



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

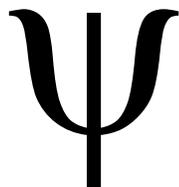
**VÍAS HACIA LA INTERPRETACIÓN
...DE UN TEXTO ...DE UNA
PSICOSIS.**

TESIS DE LICENCIATURA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
GRADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

HUMBERTO ISAAC PUERTOS SALINAS

DIRECTOR DE TESIS: MTRO. JUAN CARLOS MUÑOZ BOJALIL
REVISORA DE TESIS: MTRA. BLANCA ESTELA REGUERO REZA



MÉXICO, D.F. AGOSTO DE 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***Vías hacia la interpretación
...de un texto ...de una psicosis***

Índice

Exergo

Advertencia

Sobre la práctica del citar

Primera parte

Vías hacia la interpretación

I. Breve arquitectura de una escena.

1955, Paris [p.7]

Anfiteatre Magnam [p.9]

el argelino [p.10]

el francés [p.11]

latitude: 39d 17m North-Longitude: 76d 40m West [p.13]

1966, Baltimore. Universidad John Hopkins [p.15]

(1955) 1966 [p.16]

II. Enjoy Baltimore Lacan!

una gimnasia Lacaniana [p.20]

ejercicio Uno

decir por qué “... la mejor imagen que resuma el
inconsciente es Baltimore de madrugada” [p.20]

primera cuestión de corte [p.25]

segunda cuestión de corte [p.26]

tercera cuestión de corte [p.27]

corte original y ocho interior [p.28]

trazo, cadena significante y

rasgo unario [p.32]

ejercicio Tres.

decir por qué: “...la relación entre sujeto barrado y el
objeto a es la estructura” [p.34]

punto y seguido. [p.44]

III. Punzar: un trabajo de grabador

un apoyo artificioso [p.46]

un \diamond entre el sujeto y el Otro [p.47]

IV. Derrida y el juego de las oposiciones

los bastardos del estructuralismo [p.54]
ni un paso *más allá* [p.57]
el expiatorio de la metafísica [p.60]
¡ahí viene la monstruosidad! [p.64]

Segunda parte ...de un texto

V. Derrida y la escena del psicoanálisis

1971, Baltimore. Universidad John Hopkins [p.73]
por otra parte [p.74]
de la *Submitterre* [p.77]
lectura de una nota a pie de página [p.79]
tensar los hilos [p.80]
las prendas [p.81]
agazapados en la sombra [p.82]

VI. El **animal** (acto primero)

diseminación, nota 24 [p.85]
entre el pene y el falo *se instala* la mirada [p.92]
antesala para una lectura de la (del) *Aufhebung* [p.101]
tratamiento de la *aufhebung*, para Lacan [p.103]
tratamiento de la *aufhebung*, para Derrida [p.109]
Aufhebung vs. *Sublimación* [p.110]

VII. La **máquina** (acto segundo)

(es) el sujetador de la maquina,
(es) el sujeto del texto [p.120]
un obsesivo lector [p.121]
un sentimental y esperanzado lector [p.126]
el romántico lector [p.130]
corresponder ¿a quién? [p.132]

VIII. El «-» (acto tercero)

lo siniestro del guión [p.138]
el entre [p.142]
el margen [p.145]
dobletear [p.146]
Anexo 1. Lo *unheimlich* y el *Proyecto* [p.151]

Tercera parte
...de una psicosis

IX. Un hongo sobre el musgo

para (de)construir una baliza [p.158]
Baltimore 66 [p.160]
Baltimore 66-71 [p.161]
posiciones de amor para un lector malicioso [p.162]
la nota a pie de pagina con el número 33 [p.163]
la terna de la lengua [p.167]
el *rébus* en Derrida [p.170]
Lacan y su lectura del *Rébus à transferert* [p.173]
Derrida y su lectura del *Rébus à transferert* [p.176]

X. Litteratim

la escritura de Lacan [p.188]
enclaves [p.190]
el sujeto e-s-t-i-r-a-d-o [p.194]
el discípulo y la escritura [p.198]

Bibliografía Sumaria [p.205]

Exergo

73

Sí, pero quien nos curará del fuego sordo, del fuego sin color que corre al anochecer por la rue de la Huchette, saliendo de los portales carcomidos, de los parvos zaguanes, del fuego sin imagen que lame las piedras y acecha en los vanos de las puertas, cómo haremos para lavarnos de su quemadura dulce que prosigue, que se aposenta para durar aliada al tiempo y al recuerdo, a las sustancias pegajosas que nos retiene de este lado, y que nos arderá dulcemente hasta calcinarnos. Entonces es mejor pactar con los gatos y los musgos, trabar amistad inmediata con las porteras de roncadas voces, con las criaturas pálidas y sufrientes que acechan en las ventanas jugando con una rama seca. Ardiendo así sin tregua, soportando la quemadura central que avanza como la madurez paulatina en el fruto, ser el pulso de una hoguera en esta maraña paulatina en el fruto, ser el pulso de una hoguera en esta maraña de piedra interminable, caminar por las noches de nuestra vida con la obediencia de la sangre en circuito ciego. Cuantas veces me pregunto si esto no es más que escritura, en un tiempo en que corremos al engaño entre ecuaciones infalibles y máquinas de conformismos. Pero preguntarse si sabremos encontrar el otro lado de la costumbre o si más vale dejarse llevar por su alegre cibernética, ¿no será otra vez literatura? Rebelión, conformismo, angustia, alimentos terrestres, todas las dicotomías: el Ying y el Yang, la contemplación o la *Tatigkeit*, avena arrollada o perdices *fausandées*, Lascaux o Mathieu. Que hamaca de palabras, que dialéctica de bolsillo con tormentas en pijama y cataclismos de living room. El solo hecho de interrogarse sobre la posible elección vicia y enturbia lo elegible. *Que sí, que no, que en ésta está...* Parecería que una elección no puede ser dialéctica, que su planteo la empobrece, es decir la falsea, es decir la transforma en otra cosa.

Entre el Ying y el Yang, ¿cuántos eones? Del sí al no, ¿cuántos quizá? Todo es escritura, es decir fábula. ¿Pero de qué nos sirve la verdad que tranquiliza al propietario honesto? Nuestra verdad posible tiene que ser *invención*, es decir escritura, literatura, pintura, escultura, agricultura, piscicultura, todas las turas de este mundo. Los valores, turas, la santidad una tura, la sociedad, una tura, el amor, pura tura, la belleza, tura de turas. En uno de sus libros Morelli habla del napolitano que se pasó años sentado en la puerta de su casa mirando un tornillo en el suelo. Por la noche lo juntaba y lo ponía debajo del colchón. El tornillo fue primero risa, tomada de pelo, irritación comunal, junta de vecinos, signo de violación de los deberes cívicos, finalmente encogimiento de hombros, la paz, el tornillo fue la paz, nadie podía pasar por la calle sin mirar de reojo el tornillo y sentir que era la paz. El tipo murió de un síncope, y el tornillo desapareció apenas acudieron los vecinos. Un de ellos lo guarda, quizá lo saca en secreto y lo mira, vuelve a guardarlo y se va a la fábrica sintiendo algo que no comprende, una oscura reprobación. Sólo se calma cuando saca el tornillo y lo mira, se queda mirándolo hasta que oye pasos y tiene que guardarlo presuroso. Morelli pensaba que el tornillo debía ser otra cosa, un dios o algo así. Solución demasiado fácil. Quizá el error estuviera en aceptar que ese objeto era un tornillo por el hecho de que tenía la forma de un tornillo. Picasso toma un auto de juguete y lo convierte en el mentón de un cinocéfalo. A lo mejor el napolitano era un idiota pero también pudo ser el inventor de un mundo. Del tornillo a un ojo, de un ojo a una estrella... ¿Por qué entregarse a la Gran Costumbre? Se puede elegir la tura, la invención, es decir el tornillo o el auto de juguete. Así es como París nos destruye despacio, deliciosamente, triturándonos entre flores viejas y

manteles de papel con manchas de vino, con su fuego sin color que corre al anochecer saliendo de los portales carcomidos. Nos arde un fuego inventado, una incandescente tura, un artilugio de la raza, una ciudad que es el Gran Tornillo, la horrible aguja con su ojo nocturno por donde corre el hilo del Sena, máquina de torturas con puntillas, agonía en una jaula atestada de golondrinas enfurecidas. Ardemos en nuestra obra, fabuloso honor mortal, alto desafío del fénix. Nadie nos curará del fuego sordo, del fuego sin color que corre al anochecer por la rue de Huchette. Incurables, perfectamente incurables, elegimos por tura el Gran Tornillo, no inclinamos sobre él, entramos en él, volvemos a inventarlo cada día, a cada mancha de vino en el mantel, a cada beso de moho en las madrugadas de la Cour de Rohan, inventamos nuestro incendio, ardemos de dentro afuera, quizá eso sea la elección, quizá las palabras envuelven esto como la servilleta el pan y dentro esté la fragancia, la harina esponjándose, el sí sin el no, o el no sin el sí, el día sin Manes, sin Ormuz o Arimán, de una vez por todas y en paz y basta.

(-1)

Julio Cortázar // Rayuela

DE LA PRÁCTICA DEL CITAR

*«¿Por qué entregarse a la Gran Costumbre?
Se puede elegir la tura, la invención,
es decir el tornillo o el auto de juguete»
Julio Cortázar // Rayuela, cap. 73.*

A lo largo de nuestra tesis se hallarán las citas.

O mejor aún.... a lo largo de las citas se hallará nuestra tesis.

Es que ésta tesis tratará sobre todo de la practica del citar... y es tanto así que podremos considerar a la cita como injerto en el lugar que se desarrollará su propia productividad.

Esta nota es solo para considerar lo que le sigue:

- Se encontrarán citas que jugarán a forma de [injer]turas, haciendo notación con corchetes.

Por ejemplo: «no hay fuera de texto [DG.157]»... Es decir en De la Gramatología, pag. 157.

Siempre en su versión al español, al menos que se indique lo contrario en nota al pie.

Los detalles de las publicaciones sujetas a esta práctica se encuentran en la "bibliografía sumaria".

Esta forma de citar es para permitir la continuidad del escrito sin aportar el corte efectuado por la cita tradicional.

- Las demás citas se sujetarán a «**la Gran Costumbre**» de las publicaciones.

Primera parte
Vías hacia la interpretación

I. Breve arquitectura de una escena

Cayo Plinio conocido como Plinio “el Viejo” es el autor de *Historia Natural*, obra donde se acopian los conocimientos científicos más importantes del mundo antiguo en materias como geografía, cosmología, medicina, mineralogía, fisiología animal y vegetal, historia del arte, etc.

Cómo una ironía a la sed de saber del hombre, Plinio “el Viejo” murió víctima de su curiosidad científica al observar la erupción del Vesubio que acabó con las ciudades romanas ubicadas en la región de Campania: Pompeya y Herculano.

Gracias a él conocemos uno de los documentos arquitectónicos más importantes del mundo antiguo: *De architectura*¹, el tratado escrito por Vitrubio y que tuvo una importancia crucial para los arquitectos renacentistas en su búsqueda de fuentes para conocer más de cerca el arte griego y romano.

Este tratado es la constancia más remota en el tiempo de que cualquier oficio necesita de un cuerpo teórico en que sostenerse, que sea ahí la arquitectura un arte del “sostenerse” no es aquí una excepción.

Vitrubio, nos relata Plinio “el Viejo”, fue arquitecto e ingeniero romano del que se desconoce su fecha de nacimiento, pero aunque se le cree contemporáneo de Augusto (s. I d. C.) se sabe apenas nada de su vida. Se le supone nacido en Verona, donde consta que ejerció como arquitecto un Lucio Vitrubio Cerdone, tal vez liberto suyo. Recientemente se le ha identificado con un tal Mamurra, *profectus fabrum* del César, pero es más que dudoso que así sea. Se dice que fue ingeniero militar bajo el mando de Augusto, aunque tampoco se conocen construcciones suyas.

Decíamos que debe su fama al tratado didáctico *De architectura*, obra organizada en 10 libros que conserva la técnica de la arquitectura y de la ingeniería del helenismo. Escrita a fines de su vida apareció hacia el 25 a. C. dedicada al Emperador. Consiste en una compilación poco original y cuyo carácter influyó en su estilo, con pocas galas literarias, que cae fuera de la prosa artística latina. Los principios científicos a que se refiere no son los del s. I romano sino los de la arquitectura tardía helenística, ya que utilizó fundamentalmente los escritos de Varrón (didáctico romano n. el 116 a. C.) y sobre todo las enseñanzas de Hermógenes de Priene, famoso arquitecto

¹ Los diez libros de *De architectura* por M. Vitrubio Polion han sido traducidos del latín y comentados por Joseph Ortiz y Sanz en *La imprenta Real*, 1787. Los datos han sido tomados de la *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid, Rialp, 1991.

conductor del helenismo, constructor del templo de Dionisos en Teos y del Artemision de Magnesia. No se mencionan prácticamente las construcciones de tiempos de Augusto ya que Vitrubio había dejado de adaptarse a las realidades de su época.

El libro V de su tratado versa sobre la arquitectura de edificios públicos, foros, basílicas, curias y teatros, así como su situación, armonía y partes. Baños, puertos y edificios construidos sobre el agua.

Lo interesante es que las ideas básicas de Vitrubio sobre la construcción y organización del teatro permanecen hasta nuestros días. En este libro nos menciona sobre las tres partes principales del teatro²: la *orkhéstra*, que era el germen del teatro y determinó también la forma de éste. Era un amplio círculo reservado para los movimientos del coro; venía después hacia un lado y de forma ascendente y semicircular las gradas destinadas al público, conocida también como sala, auditorio o *cavea* para los latinos; y finalmente la *Skené* (literalmente en griego *tienda* o *barraca*, que en latín corresponde a *scena*), en que se representaba lo más importante de lo que conocemos hoy como escenografía y detrás de la cual hallamos el *proskénion*, el “proscenio”, plataforma elevada donde se movían los actores.

Notemos que si bien *cavea* era el lugar de los espectadores, tal vez de ahí no pasaran, de estar anclados en el simple hecho de esperar, mientras que la *orkhéstra* como lugar del coro otorgaba, entonces sí, lugar a la voz, a la palabra y al canto.

Las referencias históricas anteriores responden a que hablar de *scena del psicoanálisis* en este texto, es intentar dar parte mediante un recorrido de la teatralidad de aquellos acontecimientos que se reunieron bajo el nombre-artificio de psicoanálisis lacaniano³ ligado a un nombre propio: Jacques Lacan.

Scena designará tanto el lugar en donde representan los actores, como los decorados que representan el lugar. Además de la subdivisión de un acto donde no cambian los personajes, en nuestro escrito dos: *Jacques & Jacques*, nombres comunes puestos en diferencia no sólo a través de sus apellidos sino además de sus disciplinas, que cual frente a un espejo uno y otro jugarán el papel de la figura invertida con sus consecuencias alienantes en la *scena* psicoanalítica.

² Nos hemos apoyado también para estas descripciones en lo que Pablo Ingberg menciona en su “introducción” a su traducción (altamente recomendable) de *Edipo Rey*, Buenos Aires, Losada, 2003.

³ Difícil en determinar ¿qué es “lacaniano” y que no lo es? Pregunta que más adelante e inevitablemente, volveremos a encontrar.

Las figuras del espejo: un seminario de psicoanálisis, un cuento de Poe, un coloquio de filosofía y tres pequeños textos de Freud. Jugando a ser animales unas veces, otras máquinas y hasta en la ominosidad de un pequeño guión.

Desde el inicio y continuidad de los seminarios de Lacan muchos de los asistentes quedarán consignados a la estática *cavea*, pocos a la inquietante *orkhéstra* y casi ninguno a la efímera *Skené*.

Recorramos esta escena de la enseñanza de Lacan hasta el momento que nos interesa.

1955, Paris

Habían pasado catorce años ya de que Georges Bataille le comentara a Lacan de un amplio departamento desocupado en el número 5 de la calle *Lille*. Es en este lugar donde sentado en un sofá *crapaud* de estilo Napoleón III y de vez en cuando paseándose por su despacho, realizará las analíticas curas hasta su muerte, pero también donde junto a pinturas de Masson, estatuillas chinas, tapices orientales, tazas de café y uno que otro licor, comenzara la historia de una enseñanza sellada por el significante *séminaire*, reinscribiendo un nuevo ideal de transmisión particular de la cultura francesa, de la cuál Lacan es tan sólo el heredero, pues fue Alexander Kojève quien por su forma expositora impactara al joven Lacan en ese seminario lleno de filósofos y surrealistas que en 1934 trataba sobre la obra de Hegel⁴.

De este carácter de transmisión Lacan será prestigioso promotor durante casi tres décadas.

Será en 1951 y ahí mismo en su despacho que inicia la primer etapa de su enseñanza⁵. Lacan había convocado de forma privada y mayormente a psicoanalistas para reunirse y realizar un seminario crítico de textos freudianos, concretamente sobre tres casos clínicos de Freud: el caso *Dora*, el *Hombre de los Lobos* y el *Hombre de las Ratas*.

⁴ El curso de Alexander Kojève tuvo su duración de 1933 a 1939. De Lacan se sabe que formó parte de la lista de "asistentes asiduos" de 1934 a 1937. Vid. Roudinesco, E. *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 156.

⁵ Podemos aventurarnos a señalar cuatro etapas de enseñanza topográfica (es decir, de seminario) de Lacan. La primera a la que hacemos referencia señalada temporalmente por los años de 1951 a 1953 en la *rue Lille 5*; una segunda en el anfiteatro del hospital *Sainte-Anne* (1953-1963); una más en la sala Dussane de *L'École Normale Supérieure* y la última en la Facultad de Derecho de la *Sorbone* (1969-1980), realizando su última sesión en Caracas, Venezuela, en agosto de 1980.

Para 1953 forma parte de la llamada segunda generación de analistas, tendrá aún el cargo de presidente de la *Société Psychanalytique de Paris* (SPP) fundada en 1927. En ese mismo momento se encontrará en medio de la rencilla que por sus sesiones de duración variable se provocaría, adjunto a la política, digamos “antilacanianas” de la princesa Marie Bonaparte *and company* y apoyada por la falta de consenso por parte de la mayoría de la SPP.

Así las cosas. Lacan desiste de tal cargo y junto con Françoise Dolto, Reverchon-Jouve y Favez-Boutonnier propone la creación de la *Société Française de Psychanalyse* (SFP), en la cual el nombre de Lacan no figurará sino posteriormente, con lo cual Daniel Lagache quedará al mando de la SPP.

En todo ello se fraguaba una disputa para “corregir” a Lacan, ya que si no se disponía a entregar sus armas sería condenado a las llamas de la ignorancia-inquisidora de una *International Psychoanalytical Association* (IPA), el gran ateneo fundado por Freud. En otras palabras: o se convertía y se andaba por el buen camino o quedaba con ninguna posibilidad de reconocimiento internacional para ejercer la actividad de psicoanalista, sea como nombrante, didacta o cualquier otra forma que se les ocurriera.

En estas andaba Lacan cuando el 6 de Julio de 1953 recibe de Ruth S. Eissler, la secretaria general de la IPA, una carta⁶ con unas pocas líneas donde el Comité Ejecutivo Central tomaba conocimiento con pesadumbre de la dimisión de Lacan por la IPA pero vía de la SPP, una por otra.

De esta forma se largaba a Lacan sin más... además de otros, claro está.

Luego la IPA para evitarse el sentimiento de culpa le invitaba muy “amablemente” a asistir a su 18° Congreso, eso si, a la sesión administrativa ¡no! por que sólo era para “miembros” (¡sí amigo lector! Tu risa es del todo válida).

Lacan en respuesta pública a tal misiva producirá un acontecimiento inaugural⁷ y concluyente, ya que 8 de Julio de 1953 a tan sólo dos días después de su expulsión y dos para la inauguración de la SFP presenta por vez primera la proposición de su ternario simbólico, imaginario y real⁸.

⁶ Podrá el lector encontrar junto con este testimonio otros en Miller, J-A. *Escisión, excomuniación y disolución*, Buenos Aires, Manantial, 1987 y en Roudinesco, E. *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento...*

⁷ Tal vez al igual que su respuesta en 1964 ante su excomuniación ligada al replanteo del psicoanálisis y sus fundamentos o en 1969 ante su despido de la *École Normale Supérieure* con la creación de los 4 discursos.

⁸ Lacan, J. *El simbólico, el imaginario y el real*, Buenos Aires, Exótericas, 1990. Conviene advertir que nuestra fuente del texto mencionado es un establecimiento de las fuentes conocidas hasta entonces por nosotros y que de hecho son seis. Al mismo tiempo los lectores de Lacan deberían

Decimos inaugural y concluyente, ya que este ternario “timbra” (en cuanto a la cuestión de dar el tono) prácticamente todo el trazo de sus seminarios en la construcción del paradigma⁹ SIR hasta su puesta en juicio al final de su enseñanza.

Es ese mismo 8 de Julio que Lacan hace referencia a los casos estudiados dos años antes que ya hemos mencionado: *Dora, el Hombre de los Lobos y el Hombre de las Ratas*.

Dos meses después en el primer congreso científico de la SFP, Lacan a manera de *manifiesto* dictará el llamado discurso de Roma, publicado en 1956 como *Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse*¹⁰.

También el 18 de Noviembre de 1953 regresará al lugar que lo vio formarse en el estudio de la locura: el hospital Sainte Anne, lugar en el que iniciará por vez primera su seminario con el formato de *público* y tercero de su enseñanza, aplicado a los escritos técnicos de Freud.

Cruzando con esta enseñanza teórica se encuentra la práctica, designada así a la *presentación de enfermos* que continúa con la tradición de su preceptores psiquiatras: Clémbarault y Trénel, solo que ahora con una escucha afinada por el psicoanálisis.

anfiteatre Magnam

El anfiteatro Magnan se encontraba ocupado casi a su totalidad, las palabras de los que ese día asistían se confundían con saludos y toses que juntas formaban un gran mormullo viscoso en espera de que el orador hiciera su presencia y que, con su estilo marcado y pausado minimizara aquel borboteo en butacas y pasillos.

En el fondo del anfiteatro sólo una de las solitarias e indistintas butacas se encontraba ocupada.

hacer un triple interrogación: sobre la forma en que debiese escribirse el título, el lugar y función que vienen a ocupar las comas que hacen cesura y finalmente, si se trata de “lo” o “el” imaginario, simbólico y real. Cfr. Pasternac, M. *1236 errores, erratas, omisiones y discrepancias en los Escritos de Lacan en español*, México, Epeele, 2000, véase en especial la observación n° 83.

⁹ Cfr. Allouch, J. *Freud, y después Lacan*, Buenos Aires, Edelp, 1994.

¹⁰ Publicado primeramente en *La Psychanalyse*, vol I, pp. 81-116, y después en *Écrits*, Paris, Seuil, pp. 247-322, 1966. En español puede encontrarse en *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 227-310.

En ella, un joven envuelto en una gran abrigo afgano sostiene entre sus manos un ejemplar que deja ver un largo título que dicta *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die tranzendentale Phänomenologie, Eine Eineleitung in die phänomenologische Philosophie* del filósofo-fenomenólogo, Edmund Husserl.

Totalmente abstraído en el texto no toma en cuenta ese borboteo de pasillo, al fin y al cabo no conocía a nadie y ni le interesaba. Sólo se encontraba ahí por puro morbo intelectual, ya que sus camaradas de escuela le habían comentado sobre un seminario que se impartía en ¡un manicomio!, y esto no era lo menos sorprendente, lo inconcebible no era tanto que dicho semillero se impartiera ahí, sino que aparte de aquellos básicos encantados por la locura (psiquiatras y psicoanalistas) también quedaban seducidos ¡filósofos y escritores!

La cosa contenía bastante misterio, como para no dejar pasar por alto la ocasión.

Pero apliquémosle un *zoom* a este joven.

el argelino

Nacido en Argelia hace 25 años, tiene ya tres de haber ingresado a la *École Normale Supérieure* (ENS) y de conocer a otro argelino: Louis Althusser, filósofo marxista que rápidamente se convierte en su caimán¹¹ y amigo.

Pero para este joven el camino por la ENS no inició nada fácil. Más allá de amistades importantes se encontró con descabros académicos en psicología y etnología, aún así, logra estabilizar sus estudios. En esas fechas su pesquis político lo hace adherirse a grupos de extrema izquierda no comunistas, es la época en que en la ENS reina el comunismo stalinista en la rue d'Ulm, no pasemos por alto que dicha calle cobrará todo su sentido por ser ahí precisamente donde se encuentra la ENS, la llamada alcoba de revolucionarios.

Entre 1953 y 1954 consigue una promoción para viajar a Louviana y así sentir en sus manos el placer-textual de leer en directo los microfilmes de obras inéditas de Husserl. Es con éste pretexto que hace su memoria de estudios superiores, la cuál titulará *El problema de la génesis en la filosofía de Husserl*, supervisada nada menos que por Maurice de Gandillac.

En éste año de 1955 otro revés. Cuando el joven intenta conseguir la agregaduría de filosofía sucede algo que lo detiene y lo hace abandonar la examinación oral, un derrumbe nervioso acompañado de pérdida de sueño lo

¹¹ En el caló universitario se le llama así al tutor o jefe de estudios.

lleva a ingerir somníferos y anfetaminas, estos síntomas ya se le habían presentado al tercer intento de la prueba escrita. Faltarán meses para conseguir apreciada agregaduría y recibir una beca de *special auditor* en la prestigiosa universidad de Harvard, con el redoblado pretexto de consultar los microfilmes de la obra inédita de Husserl.

Pero, ¿quién es este argelino? ¿por qué motivos lo miramos de cerca y observamos su recorrido académico? ¿qué hace ahí en la luneta de un anfiteatro rodeado de un discurso psicoanalítico?

A la tercera pregunta responderá con la senda de lectura que realizará nuestro lector. La segunda se hallará entre la respuesta de la primera y la tercera. La primera responde en nombre propio: Jacques Derrida.

el francés

Nuevamente en el anfiteatro del Saint-Anne: era el 26 de Abril de 1955 y el exponente del seminario era el Dr. Lacan, del que el joven Derrida apenas había oído hablar una jota. Será un día muy especial para los dos, a tal punto que los mantendrá en una relación un tanto curiosa y no sin consecuencias.

Para el psicoanalista será el día en que dicte la famosa 17^o sesión de su seminario que trata especialmente sobre el *yo*, titulado como *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*¹² y que tiempo después dicha sesión será conocida como *El seminario sobre "La carta Robada"*.

En este seminario despoja al juego literario-fantástico de una de sus cartas. el texto de Edgar Allan Poe: *The Pourloined Letter*¹³, para con ello introducir en el psicoanálisis al "significante" y al "automatismo de repetición" como perseverancia del orden simbólico, perseverancia en tanto cadena simbólica, y al mismo tiempo manifestar el lugar del sujeto como sector excéntrico en tanto diferenciado del lugar lineal concedido por la inteligencia.

Otras singularidades: será el día en que Lacan propondrá una lectura crítica del texto más polémico y que más rupturas provocó en la cofradía freudiana: *Más allá del principio del placer*¹⁴.

¹² Lacan, J. *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1988.

¹³ Este texto fue traducido al francés por Baudelaire como "*La lettre volée*", sin embargo Lacan ya nos hace notar los aprietos que arrastra toda traducción, revisando la etimología de "*pourloined*" nos propone que sería favorable traducir como *lettre en souffrance* (para los franceses), es decir, como una carta que quedase depositada y retardada en la oficina de correos.

¹⁴ Freud, S. *Más allá del principio del placer* en Obras Completas, tomo XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, pp. 01-62.

Este escrito le dará la oportunidad de presentar a su auditorio un efecto textual promovido por su enseñanza, en tanto jugará para la obra de Freud un redescubrimiento del orden simbólico que 20 años antes, es decir en 1900, descubriera en la *Traumdeutung*:

Fue menester que recorriera aún veinte años de una existencia que en el momento de este descubrimiento ya estaba muy avanzada, para poder volver sobre sus premisas y tratar de descubrir qué quiere decir eso en el plano energético. Esto fue lo que le impuso la nueva elaboración del más allá del principio del placer y del instinto de muerte.¹⁵

En efecto, es la *Todestrieb* (pulsión de muerte) la que marcará el redescubrimiento del orden simbólico y la que a Lacan le permitirá marcar con el significante *le tournat* (el viraje) de la técnica psicoanalítica ante la penuria de las interpretaciones y la nunca alcanzada curación, a diferencia de hace 20 años en la época de la *Traumdeutung* cuando Freud trataba a sus primeras histéricas.

Mientras que para Freud es abandonar las resistencias del paciente por el análisis del discurso y sus manifestaciones inconscientes, para Lacan es una misma cosa: la manifestación del orden simbólico y subrayar el desvío de la técnica psicoanalítica de Freud por las generaciones de psicoanalistas que le siguieron al hacerse de oídos sordos del *Más allá del principio del placer*, además de insistir en el develamiento de la supremacía de lo simbólico, orden del significante que decreta la no reiteración de equivalencia entre ese llamado "par" analizante-analista

Orden simbólico que formalizará también al sujeto y toda la conceptualización de lo que hasta ese entonces se entendía por la misma clínica analítica.

Se trata entonces del primer efecto textual de la aplicación de su paradigma de 1953 simbólico, imaginario y real en el escrito de Freud, creando para su demostración el *esquema L* donde lo imaginario es superado por lo simbólico.

El 26 de Abril será una fecha importante por que a partir de ahí las cosas nos serán igual en más en la historia del psicoanálisis.

Pero al mismo tiempo sobre sale esta fecha, pues para el joven Derrida quien se encontraba atento a lo expuesto ese día en el anfiteatro¹⁶ el corolario quedará

¹⁵ Lacan, J. *El yo en la teoría de Freud...* pp. 121-122.

¹⁶ Algunos datos apuntan en que efectivamente Derrida asistió al seminario, y aunque fuese falso, la idea es articular por el momento los encuentros y desencuentros fantasiosos, doctrinales y epistolares entre estos dos personajes. Es realmente un problema, un poco como el "se dice" de Marguerite Duras, en tanto que algunas fuentes optan por afirmar de la presencia de Derrida en el (los) seminario(s) de Lacan. *Vid.* Frutos, S. Ángel de. *Los Escritos de Jacques Lacan. Variantes*

como un sello... o como mencionamos en una nota anterior: como una *lettre en souffrance*, que requerirá de cierto tiempo para abandonar una enigmática e íntima oficina de correos y llegar en forma de tarjeta postal partiendo de una zona que por 12 años¹⁷ permaneció en la mudez.

latitude: 39d 17m North
longitude: 76d 40m West

11 años han pasado desde la inadvertida visita del joven Derrida a la sesión del seminario en el Saint-Anne.

¿Pero que ha pasado desde entonces?

Derrida nos dará algunas pistas de lo que ha sido su largo y sinuoso camino.

La tarde del 2 de Junio de 1980 frente a seis vacas sagradas de la *Sorbonne* (nos referimos nada más y nada menos que a Aubenque, De Gandillac, Desanti, Joly, Lascault y Lévinas), hará lo que el llamó su última defensa de *Thesē d'Etat* respaldada por 25 años de su trabajo. En ella evocará de forma "singular" un recorrido no personal ni una vía de investigación, sino particularmente a la historia de la filosofía e institución filosófica francesa.

Nosotros trataremos de reconstruir algunas piezas importantes de dicho recorrido personal y de investigación¹⁸.

textuales, Madrid, Siglo XXI, 1994, p. 298. Y en otras fuentes ni comentario de posibles o ficcionarios (des)encuentros: Cfr. Roudinesco, E. *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia, vol. 2, (1925-1985)*, Madrid, Fundamentos, 1993; Roudinesco, E. *Lacan. Historia de una vida ...* Roudinesco, E. y Derrida, J. *Y mañana que...* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003. Bennington, G. & Derrida, J. *Jacques Derrida*, Madrid, Cátedra, 1994. En fin... todo un misterio.

¹⁷ 12 años, que siendo más precisos sería la siguiente sucesión fechada: 1971 con la publicación de *Positions*, entrevista efectuada a Derrida por Jean-Louis Houdebine y Guy Scarpeta que le preguntan en cuanto a lo que Lacan "llama el orden de lo simbólico" y donde Derrida ¡explota! e inserta una nota de ¡nueva páginas! (tal vez habrá sido el motivo de Derrida aquel lamentable comentario que dijera Lacan ante su seminario sobre que Derrida se encontraba en análisis) en *Posiciones*, Valencia, Pretextos, 1977. 1975: la publicación de *El cartero de la verdad*, en *La tarjeta postal, de Sócrates a Freud y más allá*, México, Siglo XXI, 2ª edición, 2001; y finalmente en 1984 (una vez muerto Lacan. Reconsideraremos este acontecimiento después) su publicación definitiva como libro. Lo que es un hecho es que para el Lacan del 71 ya no había tal primado de lo simbólico y que Derrida al parecer gusta en ignorar. (Retomaremos algunos puntos entorno a este debate más adelante)

¹⁸ El lector de ritmo curioso puede seguir al detalle estos hechos en *El tiempo de una tesis: puntuaciones*, Madrid, Proyecto a, 1997, pp. 11-38. Al mismo tiempo hemos reconstruido parte de los acontecimientos de las siguientes fuentes: Attridge, D. *Acts of Literature*, New York, Routledge, 1992. Así como una larga lista de entrevistas publicadas en las siguientes web: Krapp, P. *Derrida On Line*, Minnesota, 1995, www.hydra.umn.edu/derrida/index.html y Potel, H. *Derrida en castellano*, Buenos Aires, [s.f.], www.personales.ciudad.com.ar/derrida/index.html

Ya hemos visto que en 1954 presenta su memoria de estudios superiores *El problema de la génesis en la fenomenología de Husserl*.

Pero después de esa fecha del seminario de Saint-Anne y desde 1956 traduce y escribe el texto que lo perfilará de un prestigioso futuro entre los grandes de la filosofía del siglo XX. Nos referimos a la traducción de *El origen de la Geometría*¹⁹ de Husserl y al no-breve análisis e introducción de la misma.

Registrará en 1957 un primer tema de tesis titulado como *La idealidad del objeto literario* aprobada por Jean Hyppolite, tesis con la que se adjudicará en 1964 el nada despreciable premio de epistemología moderna Jean-Caivallès.

En ese mismo período lleva cursos y hace alianzas con Michel Foucault, quien una vez publicada su tesis en el mismo año de 1964: *Folie et Déraison. Histoire de la folie à l'âge classique* incite la inquietud contestataria de nuestro joven para dar una estocada al filósofo de las palabras y las cosas en su primera conferencia el 4 de Marzo en el *Collège Philosophique*. Asunto que no deja muy contento a Foucault al punto de responderle públicamente en la 2ª edición (1972) de su *Folie et Déraison*. Se produce a partir de ahí un distanciamiento que nunca cesará y que dará lugar a que Foucault signe a la deconstrucción como un "terrorismo oscurantista".

Entre 1963 y 1968 ambiciona escribir (especialmente en sus tres obras publicadas en 1967, es decir, *La escritura y la diferencia*²⁰, *La voz y el fenómeno*²¹ y *De la gramatología*²²) lo que sería un no-sistema, un «dispositivo estratégico abierto [TT.15]» que "revelaría" la (d)evaluación de la escritura y al mismo tiempo un apocamiento de larga duración con saldo en rojo de contradicciones, denegaciones y dogmatismo que minaba tanto a la historia de la filosofía y su contexto socio-histórico al mismo tiempo que a «presuntas ciencias [TT.15]» y «discursos sedicentes post-filosóficos [TT.15]» como la lingüística, la antropología y el psicoanálisis.

Es contra de este sistema cerrado (bautizado por él con los famosos adagios de logocentrismo «en su forma occidental [TT.15]» » y fonocentrismo como el «área más extendida de su imperio [TT.15]») que se destinará su «dispositivo estratégico abierto [TT.15]».

1964 es también el año en que por invitación de Jean Hyppolite y Althusser entra como catedrático en la ENS, función que mantendrá por 20 años.

¹⁹ Derrida, J. *Introducción a "El origen de la geometría"*, Buenos Aires, Manantial, 2000.

²⁰ Derrida, J. *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989.

²¹ Derrida, J. *La voz y el fenómeno*, Valencia, Pretextos, 1995.

²² Derrida, J. *De la gramatología*, México, Siglo XXI, 1978.

Teniendo ahora estos antecedentes regresemos a Baltimore.

1966, Baltimore
universidad John Hopkins

Es 1966 y a 6,109 kilómetros de París entre el 18 y 21 de octubre se celebra el simposium sobre *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre* convocado por el Centro de Humanidades John Hopkins.

Humanistas y sociólogos de todo Estados Unidos y otros ocho países inauguran un programa de seminarios y coloquios que tendrá dos años de duración.

Sus fines: investigar el impacto del pensamiento estructuralista contemporáneo sobre los métodos críticos, y al mismo tiempo, el pluralismo de las distintas formas de discursos existentes, así como la interacción de disciplinas que no terminan de insertarse bajo la rúbrica convencional de *humanidades*.

El propósito: facilitar una puesta en escena entre los estructuralistas europeos—en una variedad de disciplinas—y una vasta delegación de estudiosos norteamericanos.

Sus temas: 1) el estatus del sujeto, 2) la teoría de los sistemas de signos y formas de expresión, 3) el uso y abuso de modelos, homologías y transformaciones (técnicas analíticas, descripciones sincrónicas-diacrónicas, el problema de las mediaciones entre los juicios objetivos y subjetivo) y 4) la relación entre las dimensiones sociales y simbólicas.

Sus exponentes: serán 15 ponencias y ocho discusiones que incluyen representantes de antropología, estudios clásicos, literatura comparada, lingüística, crítica literaria, historia, filosofía, psicoanálisis, semiología y sociología.

Este simposium se hará célebre ya que marca la oportunidad para la importación-exportación del *intellect* europeo para el inicio de una acogida de determinados teóricos y filósofos por parte de Estados Unidos.

Lacan invitado a ese encuentro no lo ignoraba en absoluto, y para muestra de ello hay un hecho en paralelo, por lo que tendremos que regresar a aquel año de 1955 donde hay un testimonio de ello (regresar y venir, no hay aquí como se dan cuenta una linealidad aplastante del tiempo, si no que se revela como tiempo lógico).

(1955)1966

En aquella sesión sobre “La carta robada” y su posterior redacción para publicación (que es de mediados de mayo a mediados de junio de 1956) sucede otro acontecimiento que es considerado un parte aguas en la obra de Lacan.

El 21 de diciembre de 1955 en la última sesión del primer trimestre de su seminario sobre *Las psicosis* Lacan hará una “lectura elegida e inédita”²³ de un discurso pronunciado en Viena el 7 de Noviembre de 1955 so pretexto del 1º centenario de Freud (que para su publicación el 1º de Junio de 1956 se titulará *La chose freudienne ou sens retour á Freud en psychanalyse*²⁴).

En éste escrito comentará algo de lo que no muchos psicoanalistas lacanianos y no lacanianos están advertidos; algo aparece como de su invención o como se dice en México “de su propia cosecha”.

Resulta que en 1954 había solicitado a su colega Roland Cahen, el mismo quien fuera discípulo y traductor de Carl Gustav Jung, que le arreglase un encuentro con Jung ya que Lacan tenía la intención de publicar algunas anécdotas sucedidas entre Freud y Jung, sin embargo Cahen no le hace mucho caso pues lo que él pretendía era que Lacan considerase la propuesta jungniana en sus elaboraciones teóricas, a lo que Lacan simplemente replicó: ¡nunca!

En consecuencia Lacan saltándose la relación e influencia de Cahen toma maletas y viaja a Künsnacht, donde Jung tenía edificada su casa de descanso frente al lago de Zurich.

Es ante ese público vienés en donde Lacan hará “ficción” de ese encuentro para decir que por labios del mismo Jung se enteró de que Freud cuando llegaban a New York por invitación de la Clark University y viendo desde el puerto a la Estatua de la Libertad dijo: “No saben que les traemos la peste”²⁵.

¡Si!... para el 7 de Noviembre de 1955 Lacan intentaba que este ficcionario “peste” no dejara de tener consecuencias para aquellos psicoanalistas

²³ Así es, las palabras de Lacan son las siguientes: “lectura escogida, y elegida de algo reciente, en todo caso inédito, que es mío, pero que permanecerá en la línea de nuestro tema” en Lacan, J. *Las psicosis*, seminario 3, Ateneo Psicoanalítico de Córdoba, trad. Henocho Beingas, [s.f.]. El tema es esta forma de leer las psicosis, de retornar en lectura a los textos de Freud.

²⁴ Lacan, J. *La chose freudienne ou sens retour á Freud en psychanalyse* en *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, pp. 401-436 o para su versión en español: *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 384-418.

Para seguir los pormenores de estos acontecimientos, como a las etapas del título definitivo de este texto, remitimos al preciso libro ya citado de Frutos, S. Ángel de. *Los Escritos de Jacques Lacan...*

²⁵ Dicha enunciación se puede leer en Lacan, J. *La cosa freudiana...* p. 386.

norteamericanos fascinados con su *Ego-Psychology* que minaban cada vez más el campo freudiano, es a esa “*troika* neoyorkina²⁶ que se dirigía.

Esta *endemia* ya iniciada en los 50's por parte de Lacan en el núcleo mismo del psicoanálisis francés se volvía a confirmar como *epidemia* al psicoanálisis anglosajón intentada en febrero de 1966 cuando por primera vez cruzara el Gran Charco diseminando su enseñanza acerca del deseo y la demanda en universidades de New York, Detroit, Chicago, Boston y finalmente en Octubre cuando hace otro intento ante su auditorio de Baltimore.

Es para tal encuentro que compone *De la estructura como inmixing del prerequisite de alteridad de un sujeto cualquiera que sea*²⁷.

Señalemos de paso que este escrito a diferencia de otros no ha tenido la misma suerte en cuanto a la cantidad de citas y referencias en el campo lacaniano. De hecho, Lacan mismo nunca lo citó y cuando lo rememora sólo es en referencia a una dificultad en traducir de francés al inglés el concepto de *Autre*, esto tres meses más tarde durante la sesión del 25 de enero de 1967 en el seminario *La Lógica de la fantasía*²⁸.

²⁶ Como gustaba llamarlos, con líderes tales como: Rudolph Loewenstein ex-analista de Lacan, Ernst Kris y Heinz Hartmann. ¡No olvidemos también que aquella estatua es un obsequio de Franceses a Norteamericanos!

²⁷ Hemos tomado el título de la traducción propuesta por Leonel Sánchez Trapani, a la que se puede tener acceso en www.psyconet.com. Existe otra versión en español de este texto en Lacan, J. *Lacan Oral*, Buenos Aires, Xavier Bóveda, [s.f.], pp. 171-190.

²⁸ En cuanto a la querrela que ha surgido en torno del término francés *fantasme* utilizado por Lacan el lector puede remitirse con provecho al artículo de Sampson, A. *La fantasía no es un fantasma* en *artefacto*, número 3, México, Escuela lacaniana de psicoanálisis a.c., 1992, pp. 189-199.

II. Enjoy Baltimore Lacan!

Esta conferencia o discurso de Lacan introduce varias cuestiones importantes de su enseñanza, no hay que dejar de hacer notar que no se estaba dirigiendo a su público francés más o menos curtido por su enseñanza, sino especialmente a filósofos y sociólogos.

Si esto es así ¿qué podrá disertar Lacan ante un auditorio tan lejano de aquellas tierras salpicadas de una cultura del psicoanálisis radicalmente diferente a las tradiciones norteamericanas? ¿con qué cartas jugaría ante un auditorio como éste?

En principio pone su propia estampilla a esta carta²⁹ que decide repartir ante este auditorio tan heterogéneo.

Estampilla, palabra más conocida en nuestro país como timbre o sello postal³⁰; la palabra sello es también usada en oficios fiscales para dar a un documento público su derecho legal; pero “timbre” igualmente se refiere a ese tono característico de una voz, así, cualquiera puede consultar los archivos sonoros de los seminarios de Lacan para notar que la cuestión del timbre y del tono son un elemento sumamente característico de su práctica, que no es otra cosa que: la puntuación.

Todo esto: la estampilla que garantiza el pago para que una carta llegue a su destino, un naipe que de la buena mano para ganar una ronda al contrario, el sello para certificar la legalidad de una exposición pública, más la cuestión del timbre y del tono se presentan en este discurso de Baltimore.

Abordémosles.

Recordemos que es un público diferente el que está frente a Lacan, por ello lo que expondremos serán cuestiones muy puntuales, en especial sobre lo que ya ha venido trabajando en sus seminarios hasta la fecha de 1966.

²⁹ “Carta”: homónima y homógrafa en español alternando entre misiva de correspondencia y naipe de baraja.

³⁰ Lacan el 27 de Junio de 1962 en la última sesión del seminario inédito *La identificación* pregunta: “¿Qué es un sello? (...) Un sello representa al sujeto, el remitente no forzosamente para el destinatario; siempre puede quedar una carta sellada; pero el sello está allí: para la carta, es un significante.”, versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, inédita.

Una forma que nos puede ser práctica para observar dicho discurso es atemperar ciertos puntos tratados por él en este momento, de ahí que podríamos hacer dos grupos³¹.

Por un lado esas cuestiones que Lacan ya había anunciado ante su auditorio francés y por otro, cuestiones particulares que aparecen para sus asiduos escuchas como puntuaciones nuevas.

No es difícil suponer que Lacan sabía que este discurso llegaría de alguna forma a los asistentes de su seminario... a sus cuasi-lectores... a sus futuros lectores (¡están en ese momento por imprimirse los *Écrits!*).

Decimos entonces dos grupos³². El siguiente cuadro esquematiza éstos:

Grupo 1 Tesis semi-construidas	Grupo 2 Tesis por-construirse
<ul style="list-style-type: none"> • El mensaje, nuestro mensaje, en todos los casos proviene del Otro. • El inconsciente está estructurado como un lenguaje. •no existe un metalenguaje • Lo que la naturaleza del inconsciente nos presenta es, en otras palabras, que algo siempre piensa. • ...el inconsciente no tiene nada que ver con el instinto o el conocimiento primitivo o la separación del conocimiento en un subsuelo. • Es necesario encontrar al sujeto como un objeto perdido. 	<ul style="list-style-type: none"> • La mejor imagen que resume el inconsciente es Baltimore de madrugada. • Por quince años he enseñado a mis alumnos a contar como máximo hasta cinco, lo cuál es difícil, (cuatro es más fácil) y hasta aquí han aprendido. • ...la relación entre sujeto barrado y el objeto a es la estructura.

Del grupo uno mucha tinta ha corrido tanto por psicoanalistas lacanianos como no lacanianos. Las del grupo dos han quedado en suspenso, por eso nos interesamos especialmente en ellas.

Así que pasaremos a mostrar una de las posibilidades para descifrarlas o para considerarlas como ejercicios de escuela³³ y que invitan a poner en práctica la gimnasia del psicoanálisis según Lacan.

³¹ Que calmen los espíritus críticos al notar que escribimos una *vía* entre varias ¡por favor! Además una vez que uno se zambulle en el texto de Lacan da irremediamente cuenta que todo está por trabajarse, por leer-se.

³² Las frases a continuación escritas provienen del ya mencionado texto de Lacan: *De la estructura como inmixing del prerequisite de alteridad de un sujeto cualquiera que sea.*

Una gimnasia lacaniana

La gimnasia es el arte de ejercitar el cuerpo para lograr mayor flexibilidad y fortalecimiento. También existe la gimnasia intelectual como medio para desarrollar el pensamiento y agilizarlo para ciertos problemas determinados.

Un ejercicio gimnástico (físico o intelectual) es específicamente diseñado y propuesto para un área específica; lo que desarrollaremos a continuación son esas posibilidades de solución a ciertos problemas que se nos plantean, como una solución de entre otras que mediante su singularidad pueden existir.

Ejercicio Uno.

Decir por qué...*la mejor imagen que resume el inconsciente es Baltimore de madrugada.*

No hay que hacer a un lado que en esta década de los 60's Lacan se encuentra con ciertos puntos característicos de sus elaboraciones teóricas.

Nos encontramos a la mitad, en el 66, donde un Lacan habiendo pasado del interés particular sobre las cuestiones de la estructura relacionadas con el significante, el sujeto y el inconsciente, inicia la jurisdicción de su propio terreno contra la moda estructuralista, de la cual el encuentro en Baltimore es un síntoma sin precedentes.

¿Qué hace entonces Lacan ahí rodeado del *glamour* estructuralista?

Marca sus fronteras ¡sí!, con una nueva etapa nutrida de sus elaboraciones: apoyadas en reflexiones sobre agujeros, nudos y topología.

En su discurso de Baltimore, después de desechar cualquier definición del inconsciente sea como instinto, conocimiento primitivo o como estando en algún subsuelo, Lacan comenta a sus oyentes que durante la mañana en que preparaba su texto se encontraba frente a una ventana en ese momento tan característico entre claro y oscuro, que a través de ella se dejaba ver una luz neón que marcaba minuto a minuto el cambio de hora, había un pasar de autos y, se dice a sí mismo, que todo lo que en ese momento podía ver no eran sino el resultado de pensamientos, «pensamientos activamente pensantes» dice él, que la función que cumple el sujeto no es muy obvia, que de cualquier modo el llamado *Dasein* (ser-ahí) como definición del sujeto estaba allí con ese espectador intermitente y evanescente.

³³ Vid. Allouch, J. *Hola... ¿Lacan?, ¡Claro que no!*, México, Epee, 1998, p. 23.

Podemos decir nosotros que sería un sujeto parpadeante, resplandeciente, luminoso y oscuro, que casi como en un pase de magia desaparece y aparece, por eso hace prosa diciendo que “la mejor imagen del inconsciente es Baltimore de madrugada”³⁴.

De lo que se trata para Lacan es del epítome de un cuadro representado a través de una ventana de hotel, perfilándose al mismo tiempo ese sujeto llamado *Dasein*, estando allí como asistente ante esas difusas imágenes orquestadas por el crepúsculo matutino.

Si uno es atento verá que Lacan habla de la “imagen del inconsciente” y no de la “imagen del sujeto”—efectivamente, es en ese aparecer-desaparecer del sujeto que se muestra la imagen del inconsciente—el inconsciente del que habla Lacan en el discurso de Baltimore es un inconsciente formado de palabras, de lenguaje y de significantes.

Cuatro años antes de este encuentro de Baltimore Lacan llevaba a cabo su seminario *La identificación*, donde articula puntualmente estas cuestiones sobre la imagen, la división del sujeto y las particularidades entre sujeto y su evanescencia.

En la sesión de 24 de enero de 1962 hay algo que puede interesarnos:

Esto no es un mal rasgo para que reconozcamos el paso del sujeto, cuando se trata de su relación al significante en la medida en que ustedes ya saben que todo lo que les enseñé acerca de la estructura del sujeto tal como tratamos de articularla a partir de esta relación al significante, converge hacia la emergencia de esos momentos de *fading* propiamente ligados a esa pulsación en eclipse de lo que no aparece sino para desaparecer y reaparece para desaparecer de nuevo, lo que constituye la marca del sujeto como tal.³⁵

³⁴ Y también por ello se comprenderá aquella definición muy aproximativa a ésta pero con dos años de anterioridad y durante el seminario de 1964 *Los cuatro conceptos fundamentales...* al mencionar la “pulsación temporal” del inconsciente.

³⁵ *La identificación*, seminario que comprende 26 sesiones: del 15 de noviembre de 1961 al 27 de junio de 1962. Recordemos que la versión que tomamos aquí es de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, que no menciona traductor. Es a este seminario que lo consideramos lugar de lectura imprescindible para articular todas las cuestiones que aquí modestamente bordeamos. En adelante tomaremos más referencias a dichas sesiones, que de hecho ya hemos articulado una. Cabe agregar que este seminario de Lacan, como otros tantos, permanece aún *inédito* a sus ya 40 años de exposición.

Momentos después otorga a sus oyentes lo siguiente:

Ha de ser igual en lo que se refiere al significante, y es lo que justifica esta definición del significante que les doy, esta distinción respecto del signo: si el signo representa algo para alguien, el significante está articulado de otra manera, representa al sujeto para otro significante.

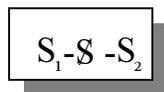
Pulsación, eclipsamiento, fading, discontinuidad, intermisencia y una luz neón como metáfora son el *copy right* del sujeto. En palabras de Lacan es que *un sujeto es lo que representa un significante para otro significante: \mathcal{S} - S_1 - S_2* , o bien, eclipsado entre significantes: S_1 - \mathcal{S} - S_2 .

Ternaria definición específicamente psicoanalítica tanto del signo, del significante y del sujeto.

Para el psicoanálisis (en Lacan) el sujeto no es más lugar de significado, al contrario de esto, el sujeto queda en una emboscada organizada por los propios significantes, por ello se dice que el significante es lo que determina al sujeto y no al contrario. Además este sujeto no tiene todas las de perder, ya que a contra pelo logra al menos tres cosas: el movimiento del lenguaje, la hace de efecto y puente entre significantes, además de que será quien hará alianza entre los significantes.

Mientras que el significante representa el sujeto es representado (y no para otro sujeto, ya que este mismo se encuentra clavado en esta misma cuestión), pero representado para otro significante.

De este modo visualizamos como a través de esa ventana³⁶ lo siguiente:



A esta imágenes Lacan las nombró matemas³⁷.

¿Y qué diablos es un matema? El matema es algo que posibilita transmitir una enseñanza, algo que no apela a una especie de figuración grosera de "es más o menos lo mismo"; podemos decir que se trata de *un* hacer transmisible la

³⁶ Metáfora de la "ventana" que se presenta también en el caso de Freud: El Hombre de los Lobos.

³⁷ Nominación no otorgada sino con posterioridad. La primera articulación por parte de Lacan se presenta casi cinco años después en las charlas de *Ste Anne*, el 2 de enero de 1971.

singularidad de la experiencia, que lo que busca, es la coyuntura de la formalización.

Lacan no afronta lo matemático en los números sino por la lógica y la topología. Matemática no por un encantamiento numérico sino por las relaciones complejas de una lógica. Contra la exactitud imposible y utópica se ejercita el tejido de relaciones. Relaciones que no por ello dejaran de ser complejas e inquietantes.

El matema es cifrar... y cifrar es puntuar.

Si Freud escribió prosa del mito, Lacan continua con la escritura cifrada del mito.

En otras palabras lo que se escribe con el matema son relaciones estructurales, cifrados del sujeto y su lógica con el inconsciente.

Es en esta escritura lógica-cifrada que encontramos a un sujeto atrapado e incauto en el medio dándose lugar y operación. Operación posibilitada por el inconsciente. Operación de desvanecimiento y discontinuidad, como la luz neón ante la mirada de Lacan, prendiendo y apagando, uno tras otro.

Al hablar el sujeto desaparece al ser presentificado por un significante, disipándose ante un significante que lo representa y otro en el cual es representado.

Excluido de la cadena significativa queda como ex-sistente; S_1 - S - S_2 lo dispone exterior a la cadena cuya única posibilidad de existencia puede lograrse mediante un tiempo de operación significativa, o sea, en un tiempo del *corte* de la cadena. Sólo por éste medio el sujeto puede resignificar su enunciación y su ex-istencia.

El *corte* la hace cómo de guión, punto, tachado y hasta de subrayado del discurso del sujeto que en los momentos inesperados de la clínica resignificarán lo hablado, matizará entre la enunciación y el enunciado. El analista como un poeta por medio de la cita y el enigma realizara prosa de ese discurso en continuidad.

Algunos llaman a esto... la interpretación.

Recordemos que la cadena significativa: $S_1, S_2, S_3, \dots, S_n$ se produce por la instauración de una falta que posibilite la metaforización.

La metáfora paterna es el pivote que ejecuta la condición lógica para una sustitución significativa a partir del corte, de la falta.

La metáfora paterna en Lacan es la escritura lógica del mito freudiano del Edipo, siendo la castración y no éste último el motor que genera el deseo. El Φ en cuanto significativo es el que opera la falta organizadora, inaugurando con ello la primera sustitución significativa.

Decíamos arriba que el sujeto tiene la posibilidad de re-significar su enunciación y su existencia por medio de un corte en la cadena significativa, ahora bien, aquí se esbozan cuestiones importantes que no hay que dejar de señalar: el significativo en tanto tal... ¡es también un corte!... corte que genera superficies.

Para el psicoanálisis existe una *vía* para de-mostrar que el sujeto y su estructura son resultado del efecto de un corte operado por el significativo.

Hablar de cortes es hacer un viaje de los desfiladeros del significativo a los valles de la topología. Los territorios son superficies y como tales pueden ser labrados, surcados: surco- hueco-corte.

La topología es fundamental para el psicoanálisis ya que ahí es donde se muestran los campos de las relaciones estructurales. Es un lugar en donde las cosas o situaciones dejan de ser tan obvias, en donde una superficie hace palpable que el interior y el exterior pueden estar vinculados recíprocamente.

Es también el lugar donde uno puede meter las manos sobre la textura y hacerla de tejedor... de un tejedor de nudos, ejercitando las propiedades de toda estructura.

Al respecto podemos citar lo que Lacan dijo en el seminario que ya articulamos con nuestro texto, ahí introduce una formalización que generará situaciones sin precedentes para el psicoanálisis, por vez primera es explícita su decisión de incluir la topología en su enseñanza:

Les guío en una enseñanza que está gobernada por los caminos de nuestra experiencia. Puede parecerles excesivo, cuando no inoportuno, que esos caminos susciten en mi enseñanza una forma de rodeos, inusitados digamos, que en ese sentido pueden parecer, hablando con propiedad, exorbitantes (...).

Sin embargo, no les debe sorprender que en nuestra explicación estén implicados campos, dominios tales como, por ejemplo (...) el de la *topología*, si de hecho hemos de recorrer los caminos que cuestionan un orden tan fundamental como la constitución más radical del sujeto como tal.

Les pido disculpas por hacerles seguir un camino que puede parecerles árido, es indispensable que les haga conocer sus distintos pasos para mostrarles lo que podemos sacar de ellos.³⁸

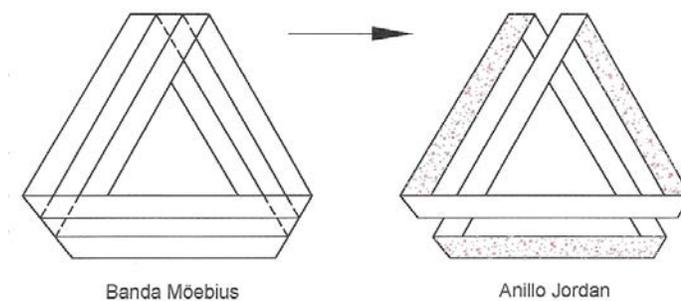
El recorrido no resulta en absoluto árido o desértico, sino por el contrario, aquellos rodeos muchas de las veces eran sino los únicos sí por lo menos los más viables vías para abordar cuestiones sobre la estructura del sujeto.

Estos tres argumentos que acabamos de señalar sólo los miraremos al pasar, ya que de otra forma nos implicaría extender aún más este apartado y zambullirnos por entero en cuestiones que no nos interesan particularmente aquí. Recordemos que sólo estamos señalando algunos puntos que se encuentran detrás de este discurso de Baltimore.

Permitamos que sea Lacan quien nos guíe en la travesía y así sondear las cuestiones sobre el corte y la estructura.

Primera cuestión de corte

Una forma sencilla para demostrar como un corte genera superficie es realizar un corte sobre una banda de Möbius de la siguiente manera:



Esto realiza gráficamente lo que en el final de la sesión del 16 de Mayo de 1962 y en el curso del mismo seminario *La identificación* propone de la forma siguiente:

Algo va aún más lejos y sorprende a los matemáticos que reenvían con una sonrisa al lector a la experiencia, y es que, si en esta banda de Möbius con la ayuda de tijeras ustedes trazan un corte a igual distancia de los puntos más accesibles de los bordes (no tiene más que un sólo borde), si ustedes hacen un círculo el corte se cierra, ustedes realizan un

³⁸ Sesión del 30 de Mayo de 1962, seminario *La identificación...*

circulo, un lazo, una curva cerrada de Jordán. Ahora, este corte, no sólo deja la superficie entera, sino *que transforma la superficie no-orientable en superficie orientable*, es decir en una banda en la que, si colorean uno de los lados, todo un lado quedará blanco, contrariamente a lo que habría ocurrido (...) en la superficie de Möbius entera: todo habría sido coloreado sin que el pincel cambie de cara.

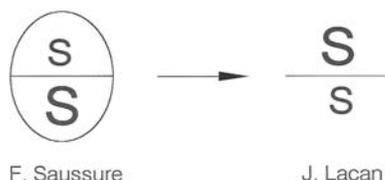
La simple intervención del *corte* ha cambiado la estructura omnipresente de todos los puntos de la superficie. Y si les pido me digan la diferencia entre el objeto anterior al corte y éste, no hay medio de hacerlo, esto para introducir el interés de la función del *corte*.³⁹

Se ve claramente que el corte decreta la estructura topológica de la superficie y que como escribió Lacan en *L'étourdit*: "...la banda de Möbius no es otra cosa más que ese corte..."⁴⁰.

Segunda cuestión de corte

El argumento que se refiere a que el significante es en sí mismo un corte es elemental, ya que se enlaza con lo que hemos mencionado anteriormente en referencia a la cadena significativa. De hecho se vincula particularmente con la lingüística estructural.

Sabemos que para el lingüista Ferdinand de Saussure la lengua funciona con un átomo (representado a la izquierda por este pequeño diagrama⁴¹) y que Lacan hará de éste una transformación ligada a la experiencia clínica (con el resultado del diagrama que encontramos a la derecha):



La diferencia estriba en que ya no será más un lugar cerrado, como podemos observarlo en esa figura ovoide que encierra al significado y al significante, por lo que en oposición al primero y su cerrazón, habrá fluidez de significantes y significados. Conjuntamente el significante cobrará supremacía sobre el significado, por eso la raya que queda en el medio de los dos demuestra más

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ Lacan, J. *El atolondradicho* en *Escansión*, número 1, Argentina, Paidós, 1984, pp. 15-69; y especialmente pp. 42-43.

⁴¹ Saussure (de), F. *Curso de Lingüística General*, Madrid, Planeta-Agostini, 1993. *Vid.* capítulo IV.

que nunca que este “corte” no es sino una pauta para la posibilidad del deslizamiento entre significante y significado, así el sentido ya no se produce entre signos sino entre significantes, entre un significante y otro significante.

La idea de que el inconsciente esta *estructurado como un lenguaje* es paralela a la de la cadena significativa.

Y la idea de estructura hace referencia a la articulación de elementos. Los elementos que entran en juego no son sino los significantes: $S_1, S_2, S_3, \dots, S_n$, y la *significación* del significante cobrará su valor por la posición que ocupe en dicha cadena (recuérdese lo que mencionamos acerca de la puntuación, por ejemplo una coma o un punto puede cambiar todo el valor del significación) y el *sentido* por la combinatoria de dichos significantes, decir que cobrará valor por su posición a otros significantes es decir que *sólo es en relación al los otros significantes que cobra su justa significación*.

Realizar un corte en la cadena significativa producirá sentido evitando con ello la disparidad de significantes al *infinitum*, cuyo efecto puede ser visto claramente en la psicosis.

La cadena significativa no sólo reclama al espacio, exige también: la instauración de un tiempo.

Un tiempo no lineal sino retrospectivo. El tiempo que surge a partir de un corte cobrará toda su importancia en la *Nachtraglichkeit* freudiana, que nombrada por Lacan como *après-coup* afirmará que la significación no surge sino al final de la cadena significativa en tanto línea del tiempo⁴².

Tercera cuestión del corte

Pero aquí no acaban las cosas, tenemos a un Lacan que en 1966 ha recorrido ya por lo menos 35 años de un pensamiento teórico y una práctica clínica tan puntillosa como para darnos la entrada a otra vertiente del corte y el significante por la siguiente acotación:

Efecto de significante, el corte ha sido en un comienzo, para nosotros, en el análisis fonemático del lenguaje, esta línea temporal, más precisamente sucesiva de los significantes que les he habituado a denominar hasta el presente la cadena significativa. ¿Pero qué va a

⁴² En español la traducción juega una veces como *a posteriori*, *retroactivo* y hasta como *efecto suplementario*.

ocurrir si los incito a considerar ahora la línea misma como corte original?⁴³

¡Sí! ¡Ahora hay que considerar a la cadena significativa (ella misma compuesta de significantes y que cada uno son un corte) como un corte en general! ¿cómo diablos puede resolverse semejante asunto?

E inmediatamente Lacan no dejando que se nos dispare la imaginación continua diciendo que esta línea es en sí misma un corte⁴⁴ y que:

(...) cada uno de sus elementos serán entornes sección de corte, y es eso en suma lo que introduce este elemento vivo, si puedo decir, del signifiante que he denominado el ocho interior, a saber precisamente el bucle.⁴⁵

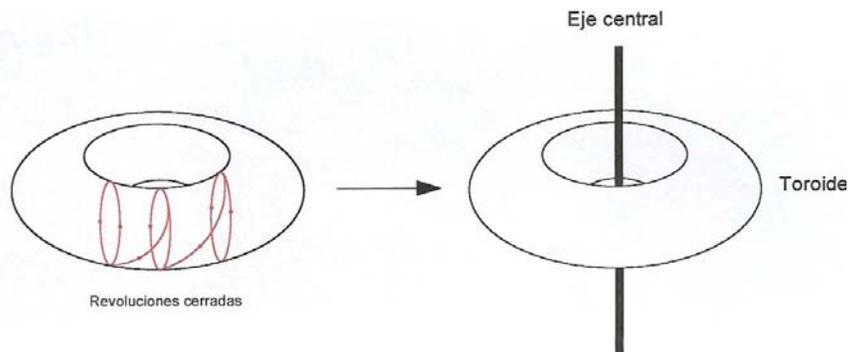
El bucle u ocho interior revelará que es a partir de un redoblamiento que se engendra (lo viviente del elemento) el signifiante en tanto el elemento puro de la diferencia.

Corte original y ocho interior

Desde la teoría el ocho interior evidencia en su función topológica una circularidad que se retoma así misma en el interior de sí misma.

Bien, no vayamos tan rápido y desglosemos lo anterior paso a paso.

Para ello recurriremos a una estructura capital en la obra de Lacan, la estructura de la que se trata es el toro o toroide. El toroide es una superficie con revoluciones cerradas que se organizan entorno a un agujero central, como lo muestra la siguiente figura:



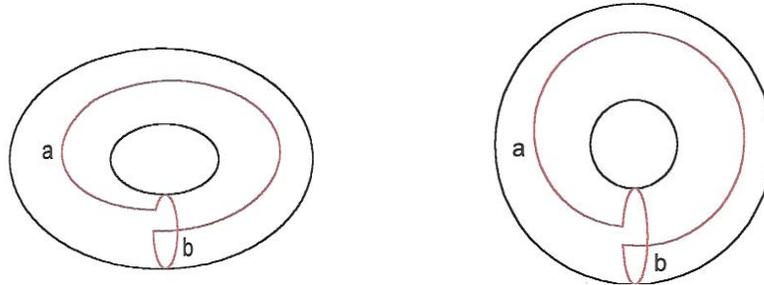
⁴³ Sesión del 30 de Mayo de 1962, seminario *La identificación...*

⁴⁴ Tomar en cuenta que esto necesario para que el signifiante se constituya como tal.

⁴⁵ Sesión del 30 de Mayo de 1962, seminario *La identificación...*

Este toroide se compone por dos series de vueltas entorno a sí mismo, o mejor dicho, es la repetición y constancia de dichas vueltas las que generan el toro.

A una de las vueltas les signaremos la letra **a** y las llamaremos círculo pleno y a las siguientes con una letra **b** la denominamos círculo vacío. La siguiente imagen nos muestra con claridad el juego entre una y otras.



Desde la clínica éstas imágenes indican al mostrarse que la superficie del toro disimula el plano que sostiene la función del sujeto. Es decir, que la serie de revoluciones cerradas nos permite mostrar las vueltas insistentes de la demanda del sujeto y que con ellas genera dicha superficie.

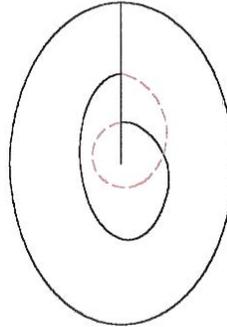
Lo interesante de esto es que en algún momento de la serie de vueltas o demandas... el sujeto se “equivoca” ... meterá la pata y entonces en ese instante vemos emerger las formaciones del inconsciente⁴⁶.

¿Pero cómo es qué mete la pata? No es que no pueda contar. No toma en cuenta una de todas las vueltas y se le escapa, y al mismo tiempo si consideramos a las vueltas insistentes con la demanda, el agujero central y vacío ocuparán el lugar del objeto metonímico del deseo.

Y aquí viene un tercer recorrido pero que contiene tanto al círculo vacío y al círculo pleno... una tercera circularidad llamada *ocho interior*.

⁴⁶ Para una lectura sobre la “equivocación” como siendo del lado del sujeto que dice “saber” de lo “no equivocado” y que Freud abandonara desde sus inicios, Vid. Allouch, J. *El psicoanálisis. Una erotología de pasaje*, Córdoba, Edelp, 1998, p. 111-112.

Que podríamos representarse mas o menos como esto:



Citemos a Lacan para que nos de más pistas sobre el asunto:

¿Qué pasa al final de este circuito? Esto se cierra; encontramos allí por otra parte la posibilidad de conciliar lo que hay de supuesto, de implicado, y de ultimo retorno en el sentido de la naturaleza: *Wissenschaft* con lo que les subrayo y que concierne a la función necesariamente unaria del todo.

Eso no les aparece aquí tal como se los represento. Pero ya allí en el comienzo y en la medida en que el sujeto recorre la sucesión de vueltas, necesariamente se engañó, se equivocó por uno en su cuenta, y vemos aquí reaparecer el menos uno (- 1) inconsciente en su función constitutiva. Y esto por la simple razón de que no puede contar la vuelta, es él el que la hizo al dar la vuelta el toro, y voy a ilustrárselos de que manera importante con lo que es de naturaleza a introducirlos en la función que vamos a dar a los dos; tipos de acto irreductible, los que son círculos plenos y los que son círculos vacíos, en los que ustedes adivinan que el segundo debe tener relación con la función del deseo. Pues, en relación a estas vueltas que se suceden, sucesión de círculos plenos deben percibir que los círculos vacíos que están de alguna manera tomados en los anillos de estos boucles y que unen entre ellos todos los círculos de la demanda debe haber algo que tenga relación con el pequeño objeto de la metonimia en tanto el es este objeto. No dije que sea el deseo lo que está simbolizado por estos círculos, sino el objeto como tal que se opone al deseo.⁴⁷

Así en palabras de Lacan apoyamos lo expuesto... sin embargo vemos que aparece un «-1 inconsciente en función constitutiva». ¿Por qué constitutiva?

⁴⁷ Sesión del 7 de Marzo de 1962, seminario *La identificación...*

¡Y sí!, puesto que constituye, puesto que legisla, que aplica un código de ley.

Ley significativa sobre un fundamento de privación... de falta.

De aquí: *subjetivación sobre un cimiento de pérdida, de hiancia, y con ello, posibilidad de acceso a lo simbólico.*

Continuemos entonces con la referencia de Lacan sobre la consideración a la cadena significativa como corte y su relación con el ocho interior.

La relación se halla en que los dos quedan bajo la sentencia del corte que se corta a sí mismo.

Por un lado la cadena significativa es una constante de secciones que produce en lo real una discontinuidad. En palabras de Lacan:

Este corte en la cadena significativa es el único que verifica la estructura del sujeto como discontinuidad de lo real. ⁴⁸

Por lo que cada significativa de la cadena significativa (que es corte en sí misma) se encuentra separado del que le sigue mediante un corte, luego entonces, es *corte del corte*.

Y tenemos al ocho interior como metáfora o imagen que representa ese corte significativo en lo real que se corta a sí mismo para garantizar con ello la función significativa.

Dicha función no es sino una operación lógica puesta en movimiento por la metáfora paterna (Lacan) y el complejo de Edipo (Freud).

Esta metáfora inaugura la primera sustitución significativa y la tachadura del sujeto: *§. Origen lógico de la puesta en marcha del inconsciente.*

La instauración de la falta permite la posibilidad de metaforizar generando con ello la cadena significativa.

La metáfora paterna es entonces el motor que posibilita la sustitución significativa a partir del corte... de la falta.

Partamos de dar garantía a lo siguiente: *la cadena significativa como corte original operado sobre el real funda la estructura del sujeto.*

⁴⁸ Lacan, J. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, p. 781. Desarrollado también en las sesiones del 22 y 29 de enero de 1964 en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1995, pp. 25-52.

Una forma de apuntalar lo anterior es por medio de la noción lacaniana de *rasgo unario*⁴⁹.

Trazo, cadena significante y rasgo unario

Es en *Psicología de las masas y análisis del yo* que Freud trae a colación el caso Dora y su identificación por medio de la imitación de la tos de su padre para explicar la maniobra del *einzigiger Zug* (rasgo único), denominada por él como identificación del segundo tipo o regresiva.

Lacan estirará el término de *einzigiger Zug* con una fuerza apoyada en la lingüística de Saussure y la matemática de Frege para darle otra connotación heurística algo distinta a la de Freud.

De Saussure toma aquella noción de que la lengua «no implica (...) sino sólo diferencias⁵⁰». De Frege su aporte del bastimento del número cardinal mediante procesos lógicos y no empíricos.

No dudará en 1960 y 1964⁵¹ al afirmar que es el Uno el que permite la sucesión de los elementos significantes, siendo distintos y que se continúen. Un año después no ocultará ante la tripulación de su seminario la “emoción que le embargó” (sic) el haber visto tras una vitrina de museo (casi como una pequeña ventana ¿recuerdan?), la costilla de animal con una serie de marcas realizadas por algún cazador de la prehistórico y que daban fe de los animales que habría cazado⁵².

Para el psicoanálisis *el sujeto del inconsciente se sustenta de un primer trazo como unicidad que hace de fiador de todo significante para que el sujeto se identifique con él pero por medio de la diferencia*, pues cada significante no es sino diferente a otros en la cadena. Cada uno son trazo de diferencia, un significante es lo que no es otro significante. El significante «es el soporte como tal de la diferencia⁵³».

Es por esta diferencia entre significantes que introducen cada uno un corte como discontinuidad (recordemos la luz neón) tanto en del discurso y en lo real. Introducción que marca el primer trazo (S₁), rasgo unario mediante el cuál

⁴⁹ Para otra *vía* de lectura lanzamos al lector a nuestro capítulo: Enclaves.

⁵⁰ Saussure, F. *Curso de Lingüística General...* p. 169ss.

⁵¹ En la sesión del 22 de Junio de 1960, seminario *La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1990 y cuatro años más tarde en la sesión del 22 de enero de 1964 en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales...*

⁵² Sesión del 6 de Diciembre del 1961, seminario *La identificación...*

⁵³ Sesión del 13 de Diciembre del 1961, seminario *La identificación...*

todo los significantes harán referencia; rasgo Uno introductor de diferencias en tanto corte en lo real mismo.

Se genera con ello la repetición fundamental $S_1, S_2, S_3 \dots S_n$.

Ese primer S_1 gesta la repetición. Registra una "ausencia" del objeto... huella de la pérdida del objeto.

El automatismo de repetición certifica que el significante se manifiesta como producto de diferencias:

(...) la paradoja del automatismo de repetición consiste en que ustedes ven surgir un ciclo de comportamiento inscribible como tal en términos de una resolución de tensión de la pareja necesidad-satisfacción, y que, no obstante, cualquiera fuera la función comprometida en este ciclo, por carnal que ustedes la supongan; no es menos cierto que lo que ella quiere decir en tanto automatismo de repetición, es que está allí para hacer surgir, para recordar, para hacer insistir algo que no es otra cosa en esencia sino un significante designable por su función, y especialmente bajo esta faz que introduce en el cielo de sus repeticiones-siempre las mismas en su esencia y entonces concerniendo a algo que es siempre la misma cosa- la diferencia, la distinción, la unicidad, que consiste en que algo ocurrió en el origen, que es todo el sistema del trauma, a saber que una vez se produjo algo que tomó desde entonces la forma A, que en la repetición el comportamiento tan complejo, por comprometido que lo supongan en la individualidad animal, no está allí sino para hacer resurgir ese signo A.⁵⁴

Freud desde el *Proyecto* señala ya que de lo que se trata en el sujeto es de esa búsqueda del objeto en tanto perdido (objeto Uno para Lacan), pero dado su imposibilidad sólo se realiza mediante la cadena significativa sustituciones diferenciables en contra de la identidad de tal objeto.

Siendo esta diferencia la que posibilita la repetición que lleva al fracaso de la identidad. Repetición en torno a un agujero en lo Real, donde se hallará el objeto causa de deseo promotor de la repetición.

Ese hallazgo nos da la pista para abordar el siguiente ejercicio.

⁵⁴ Sesión del 20 de Diciembre de 1961, seminario *La identificación...*

Ejercicio Tres:

Decir por qué: "...la relación entre sujeto barrado y el objeto a es la estructura"

Si nos asomásemos por esa metáfora de la venta, tendríamos a la vista la siguiente transliteración:

$S \diamond a$

Una forma de parafrasearla sería: *la estructura de la fantasía*.

Por simple cuestión de enfoque el lector no verá ahí sino sólo en su apariencia tres elementos una S , un \diamond y una a .

Al describirlo de esta manera topamos así con dos cuestiones fundamentales del psicoanálisis: la escritura y su puntuación.

La cuestión de la puntuación es tan importante como para traerles a colación un pequeño ejemplo que sucede en la psicología de la vida cotidiana.

Sucede que por la mañana un matrimonio (que ya no tiene la misma querencia el uno por el otro pero que pese a ello algo se les resiste a su articulación) estando en su cama se le oye decir a uno de los *partenaires*: ¿cómo? ¿amaneciste? No sin su ironía con el juego de un ¿cómo amaneciste?⁵⁵.

Es con este pequeño ejemplo como hemos querido mostrar que la puntuación es algo fundamental tanto en el habla como para el ejercicio del psicoanálisis. La estructura del fantasma participa en mucho de este elemento puntual, sin embargo, tenemos que forzar un poco las cosas para poder apreciar su alcance como escritura matemática, por ello pasaremos (en la brevedad que ya hemos mencionado) a describir cada uno de sus elementos sólo para apreciar la fuerza de su línea.

Encontramos al extremo izquierdo del \diamond al sujeto, sujeto en tanto barrado (S), que aparece como escindido por la acción del lenguaje (como vimos más arriba), este se encuentra entre S_1 y S_2 ; el primero representa al sujeto y el segundo al saber, aquel significante que se necesita para que el sujeto quede representado o también el significante que se hace necesario para darle sentido al S_1 .

⁵⁵ Otro ejemplo no tan bobo y más precioso en nuestro apartado: Un hongo sobre el musgo.

Al extremo derecho hayamos un *a*, que refiere al objeto *a* y no *le petit a* como se ha llegado a creer... y tal punto es el desconocimiento que de lo que se trata en una lectura atenta de Lacan es precisamente de ir desarticulando la confusión situada entre las dos anteriores.

Del objeto *a* Lacan tuvo varias oportunidades para referirse a el y redefinir el uso de dicho término.

Muy brevemente y de manera esquemática podemos mencionar el siguiente progreso: en el seminario *El deseo y su interpretación* de 1958-59 lo designará como "objeto de deseo", en su conferencia *Subversión del sujeto y dialéctica del sujeto* (aparecido por primera vez en *Écrits*, 1966) es donde enfatiza la no representabilidad del mismo; en el seminario *La identificación* (1961-62) y el dedicado a *La angustia* (1963) pondrá todo su empeño en la re-presentación topológica del objeto *a*, es también en este último seminario que devendra como "causa del deseo"; durante el seminario *La lógica del fantasma* (1966-67) y *El acto psicoanalítico* (1967-68) el objeto *a* estará presentificando la falta en ser del sujeto en oposición al $-\phi$; en 1969-70 durante el seminario *El reverso del psicoanálisis* estará bajo el nombre de «plus-de-gozar». Finalmente en el pausado seminario del 74: *R.S.I.* el objeto *a* marcará su total fundamento ya que será el encargado de sostener los tres registros: real, simbólico e imaginario del nudo borromeo.

Esto es por supuesto muy brevemente, ya que este objeto *a* es considerado por Lacan tan fundamental en su enseñanza como para que el mismo lo considerase "su única invención", agregaríamos nosotros su *long and winding road*.

Ahora bien, fuera del prosaísmo lacaniano que abunda en nuestros días, Jean Allouch ha puesto recientemente un punto a estas íes al publicar un preciso texto titulado "La invención del objeto *a*"⁵⁶, en el cuál expone por vez primera como fue producida, en que momento tuvo lugar y en que consistió la invención del objeto *a* minúscula.

Y lo hace no sin motivo, en tanto que gran cantidad de textos psicoanalíticos como glosas, introducciones o diccionarios a Lacan solo han «embrollado más las cosas».

Veamos que dice Allouch respecto a esto, ya que nos facilita la entrada de trabajar eso que de \diamond hace estructura.

⁵⁶ Este texto abre e inaugura la revista *Me cayó el veinte*, número 1, México, primavera del 2000, Epeele, pp. 9-27.

Primero señala que como toda verdadera innovación teórica ésta se da sobre una hondura de perturbación, un desconcierto que él localiza en el seminario de *La angustia* (que ya señalábamos arriba como lugar de la elaboración topológica del objeto *a*) este movimiento es tal, que el mismo Allouch llega a sostener que si de todos los seminarios (¡sí! es correcto, ¡todos!) de Lacan sólo se pudiese quedar con uno, sería éste: el de *La angustia* y de las sesiones de éste seminario: la del 9 de Enero del 63 y de ésta: sólo unas cuantas líneas, ya que marcan:

el paso más importante franqueado por Lacan desde la invención del ternario simbólico imaginario real en 1953.⁵⁷

Y continúa Allouch señalando que la crisis no se sitúa en pequeños rincones de su enseñanza sino por el contrario: en su conjunto, con dos signos localizados en el seminario sobre *La angustia*.

1º signo: que en las fórmulas con las que Lacan intentaba en aquella época de escribir la división del sujeto había ambigüedad con el término “otro” en un triple movimiento: jugando entre objeto, resto de la división del sujeto y otras, de imagen. Imprecisión a tal punto que Lacan no se echa para atrás al apuntar contra su propia álgebra y su grafo al escribir *i(a)* el objeto de la fantasía con el cuál el \S mantiene su relación con el \diamond .

2º signo: la crisis que se arrastra hasta hoy es el problema de distinguir lo que se introduce al final de 1962, la dificultad para decidir transcribir de las esteneotipias entre “Otro” y “otro” que aparecen en el seminario.

Entonces es a partir del 9 de Enero del 63 que se disuelven estos dos signos, se acaban las confusiones.

El objeto *a* minúscula no tendrá nada que ver con el “pequeño otro”, considerado por Allouch como el paso «mayor, decisivo y crucial», demostrado a partir de un corto análisis que cruza dos esquemas: el del “ramo de flores invertido” y el “grafo del deseo”, incluidos en *Observación sobre el informe de Daniel Lagache*⁵⁸ y *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*⁵⁹, respectivamente.

Estos dos esquemas que a las mentes simplificadoras les daría por nombrar el imaginario y el simbólico le han venido dando monserga a Lacan durante dos

⁵⁷ *Ibid*; p. 12.

⁵⁸ Lacan, J. en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, p. 660.

⁵⁹ *Ibid*; p. 797.

semanas del seminario, y ante la insistencia del auditorio dirá (las pocas líneas con las que se quedará Allouch):

Es claro que esto (*entiendan: los problemas que acaba de ser recordados*) supone un paso más en la situación de precisión de lo que entendemos por objeto (a). Quiero decir que a dicho objeto lo designamos por (a) justamente (*entiendan: un eco de la observación que acaba de ser hecha sobre la letra a*). *Observo que esta notación algebraica tiene su función.*⁶⁰

Y

¡Vaya! Todo está dicho. Esta última frase, tan simple, es el punto pivote después de diez años de enseñanza apoyada sobre SIR, para todo lo que será la continuación de esta enseñanza.⁶¹

⁶⁰ *Me cayó el veinte...* p. 16. Subrayados del autor.

⁶¹ *Idem*. Aquí no hemos podido resistir en agregar a manera de un mini-capítulo en forma de nota al pie para que el propio lector decida su justa colocación y que titulamos como:

Decálogo lacaniano o de una enseñanza que se gesta a décadas

Diez años: desde el 8 de julio de 1953 en que dictara el texto capital S.I.R. hasta este 9 de enero de 1963 cuando el objeto *a* alcanza su pleno status como función.

O la construcción del grafo (1956-1966).

Así, por otras vías, en el curso de nuestra lectura nos hemos encontrado con esta casi misteriosa referencia de una enseñanza que se gesta por décadas, la cuál ha sido también facturada por el mismo Jacques Lacan, para muestra un botón:

Selon un rythme dont nous avons pris l'habitude, notre thèse commença d'être lue après dix ans dans des lieux d'avant garde comme l'asile de Saint-Alban, et bien entendu la Clinique de la Faculté de Paris (1932-1942).

Il fallut que l'insuffisance de l'enseignement psychanalytique éclatât au grand jour pour nous engager dans sa tâche. 1956-1966 marquent le même écart. Encore nous reste-t-il deux ans pour donner à la « Question préliminaire » sa pleine suite.

Présentation de la traduction de Paul Duquenne des « Mémoires d'un névropathe » de D.P. Schreber en Cahiers pour l'analyse, n° 5, Paris, p. 75.

En español sería aproximadamente lo siguiente :

Según un ritmo al que ya nos acostumbramos, nuestra tesis comenzó a ser leída diez años después en sitios de vanguardia como el asilo de Saint-Alban y, desde luego, la clínica de la facultad de París (1932-1942)

Fue preciso que la insuficiencia de la enseñanza psicoanalítica brillara a plena luz (quedara ruidosamente al descubierto) para que nos dedicáramos a esta tarea. 1956-1966 marcan la misma distancia. Pero todavía nos quedan dos años para dar a la "Cuestión preliminar" su consecuencia plena.

Puede encontrar el lector otra traducción de este texto realizada por Julieta Sucre en Lacan, J. *Presentación de la traducción francesa de las memorias del presidente Schreber* en Intervenciones y textos 2, Manantial, Argentina, 1988, pp. 27-33.

Si esta *a* tiene su función algebraica, es en tanto realiza cierta «depuración», eliminando de un puñetazo toda la confusión metafórica del objeto *a*, dejando como disidente al *a* como otro, ya no más... Al otorgarle su valor algebraico Lacan realiza un corte entre la significación de la letra y su función designataria, entre significación de significante y función del significante.

Y este corte constituyente tiene su soporte en el *cross-cap*.

No queda de otra, así que sumerjámonos nuevamente en la topología.

El *cross-cap* se obtiene a partir de un *plano proyectivo*.

Esta construcción topológica Lacan la utiliza en el seminario que venimos citando (*La Identificación*) como metáfora para abordar la ligazón de ciertas cuestiones metapsicológicas con la estructura del sujeto.

Lacan hace a un lado los fundamentos matemáticos de las estructuras topológicas ya que lo que le interesa es más la ganancia de manipulación de dichas estructuras.

El artículo "*D'une question préliminaire...*" fue publicado en 1958. En 1966, cuando Lacan escribe esto, faltan dos años para que se cumpla lo que el menciona.

En efecto, cuando sus lectores empezaban a sintonizar con algo que Lacan había dicho o escrito... el ya estaba 10 años más adelante. Se podría decir que ahora que ya han pasado más de diez años de su muerte podemos alcanzar el punto donde él nos dejó. La tarea para quienes se consideran sus discípulos consistiría en establecer adecuadamente lo que el dijo oralmente, hacer accesibles los textos que escribió... y no limitarse a efectuar mimesis, al contrario, de lo que se trata sería de intentar agregar algo. Esto no es sino una posición de estilo... si quieren... de escuela. Decimos se "trata".

Queda al lector desplegar el ejercicio de si la «consecuencia plena» de una "Cuestión preliminar..." juega en alguna de la doble década: sea 1958 (primer redacción) - 1968 (¿seminario *de un otro al Otro?*) o por el contrario: 1966 (redacción para *Écrits*) - 1976 (¿seminario *Le sinthome?*)

Fin.

A continuación tenemos el cross-cap de forma acabada (fig. 1) y su segmentación en dos piezas (fig. 2):

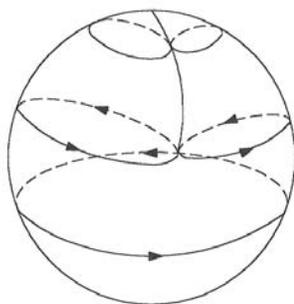


FIG 1

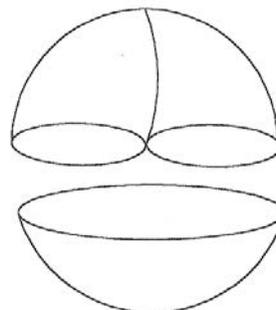


FIG 2

Esta superficie topológica tiene su construcción a partir de ciertos elementos que nos permitirán apreciar más de cerca sus singularidades.

Es compuesta a partir de dos elementos. Por un lado una banda de Möbius (en tanto superficie unilátera) y un disco (en tanto superficie bilátera).

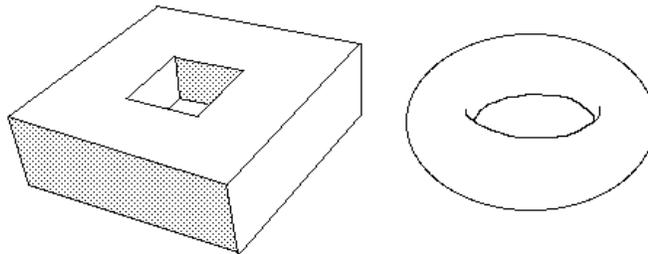
El cross-cap es una superficie topológica agujerada, una *superficie unilátera de un borde*. Para obtenerla es necesario un objeto topológico que le sirva de fundamento: el *plano proyectivo*, una superficie de cuatro dimensiones.

La dificultad que se nos presenta es que estando orientados nosotros en tres dimensiones no es sumamente difícil comprender una figura con esas características. Sin embargo existen otras vías para lograr adquirir tal idea.

Recientemente Jean-Pierre Petit director de Investigación del *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS) colgó en su web⁶² una instructiva forma para apreciar estas construcciones por medio de figuras poliédricas. Tomaremos de ellas las que convienen a nuestro particular interés.

⁶²Petit, J. P. *Représentations polyédriques de différentes surfaces* en <http://www.jp-petit.com/index.html>, Paris, [s.a.].

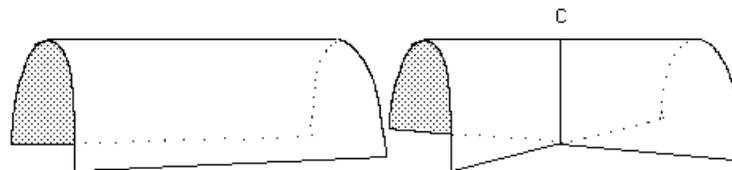
Una forma de apreciar como es que se encuentra “edificado” poliédricamente una figura (en este caso un toroide) es de la siguiente manera:



Representación poliédrica del toroide

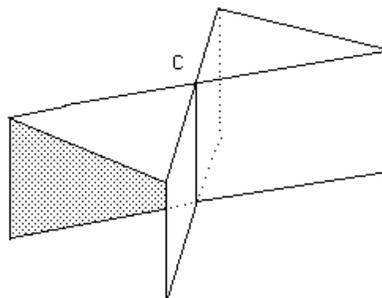
De esta forma podremos proceder para realizar la construcción del *cross-cap*.

Una de las particularidades del *cross-cap* es que deriva de un ensamble de intersección donde las extremidades corresponde a un entrecruzamiento de los vértices:



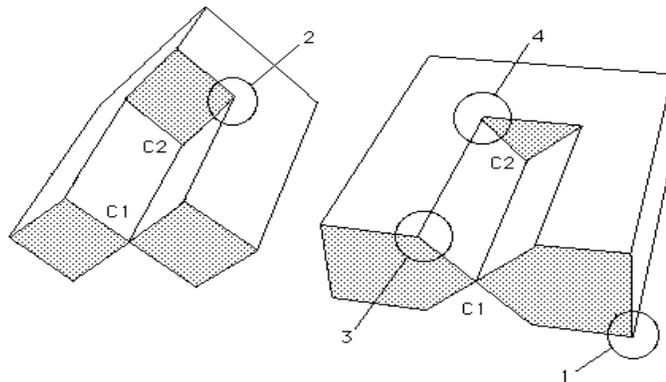
La figura marcada con la letra “C” nos muestra como este cruzamiento se efectúa de la figura a su izquierda.

La conversión poliédrica sería de la siguiente manera:

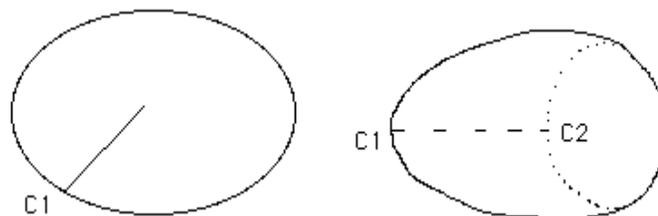


Es entonces este cruzamiento "C" una de sus características principales.

El *cross-cap* que hemos mostrado más arriba tendría la siguiente apariencia poliédrica que resulta fácil de apreciar:



En cuanto al plano proyectivo recordemos que es una *superficie cerrada unilátera*, por lo que nuestra visión nos lleva a pensar espontáneamente en que la línea trazada de C1 a C2 efectúa una línea de cesura, de espaciamiento, de separación entre los vórtices, creando con ello una intersección.

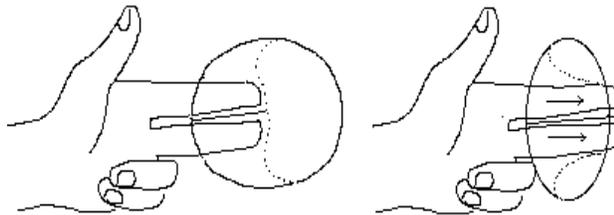


Sin embargo en realidad no existe tal intersección, pues su singularidad es que no tiene línea de corte, es nuestra intuición sensible de tres dimensiones la que nos engaña y nos hace pensar en ese pliegue como si estuviesen superpuestas.

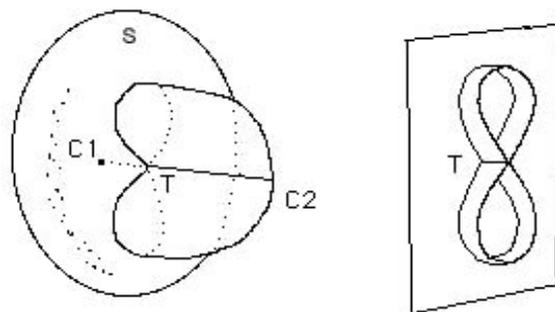
Lo que hay al contrario de eso es *pura continuidad* que como sucede en la banda de Möbius el anverso y reverso se continúan.

Lacan mediante el plano proyectivo nos permite apreciar ello, con el apodo de "mitra de obispo" que efectivamente asemeja un *cross-cap*.

Otra forma de construcción para el *cross-cap* y su explicación de continuidad como en la banda de Möebius procede de imaginar que podemos manipular una especie de masa o plastilina transparente:



La presión con una mano sobre es plastilina-transparente proyecta dos agujeros, pero hay que notar que entre el dedo índice y el medio se genera la línea imaginaria (T) de cesura (C1---C2).



La línea de cesura continúa marcada por la trayectoria de "C1---C2", mientras que la letra "T" signa precisamente la *superficie unilátera* que genera una banda de Möebius.

La letra "S" nos indica la parte inferior o derecha, según se vea, que materializa el casquete esférico, o en otras palabras, una superficie bilátera.

Si hay continuidad hay banda de Möebius.

Anverso y reverso hacen uno... como vimos en aquello que sobre lo inconsciente articulamos.

Es en el seminario de *La lógica de la fantasía* que Lacan intenta mostrar a sus oyentes la particularidad de esta construcción:

No hay más realidad del deseo que aquella de la que sea justo decir el anverso del derecho; hay una sola y misma estofa que tiene un anverso y un derecho, esta estofa está tejida de tal manera que se pasa sin

percatarse de ello (puesto que ella esta sin corte y sin costura) de una a otra de sus caras, y es por eso que hago ante vosotros uso de una estructura como el plano proyectivo representado en la *mitra* o *cross-cap*. Que se pasa de una cara a la otra sin darse cuenta dice bien que no hay allí más que una cara; no resta de eso menos en las superficies que acabo de evocar, de la cual la forma parcelaria está en la banda de Moebius, en la que no hay un derecho y un anverso.⁶³

Y esto sólo una vez que diera un mensaje a quienes en su contra argumentaban no ver ahí lo que él veía:

Esta forma de superficie topológicamente definida comporta en sí ciertamente una atracción puramente especulativa y mental que espero no dejará de interesarles. Tendré el cuidado de darles representaciones figuradas, que he hecho numerosas y sobre todo bajo los ángulos que seguramente no son aquellos bajo los cuales se interesan los matemáticos o bajo los cuales ustedes lo encontrarán representados en algunas obras de topología. Mis figuras conservarán toda su función original dado que no les doy el mismo uso ni son las mismas cosas las que yo busco en ellas.⁶⁴

Es que ve ahí un recurso que otros denegaban.

Puesto que esta continuidad no es indisoluble de aquella resolución tomada por Lacan el 16 de Noviembre de 1966 : “No hay más realidad del deseo que aquella de la que sea justo decir el anverso del derecho⁶⁵”.

Efectivamente. Los vericuetos del sujeto con el objeto de su deseo... (y con el significante) son cuestión de corte, que no es otra cosa que lo que venimos desplegando: la estructura del fantasma $\mathbb{S} \diamond a$.

Regresando a aquel decisivo momento de la invención del objeto *a* con el corte constituyente sustentado en el *cross-cap*. Y como dice Allouch “Lacan une (...) el gesto a la palabra y a la escritura”⁶⁶, que será determinada por el corte sobre el *cross-cap*.

⁶³ Sesión del 16 Noviembre de 1966, seminario *La lógica de la Fantasía*, inédito. La versión que tomamos es autoría de la Escuela Freudiana de la Argentina y es traducida por Pablo G. Kaina. Recordamos al lector el problema de traducción entre *fantasma/fantasia* y que ya mencionamos en nuestra nota a pie de página número 28. Es en esta misma sesión donde Lacan se hace cargo de su invención del objeto *a*, a la par de la publicación de sus *Écrits...* doble acontecimiento no desdeñable.

⁶⁴ Sesión del 9 de Mayo de 1962, seminario *La identificación...*

⁶⁵ Sesión del 16 Noviembre de 1966, seminario *La lógica de la fantasía...*

⁶⁶ *Me cayó el veinte...* p. 18.

Al corte efectuado sobre el *cross-cap* Lacan lo llamó "doble lazada o doble bucle" (el cuál recordemos que lo hemos visto funcionar con el toro), este corte lo que nos ilustra es que separa dos superficies con propiedades diferentes.

Una superficie disimétrica como la banda de Möebius, por lo tanto especularizable y una superficie simétrica no especularizable.

Por lo tanto la depuración queda efectuada. La banda de Möebius quedará ligada a $i(a)$, por un lado: fijación especular del sujeto y por el otro: recorte central al objeto a , no especularizable, puesto que escapa a la función $i(a)$.

¿No vemos aquí acaso la operación de corte de la función fálica en tanto estructurante por el torcimiento efectuado por la castración y por medio de la cual el sujeto logra su acceso a la "realidad"?

punto y seguido.

Se nos dirá que hemos omitido el ejercicio numero 2 que dicta: "*Por quinze años he enseñado a mis alumnos a contar como máximo hasta cinco, lo cuál es difícil, (cuatro es más fácil) y hasta aquí han aprendido*", pero no es que lo hallamos excluido por descuido sino que hemos preferido compartir con lector una gimnasia divertida que surgió de una comunicación realizada entre este tesista y Jean Allouch allá por el invierno del 2001.

Al preguntarle sobre esta enigmática frase de Lacan y que cualquier lector no desatento encontrará unas de igual y parecida forma, unas veces un poco mas sutilmente cambiada pero siempre con esa inquietud de conteo.

Allouch respondió también de manera enigmática y no directa, incitándonos a realizar un recorrido de rodeo que no dejó de dar gratificantes ideas.

Es de esta manera que invitamos al lector a que realice el mismo tal travesía y que si logra alguna *vía* de respuesta nos la haga saber.

El argumento siguiente es aquel que Jean Allouch dio como respuesta:

Cher Monsieur

La savant physicien Gamov, dont les ouvrages de vulgarisation étaient célèbres dans les années 60, en Angleterre et en France (exemple : *Mr Thomkins explore l'atome*), commence l'un d'eux par le récit de deux savants qui discutent. "Jusqu'à combien savez-vous compter dit l'un ?" Après une longue réflexion, l'interpelé répond : "Jusqu'à trois". "Et vous, dit-il ?" Longue réflexion, puis réponse de l'autre : "Jusqu'à trois !"

Lacan comptait sans doute jusqu'à quatre, selon une indication reçue de Lévi-Strauss, et les mathèmes que vous mentionnez sans doute l'indiquent. Il y a aussi une indication au début d'un des derniers séminaires, où il disait avoir voulu l'intituler "quatre cinq six". Il s'agirait, si mon souvenir est bon, su *Sinthome*, qui venait après l'1, 2, 3 d' R.S.I. Il dit alors y avoir renoncé.

Ce sont deux pistes, susceptible de vous aider à répondre à cette question posée par ce cinq et pour laquelle je n'ai pas d'explication satisfaisante (en tout cas rien à voir avec les 5 psychanalyse de Freud, qui relèvent d'un pur artifice d'éditeur).

Ecrivez-moi la solution, si vous la trouvez.

Jean Allouch.

Es con este acertijo dejamos al lector... no tanto para que se dé *la* vía respuesta... sino que en su recorrido se tope con *las* vías no-esperadas⁶⁷.

⁶⁷ Otra posibilidad que hemos descubierto como al pasar podría ser los cuatro átomos fundamentales del esquema *L* (S-a'-A) como indispensable para diferenciar al Yo y el inconsciente, además sus "compañeros" el *R* y el *I*. O bien lo que aparece en la sesión casi inmediata de su regreso de Baltimore, nos referimos a la del 23 de noviembre del 66 y que articula el 1, 2, 3, 4... 5. No olvidemos el último tramo de su enseñanza con Joyce y el cuarto anudamiento.

III. Punzar: un trabajo de grabador

*Un punzón aguzado rasga la superficie,
y sus incisiones producen el «escrito».*
Freud, Nota sobre «La pizarra Mágica»

Recordemos: Lacan dicta a los oyentes de Baltimore: “la relación entre sujeto barrado y el objeto *a* es la estructura”.

Inquiramos: ¿qué encontramos en ese “entre”? ¿en ese “medio”? ¿qué situar entre que es un sujeto barrado (en *fading*, eclipsado) y ese objeto *a* (ahora advertidos de: no especularizable)?

Recusemos: situar el algoritmo \diamond que Lacan gusta en llamar *poinçon* (punzón, cuño, troquel)... y que tiene su historia.

un apoyo artificioso

El \diamond hace entrada en el escenario desde el seminario *Las formaciones del inconsciente* dentro del esquema de la sesión del 11 de Junio de 1958. En *El deseo y su interpretación* (1958-59) como del lado de la lógica y dentro de los grafos articulados ahí para la ocasión. En *La identificación* (1961-62) instituido en el inicio de la era topológica; su breve aparición en *La angustia* (1962-63) como para remarcar aún más el uso que ya le daba Lacan. Retomándolo nuevamente en la única sesión de *Los nombres del padre* (1964). En *Los fundamentos del psicoanálisis* (1964) su alcance máximo, si podemos decirlo así, para distinguir al sujeto y al Otro. En *Problemas cruciales para el psicoanálisis* (1964-65) continuando y extendiendo lo del seminario anterior. En *La lógica de la fantasía* (1966-67) con el dominio de la lógica para dilucidar la problemática de la alineación, a un Russell, un Gardiner y un Frege para trabajar la cuestión del nombre propio. En *De un Otro al otro* (1968-69) para denunciar la implicación de S_1 y S_2 con el mismo \diamond , además de utilizarlo para los vericuetos de la demanda. En *El reverso del psicoanálisis* (1969-70) para retomar la alternancia con el “o no pienso o no soy” o su paradójica formulación al final de la primera sesión de *...O peor* (1971-72). En *L'insu que sait de l'Unebévue a s'aile a mourre* (1976-77) con el juego del matema de la pulsión, y finalmente, su última aparición en el escenario en *La topología y el tiempo* (1978-79) con el “*Che vuoi?*”. Sin olvidar por supuesto a los *Escritos* (1966) en “Kant con Sade” y “Posición del inconsciente”.

Por supuesto que éste breve recorrido que mencionamos sólo retoma algunos puntos de los que ahí se tratan, por lo que no se podrá negar la importancia del

vel en la enseñanza de Lacan y así cada uno proseguir y problematizarlo según sus posibilidades.

En cuanto al interés que damos aquí nos centraremos en dos puntos que creemos decisivos⁶⁸.

1. Destinando cierta malicia de estadista a la perseverancia del \diamond obtendríamos el punto más elevado en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*⁶⁹ (1964). Pero no sólo nos interesa éste por su valor mandatario, sino por que ahí mismo es donde se perfila su especificidad alienante en relación al matema de la fantasía: $\$ \diamond a$.

Además hay otro momento realmente interesante:

2. Es la persistencia del concepto “estructura” que pronunciado en Baltimore se anuda a la primerísima sesión de su seminario siguiente, la del 16 de noviembre de 1966.

un \diamond entre el sujeto y el Otro

Es durante el seminario de 1964 llamado *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* y especialmente en la sesión de 27 de mayo donde nos detendremos, ya que Lacan viene cuidando de transmitir a su público la nueva característica descubierta en el *Losange* (rombo) al utilizarla para desplegar o mejor dicho, excluir, la intrincada y confusa relación (o no-relación, según sea el caso) entre el sujeto y el Otro .

La relación hiáncica (si se nos permite la expresión) entre sujeto y Otro es el camino trazado por Lacan a finales de este mayo:

“Todo surge de la estructura del significante. Esta estructura se basa en algo que inicialmente denominé la función del corte, y que ahora, en el desarrollo de mi discurso, se articula como función topológica del borde.

La relación del sujeto con el Otro se engendra toda en un proceso de hiancia. Si no fuese por esto, lo tendríamos todo a la mano -las relaciones entre los seres en lo real, incluyéndolos a ustedes, aquí

⁶⁸ No olvidemos lo que el mismo Lacan decía de su algoritmo $\$ \diamond a$ en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, que estaba construido o hecho “(...) para permitir veinte y cien lecturas diferentes, multiplicidad admisible hasta el límite en que lo hablado permanece tomado en su álgebra.” En *Escritos 2...* p. 796. Subrayado nuestro.

⁶⁹ Lacan, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis...*

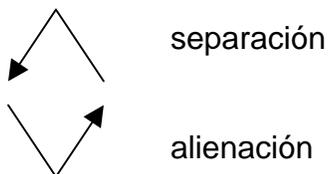
presentes, podrían generarse en términos de relaciones inversamente recíprocas”⁷⁰.

El “todo a la mano” que suscribiría a toda psicología y sociología vendría siendo la intersubjetividad, que ahora en su crepúsculo se despide del trayecto lacaniano (¡aunque aún hoy algunos siguen cómodos con ella!), para dar paso *corte mediante* a la nueva categoría del sujeto incrustado entre significantes.

Y minutos después frente al pizarrón indicará puntualmente::

Atengámonos a ese pequeño rombo. Es un borde, un borde funcionando. Basta dotarlo de una dirección vectorial, aquí el sentido inverso al de las manecillas del reloj (...) La *v* de la mitad inferior del rombo diremos que es aquí el *vel* constituido por la primera operación - pienso detenerme en ella unos instantes.

Se trata del *vel* de la primera operación esencial que funda al sujeto. Me atrevo a pensar que puede tener algún interés desarrollarlo aquí, ante un público bastante nutrido, pues se trata nada menos que de esa operación que podemos llamar *la alienación*.⁷¹



Podríamos aventurarnos a asegurar que es el momento cúspide de la explotación (tal vez de ahí su corte intermedio) del *vel* y es una segunda muestra de cómo Lacan trabaja a ahora sobre sus propias invenciones o artificios. Es éste año de 1964 el período que se ha gustado de calificar como el inicio de los “seminarios propiamente lacanianos” ya que de aquí en adelante se apoyará principalmente en él mismo⁷².

Para hablar de la alineación lo que realiza Lacan es distanciar el *vel* entre los tres tipos lógicos de su construcción.

⁷⁰ Lacan, L. *Los cuatro conceptos...* p. 214.

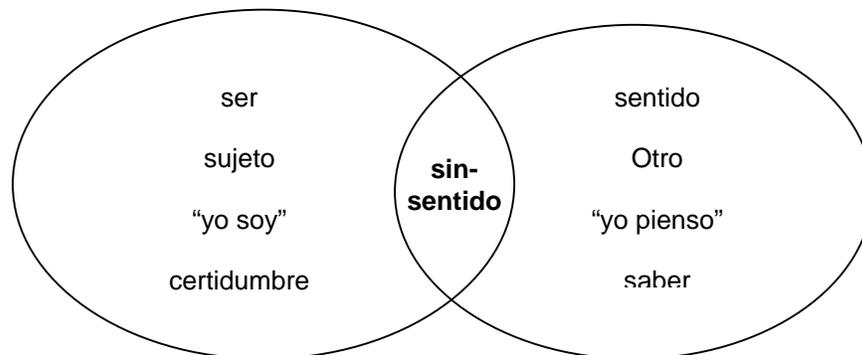
⁷¹ *Ibid*; pp. 217-218. Subrayado del autor.

⁷² Pero advertidos que a nuestro juicio es desde el 8 de julio de 1953 con la invención del simbólico, el imaginario y el real que se abre la brecha de lo lacaniano y que por cierto... tomará su tiempo.

1. El primero hará referencia al *exhaustivo*: que tiene que ver con la toma de decisión entre «"o uno u otro" o "o la vía 1 o la vía 2"», por cual decida optar, el otro queda por ello excluido.
2. El de la *indiferencia* : como lo dice su nombre, me da igual si es la "vía 1 o la vía 2" y finalmente el que le interesa en ese momento a Lacan:
3. El *no exclusivo o de alineación* : si tomamos una de las vías la otra la perderemos de todas formas, recuérdese el caso de la "bolsa o la vida". Así, se trata de resaltar la dislocación entre el *ser* y el *sentido*, donde respectivamente el primero estaría del lado del *sujeto* y el segundo del lado del *Otro*.

Para acelerar las cosas me limitaré a la conclusiones que Lacan saca de esta aplicación y finalmente dar una lectura en conjunto de lo que en ese 1966 en Baltimore él entiende por "estructura".

Siguiendo el estilo de Lacan lo que haremos será presentar el siguiente esquema:

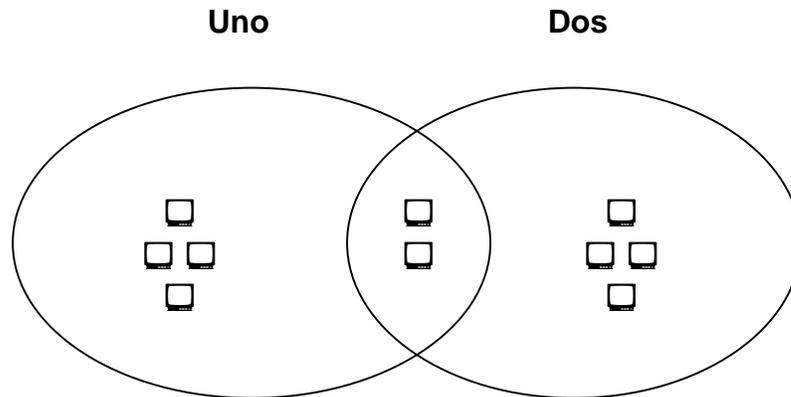


Pero ¿cómo explica Lacan la pérdida de sentido o mejor aún la ganancia del no-sentido a partir la aplicación del *vel* ? Lo hará por vía de la lógica simbólica ya que le será:

"muy útil por los esclarecimientos que procura en un dominio muy delicado, nos ha enseñado a distinguir el alcance de la operación denominada reunión. Para hablar como se habla cuando se trata de conjuntos, sumar dos colecciones es algo muy distinto de reunirlos".⁷³

⁷³ *Ibid*; p. 218.

Y para distinguir las consecuencias de esto dibuja en el pizarrón más o menos lo siguiente⁷⁴:



Además es tan claro en este punto que sería un insulto parafrasearlo⁷⁵:

“Si en este círculo, el de la izquierda, hay cinco objetos, y si en el otro hay también cinco, sumarlos da diez. Pero los objetos pueden pertenecer a ambos círculos. Si dos de los objetos pertenecen a ambos círculos, reunirlos consistirá, en este caso, en no duplicar su número, en la reunión sólo habrá ocho objetos. Me disculpo si esto les parece pueril, pero lo evoco para indicarles que el *vel* que intentaré articular se apoya exclusivamente en la forma lógica de la reunión

(...)

Ilustremos esto con lo que nos interesa, el ser del sujeto, el que está aquí del lado del sentido. Si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en el sin-sentido: si escogemos el sentido, éste sólo subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido que, hablando estrictamente, constituye, en la realización del sujeto, el inconsciente. En otros términos la índole de este sentido tal como emerge en el campo del Otro es la de ser eclipsado, en gran parte de su campo, por la desaparición del ser, inducida por la propia función del significante.”⁷⁶

Nuevamente eclipsamiento, *fadin*. Operación íntima ligada a lo que hemos revisado anteriormente.

A continuación dirá que la interpretación en psicoanálisis apuntaría precisamente por la *vía* de la no-producción de significaciones sino de la

⁷⁴ Esquema que no aparece en el seminario que venimos citando.

⁷⁵ Insulto que en lo posible hemos intentado evitar.

⁷⁶ Lacan, L. *Los cuatro conceptos...*, p. 219.

producción de sin-sentidos que lanzarían en hipérbole su producción significativa.

Tres eventos o momentos se entrecruzan para nuestro desarrollo: un mes después de Baltimore y ¡en la misma semana de la por fin inminente publicación de los *Ecrits!*, el 16 de Noviembre dirá a sus oyentes de su seminario que el desarrollo de la *lógica de la fantasía* arrancará a partir de la “escritura” $\S\Diamond$ y que:

el sujeto tachado, en su relación con ese objeto (a) minúscula, está unido en esa fórmula (...) por ese algo que se presenta como un rombo, \Diamond , que antes he llamado punzón, y que a decir verdad es un signo, forjado expresamente para juntar en él lo que puede aislarse de él.⁷⁷

Pero lo interesante aquí es que unos momentos después y para despejar la función del corte hará referencia la superficie cerrada del *globo*:

(...) esta superficie primordial que nos hace falta para hacer funcionar nuestra articulación lógica, de la que conocen algunas formas. Son superficies cerradas, del orden del globo, estamos cerca de decir que ellas no son esféricas, llamémosle *globo* (...)⁷⁸

Superficie que tiene la doble nominación de deseo y realidad y que sería un tanto:

(...) inútil fatigarse en articular la realidad del deseo, porque primordialmente el deseo y la realidad son una relación de textura sin corte, ellos no tienen por lo tanto necesidad de costura, necesidad de ser recosidos.⁷⁹

Por supuesto todo esto que nos recuerda a la banda de moebius, a la mitra y al *cross-cap*, tiene por despeje la introducción de corte, que permitirá la distinción en 3D entre anverso y reverso mediante la introducción de la Otredad:

(...) es por relación al Otro, y en tanto que hay ahí esta otredad, que se puede tratar de distinguir un derecho de un anverso; esto no es aún distinguir realidad y deseo. Lo que es derecho o anverso primitivamente en el lugar del Otro, el discurso del Otro, que se juega a cara o seca, no concierne en nada al sujeto por la razón de que no hay ahí, todavía nada de eso.⁸⁰

⁷⁷ Sesión del 16 de Noviembre de 1966, seminario *La lógica de la fantasía...*

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ *Idem.*

IV. Derrida y el juego de las oposiciones

Pues en esta “expo-intelecto” también se encuentra Jacques Derrida.

El 21 de octubre (último día de las ponencias), *La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas*⁸⁰ será su tarjeta de presentación para los norteamericanos, con la cual aprovechará para negociar la importación o lo exportación de sus saber a Norteamérica.

Los norteamericanos quedarán fascinados, tanto que a partir de ahí será no sólo continuamente invitado a dar doctorados, seminarios y conferencias, sino que además ocurrirá que en ese país se publiquen la mayor parte de sus libros.

Obras que Derrida elaborará casi particularmente en torno a la literatura, ya que desde su ensayo sobre *La idealidad del objeto literario* cada vez más y en abundancia fabricará su proyecto deconstructivo, el cual irá ganando terreno para hacer de éste el ejercicio preferido para descifrar los ocultos motivos de aquellas máquinas literarias.

Para darnos una idea de tal impacto de este campo desbordante de lo literario en el catálogo de materias intelectuales norteamericanas podemos echar un vistazo a una entrevista realizada al teórico literario Tzvetan Todorov por la *Asociación Española de Neuropsiquiatría*. Le preguntan sobre su experiencia en este encuentro de Baltimore, a lo que Todorov responde:

Éramos individuos con intereses muy diversos, aunque teníamos en común oponernos a ese positivismo tan dominante en la universidad americana, por los años cincuenta y sesenta; porque en Francia los estudios literarios estaban más unidos a las ciencias humanas, el psicoanálisis, la filosofía, la lingüística o la política. El simposio jugó un papel muy importante en las humanidades de allí. La universidad americana funciona sobre sí misma, cerrada y en contraste con la sociedad. Puedo decirlo bien porque la visito anualmente como profesor, eso sí brevemente, ya que cada vez permanezco más en París «en persona», como diría Montesquieu.

Está además fuertemente sujeta a las modas literarias... Cada cuatro o cinco años son invadidos por modas de forma radical, por nuevas ideas o maneras que, de repente, se encuentran absolutamente presentes en todas partes: estructuralismo, deconstruccionismo o multiculturalismo. En Francia, desde luego, existen modas pero son más superficiales: afectan a las capas más exteriores de la vida intelectual (la televisión o los semanarios culturales), y no tanto a la Universidad donde hay una

⁸⁰ Derrida, J. *La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas* en La escritura y la diferencia... pp. 383-402.

mayor continuidad y no existen esos cambios tan radicales. Por su parte, la deconstrucción es una tendencia mínima, presente sólo en los universitarios y no en la vida pública o en la prensa diaria; es una corriente entre otras que no juega un notable papel social. En cambio, tiene gran éxito en los Estados Unidos, donde las universidades son un poco como conventos medievales, y están físicamente cortadas del resto de la vida y apartados de ella. Son ciudades clausuradas donde cada cual se reúne con los del ramo y mantiene una estrecha fidelidad a su profesión. En Francia es raro que un universitario no frecuente sino universitarios o que sólo hable de lo que pasa entre ellos. Hay más contacto con editores, escritores, políticos, artistas y otros medios que participan de la sociedad civil.⁸¹

Se lee en esta doble respuesta la vivencia de un literato, vemos también porqué el psicoanálisis mediante Lacan fuese tan chocante a la cofradía universitaria y norteamericana.

Es que ahí en Baltimore, Lacan no logró mucho impacto. Ya topográficamente su enseñanza se dirigía a su Francia natal, además de que la fuerte tendencia del psicoanálisis centrado en el “Yo” estaba tan enraizado en el *American Dream* como para no permitir una apertura diferente. Los que ahí en la John Hopkins escucharon a Lacan estaban mayormente interesados en la teoría literaria que en el psicoanálisis. Tal vez sea por eso también que el texto de mayor impacto de Lacan en Norteamérica (y no América⁸²) haya sido *El seminario sobre La Carta robada*, lugar donde se entretecía el psicoanálisis con el campo de la letras.

A Norteamérica le fascino que un psicoanalista hiciese de un texto literario una aplicación psicoanalítica, sin embargo, al dorso de la fascinación apareció el desencanto de no hacer de ese texto un uso para fabricar de ello un “caso” con referencias a un “bio-psicoanálisis” del autor.

De hecho Lacan verá ante sus ojos con algo de alegría que por aquella fechas su enseñanza apenas penetraba en su patria en el terreno de la literatura francesa y el feminismo.

Podemos afirmar sin riesgos que el psicoanálisis con Lacan ha sido testarudo (aunque con sus *impases*) a la «formación universitaria» (universalidad), a las

⁸¹ La entrevista ha sido publicada en la web “pulso”: http://www.pulso.com/aen/61_65.htm, Madrid, [s.a.].

⁸² Recordemos que la primera traducción de los *Escritos*, aunque parcial, fue al español en 1971, a la que le siguió la japonesa (1972), la italiana (1974), la portuguesa (1976) y hasta 1977 la norteamericana.

«modas literarias» (psicoanálisis aplicado) y al espinoso intento de hacerse de sí mismo un «convento medieval» (fundaciones, institutos, círculos, etc.).⁸³

Con Jacques Derrida las cosas fueron en otra dirección.

Para percibir por qué ese público de la Hopkins quedó tan encantado, regresemos nuevamente con un *close-up* a la historia de los acontecimientos que se desarrollaron en Francia, acontecimientos que subrayarían a la nueva generación intelectual.

los bastardos del estructuralismo

A diferencia del estructuralismo anglosajón, el estructuralismo francés tendría ya un buen tramo de recorrido para 1966, éste se decidió por tomar un enfoque que no se basaba en analogías biológicas sino en ciencias sociales y paradigmas lingüísticos, postura heredada de Claude Lévi-Strauss al vincular el concepto de *estructura* con el del *signo* forjado por Ferdinand Saussure.

Para definir lo que se escaparía del pensamiento estructuralista J.G. Merquior⁸⁴ ha propuesto tres “actitudes generales” para poder hablar de estructuralismo⁸⁵: la primera se refiere a que la teoría de sus modelos se encuentran dentro de un *paradigma semiótico*, la segunda a la *tesis del caleidoscopio*, que percibe a la realidad como un gran catálogo de formas y colores diferentes o sea el universalismo, por último que en el estructuralismo parece dominar un carácter profundamente *mántico* en cuanto a los signos, de aquí el peso que se le da al concepto de *significante*.

Merquior dirá que algunos de los más importantes pensadores franceses que se encontraban en el ojo del huracán del estructuralismo tomarían diferentes caminos con el tiempo: Lévi-Strauss sujeto a la visión caleidoscópica no se verá muy aplicado al lado mántico. Barthes se mantendrá en ese camino hasta su publicación de *S/Z*,. Foucault radical de lo mántico nunca optó por lo caleidoscópico, mientras que Lacan lo considera un “pensador caleidoscópico” por tomar al lenguaje como una Gran Estructura y un teórico “sumamente

⁸³ Categorías que esperan precisamente a un psicoanálisis por deconstruir.

⁸⁴ Parte de los acontecimientos que aquí se escriben se fundamentan del siguiente texto: Merquior J.G. *De Praga a París. Crítica del pensamiento estructuralista y post-estructuralista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989. Para aquellos que quieran tener una lectura diferente a las de un Bennigton ó Peretti sobre Jacques Derrida éste libro será de gran utilidad.

⁸⁵ Nosotros no ensayaremos un recorrido general sobre el estructuralismo, lo que haremos será marcar ciertos puntos importantes que son la condición para esa que llamamos la nueva generación, en la cuál encontramos a Jacques Derrida. Mediante esos puntos re-ubicaremos su ponencia de Baltimore.

mántico” por sus consideraciones sobre el significante en tanto “herméticamente aislado” de la imperfección de la detonación⁸⁶.

Pero más allá de si son o no estructuralistas tales pensadores estas “actitudes generales” sí nos permiten separar las aguas de este gran río estructuralista para ver que es lo que de ahí surgió. Si Derrida al igual que Barthes y Foucault fueron personajes que se manejaban en el postestructuralismo o neoestructuralismo pretendidamente a comienzos y mediados de los sesenta.

Para algunos el dique que dividió a este gran río fue el año de 1968 con todos los acontecimientos sociales que se dieron alrededor del mundo. El mismo año en que en una pared de la Sorbone aparecería un *graffiti* dictando “el estructuralismo ha muerto”... agreguemos nosotros un ¡viva el estructuralismo!

Aunque el giro que tomarán los acontecimientos después de 1966 es muy interesante nosotros nos propusimos el intento de no pasar de esta fecha, nuestro interés, no está de más recordarlo, es la primera incursión derridiana en el psicoanálisis.

Pero nos queda la pregunta: ¿entonces es Derrida estructuralista, postestructuralista o neoestructuralista?

Para Merquior que es alguien que vivió de cerca toda esta evolución, el postestructuralismo como paisaje intelectual (donde encontramos a Derrida y Foucault, por ejemplo) es en un mismo movimiento neo y antiestructuralista. El “neo” hace hincapié en explotar al máximo el enfoque mántico del movimiento.

En octubre de 1966 Derrida ya tenía alrededor de una quincena de textos presentados y publicados ante un público por lo demás heterogéneo en prestigiosas revistas de la época como *Les Études philosophiques*, *Critique*, *Tel Quel* y otras. Por lo que no era un total desconocido en el medio intelectual francés y para algunos de los asistentes que tuviesen la manía de coleccionar revistas extranjeras sobre crítica literaria.

A lo largo de tales escritos aparecerá en algunas raras ocasiones su posición ante el movimiento estructuralista.

⁸⁶ ¿Podemos agregar un hecho en cuanto a la tendencia de colocar a Lacan dentro del estructuralismo, con su total rechazo al título que sus *Écrits* recibieron en la publicación para los hispano-hablantes como *Lectura estructuralista de Freud*? Ahora bien, se nota que Merquior conoce mucho de los movimientos sociales y culturales de la época... pero no tanto de Lacan, y mucho menos sobre Derrida, al que casi lo noquea con narcisistas y neuróticas críticas.

La mayor parte de estos se publicarían reunidos en un volumen titulado *La escritura y la diferencia*⁸⁷ y es en pocos de ellos donde se oscila constantemente entre la adulación y la crítica al estructuralismo.

Por ejemplo en *Fuerza y significación*⁸⁸ (documento que sirve de apertura a tal compilado y que fue editado por primera vez en los números 193 y 194 de la revista *Critique* tres años antes) Derrida criticará con “fuerza” a la “significación” (como reza el título) que le ha sido otorgada a la actividad estructuralista:

Como vivimos la fecundidad estructuralista, es demasiado pronto para fustigar nuestro sueño. Hay que soñar con él con lo que podría *significar*⁸⁹

Esta «fecundidad estructuralista» estará empecinada en interrogar la “forma” de los fenómenos estructurales, descuidando lo que para Derrida es más importante... la “fuerza”, es decir, que la inexactitud es pensar en términos de “forma” y no de “fuerza”.

La primera se subordinaría a la estático y apolíneo. La segunda permitiría el juego de la diferencia y el devenir, argumentos éstos centrales (con un poco de juego en este término que más adelante desarrollaremos) en el discurso derridiano que agrietarán y signarán la vulnerabilidad del estructuralismo:

La estructura es así la unidad de una forma y de una significación. Es verdad que en algunos enclaves la forma de la obra, o la forma en tanto que obra, se trata *como si* no tuviese origen, como si de nuevo ahí, en la obra maestra (...) lo logrado de la obra no tuviese historia. No tuviese historia intrínseca⁹⁰

El problema en este punto y que a muchos de los lectores de Derrida se les escapa es que no logran percibir que la aplicación en este caso es en sí misma singular, esto es, que se dirige a un texto en específico y no tanto de forma generalizada a la totalidad del estructuralismo

Si hay un texto que se dedica en especial a la crítica del estructuralismo es precisamente el de *La estructura, el signo y el juego*...

Echemos pues un vistazo a esa ponencia de Derrida que algunos han considerado como uno de los ensayos más importantes del siglo XX.

⁸⁷ Derrida, J. *La escritura y la diferencia*...

⁸⁸ *Ibid*; pp. 9-46.

⁸⁹ *Ibid*; p. 11. Subrayado del autor.

⁹⁰ *Ibid*; p. 24. Subrayado del autor.

ni un paso más allá

Jean Hyppolite tendrá un breve diálogo con Derrida en el coloquio de Baltimore⁹¹ (no olvidemos que nos hayamos en 1966) después de que éste último presentara su ponencia *La estructura, el signo y el juego ...*, el Dr. Hyppolite le dirá: «Aparte eso, verdaderamente no veo a dónde va usted», a lo que Derrida le contestará muy obstinadamente: «Si viese claramente, y por anticipado, adónde voy, creo realmente que no daría un paso más para llegar allí».

Nos preguntaremos nosotros: ¿por qué no ve claramente a dónde va? ¿y si fuese lo contrario? ¿daría el paso?

Nuestra tesis en este punto es que lo que hacía Derrida en ese momento no era sino *prologar* su obra fundamental: *De la gramatología*⁹², que por ende, todo lo que a Hyppolite le quedaba no visible se desarrollaría para la publicación del texto mencionado tan sólo un año después.

Justifiquemos pues esta tesis.

Si seguimos el mismo procedimiento (cronológico y cronométrico) que hemos utilizado en nuestra lectura de la conferencia de Lacan, dándole sus medidas y puntuaciones más relevantes en lo que se refiere a la estructura y el sujeto, decimos: si seguimos tal procedimiento en lo publicado por Derrida hasta esta conferencia no nos sorprenderíamos ante la exclamación derridiana «si viese claramente (...) no daría un paso más para llegar allí», ya que su relación con el estructuralismo es ambivalente, unas a favor y otras en contra. Por supuesto que no esperaríamos nosotros que sus posturas fuesen siempre permanentes e inamovibles, pero... no podemos evitar un mal sabor de boca ante los brincos que se dan de un texto a otro, pensamos que se debe principalmente a que por no tener Derrida un campo en concreto para multiplicar su deconstruccionismo, las cosas se le desbordan, el vaso... se le derrama.

Hay en el medio de esta presentación una frase apenas esbozada y dicha deprisa que a nuestro parecer hace traza de toda lo que se vendrá a desarrollar en su *opera prima*:

⁹¹ Más adelante mencionaremos el "diálogo" que mantuvo Derrida con Lacan.

⁹² Derrida, J. *De la gramatología...* Tesis confirmada, digamos que *a posteriori*, con la publicación de Roudinesco, E. y Derrida, J. *Y mañana que...* Ver especialmente el capítulo con título *Elogio del psicoanálisis*.

La *sobreabundancia* del significante, su carácter *suplementario*, depende, pues, de una finitud, es decir, de una falta que debe ser *suplida*⁹³

Y esto es tal que al hacer uno la lectura en paralelo o como gusta decir Derrida de un Freud que escribe con dos manos, nosotros leeremos con dos manos: en una *La estructura, el signo y el juego...* y en la otra *De la gramatología*.

No por capricho, pues en el momento de la presentación del primero, Derrida se encontraba dándole sus últimos toques al segundo⁹⁴.

Por ello es que insistimos que tal ponencia aparece como desconcertante, al menos así nos sucedió en su lectura a una mano, como también le sucedió a Jean Hyppolite.

Desde el principio de su ponencia Derrida denunciará un *acontecimiento* que causaría una «ruptura» y un «redoblamiento» con el concepto de estructura, concepto que tendría la edad de la *episteme* o sea, el tiempo que comparten la ciencia y la filosofía occidentales.

Pero hasta antes de tal evento la «estructura» aunque funcionando con ese desconocimiento, estaría reducida y neutralizada al querer otorgarle un centro, un punto de presencia y un origen fijo, cuya función sería la de orientar, equilibrar y organizarla, pero... principalmente la de limitar lo que Derrida llamará el *juego* de la estructura. Y es que antes de tal momento pensar una estructura sin centro era... imposible.

En el centro se efectuará una «prohibición» al intercambio y sustitución de elementos, contenidos y términos, por ello afirmará que el centro «cierra el juego que él mismo abre y hace posible», dicha «prohibición» también estará subordinada hasta el momento del *acontecimiento*.

La tradición, nos dice Derrida, a querido hacer creer que tal «centro» es único, que rigiendo la estructura escaparía a la estructuralidad, por ello para la tradición el centro se encontrará en la paradoja de permanecer *dentro* y *fuera* de la estructura:

Está en el centro de la totalidad y sin embargo, como el centro no forma parte de ella, la totalidad tiene su *centro en otro lugar*. El centro no es el centro. El concepto de estructura centrada -aunque representa la

⁹³ Derrida, J. *La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas* en *La escritura y la diferencia...* p. 398. Subrayado del autor. Esto es central en el pensamiento de Derrida: "la falta por suplirse".

⁹⁴ Esto no deja de ser importante, tanto Lacan y Derrida en el momento del encuentro daban sus "últimos toques" a esos textos muy próximos a llegar.

coherencia misma, la condición de la *episteme* como filosofía o como ciencia- es contradictoriamente coherente.⁹⁵

Esta coherencia contradictoria expresaría la «fuerza de un deseo» y una certeza tranquilizadora al pensar la estructura como centrada.

Ahora bien, aquí viene una radicalización clásica derridiana, dirá que aquello de lo que siempre se ha tomado por el concepto de «centro» y que estando por tanto dentro y fuera adoptará los nombres de origen o de fin, de *arkhé* o de *telos*, en tanto que todo lo que se juega en el interior de la estructura (y exteriormente, ¡claro!) queda literalmente «cogido» por la historia del sentido, es decir, la historia como tal. El concepto de historia entonces, “cuyo origen siempre puede despertarse, o anticipar su fin, en la forma de la presencia”⁹⁶ intentando encasillar a la estructura, a su estructuralidad, en la presencia plena y fuera de juego.

Con tal fuerza ha sucedido ésto que toda la tradición metafísica y del pensamiento occidental a rebautizado metafórica y metonímicamente al «centro» con conceptos como *eidós*, *arkhé*, *telos*, *energeia*, *ousia*, *aletheia* (esencia, existencia, sustancia, sujeto, trascendentalidad, consciencia, Dios, hombre, etc.), en otras palabras: la determinación del ser como presencia.

Y entonces es cuando llega el «acontecimiento», la «ruptura» que se encargaría de re-pensar la estructuralidad de la estructura, la ley regidora de la ideal del «centro», su constitución como estructura.

En adelante se tendría que pensar que no había tal «centro», que no podía concebirse como ente-presente. Por lo tanto el «centro» más que tener un lugar fijo sería una función:

(...) una especie de no-lugar en el que se representaban sustituciones de signos hasta el infinito. Es este el momento en que el lenguaje invade el campo problemático universal; este es entonces el momento en que, en ausencia de centro o de origen, todo se convierte en discurso (...) un sistema en que el significado central, originario o trascendental no está nunca absolutamente presente fuera de un sistema de diferencias. La ausencia de significado trascendental extiende hasta el infinito el campo y el juego de la significación⁹⁷

Habría ciertos nombres propios que podrían señalar el momento de tal viraje, pues para él, es un movimiento de una época que desde siempre habría venido

⁹⁵ *Ibid*; p. 384. Cfr. Además la parte I del capítulo segundo titulado *el afuera y el adentro* en *De la gramatología...* pp. 37-57.

⁹⁶ *Ibid*; p. 385.

⁹⁷ *Idem*.

anunciándose y trabajándose. Señalará tres por lo menos: Nietzsche con su crítica de los conceptos de ser y verdad, sustituidos por los de juego, interpretación y signo, Freud con la crítica de la presencia de sí, o sea, la conciencia y más que cualquier otro: Heidegger con su destrucción de la metafísica, de la onto-teología y de la determinación del ser como presencia.

Todo ellos considerados por Derrida como un “discursos destructores”.

Aunque estos discursos tendrían la fuerza de la destrucción, todos ellos estarían atrapados en un círculo vicioso que en su diámetro, recorrería la relación entre la historia de la metafísica y la de su destrucción. Arco perverso que no deja otra salida que re-utilizar, que recolar los conceptos de la metafísica de la presencia para producirle su propio estremecimiento.

Derrida nos dirá que entre tantos ejemplos que puede darnos es el concepto de *signo* el que puede ayudarnos a zarandearla.

(...) es con la ayuda del concepto de *signo* como se hace estremecer la metafísica de la presencia.⁹⁸

Aquí podemos echar ancla y bajar a tierra para observar más de cerca lo que se está fraguando en este discurso, ya que se anuncia en él la aparición franca de la actividad por excelencia de Derrida: la *deconstrucción*.

Actividad que clausuraría la representación de tan diabólica *metafísica de la presencia*. Veamos brevemente de que se trata tal.

el expiatorio de la metafísica

Es desde el momento en que Nietzsche se decide a atacar al platonismo (en tanto sede donde la metafísica germinaría el bi-juego *mundo intelegible* vs. *mundo sensible*) que aparece el primer intento de superar el nihilismo, que a forma de título, globalizaría toda la cultura occidental; su “Dios a muerto” dictaría la muerte de todos los valores occidentales, el fallecimiento de la norma ideal reinante del sentido que nos facilita relacionarnos con “la realidad”.

Heidegger, llegó a denunciar más enfáticamente la metafísica como una producción teórica que se organizaba en torno al centro privilegiado: *la presencia*.

⁹⁸ *Ibid*; p. 386. Subrayado del autor.

Tarea realizada por vía de la interrogación sobre el sentido del Ser, tomado en tanto ser del ente en el marco de interpretación gobernado por la idea de presencia. Su crítica y radicalización abordaría el concepto de representación que desde los griegos y especialmente a partir de Platón y con su lectura del *eidos* marcó el precedente que en el futuro tomó la idea del mundo como *representación*.

La tendencia de invertir tal postulado griego (el de que el hombre es contemplado por el ente) se debe a Descartes. Es de ahí que al Ser como presencia se le pensará en relación con el sujeto humano, con el hombre.

Precisamente: sujeto, objeto, reflexión e intuición serán categorías no-separables del concepto de representación, por lo tanto, cualquier teoría del conocimiento arrastrará sobre sí dicho concepto.

Heidegger en un texto titulado *La época de la imagen del mundo*⁹⁹ nos muestra su crítica al pensamiento-representativo:

Pensar es representar, relación de representación con lo representado (*idea* como *perceptio*). Representar significa en este caso: desde sí mismo ponerse algo delante y garantizar lo puesto como tal. Este garantizar tiene que ser un calcular por que sólo la calculabilidad garantiza de antemano y constantemente que se tenga la certidumbre de lo que se quiere representar. El representar no es ya percibir el presente a cuya desnudez pertenece el percibir mismo y precisamente como una clase peculiar de presencia en lo presente desnudo. El representar ya no es el desnudarse para..., sino el captar y comprender de... Lo que domina no es el presente sino el ataque. Ahora, en virtud de la nueva libertad, el representar en un proceder desde sí en el dominio de lo asegurado que previamente es preciso asegurar. Lo existente ya no es lo presente sino lo que por vez primera en el representar se pone enfrente, lo *ob-jético*. Representar es una objetización que procede, que domina: El representar lo impulsa todo a la unidad de lo así *objético*. El representar es *cogitatio*. Toda relación con algo, el querer, el pronunciarse, el sentir, es de antemano representadora, es *cogitans*, que se traduce por "pensante".

Es por esto que para Heidegger las fantasías idealistas (como el valor otorgado a la conciencia) no sólo imposibilitan el espacio de apertura en el que ha de advenir "la cosa del pensamiento", sino que además producen en un mismo movimiento la relación inseparable entre el representar y la razón, así como la

⁹⁹ Heidegger, M. *La época de la imagen del mundo* en *Sendas perdidas*, Buenos Aires, Losada, 1960, p. 80-81. Subrayado del autor. No se trata aquí de un estudio sobre Heidegger, sólo retomamos algunos de sus planteamientos que interesan a nuestra *vía*.

producción de una filosofía del concepto reducida a una teoría de la identidad con olvido y rechazo de la diferencia entre el Ser y el ente.

Derrida no podría obtener mayor ejemplo de este discurso “destructor” que con Heidegger; rechazando el pensamiento-representativo y la razón, asirá de Heidegger el rechazo a la subjetividad metafísica, del sujeto en tanto origen y fundamento del sentido.

Pero ¿cómo se da esta estrategia heideggeriana? No se tratará en su totalidad de una superación (*überwindung*) o refutación (*widerlegung*) tratando de corregir los errores cometidos por una metafísica de la presencia, o sea el olvido del Ser, ya que este olvido no responde a una falta de pensamiento.

Estos actos sólo renovarían la postura metafísica como sucedió con la inversión nietzschenana criticada por Heidegger.

De lo que se trata dirá Heidegger, es de realizar una *Verwindung*, una “retorsión” como evolución del pensamiento, que al transformarlo tenga también efecto sobre la esencia humana, en tanto que el olvido del Ser es igualmente olvido del ser del hombre.

Tal evolución culminaría en el *Gelassenheit*, en el sosiego, en tanto sería una cierta espera sin iniciativa en la voluntad de pensamiento del hombre, *un no-querer renunciante de toda esa voluntad*.

Nietzsche & Heidegger... autores indispensables para que Derrida continué su crítica a la metafísica de la presencia... pero no es suficiente, para él será todavía necesario estirar aún más tal crítica.

Su evaluación tomará en cuenta dos elementos que hasta al momento no se habían mencionado: la *temporalidad* y la *voz (phoné)*, con las cuáles la metafísica de la presencia apuntalará todo su apoyo:

Se presente desde ya que el fonocentrismo se confunde con la determinación historial del sentido del ser en general como presencia, con todas la sub-determinaciones que dependen de esta forma general y que organizan en ella sistema y su encadenamiento historial (presencia de la cosa para la mirada como *eidos*, presencia como substancia/esencia/existencia [*cusía*] presencia temporal como punta [*stigma*] del ahora o del instante [*nun*], presencia en el sí del cogito, conciencia, subjetividad, co-presencia del otro y de sí mismo, Inter.-subjetividad como fenómeno intencional del ego, etc.).¹⁰⁰

¹⁰⁰ Derrida, J. *De la gramatología...* p. 19.

La *stigma* que sostiene a la *metafísica de la presencia* estaría amartillada mediante otro doble gesto:

1) La primacía del *ahora-presente* en tanto concepto vulgar del tiempo. Manera lineal, homogénea y continua de donde se desprende la idea de pasado-futuro. Dando lugar a la tradición de punto de origen, origen pleno, heredero de la concepción onto-teológica (paraíso perdido -ser, sustancia, sujeto, plenitud, presencia, etc.) origen de la vida y la teleología:

La 'línea' sólo representa un modelo particular, sea cual fuere su privilegio. Este modelo ha devenido modelo y permanece, en tanto modelo, inaccesible. Si se considera como establecido que la linealidad del lenguaje va acompañada del concepto vulgar y mundano de la temporalidad (homogéneo, dominado por la forma del ahora y el ideal del movimiento continuo, recto o circular) del que Heidegger demuestra que determina desde el interior toda ontología, desde Aristóteles hasta Hegel, la meditación sobre la escritura y la deconstrucción de la historia se vuelven inseparables¹⁰¹

2) Primacía del orden moderno entre *conciencia* y *voz*. Presencia de la conciencia a sí misma, del sentido en la conciencia (en el interior) del que habla, con una carga de signos:

(...) el logos no puede ser infinito y presente consigo, *no puede producirse como auto-afectación*, sino a través de la voz: orden del significante por medio del cual el sujeto sale de sí hacia sí, no toma fuera del significante que emite y lo afecta al mismo tiempo. Tal es al menos la experiencia -o conciencia- de la voz: del oírse-hablar. Ella se dice y se vive como exclusión de la escritura, o sea del requerimiento de un significante "externo", "sensible", "espacial" que interrumpe la presencia consigo.¹⁰²

La *voz*, en el decir de Derrida, tiene esa complicidad con el pensamiento, con el logos (pensamiento y habla). Es que la escritura para la cultura occidental devino secundaria, residual, excrecencia.

Como resto, ordenó toda una serie de conceptos operativos en la historia de la ideas, de la metafísica tradicional. Esta oposición bi-partida de realidad/signo como sistema jerárquico, de occidente desde siempre ha sido dominante, por ejemplo: adentro/afuera, presencia/ausencia, inconsciente/consciente y claro está: logos (pensamiento y habla)/escritura (representación del pensamiento y el habla) y finalmente (¿?): significado/significante.

Es en esta línea del pensamiento o de la escritura que Derrida dedicará su vida.

¹⁰¹ *Ibid*; p. 114.

¹⁰² *Ibid*; p. 130.

Pero sigamos en el punto donde nos quedamos.

¡ahí viene la monstruosidad!

Sostenemos que lo que el joven Derrida hacía principalmente en Baltimore era *prologar* su *Gramatología*.

No era tan ofuscado ante lo que vendría y por ello decide dar «un paso más para llegar allí». No duda en creer «tanto en el valor como en la necesidad del libro [TD.10]» esta listo «a trabajar a favor de que sean reconocidos [TD.10]» después del parto a él y su hijo-monstruo-innombrable:

Y digo estas palabras con la mirada puesta, (...) en las operaciones del parto; pero también en aquellos que, en una sociedad de la que no me excluyo, desvían sus ojos ante lo todavía innombrable, que se anuncia, y que sólo puede hacerlo, como resulta necesario cada vez que tiene lugar un nacimiento, bajo la especie de la no-especie, bajo la forma informe, muda, infante y terrorífica de la monstruosidad¹⁰³.

Pero el *prólogo*, el *prefacio*, tendrá a distancia de la intención de introducir, presentar, planear, recopilar, también el *gesto* (palabra que encontra(re)mos nuevamente, aunque aquí viniendo en *a posteriori* en *La estructura, el juego y el signo...*) de imponer, autorizar, delegar, o incluso:

«esto es lo que ustedes *deben* leer, lo que *hay que* leer, créanme, y éstas son las instrucciones, les digo también *como* hay que leer». Es también *prevenir*: el prefacio viene a ponerlos sobre aviso *de antemano* contra tal o cual error¹⁰⁴

Y Derrida se pregunta cómo salir de éstas, cómo *ignorar* este *deber*, esta dictadura, esta imposición puesta en juego por el prefacio. Concluirá... que no es posible. Pues todos estos gestos funcionan de ya en su interior, puestos a trabajar por la firma del autor. No verá salida ni por el recurso de la *denegación*, pues no podría excluirlo con la sugerencia de que no sería un prefacio como los demás.

¿En que más sostenemos que es un prólogo a su fracasada empresa gramatológica (pues quien esté un poco enterado de la obra de Derrida notará que no tuvo éxito, no hubo fecundidad del término, del gesto... se la comió el no-concepto: *deconstrucción*)?

¹⁰³ «...una de las virtudes más recientes...» en Peretti, C. Jacques Derrida. Texto y deconstrucción, Barcelona, Anthropos, 1989.

¹⁰⁴ *Ibid*; p. 10.

En la regla misma que se encuentra desplegada en su ponencia.

Revelábamos que para Derrida tres personajes o *players* de este juego de descentramiento o de la estructuralidad de la estructura son, con sus respectivas críticas: Nietzsche y la metafísica, Freud y la conciencia & Heidegger y la metafísica.

Discursos destructores atrapados en una circularidad perteneciente a «la historia de la metafísica y la destrucción de la historia de la metafísica [ED.386]» ya que no sólo no tendría «ningún sentido [ED.386]» excluir tales conceptos metafísicos sino que no existe el lenguaje, la sintaxis o el léxico para tal empresa destructiva. Todo argumento que se arme para destruir la metafísica de la presencia tendrá en sus entrañas el-mismo-virus-de-la-misma- tradición.

Tomando el concepto de *signo* como ejemplo dirá que es con éste con el que se pretende la actividad estremecedora para la metafísica de la presencia, testificando con ello que no existe significado trascendental o privilegiado... sin embargo ¡oh sorpresa! pues resulta que él mismo (el concepto de *signo*) se encuentra impregnado con la ideas de “signo-de”, “significante que remite a un significado”, “significante diferente de su significado”... por lo tanto habría que rechazarlo.

Ahora bien, borrando la diferencia radical existente entre significante y significado, sería la misma palabra de *significante* la que se tendría que perder como concepto metafísico.

Es en este momento que pronunciará a Lévis-Strauss mediante un movimiento un tanto extraño, pues a lo largo de la conferencia jugará entre el halago y el agravio:

(...) es lo que hemos querido sugerir al interrogar, de paso y con apoyatura, el rouseaunismo de un etnólogo moderno (...)¹⁰⁵

En el prefacio¹⁰⁶ de *Lo crudo y lo cocido* se mantiene, en la opinión de Derrida, toda la problemática activa con la siguiente frase: ha «pretendido trascender la oposición de lo sensible y lo inteligible situándose de entrada en el plano de los signos [ED.386]», ¡error! ya que tal división auxiliada del signo (recordarán) se

¹⁰⁵ Derrida, J. *De la gramatología...* p. 4.

¹⁰⁶ Muestra de que hemos trabajado, digamos, al modo derridiano: *conceptos* vs. *conceptos* o *prefacio* vs. *prefacio*. Adelante se verá a la conclusión que llega *La estructura, el juego y el signo...* y en un capítulo posterior: *titulo* vs. *titulo*, en todo esto lo que se atraviesa es el ejercicio de la *submitere*, del *sometimiento*.

encuentra contaminada, el gesto de Lévi-Strauss no puede ignorar tal accidente.

Luego entonces no se puede uno deshacer del concepto de signo ni de la complicidad metafísica más que de manera adjunta y al mismo tiempo desertando y borrando «la diferencia dentro de la identidad consigo mismo de un significado que reduce en sí su significante o, lo que es lo mismo, expulsando a éste simplemente fuera de sí [ED.387].»

Sin embargo para Derrida existen por lo menos dos salidas desiguales: la clásica y la no-clásica, las dos con la finalidad de borrar la diferencia entre significante y significado. La primera reside en reducir/derivar el significante, es decir, *someter* el signo al pensamiento. La segunda, que él dirige contra la primera, pone en cuestión aquel sistema en el que funcionaba la primera: oposición entre lo sensible y lo inteligible

Aquí Derrida encontrará la *paradoxa* puesta en juego desde el principio: «la reducción metafísica del signo tenía necesidad de la oposición que ella misma reducía [ED.387].», luego entonces, la oposición se encuentra formando sistema con la reducción. Sentencia que indudablemente alcanza a todo discurso, hasta los que versan sobre la idea misma de “estructura”.

Esto es lo que viene siendo el *estar cogido por el círculo*, estar alcanzado, atrapado, tomado. De las maneras en que puede uno *ser (estar) cogido*, todas son +/- ingenuas y sistemáticas, casi mordiendo la formulación y formalización de esta circularidad. Ni los más genios, como Nietzsche, Freud y Heidegger lograron protegerse de la voracidad circular, y es que los conceptos puestos en acto de cada *player* no son unidades atómicas, sino eslabones, de una larga cadena sintáctica y sistemática, traen mucha cola que les pisen de una tradición metafísica.

Consecuencia: la auto-destrucción.

Para Derrida es preguntarse que ha sucedido o que viene sucediendo en el discurso de las “ciencias humanas”.

Localizará en la etnología el lugar precioso para su despliegue, ya que es en el mismo momento que ésta se constituye como ciencia cuando se efectúa un descentramiento, el momento en que la cultura europea se *disloca*, es expulsada como una cultura de referencia.

Momento político, económico, técnico. Además por supuesto de filosófico y científico.

Pero si la etnología se vale del discurso para su transmisión, discurso armado de los conceptos de la tradición, el etnólogo no tendrá salida y se atará de las premisas de ese etnocentrismo en el mismísimo momento de su denuncia.

Y si esto va en contra de la voluntad de cualquiera, si eso nos sobrepasa, Derrida dirá que no todas estas formas de ceder tienen la misma pertinencia, digamos nosotros, que si hay que caer, podemos por lo menos... *caer con estilo*.

Este estilo se llama: *deconstrucción* e integra preceptos *económicos, estratégicos y políticos* en tanto que:

(...) el rigor crítico con el que se piense esa relación con la historia de la metafísica y con los conceptos heredados. De lo que ahí se trata es de una relación crítica con el lenguaje de las ciencias humanas y de una responsabilidad crítica del discurso. Se trata de plantear expresamente y sistemáticamente el problema del estatuto de un discurso que toma de una herencia los recursos necesarios¹⁰⁷

Cita estudios antropológicos tempranos para sustentar esta ruptura. Ejemplo de un sistema de descentramiento es la etnología o la antropología, que comenzaron con el punto de vista de que las sociedades de Europa occidental eran los centros de la civilización. Sin embargo, esta vista centrada de la civilización humana es analizada cuando los antropólogos comenzaron a encontrar que otras culturas tenían sistemas autónomos dentro de sí mismos - existiendo en sus propios términos y no en lo referente a las convenciones de la civilización occidental.

Esta discusión de la etnología conduce a Levi-Strauss a considerar que la cultura está construida con base en oposiciones binarias.- los pares que extraen su riqueza por la oposición del otro. Los ejemplos incluyen al binario hombre/mujer en que el varón tiene valor porque no es femenino y la oposición de luz/oscuridad donde se valora la luz porque no es oscura.

Derrida se esfuerza en deconstruir este punto de vista con el uso del binario naturaleza/cultura . Levi-Strauss , comenta Derrida, ha experimentado en un mismo tiempo la necesidad y el descrédito de esta oposición.

La deconstrucción (que en este caso Derrida disfrazó con la palabra "crítica") de este binario viene cuando un concepto tal como incesto se introduce en el ajuste en ambos lados de la raya vertical. El incesto es un tabú universal, pero se trata de desigual forma en diferentes niveles culturales. Esta interrupción de la oposición binaria es la esencia de la deconstrucción, y ocurre en varios casos.

¹⁰⁷ Derrida, J. *La estructura, el signo y el juego...* p. 388.

La estabilidad de una estructura se cuestiona cuando tales oposiciones se ponen en juego tal como cuando algo puede caber en ambos lados o cuando la relación es desigual. Esto puede realizarse por dos *vías*.

La primera posibilidad "crítica" (que Derrida le otorga al trabajo realizado por Levis.Strauss) exige un estudio sistemático y riguroso de la historia de los conceptos, pero afirma que no sería un gesto filológico ni filosófico, pues hacerla de de-constructor (ahora sí se decide a usar el término y apodárselo a Levis-Strauss) no es hacerla de profesor filólogo o de la historia de la filosofía. Sino la manera más audaz de dar un paso fuera de la filosofía.

La segunda *vía*, que corresponde más al estilo de Levi-Strauss, es conservar (anulando la posible primera vía estéril) empíricamente, todos los viejos conceptos, pero sin dejar de marcar sus límites. No se les dará valor de verdad ni alguna significación rigurosa, estando en disposición de abandonarlos si aparece otro instrumento más cómodo. Con ello se destruirán las "máquina" antigua a la que pertenecen, es decir, al binarismo.

Derrida indicará que es así como se critica al lenguaje de las ciencias humanas, separando la paja del trigo... el *método* de la *verdad*.

El *bricolage* o *bricoleur* será lo que se puede llamar el discurso de ese método. Donde se utiliza aquello que se tiene a mano para realizar algo que nunca antes se había hecho, intentando adaptarlos y sin dudar en cambiarlos si es necesario:

Si se llama «bricolage» a la necesidad de tomar prestados los propios conceptos del texto de una herencia más o menos coherente o arruinada, se debe decir que todo discurso es «bricolage»¹⁰⁸

Levis-Strauss, afirma Derrida, utiliza este término de *bricolage* no sólo como actividad intelectual sino también como actividad mitopoética. Pues el discurso que se encarga de los mitos (por ejemplo la serie de obras de Lévis-Strauss tituladas "Mitológicas") en oposición al discurso epistémico, tiene la forma de lo que habla, siendo un discurso mito-lógico, luego entonces, mitomorfo. Se aprovecha de los mismos elementos *ya-ahí* encontrados para construir su argumentación al mismo tiempo que destruye el fenómeno.

Derrida es llevado entonces a discutir la idea de totalización, pues este discurso mítico no puede ser total. «A la totalización se la define, pues, tan pronto como *inútil*, tan pronto como *imposible* [ED.396]» por dos maneras de pensar el límite de la totalización.

¹⁰⁸ *Ibid*; p. 392.

Primero como imposible, ya que en el discurso clásico nadie ni nada puede dominar una riqueza infinita. Esta no-totalización (bajo el concepto de *juego*) si no tiene sentido, es por que la naturaleza del campo (el lenguaje: lenguaje finito que excluye la totalización) es el de un *juego*, de sustituciones infinitas en la clausura de un conjunto finito, campo que permite las sustituciones infinitas por que es finito, por que en lugar de ser un campo inagotable (como en la hipótesis clásica) le falta algo, un centro que a manera de escollera detuviese y funde (en el sentido de fundición; que se organiza una masa de significaciones) el juego de las sustituciones.

Es por esta falta, por la ausencia de centro y origen, que se engendra el movimiento de esa famosa palabra de Derrida: la *suplementariedad*:

No se puede determinar el centro y agotar la totalización puesto que el signo que reemplaza el centro, que lo *suple*, que ocupa su lugar en su ausencia, ese signo se añade, viene por añadidura, como *suplemento*. El movimiento de la significación añade algo, es lo que hace que haya siempre «más», pero esa adición es flotante por que viene a ejercer una función vicaria, a suplir una falta por el lado del significado.¹⁰⁹

Encuentra los elementos no en obras directas de Lévi-Strauss sino en la famosa introducción a un no menos famoso texto de Marcel Mauss: *Sociología y Antropología*¹¹⁰. En este *intro* Derrida nos advierte que Lévi-Strauss no se vale de la palabra *suplementario*, pero que sin embargo, se encuentran dos direcciones que entran tal juego.

No incluiremos aquí la cita que aparece en el trabajo de Derrida, remitimos al lector a éste, sólo diremos que aparece a la doble idea de *ración suplementaria* y *contenido simbólico suplementario* sumándose además la *sobreabundancia significante*.

Así, el *juego* de sustituciones infinitas y la idea de un *falta* para ser suplida multiplica en «La *sobreabundancia* del significante, su carácter *suplementario*, depende, pues, de una finitud, es decir, de una falta que debe ser *suplida* [ED.398]».

El *juego* (como en el juego de ruleta) en la obra de Lévi-Strauss mantendrá su exclusividad (*Conversaciones, Raza e historia, El pensamiento salvaje*) ligada a las manifestaciones culturales del juego en tanto tal.

Pero este *juego* estará determinado por una tensión con la historia en tanto teológica y escatológica (filosofía de la presencia, metafísica de la presencia,

¹⁰⁹ *Ibid*; p. 397.

¹¹⁰ Mauss, M. *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnós, 1979.

logocentrismo, fonocentrismo y falocentrismo). *Episteme* solicita *istoria*, en tanto que «la medida en que la historia es siempre la unidad de un devenir, como tradición de la verdad o desarrollo de la ciencia orientado hacia la apropiación de la verdad en la presencia y en la presencia a sí, hacia el saber en la conciencia de sí [ED.399]»:

Tensión del juego con la historia, tensión también del juego con la presencia. El juego es el rompimiento de la presencia. La presencia de un elemento es siempre una referencia significativa y sustitutiva inscrita en un sistema de diferencias y el movimiento de una cadena. El juego es siempre juego de ausencia y de presencia, pero si se lo quiere pensar radicalmente, hay que pensarlo antes de la alternativa de la presencia y de la ausencia; hay que pensar el ser como presencia o ausencia a partir de la posibilidad del juego, y no a la inversa.¹¹¹

Pero para Derrida, Lévi-Strauss tiene también sus fortunas (azar), pues él ha respetado la estructuralidad, con la que neutraliza el tiempo y la historia. Cada nueva estructura romperá con su pasado, origen y causa. Lévi-Strauss es quien ha mostrado mejor que nadie lo que atañe a la repetición del juego y el juego de la repetición, peor al mismo tiempo es al acercarse a esas sociedades “salvajes” que ha permanecido nostálgico a la presencia, al origen, a lo arcaico de la inocencia, a la búsqueda de una pureza de la presencia y de la presencia-en-sí en la palabra. Cuestión de etnólogo.

¿Pero con qué, mediante que gesto, finiquitará Derrida su exposición?

Con la *afirmación de aventura seminal de la huella...* tema fuerte e indiscutible de su *Gramatología*.

Esta afirmación determina entonces el *no-centro* de otra manera que como pérdida del centro. *Y juega sin seguridad. Pues hay un juego seguro: el que se limita a la sustitución de piezas dadas y existentes, presentes. En el azar absoluto, la afirmación se entrega también a la indeterminación genética, a la aventura seminal de la huella.*¹¹²

Mitad de una herencia determinada por una batería derridiana con su doble polo:

- *Negativo, nostálgico, culpable. Rousseau y su pensamiento, su sentir, sobre el juego.*

¹¹¹ Derrida, J. *La estructura, el signo y el juego...* p. 400.

¹¹² *Idem.*

+ *Positivo*, (Nietzsche) «afirmación gozosa del juego del mundo y de la inocencia del devenir, la afirmación de un mundo de signos sin falta, sin verdad, sin origen, que se ofrece a una interpretación activa (ED. 401)».

Habría entonces dos interpretaciones a partir del título de su informe:

- La soñadora: pretende una verdad y/o origen «que se sustraigan al juego y al orden del signo, y que vive como un exilio la necesidad de la interpretación [ED.401]».
- La no-soñadora: no mirando hacia el origen, ésta afirmará el juego e intentará pasar un más allá del hombre y del humanismo, puesto que «el nombre del hombre es el nombre de ese ser que, a través de la historia de la metafísica o de la onto-teología, es decir, del conjunto de su historia, ha soñado con la presencia plena, el fundamento tranquilizador, el origen y el final del juego [ED.401]»

Esta no-soñadora es un recorrido ya señalado por Nietzsche y que a diferencia de un Lévi-Strauss no busca en la etnografía «la inspiración de un nuevo humanismo [ED.401]».

Las dos interpretaciones anteriores de la interpretación son absolutamente incompatibles, aún si se les viven en la simultaneidad.

Además nos advierte que hay que escoger *entre* ninguna, pues en principio (se verá que ni Derrida puede abstenerse de la economía metafísica) se sitúa «en una región -digamos todavía, provisionalmente, de la historicidad- donde la categoría de “elección” parece realmente ligera [ED.401]»

Y es en tanto que tiene que hacer el intento de pensar el suelo común, y la *diferancia* de esta diferencia irreductible.

En la actualidad no se puede más que divisar su «concepción, su formación, su gestación, su trabajo [ED.401]».

Operación tetraédica que se desplegará en una indicación como al pasar y en referencia la obra de Freud. Operación también que nos permitirá desarticular lo que en esa referencia Derrida nominará de «animales-máquina» a algunos textos de Freud.

Segunda parte
...de un texto

V. Derrida y la escena del psicoanálisis

*Alieno in loco / Haud stabile regnum est.
Hércules furens / Séneca.*

“La escena no ilustra más que la idea, no una acción efectiva, en un himen (de donde procede el sueño), vicioso pero sagrado, entre el deseo y el cumplimiento, la perpetración y su recuerdo; aquí avanzando, rememorando allí, en el futuro, en el pasado, bajo una operación falsa de presente”

Mimique / Mallarmé.

1971, Baltimore Universidad John Hopkins

Cinco años después del simposium *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre* y nuevamente en la universidad John Hopkins se encontrará Jacques Derrida ante un auditorio dispuesto a escuchar al personaje que se tutea de manera teórica, crítica y epistémica con Jacques Lacan¹.

Como si le fuera todavía necesario retomar la escena, retornar las cartas no destinadas y/o que destinadas no quisieran aceptarse más que en (con) el extranjero, con el extraño.

Aquí no habrá prójimo (Freud), habrá forastero (Poe) y la temática de la conferencia no podrá evitarse: La carta-letra², *La lettre*.

Titulada como *El cartero de la verdad*³ sería la «escala [TP.395]» al texto de Lacan.

¹ Eso puede notarlo cualquier lector atento desde la publicación de *De la gramatología* o de la colección de textos *La Escritura y la diferencia* por ejemplo, además de la respuestas a entrevistas que veremos a continuación. Todos los demás que “discutían” con Lacan sólo parecen hacerlo mediante patrañas y “otras maravillas” pero nunca de forma teórica y “tan amorosa” como Derrida mismo lo sellará en su *Por amor a Lacan* en Resistencias del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1997, pp. 63-101.

² Quedará advertido el lector de que siempre que aparezca en algún momento de nuestra tesis: carta, letra o *lettre*... será ésta doble o triple lectura la que nos guíe.

³ No hemos encontrado en ninguna parte la transcripción de esta conferencia, de la cual sabemos que si se realizó puesto que Derrida mismo en la nota 2 de la página 395 de *La tarjeta postal de Sócrates a Freud y más allá* (México, Siglo XXI, 2ª edición aumentada en el 2001) dice: «Una nota

También sería la respuesta o apelación directa a la teoría y a las críticas que Lacan afortunada o desafortunadamente hiciera a Derrida.

La respuesta-profecía⁴ a una pregunta planteada por Jean-Louis Houdebine y Guy Scarpeta el 17 de junio de 1971⁵ de su posición con «lo que Lacan llama lo simbólico [PS.109]» le haría decir un «ya no me ocultaré más [PS.108]» adjunto a una muy bella denegación: «ya que no es este el lugar, a una explicación detallada [PS.108]», en tanto que será el anuncio del momento en el que aparecerá la larga nota de ¡nueve paginas! en *Posiciones*

por otra parte

Esta larga nota nos “detalla” su interés por *La carta robada...* por el Seminario sobre *La carta robada*, aclaremos.

Aunque ya no se sabe bien, se pierde el detalle si esto es leído a dos manos: por una la nota de *Posiciones* y por la otra *El cartero de la verdad*, con lo que le queda al lector la impresión de que es más la *carta* (simbólico) que el *cartero* (imaginario) en búsqueda policíaca o detectivesca de una materialidad (real) lo que se juega aquí.

Decíamos su “interés”, que sin intento de persuasión a sus entrevistadores⁶ del «admirable recorrido [PS.115]» del Seminario de *La carta robada* y que Lacan estando tan comprometido con la “búsqueda de la verdad” no toma en cuenta el «funcionamiento o ficcionamiento [PS.115]» del cuento de Poe y su encadenamiento... además de otros textos que necesariamente se cruzarían, según Derrida.

La deconstrucción que hiciera Derrida al texto de Lacan trata especialmente sobre la mala administración de la escena y su encadenamiento con todo y sus consecuencias. Opinando Derrida que Lacan nos ha entregando como resultado una lectura tradicionalista, hermeneútica (semántica) y formalista.

de *Positions* (1971-1972, p. 118) anunciaba esta lectura del Seminario sobre *La carta robada* que fue objeto de una conferencia en la universidad John Hopkins en noviembre de 1971».

⁴ En lo que sigue arriba de estas notas... sólo articularemos lo que se entre-cruza, el quiasma con *El cartero de la verdad* o lo que llama Derrida el «por otra parte [PS.114]».

⁵ Derrida, J. *Posiciones*, Valencia, Pre-textos, 1977. pp. 49-125.

⁶ ¡No! de hecho y por derecho es hacia sus lectores, ¡pues la nota fue añadida a la transcripción de la entrevista!

Y es entonces cuando dice que próximamente lo intentará demostrar⁷ mediante un «análisis paciente de los dos textos [PS.116]». Siendo su primer estocada la conferencia que mencionamos más arriba, el segundo y tercero: la publicación en 1975 y 1980 como artículo y libro respectivamente.

Pero hay más.

No intenta defender o resguardar a la literatura de los ataques psicoanalíticos sino que:

Se trata (forma verbal e interrogativa) de cierto giro de la escritura que se indica en efecto a menudo bajo el nombre de “literatura” o de “arte”, pero que no puede definirse más que después de una deconstrucción *general* que resiste a (o a lo que resiste) no ya *al psicoanálisis en general* (más bien al contrario) sino a cierta capacidad, una cierta pertinencia determinada de los conceptos psicoanalíticos a los que se mide, a una cierta etapa de su desarrollo. Desde este punto de vista, ciertos textos literarios tienen una capacidad analítica y deconstructora mas fuerte que ciertos discursos psicoanalíticos que *aplican* su aparato teórico, tal estado de su aparato teórico, con sus aperturas, pero también con sus presupuestos, en un momento dado de su elaboración.⁸

Cita larga. Tríada interesante y útil para nuestra propia lectura. Leámosle un poco más de cerca:

1. Lo «más bien al contrario» del «*psicoanálisis en general*» ¿qué sería? Nos preguntamos...

No otra cosa que ¡el psicoanálisis aplicado!

El trabajo de la frase de Derrida iría bien sino hubiese ante puesto el «no ya».

Ahí es ya de otra cosa la que trata. Sólo para recordar a Derrida y a uno que otro analista distraído y para que lo pongan en un papelito arriba de su mesa de trabajo les ofrecemos la siguiente cita extraída de los *Escritos* de Lacan:

No es que haya corrido ni aún por un instante el riesgo de parecerse a lo que el mundo analítico llama una obra de psicoanálisis aplicado. Ante todo, rechaza lo que esta calificación absurda traduce acerca de la confusión que reina en ese paraje. *El*

⁷ Sinónimo de *certificar*. Nos preguntamos si con el fin de que tal vez una vez sellada la *carta* pueda, entonces sí, seguir su recorrido hacia su destino.

⁸ Derrida, J. *Posiciones...* p. 116.

*psicoanálisis sólo se aplica, en sentido propio, como tratamiento y, por lo tanto, a un sujeto que habla y oye.*⁹

2. Al «ciertos textos literarios tienen una capacidad analítica (...) mas fuerte que ciertos discursos psicoanalíticos que *aplican* su aparato teórico» No podemos olvidarnos los lectores de Freud que ya hace 43 años había afirmado que:

Por desdicha, el análisis debe rendir las armas ante el problema del creador literario.¹⁰

Freud dice lo anterior como una muestra de que efectivamente hay en la literatura algo que por su pertinencia y sensibilidad desborda al psicoanálisis o que la literatura logra describir y precisar lo que en el campo del psicoanálisis no se lograría de otra forma más que mediante el mismo acto literario, de ahí que la característica primordial y esencial de los historiales clínicos de Freud deje un sabor de literatura.

3. Y en esas misma líneas dirá Derrida que: «(...) tienen una capacidad analítica y deconstructora mas fuerte que ciertos discursos psicoanalíticos que *aplican* su aparato teórico (...)». Solo que no se le ocurre agregar después del «que ciertos discursos psicoanalíticos» un “y deconstructores”.

No... resulta claro que la deconstrucción *si puede*, ¡su aparato teórico es más fuerte, profundo, posible y *aplicable*!.. en una palabra: ¡fálico!

Pero bueno, nuestra tarea es otra. No nos interesa hacer proselitismo del psicoanálisis, pues el punto que discutimos aquí es que al igual que Derrida y otros tantos, no sólo filósofos sino historiadores, antropólogos, literatos, etc. toda un gama de hombres y mujeres dedicados a las ciencias sociales consideran al psicoanálisis como un sistema doctrinario que podría “aplicarse” así “nada más y sin más” a cualquier objeto o situación, olvidando con ello la experiencia... no digamos ya freudiana... sino de Freud.

Nuestra tarea decimos, es intentar ligar esta respuesta-profecía al texto *El cartero de la verdad* publicado en 1980.

⁹ Lacan, J. *Juventud de Gide o la letra y el deseo* en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, p. 727. Una más por si dudas quedan y que pertenece a la época de la entrevista a Derrida; en la sesión 9 de junio de 1971 del seminario *De un discurso que no sería apariencia*, inédito: «No se psicoanaliza una obra y mucho menos la de Freud, se la critica (...)». Subrayado nuestro.

¹⁰ Freud, S. *Dostoiévski y el parricidio* en *Obras completas*, tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, p. 175.

Existen numerosos escritos y trabajos que penetran desde distintas posiciones la controvertida lectura del cuento de Poe por Lacan y Derrida, pero no hemos encontrado alguno que establezca las hazañas que aparecen en sus *márgenes*, en sus *notas*.

Es en este punto que sólo realizaremos el recorrido de “sólo una nota”, que ya de por sí con tan pocas líneas nos da mucho por trabajar.

de la *submittere*

Como se habrá advertido el título de este capítulo sugiere “Derrida y la escena del psicoanálisis”¹¹ y abre la segunda parte de nuestra tesis.

El título mismo exige su comentario.

Título que no es un parafraseo sino el *sometimiento* del título contra sí mismo.

Sometimiento: de someter. En latín *submittere* es una gran palabra, ya que incluye: *sub* que indica “debajo” y *mitter* “poner”.

Así, la (re)unión representa el sujetar, el subyugar, el dominar... y posiblemente hasta la humillación, quedar a la órdenes de alguien, un vencimiento sobre el otro.

En latín antiguo generalmente se usaba para expresar el enunciado de *doblar la rodilla*: o sea el caso de arrodillarse, de rendirse al otro. Y con todo eso hay algo que en este *ángulo* de su doblamiento queda en paradoja «... ese rincón entre literatura y vida, formará, pues, determinado ángulo. Tendrá la figura de un repliegue, del ángulo asegurado por ese repliegue [D.268]», indicando un *enviar como ayuda* y hasta... el *producir*, el *hacer surgir*.

¹¹ Se recordará con ello un texto importante de Derrida: *Freud y la escena de la escritura* el cual inaugura la segunda mitad de su *La escritura y la direnencia* (Barcelona, Anthropos, 1989) y que él situará en el medio de las dos partes de su *De la gramatología* según una entrevista con Henri Ronse (aparecida en *Posiciones*, Valencia, Pre-textos, 1977, pp. 7-21). Entre 1964 y 1965 Derrida considerará su lectura de Freud como “fragmentaria, insuficiente y convencional”, mientras que la lectura que efectuara de Lacan la calificará de “preliminar”, época en la que se instala su “matriz” gramatológica (Vid. Derrida, J. y Roudinesco, E. *Y mañana, que...* México, Fondo de Cultura Económica, 2003). No olvidemos también que la conferencia de *Freud y la escena...* fue impartida en marzo de 1966 en la *Sociedad Psicoanalítica de París* por invitación de André Green. Por lo que podemos considerarla ya como consecuente de su “matriz” deconstructora.

El *Larousse* (y que como bien dice Derrida del *Littré*: “no se le ha pedido que sepa”) propone a forma de ejemplo la siguiente frase: *someter al insurrecto*, pero sabemos que el insurrecto puede ser también el rebelde, el revolucionario.

Es así que en este espacio queremos trabajar el sometimiento de un texto. De su doblaje, su quebramiento. En ese ángulo que permite la producción y la revolución, al igual que la escritura dividida «*sub-mittere*»: poner-debajo o como en la productividad de las notas a pie de página de algún texto, «texto que se llama presente sólo se descifra a pie de página, en la nota o el post-scriptum [ED.291]», fundamentalmente si la nota funge en representación a forma de *envío*:

se podrían citar otros: se ha opuesto regularmente el pretendido origen de un concepto o la *etimología imaginaria* de una palabra al proceso de su transformación, sin ver que entonces se manejaba el signo vulgar más sobrecargado de historia y de motivaciones inconscientes.¹²

Submitterre no responderá a esta «etimología imaginaria» y el psicoanálisis será el campo donde se envíe esta nota.

En especial sobre una nota de Jacques Derrida que enlaza de forma *singular* su lectura a los textos “pequeños” de Freud.

De esto es lo que indicamos anteriormente sobre el sometimiento del título contra sí mismo. Es decir: permitir que el título se trabaje a partir de su proposición.

Con ello podemos recordar lo que *El título de la letra* de Jean-Luc Nancy y Philippe Lacoue-Labarthe indican:

El comentario de un título supone siempre la lectura completa previa al texto que él encabeza.¹³

Aquí de curiosa circunstancia nos percatamos... que al título que *encabezamos* no es sino el comentario de... una nota al *pie*.

¹² Derrida, J. *La Doble Sesión en La diseminación*, España, Fundamentos, 1975, p. 275. Líneas en nota al pie. Subrayado nuestro. Puede también el lector observar el trabajo que sobre este punto realiza Marcel Dettiene sobre la “lexicología” en su libro *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, México, Sexto-piso, 2003.

¹³ Lacoue-L. P. & Nancy J. L. *El título de la letra*, Buenos Aires, Ediciones Buenos Aires S.A., 1981, p. 25.

lectura de una nota a pie de página

Indicamos que Derrida trabaja particularmente tres “pequeños” textos. Además de que la misma palabra que usa Derrida es la de «pequeño» y precisamente a partir de *una* nota que envía a lo de *otras* notas.

Lo que nos iniciará en este recorrido son solo cinco líneas (en el original) que Derrida inserta en nota al pie de *La tarjeta postal* y ella (la nota a pie) nos importa casi exclusivamente, ya que es precisamente en ese espacio de la “escena del psicoanálisis” donde él puntualmente hace actuación.

Pero extraigámosla para leerle las solo cinco líneas que marcarán el resto de nuestro trayecto:

Passim y, más puntualmente, siguiendo la pauta escabullida de ciertas notas, todas activas en su programa sacando a descubierto pequeños textos de Freud, prudentemente abandonados en los rincones, animales-máquinas agazapados en la sombra y que amenazan la seguridad de un espacio y de una lógica.¹⁴

Los “pequeños” son para Derrida:

*Das Unheimliche*¹⁵ publicado en el otoño de 1919 pero con señales de elaboración anterior.

*Das Medusenhaupt*¹⁶ con publicación póstuma en 1940, aunque fechado por Freud en 1922 y como lo que parecería ser un bosquejo de una obra futura.

Y

*Notiz über den “Wunderblock”*¹⁷ publicado en 1925, pero que en su inicio ya se bosquejaba desde 1895 en *El Proyecto*¹⁸ y que el público lo tuvo en sus manos 55 años después de su escritura.

¹⁴ Derrida, J. *La tarjeta postal...* p. 161. Líneas en nota al pie.

¹⁵ Freud, S. *Lo ominoso* en *Obras completas*, Tomo XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, pp. 215-251.

¹⁶ Freud, S. *La cabeza de Medusa* en *Obras completas*, Tomo XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 270-271.

¹⁷ Freud, S. *Nota sobre la pizarra mágica* en *Obras completas*, Tomo XIX, pp. 239-247.

¹⁸ Freud, S. *Proyecto de psicología* en *Obras completas*, Tomo I, pp. 323-446.

Es claro entonces el doble movimiento: estos textos eran «abandonados» en parte por Freud y en consecuencia por el *publikum* como por el *öffentlichkeit*¹⁹ pero que finalmente lograron la publicación.

Lo cual no quiere decir que por ello saliesen de su «sombra».

Podemos ir avisando nuestros propósitos en este escrito: por un lado es hacer escritura de este acto en que Derrida liga su que-hacer en directo al texto de Freud y por otro, el intento de desarrollar la proposición *in extenso*, si es posible, el “agotamiento” de la nota anteriormente citada, pero con el debido cuidado de no hacer de éste un *in extremis* o lo que se suele llamar su *límite de interpretación*²⁰.

Interesante pasaje el de Derrida si se toma en cuenta su «ya no me ocultaré más [PS.108]» » mediante el sacar a la luz pequeños textos «agazapados en la sombra» provocando a la seguridad y lógica de la obra de Freud.

tensor los hilos

Si entendemos que Derrida se refiere a «pequeños» por el espacio material en que son editados dentro de lo que en occidente llamamos “libro” y que no son tan extensos o estudiados como otros de los trabajos freudianos por los grupos psicoanalíticos de la fecha de ésta nota ¿qué los convierte en «animales-máquinas» que «agazapados» «amenazan la seguridad» de todo «espacio» y «lógica» en la obra freudiana?

Sobre aquellas modalidades que reivindican o neutralizan al discurso psicoanalítico es que nos encaminamos.

De *hecho* y por *derecho*, nuestra empresa podrá figurar “suave”, puesto que solo a partir de esta nota iremos des-hilando la textura del texto, es que pretendemos tensor los hilos, atestiguar el por qué su vínculo, para alumbrar «la sombra» donde «abandonados en lo rincones» se encuentran «agazapados».

¹⁹ Me parece que a este nivel no sería prudente extendernos sobre la posible oposición entre *publikum/öffentlichkeit*; sin embargo, hacemos notar que *publikum* responde como forma de transmisión del psicoanálisis en intensidad y *öffentlichkeit* como en extensión.

²⁰ Sobre esta categoría que responde a la semiótica *vid.* Eco, U. *Los límites de la interpretación*, México, Lumen, 1992. Debido a que los “límites” de lectura solo pertenecen a la hermeneútica, semiótica o mayéutica en tanto se perfilan en el sentido “original” o sino “verdadero” del texto, lectura monosémica entonces.

Es importante que señalemos y comentemos en forma de ligadura²¹, como en la música se dice del artificio que une la disonancia con la consonancia; o como en el tejer de una prenda donde el acomodamiento de los hilos en su conjunto forman un edredón. Recordemos también que “prenda” es lo que se da en garantía de una deuda o un pago o “la cosa” que sirve de señal o prueba de una otra-cosa.

Esto no es si no la “representación” o el “signo”, si quieren, metonímica o metafóricamente. Pero más tarde veremos si podremos justificar este enunciado.

Incluso de la prenda se dice a lo que “se ama”: a los hijos, a la madre, al padre ¡y por que no! a la Ley misma.

Las prendas que se garantizan entre uno y otro, entre Freud y Derrida son tres, tres “pequeños” textos.

Es justo que iniciemos de ya.

las prendas

La disposición de la obras completas de Freud por James Strachey y traducida al español por José Luis Etcheverry dan tan sólo a uno de estos “pequeños” escritos la indicación de “Escritos Breves”, es... *La cabeza de Medusa*.

En su prólogo general señala:

(...) y, por último, los escritos realmente breves (y que, además, por lo común, *carecen comparativamente de importancia*).²²

He aquí su fórmula de disposición: «carecen comparativamente de importancia[?]» debido y en comparación a otros trabajos «principales» como los que «figuran en el título» de cada «volumen» y otros: los verdaderamente «importantes» pero de «menor envergadura».

No dudamos que la edición de Strachey conocida por *Standar Edition* es en sí la más trabajada en su contexto. En cuanto a las ediciones alemanas la más confiable es la “*Gesammelte Werke*”²³. La que podemos considerar nuestro

²¹ De ahí nuestras citas en corchetes a lo largo de toda la tesis... son como prendas tomadas de los textos.

²² Strachey, J. *Sobre la versión castellana* en *Obras completas de Sigmund Freud*, p. xvii. Subrayado nuestro.

²³ Freud, S. *Gesammelte Werke*, London, Frankfurt am Main, Imago Publishing Co., Ltd, 1972.

“único” referente a su idioma original y que posiblemente en alguna parte del trayecto tendremos que acudir a ella.

La versión en castellano a la que recurriremos será la versión de José L. Etcheverry (que por otro lado resulta curioso que fuera el primer idioma extranjero que prestó atención a la obra freudiana). Él construye un término para dar cuenta del problema de la traducción, llamándolo: «literalidad problemática»²⁴ que es engendrada entre la traducción literal y la traducción libre:

*De esta manera adquiere mayor perfil nuestra exigencia de «literalidad»; esta es «problemática» en cuanto pretende rastrear y destacar problemas en el texto, hallan sido explicitados o no por el autor.*²⁵

Volviendo. Nos gustaría comenzar entonces el análisis en cuestión con cierta forma “lógica” debido a lo que se irá justificando, la determinación a saber de: «animales-maquinas».

agazapados en la sombra

Derrida utiliza al inicio «*Passim*». Que es la manera latina de decir “por doquiera” o “a cada paso”. Se sabe que es el indicativo de algo que se menciona con persistencia o frecuentemente, sea en un libro u obra.

«*Passim*» que precede a la pregunta que dirige hacia el psicoanálisis, hacia su práctica con el sujeto del texto y con el texto del sujeto, con “la” cierta “verdad” que los articula.

He aquí aquel párrafo *enviante*, si se nos permite la expresión...:

El psicoanálisis se encuentra ---todo lo que encuentra--- en el texto que descifra. Más que él mismo. ¿Cuáles son las consecuencias de esto, en cuanto a la verdad y en cuanto al texto? ¿Adónde somos arrastrados? (...) La prenda de esta pregunta puede evaluarse según medidas muy diversas. En los límites del campo cultural al que me refiero y teniendo en cuenta un análisis emprendido en otro sitio, (...).²⁶

Es el tejido de nuestra prenda entre los textos lo que viene a articularse con Derrida en la «prenda» de esta «pregunta».

²⁴ Etcheverry, J.L. *Sobre la versión castellana...* p. x.

²⁵ *Ibid*; p. 12. Subrayado del autor.

²⁶ Derrida, J. *La tarjeta postal...* p. 161.

Esta cita corresponde a *La tarjeta postal* e inmediatamente después de «sitio» inserta la nota que nos lleva a la problematización de la que nos estamos ocupando²⁷. Escribimos que la nota inicia con «*Passim*», entonces es un “análisis por doquiera”, una actuación “a cada paso” o en *paso a paso* una actuación.

Es (a pesar de esta abertura teatral en cierta forma desmedida, casi corriendo) todavía una actividad cerrada y centrada, parada en sus pies, en notas al pie. Cito:

Debo presuponer aquí particularmente (...).²⁸

Vemos una indicación de “por doquier”, pero distingue el lugar en donde su trabajo se admite más implicado, en mayor trenzado entre su escritura y la de Freud.

E inmediatamente citará los tres pequeños textos de Freud que ya hemos mencionado.

Asimismo localizamos en la nota un «animales-máquinas». Tal sentencia un tanto como un acertijo nos invita a por lo menos ligar que hay de «animal» y «máquina» en estos «pequeños» textos de Freud.

Pero no sólo eso... ¡hay también un pequeño «-»!

Eso cuenta y es contado... pues no se lee ahí “animales y maquinas”, la “y” como zurcido imaginario vendría a ser sustituida, suplantada... por un «-» casi imperceptible o sin importancia para un lector desatento de la importancia que Derrida otorga al fun(fic)cionamiento de la escritura y sus signos²⁹.

Aquí la decisión que cuenta en retomar «animales-máquinas» se puntúa con los tres pequeños textos de Freud señalados por Derrida de la siguiente manera:

²⁷ No esta de más recordar que sólo seguiremos lo que esta nota a pie articula.

²⁸ Derrida, J. *La tarjeta postal...* p. 161.

²⁹ Durante el intervalo de la presentación de nuestra tesis tales «animales-máquinas» se mantenían también «agazapados» en la «sombra» y «amenazando» la «lógica» y «seguridad» de nuestro texto. Tal acertijo vino sólo medianamente a resolverse y logrando cierta claridad hasta el año 2001 en el marco de una entrevista que Élisabeth Roudinesco le hiciera a Derrida y que aparecería con el título de *Y mañana, qué...* Ahí la “cuestión-de-la-animidad” la recordará como un elemento que desde la *Gramatología* estaría ya tomado en el concepto de *huella, grama, grafema*, etc. excediendo lo humano/no-humano y marcando “El animal” un signo mayor del logocentrismo. Como se verá, esta dirección si la hubiésemos tomado sólo relanzaría el problema a su punto de origen.

Debo presuponer aquí particularmente “Freud et la scène de l’écriture” (en cuanto a la *Nota sobre la pizarra mágica*, 1925) in *L’écriture et la différence* (1966-67), “La double seance” (en cuanto a *Das Unheimliche*, 1919, ver sobre todo las notas 25, 44 y 56), *Hors livre* (en cuanto a *Das Medusenhaupt*, 1922 ver la nota 24) en *La dissémination* (1969-72) (...) ³⁰

Su construcción podría *por lo menos* sugerirnos de principio el siguiente ordenamiento por dos *vías*:

Vía uno:

- «Animales» = *Nota sobre La pizarra mágica*
- « - » = *Lo ominoso*
- «Máquinas» = *La cabeza de Medusa*

Pero si bien y por principio la “equivalencia” «Animal = pizarra mágica» y «máquina = Cabeza de Medusa» nos deja perplejos, y es el propio Derrida quien considera a la “pizarra” como una “máquina”.

Vía dos:

- «Animales» = *La cabeza de Medusa*
- « - » = *Lo ominoso*
- «Máquinas» = *Nota sobre La pizarra mágica*

Aquí no sólo las equivalencias mencionadas anteriormente se permiten relacionar metonímica y metafóricamente sino además es la del *medio*, la central, la que se muestra “inmutable”, “no permutable” y sostenida en las dos alternativas: « - =*Lo ominoso*».

Si se nos reprocha tal decisión o tal *vía*... solicitaremos al lector que realice con nosotros el recorrido que en esta tesis seguirá, para entonces, reformular tal medida.

Si bien no le ocultaremos que la *vía uno* se sostuvo en un (*habría*) futuro anterior para retomarse como *vía dos* en su (*admitir*) a posteriori.

³⁰ Derrida, J. *La tarjeta postal*... p. 395. Subrayado del autor.

VI. El animal (acto primero).

¿Qué articula dicho término de «animales»? ¿De qué forma se irá imponiendo su continuidad con «-» «máquinas»? ó simplemente ¿a qué apunta? ¿Para que de ello exista cierta «amenaza» a toda «seguridad» de un «espacio» y una «lógica» y aún sus «consecuencias» con la «verdad» y con el «texto» de la obra de Freud?

Momento importante en el trayecto de Derrida, ya que esta fecha marca su confrontación directamente del texto de Lacan.

Es en es sitio que Derrida articula la palabra «prenda» y recuerda al lector que su análisis lo ha emprendido en «otro lugar», lo que quiere decir que ya había trabajado en cuestión al psicoanálisis, o como gusta decirlo él mismo: de ciertos textos suyos que de alcance psicoanalítico.

Por lo tanto no era la primera vez si esto lo situásemos por lo menos linealmente.

¿Qué «otro lugar»?

El «otro lugar» es una nota de envío a *La diseminación*³¹ (texto capital de Derrida) pues en él intentaría poner en expansión el concepto *diseminación*, término que no logró el impacto previsto, en tanto que fue eclipsado por su ya famosa *différance*.

Pero para entrar en tono nos facilitaría realizar una breve exploración del libro.

diseminación, nota 24.

Derrida como Lacan, publicará lo que son sus artículos, conferencias y seminarios en forma de libro.

Publicado en 1972 *La diseminación* incluye cuatro textos según el siguiente orden: *Fuera-del-libro, prefacios* (inédito hasta entonces), *La farmacia de Platón* (anteriormente publicado en el número 32 y 33 de la revista *Tel Quel* en 1968), *La doble sesión* (publicado también con anterioridad en la misma revista pero en los números 41 y 42 de 1970) y *La diseminación* (su primera versión en la revista *Critique*, números 261 y 262 de 1969).

³¹ Derrida, J. *La diseminación*, Madrid, Fundamentos, 1975.

El texto que titula al libro es complejo, pero de una complejidad que podemos calificar de exquisita.

Dedicado a deconstruir *Números* un poema de Philippe Sollers nos lleva a territorios extraños, la dificultad de su lectura se debe sobre todo al adeudo con el que puede contar el lector³² al no tener el poema de Sollers para su lectura.

Pero además contamos con otra forma de ver de cerca que “temas” trata este texto³³ y no cualesquiera, sino la opinión del mismo Derrida.

Las siguientes notas en forma de viñetas son tomadas de *Posiciones*:

- «La *diseminación*, (...) es una exploración sistemática y jugada de “separación”, cuadro, cuadrado, cartón, carta, cuatro, etc [PS.56]».
- «(...) efectivamente (...) en esta cadena abierta de la *différance*, del “suplemento”, de la “escritura”, del “grama”, del “fármakon”, del “himen”, etc., se inserta el motivo o, si usted prefiere, el “concepto”, el operador de generalidad llamado *diseminación* [PS.59]».
- «*Diseminación* no quiere decir nada en última instancia y no puede recogerse en una definición [PS.59]».
- «Si no se puede resumir la *diseminación*, la *différance* seminal, en su tenor conceptual, es porque la fuerza y la forma de su *disrupción* *revientan* el horizonte semántico [PS.59]».

y una de sumo interés para nosotros:

- «Para resumir, brevemente (“*La doble sesión*” trata precisamente (del) punto, (de) la longitud, (de) la castración y (de) la *diseminación*), pero sin piruetas ante una cuestión que no se resume a tres átomos racionales, para resumir, pues, sobre lo que podría ser mi “posición” desde este punto de vista, no es inútil recordar en primer lugar que desde *De la gramatología* (1965) y “Freud y la escena de la escritura”

³² ¿Curioso no? si consideramos que el “adeudo” es de lo que uno-no-tiene para otro u Otro y que si se “cuenta-con-el-adeudo” no lo está tanto, es decir, tan en adeudo, pues ya tiene por lo menos ¡algo!. Sin duda esta es otra *vía* abierta para trabajarse en otro sitio. Para la cuál invitamos ahora al lector. Por ejemplo: pre-texto posible para revisar con esta rejilla de lectura el *Duelo* y la *melancolía* en los textos de Derrida.

³³ Insistimos que es importante y no desatendible, ya que con sólo acercarse... bueno, no sólo con eso, sino con comprometerse con la lectura de la obra de Derrida. Vemos que es un elemento (la *diseminación*) que tiene mayor fuerza y juego que la *différance*, tal vez no erraríamos al declarar que es un “concepto clave o matriz” que sino gobierna, por lo menos direcciona o carga de direccionalidad a todos los otros: *huella*, *grama*, *double bind*, etc. Otro estudio estaría por hacerse para ver por qué este astro de la “constelación” derridiana casi se ha apagado, con lo que esperamos regresarle un poco de su brillo.

(1966), todos mis textos han inscrito lo que llamaré su “alcance” psicoanalítico [PS.106]».

Son estos ejemplos del lugar que Derrida le da a su *Diseminación*.

El texto de *La cabeza de Medusa* será citado por él en el(los) prefacio(s) de *La diseminación* y que se titula *Fuera del libro (prefacios)*³⁴. Vincula ahí el “análisis” o si lo prefieren, la “deconstrucción” a ciertos textos donde explícita e implícitamente se encuentra el quiasma teórico del *prefacio*. Lo que en apariencia pre-ocupa a Derrida son escritos literarios y filosóficos, pero con la connotación de una formación discursiva adjuntada al juego de una nota a otra, en constante rebote, con lo que el disparo se dirige a “ciencias”³⁵ como la semiología, la lingüística, el estructuralismo y el psicoanálisis entre otras.

El trabajo en *La diseminación* se supedita con Hegel, Spinoza, Descartes, Lautréamont, Mallarmé, Platón, Novalis, Nietzsche y Freud principalmente. Todo un bagaje de autores profundos y sinuosos que han dado que leer y escribir durante toda la historia de la cultura occidental. Otra ambiciosa empresa derridiana.

Lo que le viene interesando aquí a Derrida es la función y estructura del prefacio o la estructura y la función del prefacio... para ello es que trae a cada uno de los autores que arriba mencionamos, pues en cada uno hay referencia al concepto y uso del prefacio... sin lugar a dudas Derrida con exquisita maestría detecta en cada uno de los autores el quiasma.

Nos permitiremos entonces aquí introducir en este tiempo un esclarecimiento más de nuestro término de *vía...*, la marcha, el método o nuestro procedimiento; es en particular y por el no-título de nuestra tesis que lo indica que nos interesa el lugar en que se aplica Derrida con la obra de Freud. El primer punto y no lugar (puesto que aquí hay que ser muy claros: ¿Con qué autoridad podremos indicar el *lugar* en que en un texto el autor es trabajado? Si este espacio se disemina, ya no hay lugar y espacio seguro; si hay algo en la diseminación que se deja leer es que no hay lugar de *ya* en el texto, éste dispersa, disemina, como sucede con las semillas) donde Freud es mencionado. Pero más tarde iremos hilando nuestra «prenda», de momento daremos nuestro primer hilván.

¿Cómo hacer para nuestro uso una prenda que toda-vía no se teje?

³⁴ Derrida, J. *Fuera del libro (prefacios)* en *La diseminación*, Madrid, Fundamentos, 1975, pp. 05-89.

³⁵ Ponemos comillas, ya que para el trabajo desarrollado la ciencia apunta a otro lado que lo que comúnmente reconocemos en tanto tal.

Freud o al menos su texto *La Cabeza de Medusa* es injertado en la nota 24 del texto, cuando Derrida está trabajando el Canto VI de *Los Cantos de Maldoror*, texto-ejercicio del llamado precursor del surrealismo: Isidore Duchase, más conocido como el Conde de Lautréamont³⁶ y esto es importante por que de cierta manera el surrealismo comienza como género literario para luego ir a un más allá --hasta el sueño como generador de esa misma "literatura" (muestra implacable de influencia de la obra de Freud en la producción literaria, sino tan solo echen un vistazo al texto de Salvador Dalí, *El mito trágico de "El Angelus"* de Millet³⁷ y además verán ahí ya todo un desarrollo en cierta concordancia con la teoría del conocimiento-paranoico en Lacan, trabajo que sería rico en su investigación) es el punto que resaltamos al mencionar al Lautréamont surrealista, ya que más adelante veremos que Derrida enlaza los textos de Freud con la creación literaria y la ficción.

Y es que el Canto VI de *Los Cantos de Maldoror* está puesto mediante un juego sutil como prefacio al final del texto, ahí se encuentra toda la cuestión que desarrolla Derrida, siendo que el prefacio entonces o será sino un elemento anulador de la obra en total, pues si con el prefacio se apuntalan las tesis todo el resto es eso... un resto.

Pero Freud llega en un momento del escrito que intenta interpretar los juegos de símbolos en el Canto VI, señala a Freud en apoyo, sea en contra o a favor de su tesis.--- de paso advirtamos que un apoyo no se limita al *favor* de alguien o alguno, ni siquiera en su *contra*, sino que es de una naturaleza más compleja. En el apoyo no hay favoritismos, sino que su función principal es de sostenimiento, de peldaño, en evitada a una caída (una de otras funciones de la nota al pie: *sostenimiento de las líneas superiores, situándose entre un margen superior y otro inferior*), de igual forma usada como sinónimo de "ayuda", el socorro, la asistencia; si al principio mencionamos el *envío como ayuda* es que la escritura se compone y se injerta a sí misma, consigo. Por ello Derrida a diferencia de Lacan sostiene que *no hay fuera de texto*.

El peldaño que traza es en apoyo a su tesis, por eso no es casual que se injerte la obra de Freud en un texto surrealista. Pues el Canto I estará lleno de "figuraciones" y juegos de lenguaje, de las que extraerá Derrida las *rejas*, las *columnas*, los *cuadrados*, la *pedras* y los *venenos*. Cada uno de ellos insistirá ominosamente durante el Canto.

Maldoror, según Derrida, analizará cada uno de estas series significantes (tomadas como tales según nosotros debido a su insistencia significante) de las cuales la de *pedra* nos llevará directo a Freud:

³⁶ No solo del surrealismo sino también de la "modernidad literaria" junto a Baudelaire y Rimbaud

³⁷ Dalí, S. *El mito trágico de "El Angelus" de Millet*, España, Tusquets, 1998.

Y si se quisiera conocer más tarde esa red de «esto es tal», se pierde prácticamente todo por esperar, ni pre-facio ni pre-dicado. Piedra de espera, piedra angular, piedra de tropiezo habrán, desde el pórtico de la diseminación, pero también antes, proporcionando el tropiezo, dificultando el examen del lector asombrado. ¡tantas piedras!³⁸

Y lo que Derrida necesita para evitar la piedras que desde la puerta de la diseminación amenazan la caída del lector es de... *La Cabeza de Medusa*, pero al mismo tiempo para poner así en práctica la dificultad o el nudo entre la interpretación freudiana y la diseminación en tanto muestra de esa amenaza a la «seguridad y la lógica» de la obra de Freud, injertando la «Cabeza» al pie de página en *Fuera del Libro* y finiquitando tan problemática nota al pie con que:

Lapidariamente, para depositar aquí la cadena infinitamente abierta y vuelta de estas equivalencias: piedra-tumba-erecto-tiesura-muerte, etc. La diseminación amenazará siempre la significación.³⁹

Advirtamos de entrada (o salida) que esta cita da a la interpretación freudiana un acto de significación o de sentido⁴⁰.

¿De dónde le viene todo esto? Su peso justificador de las piedras en juego lo lleva a extraer de Freud lo siguiente: «Decapitar = castrar», «...los cabellos de la medusa como serpientes, también estas provienen del complejo de castración», «El petrificarse significa la erección», «...la cabeza de medusa sustituye la figuración del genital femenino». No es sino el recorrido de la diseminación, el continuo de significantes sin fin y aún, la regla técnica: «la multiplicación de los símbolos del pene significa la castración»⁴¹, (sentencia sumamente ligada a *Lo ominoso*) y más adelante:

¿Pero qué es la piedra, lo pétreo de la piedra? Piedra es el falo.⁴²

La problemática presente aquí es el débil juego y riesgo de pasar tan subrepticamente, tan “manifiestamente...” de la piedra al pene y de ahí... al falo: piedra-pene-falo, ¿será una nueva regla técnica de Derrida?

Hagamos un *stop* en el texto de Freud.

³⁸ Derrida, J. *Fuera del libro (prefacios)* en *La diseminación...* p. 62

³⁹ *Ibid*; p. 63.

⁴⁰ Más adelante daremos una lectura a esta cuestión.

⁴¹ Freud, S. *La cabeza de medusa...* pp. 270-271. (Donde se hallarán las citas de este párrafo).

⁴² Derrida, J. *Fuera del libro (prefacios)* en *La diseminación...* p. 62.

Pues la situación no está tan perdida, no es tan escabrosa, existen dos o tres pistas dentro de la nota a pie que nos permitirán su lectura (¿su deconstrucción?).

Sabemos ya que el texto está fechado el 14 de mayo de 1922 y Streachey nos dice que parecería ser el bosquejo de una futura investigación más amplia, el mismo Freud al final de él no deja de poner sus precauciones al lector:

Ahora bien, para sustentar seriamente esta interpretación se debería perseguir por separado la génesis de este símbolo del horror en la mitología de los griegos y sus paralelos en otras mitologías⁴³

Es entonces con esta salvedad que nos adentraremos un poco más en la *cabeza de medusa*.

Compartimos con Danielle Arnoux⁴⁴ que por momentos dan ganas de seguir a Freud y por otros abandonarlo. Principalmente por su «regla técnica»⁴⁵. Ahora bien, tal regla se sostiene si tomamos en cuenta todo lo que se articula en el escrito. La problemática principal se instala por la palabra «pene».

Retomémosla:

la multiplicación de los símbolos del pene significa la castración⁴⁶

Regla sutil, peligrosa, resbaladiza... que como toda “regla” obstaculizaría por principio el propio método freudiano.

Pero las preguntas no dejan de insistir al lector ¿qué sería una multiplicación del símbolo? ¿cómo diablos se multiplica un símbolo? Luego entonces ¿qué es un símbolo del pene? ¿cómo es un símbolo del pene? Además... ¿cómo significa la castración? ¿cómo se significa la castración? Y *las but no least*... ¿qué es significar?

¡Ufff! ¿verdad? Son las respuestas a esas preguntas lo que intentaremos articular.

⁴³ Freud, S. *La cabeza de medusa*... p. 271.

⁴⁴ Arnoux, D. *Perseo y la gorgona. Un apotropaion* en *Me cayó el veinte*, número 1, México, Epele, 2000, pp. 53-73.

⁴⁵ Aunque Arnoux no se mete para nada en la cuestión de la “regla técnica” si da cuenta de que no se le puede reprochar a Freud que no consultara a Foucault o Calame sobre sus estudios sobre la homosexualidad... obviamente por que todavía no nacían el uno ni el otro.

⁴⁶ Freud, S. *La cabeza de medusa*... pp. 270-71.

Si arriba mencionamos que hay ciertas pistas para trabajar estas cuestiones, no podemos según nuestro método abandonar a Derrida, pues la situación estaría amañada.

Traigamos entonces tales trazas aquí. Nuestra nota 38 continúa con algo que hace eco no sólo para un lector de Derrida sino también de Lacan:

Resolución para releer en bloque, la de Freud y la escena de la escritura, la marcha que lo abre y cierra, la significación del falo, el análisis breve de *Das Medusenhaupt*⁴⁷

¿Mensajes ocultos? ¿encriptados? Sobresalen dos títulos: *Freud y la escena de la escritura* (Derrida), *La significación del falo* (Lacan) y *La cabeza de medusa* (Freud).

Imposible negar que son dos textos de los dos lectores de Freud más importantes hasta hoy.

Y dirá nuestro lector: ¡este tipo está tan metido en Lacan que en todos lados lo encuentra! Y tal vez tenga razón... pero le pediremos que nos permita articular lo siguiente que apuntala nuestra posición.

Advertimos que por el puro formato del texto «la significación del falo [D.62]» no aparecen en cursivas ni subrayada, lo que da pie a que es solamente una expresión pero *last but not least*...

Hay un recurso que nos llevará directamente al (des)encuentro de Derrida con Lacan y es... ¡Hegel! Cito:

Piedra es el falo. ¿Es una respuesta? ¿Es decir si el falo es la ocultación de la cosa? ¿Y si no ocupando ningún centro, no teniendo ningún lugar natural, no siguiendo ningún trayecto propio, no tiene significación, se sustrae a toda detección sublimante (*Aufhebung*), arranca incluso el movimiento de la sublimación, la relación significante/significado, a toda *Aufhebung*, en un sentido o en otro, siendo finalmente ambos lo mismo? Y si la «asunción» a la denegación de la castración se convierte igual de extrañamente en lo mismo ¿cómo se puede *afirmarlo*?⁴⁸

Es así que esta *Aufhebung* indudablemente hegeliana entroniza toda la cuestión.

En cuanto a Freud sabemos por el momento que no recurrió a Hegel para tomarla y que cuando aparece por aquí y por allá en sus textos son por formar

⁴⁷ Derrida, J. *Fuera del libro (prefacios)* en *La diseminación*... p. 62.

⁴⁸ *Idem*.

parte de su lengua natal, siendo el alemán una lengua que permite abstracciones lógicas⁴⁹.

De Lacan y Derrida se sabe que no pudieron no recurrir a Hegel. Lacan habrá sido el único en aquel tiempo en poner en relación a Hegel y especialmente la *Aufhebung* con la referencia (*Bedeutung*) del falo.

Se nos presenta casi por sí misma nuestra rejilla de lectura para leer esta nota a pie número 24 de *Fuera del libro (prefacios)*.

Ahora bien, no podremos pasar a la problemática de la *Aufhebung* sin tomar en cuenta la siguiente cita de Freud en *La Cabeza de Medusa*:

El petrificarse significa la erección, y en la situación originaria, es por tanto, el consuelo del que mira.⁵⁰

«El consuelo del que mira», Freud habla del pene no del falo, ¿pero *qué* es el falo? Lo que se involucra aquí de ya es la cuestión de la “mirada”, «del que mira» escribe Freud.

Hay un texto de Piera Castoriadis titulado *La perversión como estructura* que tiene una línea preciosa y en este momento puede darnos otra pista a la cuestión del pene y la mirada:

(...) lo que le falta al pene para ser el falo es la mirada del Otro (...).⁵¹

Elucidante frase de Castoriadis que nos invita a despejar esas confusiones entre pene-falo.

entre el pene y el falo se instala la mirada

Arriba las siguientes preguntas: ¿qué sería una multiplicación *del* símbolo? ¿cómo diablos se multiplica *un* símbolo? Luego entonces, ¿qué es *un* símbolo del pene? ¿cómo es un símbolo *del* pene?

⁴⁹ En comunicaciones independientes que mantuvimos con Guy Le Gaufey y Roberto Castro, llegamos a la conclusión de que Freud no articula la *Aufhebung* como un concepto de Hegel, es más: ¡Freud no leyó a Hegel! La *Aufhebung* en Freud sólo aparece como un recurso de su idioma natal. Que Jean Hyppolite vea en el texto de la *Verneinung* un juego hegeliano no es sino parte de la tradición intelectual de la época, aunque si nos queda la sensación de acercarse en mucho a la *Aufhebung* dialéctica. Para ampliar tal problemática *vid.* Castro, R. *Freud, mentor, trágico y extranjero*, México, Siglo XXI, 1999, pp. 275-276.

⁵⁰ Freud, S. *La cabeza de medusa...* p. 270.

⁵¹ Castoriadis-A.P. *La perversión como estructura*, en La perversión, “Trieb”, Buenos Aires, Sudamericana, 1978, p. 35.

La astucia de Lacan fue despejar la confusión del pene-falo (con la otra distinción entre símbolo-simbólico en su combate⁵²) contra el artículo de Jones: *The Theory of symbolism*⁵³.

Es esta astucia la que sigue Le Gaufey en una parte de su texto *La evicción del origen*⁵⁴ y señala que *The Theory of symbolism* es un texto de guerra entre Jones y Silberer (adjuntas al pensar de Jones las ideas de Jung) pues la crítica principal de Jones a Silberer se centra en que el último define al símbolo como el paso de una idea general a un elemento concreto, mientras que para Jones en la verdadera “escuela psicoanalítica” el proceso de simbolización debe ser a contra pelo, es decir, de una representación concreta a una representación más abstracta y esto para no embrollar el lazo entre el símbolo y la idea que expresa el lazo del símbolo como un elemento utilizado en la representación.

Le Gaufey comenta que Lacan localiza el tropiezo de Jones con su concepto de “idea concreta” al ligarlo con una idea vulgar del signo, descuidando su articulación entre significante/significado y repercutiendo en que se le imputen a los significados que rigen en primera instancia a leyes significantes:

Este nuevo comienzo que Lacan establece en el plano del símbolo en general, lo veremos ahora repetirse en el plano del problema central que constituye el falo como símbolo (...) una justa concepción del falo debe darnos la idea clara de aquello que concierne a la naturaleza misma del símbolo, y a partir de eso del simbólico en su nueva acepción.⁵⁵

Además Le Gaufey considera de importancia esta reflexión ya que regularmente los “lectores” de Lacan se precipitan con la lectura del concepto del “significante” olvidando su gestación que parte del despeje de la idea de símbolo.

⁵² Las basas de la querrela se pueden seguir en la sesión del 16 de junio de 1954 del seminario de Lacan *Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1990; en la sesión del 4 de julio de 1956 del seminario *Las psicosis* Buenos Aires, Paidós, 1990; en la sesión del 5 de febrero de 1958 del seminario *Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 2004; 9 de marzo y 11 de mayo de 1960 en *La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1990; el 12 de abril de 1961 en *La transferencia* Buenos Aires, Paidós, 2003 y el 27 de abril de 1956 en el seminario *El objeto del psicoanálisis*, versión de la Escuela Freudiana de la Argentina, inédito. Pero lo fundamental se hallará en sus artículos *En memoria de Ernest Jones y su teoría del simbolismo* y *De un silabario a posteriori* en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 673-703.

⁵³ Jones, E. *The Theory of symbolism, Papers on Psycho-Analysis*, London, Marsfiel reprints, 1948, pp. 87-144, citado en Guy Le Gaufey en *La evicción del origen*, Córdoba, Edelp, 1995. p. 164. Y para no parecer partidista agregamos una lectura que crítica a la de Le Gaufey *vid.* Balmès, F. *Lo que Lacan dice del ser*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002, especialmente las notas de las páginas 176 y 183.

⁵⁴ Le Gaufey, G. *La evicción del origen*, Córdoba, Edelp, 1995. De aquí que retomamos parte de sus desarrollos y por ello como una lectura-apoyo de nuestro texto.

⁵⁵ *Ibid*; p. 168.

Ubicará que es al final de los años 50's que Lacan concretiza su idea del "falo", especialmente durante la sesión del 29 de enero de 1958 del seminario *Las formaciones del inconsciente*:

(...) ese falo que se sitúa aquí es un *objeto metonímico*.

En el significante, podemos contentarnos con situarlo como eso, es un *objeto metonímico* esencialmente en eso que él es, de todas maneras lo que, a causa de la existencia de la cadena significante, va a circular como un hurón, por todas partes en el significado. Está en el significado lo que resulta de la existencia del significante: (...) ese significado toma un rol mayor y en alguna manera de *objeto universal* para el sujeto.

Es bien eso lo que sea sorprendente, es eso que constituye el escándalo de los que querrían que la situación que concierne al objeto sexual sea simétrica (...) No es nada de eso, es precisamente lo que ha descubierto el análisis.⁵⁶

Esta cita larga pero exquisita es la que le da consistencia y camino al hurón (furet) que otorga en tanto "objeto universal" un efecto de la cadena significante *a nivel del significado*.

Dos sesiones después despejara Lacan las ideas que del falo como "objeto metonímico" pudiera tener su auditorio:

Se trata aquí de la forma en efecto más general, y esta forma más general sólo es concebible en tanto que se le dé a este falo la función –permítanme una fórmula que les va a parecer muy audaz, pero jamás tendremos que volver a ella, si quieren admitirla por el momento bajo su forma recogida para su uso operacional– Les he dicho que de alguna manera, en el interior del sistema significante, el nombre del padre tiene la función del conjunto del sistema significante, aquel que significa, que autoriza al sistema significante a existir, que hace de ello la ley. Les diré que frecuentemente, en el sistema significante, debemos considerar que el falo entra en juego a partir del momento en que el sujeto tiene que simbolizar como tal, en esta oposición del significante con el significado, al significado, quiero decir, la significación.⁵⁷

Y surge la fórmula que resaltaremos en cursivas:

El significante de lo significado, en general, es el falo. Esto es esencial. Si ustedes parten de ahí, comprenderán muchas cosas. Si no parten de

⁵⁶ Lacan, J. Seminario inédito. Subrayado nuestro. La autoría de la traducción de esta sesión pertenece a Angélica Lasarte y María del Carmen Meroni para la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁵⁷ Lacan, J. seminario inédito.

ahí, comprenderán mucho menos, y estarán forzados a hacer considerables rodeos para comprender cosas excesivamente simples.⁵⁸

Notemos que a partir del trabajo de Le Gaufey sobre la transcripción de seminario la coma de la fórmula es indispensable para entender lo que Lacan comentó antes: “el significado, quiero decir, la significación”, pues al decir de Le Gaufey en Lacan *la significación es la realización local del significado*⁵⁹.

De tal importancia es esto en la obra hablada de Lacan que a todo lo largo no habrá vuelta de hoja sobre el asunto de la significación, por ejemplo en la sesión del 30 de noviembre de 1955 en el seminario sobre *Las psicosis*:

Recuerdan que en lingüística existen el significante y el significado, y que el significante debe tomarse en el sentido del material del lenguaje. La trampa, el agujero, en el que no hay que caer, es creer que los objetos, las cosas, son el significado. El significado es algo muy distinto: *la significación*, les expliqué gracias a San Agustín que es tan lingüista como Benveniste, *remite siempre a la significación, vale decir a otra significación*. El sistema del lenguaje, cualquiera sea el punto en que lo tomen, jamás culmina en un índice directamente dirigido hacia un punto de la realidad, la realidad toda está cubierta por el conjunto de la red del lenguaje. Nunca pueden decir que lo designado es esto o lo otro, pues aunque lo logren, nunca sabrán por ejemplo qué designo en esta mesa, el color, el espesor, la mesa en tanto objeto, o cualquier otra cosa⁶⁰.

Y sigue la discusión en la sesión siguiente del 7 de diciembre de 1955:

Luego está también la significación, que siempre remite a la significación. Obviamente el significante puede quedar metido ahí dentro a partir del momento en que le dan una significación, en que crean otro significante en tanto que significante, algo en esa función de significación. Por eso podemos hablar del lenguaje. La participación significante-significado sin embargo se repetirá siempre. *No hay dudas de que la significación es de la índole de lo imaginario*. Es, al igual que lo imaginario, a fin de cuentas *siempre evanescente*, porque está ligada estrictamente a lo que les interesa, es decir a aquello en lo que están metidos. (...) Como existe ese maldito sistema del significante del cual no han podido aún comprender ni como esta ahí, ni como existe, ni para que sirve, ni adonde los lleva, él es quien los lleva a ustedes.⁶¹

⁵⁸ *Idem*.

⁵⁹ Le Gaufey, G. *La evicción del origen...* p. 169.

⁶⁰ Lacan, J. *Las psicosis...*, pp. 51-52. Subrayado nuestro.

⁶¹ *Ibid*; pp. 82-83. Subrayado nuestro.

1º de febreo de 1956:

El significado no son las cosas en bruto, dadas de antemano en un orden abierto a la significación. *La significación es el discurso humano en tanto remite siempre a otra significación.* (...) Evidentemente, para que ambos (significante y significado) puedan ser segmentados al mismo tiempo, es necesaria una pausa.⁶²

1964, en el seminario de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* y en su relación con la interpretación:

Por consiguiente, es falso que se pueda decir que la interpretación, como se ha escrito, está abierta a todo sentido bajo el pretexto de que sólo se trata de la ligazón de un significante a un significante, y por consiguiente, de una ligazón loca. La interpretación no está abierta a todo sentido. Eso es conceder a los que se alzan contra los caracteres inciertos de la interpretación analítica que, en efecto, todas las interpretaciones son posibles, lo que es propiamente absurdo. No porque he dicho que el efecto de la interpretación es aislar en el sujeto una médula, un *Kern*, para expresarnos como Freud, de sinsentido, la propia interpretación es un sin sentido.

La interpretación no es una significación cualquiera. Llega aquí al lugar del (s), e invierte la relación que hace que el significante tenga por efecto en el lenguaje, el significado.⁶³

Y finalmente en 2 de diciembre 1971 (época del texto de Derrida *La diseminación*):

¿Qué quiere decir significativo? No dije para nada, significante. Hay una gran diferencia entre la relación significante-significado y la significación. *La significación hace signo.* Un signo no tiene nada que ver con un significante. *Un signo es* — expongo eso por ahí, en alguna parte del último número de este *Scilicet* — *un signo*, pensemos lo que pensemos de eso, *es siempre el signo de un sujeto.* Qué se dirige a qué — está escrito también en ese *Scilicet* — no puedo extenderme ahora, pero este signo, este signo de interdicción venía seguramente de verdaderos sujetos, en todos los sentidos del término, de sujetos que obedecen en todo caso.⁶⁴

⁶² *Ibid*; p. 172.

⁶³ Lacan, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, versión de la Escuela Freudiana de la Argentina en disco compacto.

⁶⁴ Lacan, J. *O peor...* seminario inédito. Subrayado nuestro

¿Qué más pruebas podríamos tener? Resumamos: la significación es del orden imaginario y por esto hace signo, coagula el efecto metonímico y si nos permiten decirlo así: el efecto “huronesco” del falo. Creando la realización local del significado... “cierra la puerta antes de entrar” al juego significante.

Y sin duda es fascinate (*fascinus*⁶⁵) para el sujeto decir que el pene es el falo, o la piedra es el falo, pues obedece al principio del placer (Freud, y tan sólo una etapa de sus elaboraciones) y dira ¡ajá! ¡Con que ahí estás! ¡Ufff! ¡Lo ha encontrado! el falo por fin está localizado ¡qué tranquilidad! y no seguirá con su demanda a espaldas tratando de articular lo velado-angustioso de *la diferencia anatómica de los sexos*⁶⁶.

La otra pista que pone Derrida en nuestras manos apunta al texto de Lacan *La significación del falo* que llegara a última hora al escritorio de Jean Wahl para su inclusión en los *Escritos*. Con todo el derecho el lector agerrido puede decir que dentro del escrito de Derrida no aparece como título y ni siquiera se menciona a Lacan dirá es sólo una frase que dice «la significación del falo»; pero nosotros apostamos e insistimos que es por la introducción del concepto *Aufhebung* que no puede no remitirse a Lacan y en especial a este texto que lo incluye, ¡eso no esta en Freud... está en Lacan! y Derrida, no digamos por debajo del agua sino por debajo del margen, se lo pasa.

Ahora, en cuanto a su relación significante y su recorrido siempre escabroso para su levantamiento del velo o sea su significación o su sentido, recurrimos a Lacan en su testimonio *La significación del falo*:

Pues el falo es un significante, un significante cuya función, en la economía intersubjetiva del análisis, levanta tal vez el velo de la que tenía en los misterios. Pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante.⁶⁷

Es a esto a lo que apunta Derrida, a la cuestión inagotable del paso de significante tras significante que la diseminación fomenta en su constante trayectoria.

Volvamos a la pregunta de cómo es que logra el psicoanálisis sortear este problema de la infinitud para que ella se encuentre en el punto de significación, de su sentido. Y esto no es por un *stop-in-out* solamente o a través

⁶⁵ “El deseo fascina. El *fascinus* es la palabra roma para decir el *phallus*” frase de Pascal Quignard en su *El sexo y el espanto*, Buenos Aires, El cuenco de Plata, 2004, p. 74 citado en Arnoux, D. *Perseo y la gorgona...* p. 67.

⁶⁶ Freud, S. *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos* en Obras Completas, tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, pp. 259-276.

⁶⁷ Lacan, J. *La significación del falo* en Escritos 2, México, Siglo XXI, 1995, pp. 669-670.

de un simple corte, sino por una vuelta (sería preciso en complemento de esto, revisar en otro lugar la cuestión hiperbólica de la *Wiederholungszwang* (y que curiosamente es elaborada en estos años de la teoría freudiana que más rupturas (y no voluntarias, diríamos tal vez inconscientes ha causado), por un efecto suplementario o si lo eligen a la francesa: *après-coup*).

Podemos nombrar por el momento de que es necesario que se de un “tiempo significativo” como Helí Morales lo advierte en *Sujeto y estructura*:

El corte de la cadena significativa es aquel que, desde el sin sentido, produce una manifestación de sentido. Es un tiempo donde el final re-significa el principio. No se trata de una dimensión de tiempo lineal sino retrospectiva. Así, podríamos decir que toda producción de sentido es una resignificación. (...) si bien existe un lugar significativo ligado a la posición, el sentido no solo se constituye a partir de la oposición de los significantes, sino también a partir de un tiempo nacido de un corte.⁶⁸

¿Se dan cuenta de que algo sin-sentido cobra su-sentido con el recorrido de vuelta? Hay aquí un cambio de “elemento”, pero con un juego tan rápido que a veces ni se logra detener para su reflexión, y si se logra en ese momento ya ha dado otra vuelta más, de hecho siempre nos sacará por mas-una vuelta, esto es precisamente el inconsciente. Es lo que menciona Derrida como «...no ocupando ningún centro...», de ahí lo siguiente: *el inconsciente no ocupa ningún centro, ni siquiera un espacio localizable, es la fuga misma de lo aprehensible, la fuga en tanto fuga*.

El que este tiempo lineal sea destruido por otro esquema temporal es lo que se trabaja precisamente desde la *différance*, donde lecturas desatentas han señalado el siguiente error: en que el cambio del tiempo lineal se invierte por otro tiempo, llámesele no-lineal o retrospectivo.

Notamos y anotamos aquí de ya un nuevo término introducido por Derrida. Les comento que no dejen de recordar que solo estamos trabajando en este punto la sentencia de «animales-máquinas», y ello para no perder el hilo, o sino, nuestro objeto de intercambio: nuestra “prenda”.

Decimos que lo que se introduce aquí es la *Aufhebung*. Y es que esta nota aún nos pone a cuestionar la relación en la a-linealidad del tiempo y espacio en el discurso, ya sea en su forma escrita o hablada, con «ningún trayecto propio», «ningún lugar natural» y «ningún centro».

⁶⁸ Morales, H. *Sujeto y estructura*, Guadalajara, Ediciones de la Noche, p. 86. Libro sin fecha de edición, pero podemos suponer que fue impreso en la primavera del '97. Corte que se relaciona con lo abordado en nuestro capítulo precedente sobre *La gimnasia lacaniana*.

Revisando el *Índice de términos de Freud en alemán*⁶⁹ incluido en los *Escritos* por Miller, leemos que aparece en cinco artículos.

Cuatro son de Lacan: *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad"*⁷⁰, *La significación del falo*⁷¹, *Subversión del sujeto y dialéctica el deseo en el inconsciente freudiano*⁷², *Posición del inconsciente*⁷³, y uno de Jean Hyppolite en su *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud*⁷⁴.

Esta *Aufhebung* es efectivamente utilizada por Freud en *Die Verneinung*⁷⁵. Pero nuestro dilema estriba en si esta *Aufhebung* es utilizada por Freud bajo ese campo hegeliano que a la manera de Hyppolite, Lacan y Derrida la leen. El idioma no es el único motivo para pensarla, sino tomar en cuenta el contexto del escrito y el cultural en que es empleada. Lo hago debido tendremos que justificar ese paso que en los idiomas se suele llamar "traducción".

Y con esto nuestro tejido se complica, pues si Derrida introduce esta palabra no es deliberadamente, él no suele escribir así. Solo si precisamos estos puntos lograremos cierta rigurosidad en nuestra lectura.

La *Aufhebung* es considerada por Lacan (quien a la vez la toma de Jean Hyppolite) como "sublimación". No hay error aquí de traducción, ya que los *Escritos* en francés lo indican como tal:

Nous disons donc que nulle suppression de signifiant, quelque effet de déplacement qu'elle opère et allât-elle à produire cette sublimation que tadruit en allemand l'*Aufhebung*,(...).⁷⁶

Si introducimos a Lacan en este progreso se debe a que solo ahí se articula por vez primera la *Aufhebung* freudiana. Es que hasta antes de la lectura de Lacan no se tomaban en cuenta muchos términos que están incluidos en Freud, muestra de que el campo cultural de entonces se dedicaba a puros clichés ---a

⁶⁹ Lacan, J. *Índice de términos de Freud en alemán* en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 889-890.

⁷⁰ Lacan, J. *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad"* en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 627-664.

⁷¹ Lacan, J. *La significación del falo* en *Escritos 2*... pp. 665-675.

⁷² Lacan, J. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo* en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 773-807.

⁷³ Lacan, J. *Posición del inconsciente* en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 808-829.

⁷⁴ Lacan, J. *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud* en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 859-866.

⁷⁵ Freud, S. *Gesammelte Werke*, Imago Publishing Co; Ltd, London, Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag. Vol. 14, 1972, pp. 11-15. En español: Freud, S. *La negación* en *Obras completas*, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, pp. 249-257.

⁷⁶ Lacan, J. *Écrits*, Paris, Du Seuil, 1966, p. 665.

imágenes fotográficas en negativo---, puros grabados y copias de lo que se empezó a usar de “conceptos fundamentales”, ejemplo de estos: la libido, la transferencia, las pulsiones, etc⁷⁷.

Pero no debemos olvidar que aunque en ciertos puntos la lectura de Lacan se apoya en gran parte de reflexiones filosóficas no se ignora el peldaño clínico. Braunstein en *Goce* comenta:

Lacan lee a Freud con un cuchillo afilado en la piedra de Hegel.⁷⁸

Aunque Braunstein lo que viene trabajando en esta cita es la relación del *Genuss* Hegeliano, sabemos que no es el único nudo entre Hegel/Lacan.

Ese nudo tendría un nombre propio: Alexandre Kojève, lo veremos.

La significación del falo que ya hemos tenido oportunidad de citar, menciona algo que implica la cuestión del falo y la *Aufhebung*:

El falo es el significante de esa *Aufhebung* misma que inaugura (inicia) por su desaparición.⁷⁹

«No ocupando ningún centro» la *Aufhebung* es la doble escena (o más), donde en un tiempo se niega, se suprime, se afirma y se levanta, es, la palabra que Hegel produce en la *Enciclopedia*.

¿Qué valor tiene para nuestra tesis la *Aufhebung*? ¿El valor de Lacan, Derrida o Hyppolite? ¿Su articulación dentro de los textos de cada uno corresponde a la *Aufhebung* hegeliana? ¿Se le concede su status en la obra de Freud?

Podemos sitiar las preguntas anteriores a partir de dos premisas: i) lo que sería la comparación entre Lacan y Derrida sobre esta *Aufhebung* que es la que pudiera amenazar la «seguridad» y «lógica» de la obra de Freud y ii) cierto “establecimiento” castellano para nuestra problematización.

⁷⁷ De ahí la temprana indicación de Lacan: “Afirmamos por nuestra parte que la técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan. Nuestra tarea será demostrar que esos conceptos no toman su pleno sentido sino orientándose en un campo de lenguaje, sino ordenándose a la función de la palabra.” que pertenece a *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis* en *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1998, p. 236 ó “Es preciso entender que no disecamos con un cuchillo, sino con conceptos. Los conceptos poseen su orden original de realidad. No surgen de la experiencia humana, si así fuera estarían bien contruidos. Las primeras denominaciones surgen de las palabras mismas, son instrumentos para delinear las cosas. Toda ciencia, entonces, permanece largo tiempo en la oscuridad, enredada en el lenguaje” en el seminario *Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1990, p. 12.

⁷⁸ Braunstein, N. *Goce*, México, Siglo XXI, 1990, p. 15.

⁷⁹ Lacan, J. *La significación del falo* en *Escritos 2...* p. 672.

Es claro que la dirección de las *vías*... sobre la lectura de una cita nos inclina hacia la exigencia de su lectura, su “análisis” *hacia la interpretación*... no es deliberado y por lo tanto ahondamos en este pozo, en el agujero revestido de piedra; pozo pétreo, hiancia *revestida* de lo pétreo, así, «piedra es el falo», ¿piedra es la escritura de un hueco? Hueco, pero al menos no «la presencia impasible de signos petrificados [ED.298]» a no seguir en el fondo del pozo, en su «sombra», estando «agazapados» ante *Das Medusenhaupt*, leyendo el gozne de la *Aufhebung* y... *un texto*.

Y esto debido al parecer de que algunos analistas han descuidado o al menos no han notado la importancia que connota la *Aufhebung* en esta escritura de Lacan, pasando por alto la encrucijada entre ésta, la sublimación y el «entre».

Si lo que queremos es un tratamiento de esta *Aufhebung* lo primero que tenemos que ubicar es ése contexto en que tanto Lacan y Derrida la utilizan. Es en este acto que la deriva de los textos y las notas que abordaremos responden a cierta fecha en la que se ubica la producción de escrituras de los dos autores. Por una parte ya mencionaremos nuestro recurso de *garantía textual* en la obra de Lacan, y por el lado de Derrida él se hizo ya (hasta éste momento de la elaboración de nuestra tesis) responsable de lo publicado en sus textos.

antesala para una lectura de la (del) *Aufhebung*

En alemán *Auf* es una preposición y un acusativo o dato espacial (en nuestro idioma sería traducido como *en* y *sobre*) al que se le anuda *heben*, que es un verbo transitivo-irregular (en español como *levantar*, *alzar*) y el *ung* que particulariza la acción y composición de las dos. Definición muy “diccionaria” pero indispensable.

Pero vayamos al otro lado de su cara... a su exergo filosófico, para de ahí guiarnos hacia el ángulo psicoanalítico.

Aufhebung es un concepto que es imposible desatender cuando se lee la dialéctica en Hegel, ella mantiene un doble significado en un mismo movimiento, «razón por la que es idóneo para expresar el movimiento propio de la dialéctica que consiste en el proceso de negación de una realidad para dar lugar a otro aspecto en el cual, no obstante, se sigue conservando el primero»⁸⁰

⁸⁰ Martínez, R. A. & Cortés M. J. *Diccionario de filosofía* (Disco Compacto), Barcelona, Herder, 1993.

En su *Ciencia de la lógica*⁸¹ Hegel mostrará de forma clara la particularidad alemana del concepto:

Las mencionadas dos determinaciones del *Aufheben* [eliminar] pueden ser aducidas lexicológicamente como dos significados de esta palabra. Pero debería resultar sorprendente a este respecto que un idioma haya llegado al punto de utilizar una sola y misma palabra para dos determinaciones opuestas. Para el pensamiento especulativo es una alegría el encontrar en un idioma palabras que tienen en sí mismas un sentido especulativo; y el idioma alemán posee muchas de tales palabras.

Pero además dentro de la matriz hegeliana *Aufhebung* es «la aniquilación que efectúa la razón de la determinación finita y muestra en ella el doble carácter de ser, a la vez, su contrario, y que éste es, a su vez, la determinación en su originariedad abstracta»⁸² que vendría a ser la operación misma en el idealismo alemán de la tríada dialéctica tesis-antítesis-síntesis.

En cuanto al psicoanálisis (en Lacan, lo veremos) retomemos aquellos puntos que en los *Escritos*⁸³ articulan la *Aufhebung* y que el texto de Lacan nos permite multitud de vías en su recorrido y ello a que opera a lo que Frutos llama *el tránsito de Lacan en el tiempo del libro*⁸⁴, que no es sino la lógica en el tiempo de su escritura, siempre en una forma que podríamos llamar de *proximidad suplementaria* y con ello ir articulando la propiedad de su tránsito.

⁸¹ Hegel, G. *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1976.

⁸² Martínez, R. A. & Cortés M. J. *Diccionario de filosofía ...*

⁸³ En lo que respecta a la enseñanza “hablada”, es decir de seminario, hemos logrado contabilizar tan sólo cuatro ocasiones en las que Lacan hace una referencia explícita a ella según la siguiente disposición: 1) en la sesión del 17 de febrero de 1954 durante el seminario *Los escritos técnicos de Freud*, lugar donde pasa la palabra al especialista de Hegel, Jean Hyppolite 2) el 30 de marzo de 1960 en el seminario *La ética del psicoanálisis* cuando nos da un ejemplo de histórico con el cristianismo de la *Aufhebung* 3) el 17 de enero de 1968 en el acto psicoanalítico con la “*Aufhebung* del goce” 4) 13 de marzo del 1973: presenciamos la caída de Hegel con “*La Aufhebung* no es más que un bonito sueño de la filosofía”. En los *Escritos* su estadística juega en 4 textos y que serán los que nos disponemos a revisar ahora. Hay que recordar que es el mismo Hegel quien considera al cristianismo primitivo como la realización del proceso dialéctico el cual que ya hemos mencionado arriba como tesis- antítesis-síntesis, términos que se le atribuyen más a su amigo Fichte, pues Hegel los escribiría como: simplicidad, escisión y reconciliación o inmediatez, alienación y unidad mediada.

⁸⁴ Frutos, S. Ángel de. *Los Escritos de Jacques Lacan. Variantes textuales*, Madrid, Siglo XXI, 1994, pp. 398-399. El ejemplo que pone aquí Frutos es el paso de Lacan de la *imagen* al *significante* y de una *teoría del yo* a una *teoría de sujeto*, además decimos nosotros que es sostenible pensar que en el momento de la publicación de los *Écrits*, Lacan estaría en la construcción de una “teoría del sujeto”, ya que el texto que los cierra es de su mano y se titula: *La metáfora del sujeto*. En términos de Lacan es pasa del *imaginario* a lo *simbólico* y que los últimos años de *Écrits* se perfilaban hacia el Real. Véase su esquema en la página 443.

tratamiento de la *Aufhebung*, para Lacan

Al terreno que nos estamos introduciendo es a la relación que mantendría Lacan con Hegel.

Los textos que ya hemos citado y que revisaremos en los *Escritos* en relación con el concepto hegeliano de *Aufhebung* son cuatro: *Observación sobre el informe de Daniel Lagache*, *La significación de falo*, *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, *Posición del inconsciente* y *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud*.

A vuelo de pájaro vemos que:

Observación sobre el informe de Daniel Lagache y *La significación de falo* se encuentran en la parte V que contiene 7 artículos en total⁸⁵ y que son:

1. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis.
(Su origen se hallará en los dos primeros trimestres del seminario *Les structures freudiennes dans les psychoses* de 1955-1956 y con fecha de primera publicación en 1958 en el volumen 4 de *La psychanalyse*)
2. La dirección de la cura y los principios de su poder.
(con fecha de primera publicación en 1961 en el volumen 6 de *La psychanalyse*)
3. **Observación sobre el informe de Daniel lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad"**.
(también como el anterior con fecha de primera publicación en 1961 en el volumen 6 de *La psychanalyse*)
4. **La significación del falo**.
(primera publicación en 1966)
5. En memoria de Ernest Jones: Sobre su teoría del simbolismo.
(con fecha de primera publicación en 1960 en el volumen 5 de *La psychanalyse*)
6. De un silabario a posteriori.
(primera publicación en 1966)
7. Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina.
(con fecha de primera publicación en 1964 en el volumen 7 de *La psychanalyse*)

Nos encontramos con que cinco de los siete aparecieron primeramente en *La psychanalyse*, revista oficial que fuera la encargada de difundir la opinión, teoría e investigación de la *Société Française de Psychanalyse* (SFP). Tal vez podamos decir que es de hecho la parte dedicada a aquella época de SFP, y por lo tanto sus textos (como muchos de Lacan) son verdaderas bombas atómicas dirigidas tanto a psicoanalistas como a sus teorías.

⁸⁵ Todos ellos se encuentran en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 627-664, pp. 665-675, pp. 773-807, pp. 808-829 y 859-866 respectivamente. Par más detalles y por menores o "por mayores" remitimos de nueva cuenta al lector al libro de Frutos, S. Ángel de. *Los Escritos de Jacques Lacan. Variantes textuales...*

La significación de falo y *De una silabario a posteriori* verían por primera vez la luz en *Écrits*. Pero mientras que *De un silabario...*⁸⁶ es un texto *ad hoc* para el recopilatorio, *La significación del falo* fue el texto-último que en una mañana fría de septiembre y escrito sobre una hoja ya gastada y amarillenta con numerosas anotaciones apareciera en la mesa de trabajo de Jean Wahl después de una intensa jornada de preparación editorial para el libro por venir de Lacan.

En cuanto a *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* y *Posición del inconsciente* los hallamos en la parte VII que contiene 4 artículos:

1. **Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano.**
(Primera publicación en 1966 de lo que fuera una comunicación en el congreso de Royaumunt en septiembre de 1960)
2. **Posición del inconsciente.**
(precede en cuatro meses a la segunda publicación en 1966 en *L'inconscient*, volumen colectivo del VI Coloquio de Bonneval)
3. Del *Trieb* de Freud y el deseo del psicoanalista.
(primera publicación en 1964, en *Archivio di Filosofia*)
4. La ciencia y la verdad.
(primera publicación 1966 en *Cahiers pour l'Analyse*)

Lo interesante es que estructuralmente y según el orden no cronológico o cronométrico que le dio Lacan a sus *Escritos* hacen que cada uno de los dos pares se encuentre próximos uno del otro, una tras otro. Y no menos interesante es que uno de cada uno de los pares es ¡inédito! Además de que son los ¡únicos! en contar con la *Aufhebung*.

En cuanto a *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud* no es un texto de Lacan sino algo extraño dentro de los *Escritos*, pues es la intervención de Jean Hyppolite durante la sesión del 10 de febrero de 1954 durante el seminario *Los Escritos técnicos de Freud*.

¿Qué vía tomar? ¿una lectura por la fecha de su exposición? ¿una lectura por la fecha de la primera publicación? ¿o por la segunda publicación? ¿por el orden que estableciera Lacan en 1966 para su publicación? Veamos.

⁸⁶ De hecho Frutos se confunde al considerarlo como un prólogo (Cfr. *Los Escritos de Jacques Lacan...* p. 9 y p. 379, nota 8.) pues toda la lectura indica que semeja más un postfacio de *En memoria de Ernest Jones...*

Colocados por la fecha de su exposición los textos que contiene la *aufhebung* se ordenarían de la siguiente manera:

año	exposición	título	1ª publicación	Écrits
1954	10 de feb. en París	<i>Comentario hablado...</i>	-----	1966
1958	9 de mayo en Munich	<i>La significación del falo</i>	-----	1966
1958	10-13 jul. Royaumont	<i>Observación sobre...</i>	1961	1966
1960	19-23 sept. en Royaumont	<i>Subversión del sujeto...</i>	-----	1966
1960	2 nov. en Bonneval	<i>Posición del inconsciente</i>	1966	1966

Orden Lacan:

año	exposición	título	1ª publicación	Écrits
1958	10-13 jul. Royaumont	<i>Observación sobre...</i>	1961	1966
1958	9 de mayo en Munich	<i>La significación del falo</i>	-----	1966
1960	19-23 sept. en Royaumont	<i>Subversión del sujeto...</i>	-----	1966
1960	2 nov. en Bonneval	<i>Posición del inconsciente</i>	1966	1966
1954	10 de feb. en París	<i>Comentario hablado...</i>	-----	1966

El *Comentario...* queda descartado ya que no es un texto de Lacan. A cambio localizamos dos pares de 1958 y dos de 1960, los del centro (*La significación del falo* y *Subversión del sujeto*) son textos inéditos o en todo caso no publicados más que en los *Écrits*.

¿Nos dice algo esto? ¿vía de solución imaginaria de nuestra parte? Pongámosla a prueba.

El último texto de las dos series (orden exposición y orden Lacan) sería *Posición del inconsciente*. ¿qué particularidad contiene? Nada más y nada menos que la «trampa de Hegel»:

Es nuestra propia *Aufhebung* la que transforma la de Hegel, su propia trampa, en una ocasión de señalar, en el lugar de los altos de un progreso ideal, los avatares de una carencia.⁸⁷

Es 1966 y con la «continuación del discurso de Roma⁸⁸»... es tiempo de señalar para Lacan su «propia *Aufhebung*» que muestra la carencia de el idealismo alemán y de la “posición” que sobre el inconsciente tuvieron algunos de sus alumnos, y momento también de autocitarse con los ya significantes: *Discurso de Roma*, *Seminario* y *La cosa freudiana*.

⁸⁷ Lacan, J. *Posición del inconsciente* en *Escritos 2...* p. 829.

⁸⁸ *Ibid*; p. 829, nota a pie número 9.

Las líneas de Lacan son las siguientes:

Es nuestra propia *Aufhebung* la que transforma la de Hegel, su propia trampa, en una ocasión de señalar, en el lugar de los altos de un progreso ideal, los avatares de una carencia.⁸⁹

Su «propia *Aufhebung*» estará relacionada o al menos en línea con el ¡falo!:

El falo es el significante de esa *Aufhebung* misma que inaugura (inicia) por su desaparición.⁹⁰

Por eso es que no le pudo llegar a Derrida de ningún otro lado más que de Lacan la idea de dar lugar a la *Aufhebung* con el falo:

Piedra es el falo. ¿Es una respuesta? ¿Es decir si el falo es la ocultación de la cosa? ¿Y si no ocupando ningún centro, no teniendo ningún lugar natural, no siguiendo ningún trayecto propio, no tiene significación, se sustrae a toda detección sublimante (*Aufhebung*), arranca incluso el movimiento de la sublimación, la relación significante/significado, a toda *Aufhebung*, en un sentido o en otro, siendo finalmente ambos lo mismo? Y si la «asunción» a la denegación de la castración se convierte igual de extrañamente en lo mismo ¿cómo se puede *afirmarlo*?⁹¹

Tal vez sea tiempo de tomar algunos otros puntos de esta cita que nos interesa.

Creemos que la lectura de Derrida va bien en relación a las interrogantes lanzadas a Freud, pero da resbalón al introducir “veladamente” a la elaboraciones de Lacan (pecadillo que sabemos que Lacan también ha cometido) en relación al falo, por ejemplo lo de *significante, significado, aufhebung*, términos estrictamente no freudianos.

¿Pero que sería esta *aufhebung* falicizada?

En principio habría que tener muy presente las tan solo cinco páginas de ese texto capital de Freud: *La organización genital infantil*⁹² de 1923 para dar cuenta de lo que sigue:

(...) para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del *falo*.⁹³

⁸⁹ Lacan, J. *Posición del inconsciente* en *Escritos 2...* p. 816.

⁹⁰ Lacan, J. *La significación del falo* en *Escritos 2...* p. 672.

⁹¹ Derrida, J. *La diseminación...* p.62.

⁹² Freud, S. *La organización genital infantil* en *Obras completas*, tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 141-149.

Luego entonces no se tratará de ningún órgano (pene o clítoris) ni objeto ni fantasma, en todo caso de un objeto parcial.⁹⁴:

Y es siempre este objeto, que cualquiera sea la manera que tengan que hablar de él en la experiencia analítica, que lo llamen seno, falo o la mierda, es un objeto parcial. Es de eso de lo que se trata en tanto que el análisis es un método, una técnica que se adelantó en este campo abandonado, *en este campo velado, en este campo excluido por la filosofía*, porque no es manejable, no susceptible a su dialéctica y por las mismas razones, que se llama *el deseo*.⁹⁵

Por eso lo que aparece en *Posición del inconsciente*:

Es nuestra propia *Aughebung* la que transforma la de Hegel, su propia trampa, en una ocasión de señalar, en el lugar de los altos de un progreso ideal, los avatares de una carencia.⁹⁶

Y no sólo la de Hegel, sino la de toda posición filosófica... o casi toda.

En todo caso juega o desempeña un papel o rol en la fantasía, pero esto no lo convierte en fantasma.

Si el falo es un significante (lo hemos visto) es por ser un símbolo en tanto función simbólica, en relación con el juego de presencia-ausencia⁹⁷. Lo que hace es hacer "juntura" entre lo anatómico-orgánico y el lenguaje. Símbolo que reconstituye lo imaginario... hace sufrir al pene de un desplazamiento vehiculizado por el lenguaje y no por la visión (imaginaria) sino por la mirada (simbólica).

Su fuerza, su potencialidad, aparecerá entonces no como *significación* sino como *referencia* (bedeutung) al "otra cosa", al "no es eso". Pero digamos un

⁹³ *Ibid*; p. 146. ¡Subrayado por el mismísimo Freud! Sin olvidar que este escrito se encuentra en pleno periodo metapsicológico.

⁹⁴ Léase además las últimas palabras de Lacan en la sesión del 21 de Diciembre de 1960 en el seminario *La transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

⁹⁵ Lacan, J. sesión del 1º de febreo de 1961 en el seminario *La transferencia*, versión inédita de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, no se menciona la autoría de la traducción. Subrayado nuestro. La versión de *La transferencia* por Paidós sitúa esta líneas de la siguiente manera: «Este objeto, cualquiera que sea la forma en que hablen de él en la experiencia analítica, llámenlo el pecho, el falo o la mierda, es siempre un objeto parcial. Esto es lo que está en juego, en la medida en que el psicoanálisis es un método, una técnica que se ha adentrado en este campo abandonado, desprestigiado, el campo excluido por la filosofía, por no ser manejable, por no ser accesible a su dialéctica, que se llama el deseo. p. 173.».

⁹⁶ Lacan, J. *Posición del inconsciente* en *Escritos 2...* p. 816.

⁹⁷ Otro nombre de la tumescencia-detumescencia. Y que es precisamente esta la que lo realiza como pene-falo // *mentula-fascinus*. Vid. Pascal Quignard, *El sexo y el espanto ...*

poco más de esta *aufhebung* antes de entrar a algunas cuestiones de la *bedeutung*.

Se sabe ya que esta tradición o esta pasión de Lacan por la lectura de Hegel le viene de otra pasión, la de frecuentar el seminario que Koyre le heredara a Kojève. Uno podría preguntarse si Lacan en estos puntos es más que hegeliano un kojéviano.

Una propuesta muy interesante sobre esta temprana influencia de Lacan puede leerse en el artículo de Mikkel Borch-Jacobsen de una ponencia titulada *Las coartadas del sujeto*⁹⁸ y que dejando a un lado la cercanía que es forzada entre el inconsciente filosófico o entre Lacan y Sartre resulta interesante el desarrollo en relación a kojève. También puede encontrarse ahí la respuesta que le da Pierre Macherry diciéndolo que para nada, que si esta influencia de Kojève sobre Lacan es innegable, por el contrario, que más que ejercerse sobre él una fuerza centrípeta filosófica es centrífuga.

Pero dime y dírete aparte⁹⁹ lo importante es no dejar de tomar en cuenta que la *Aufhebung* definitivamente le viene de Hegel pero alimentada de Kojève y hasta de *Hyppolite*.

Ahora bien, lo interesante de la cuestión fálica es que el falo no da lugar a presencias sino que en tanto significante está en relación a la dimensión de la falta. *Es signifiante de una falta*, de ahí su poder.

Poder de lo simbólico sobre lo imaginario, el significante hará mella en significado, y en tanto significante remite a más de un significado, por ello su estatuto de velado.

tratamiento de la *aufhebung* para Derrida

Ser justos con la lectura (si esto fuera posible) nos guiaría en dirección por una *vía* del encuentro del tratamiento de la *Aufhebung* para Derrida en el recorrido de los textos hasta el límite que proponemos de las "cinco".

⁹⁸ Aparecido en *Lacan con los filósofos*, México, Siglo XXI, 1997, pp. 273-290. Una versión extendida de estos mismos detalles se encontrará en *Lacan el amo absoluto*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

⁹⁹ Aparte es de risa que entre esta confrontación entre Borch-Jacobsen y Macherry, cual una *tesis-antítesis* se dé su *síntesis* mediadora con Serge Viderman y su «Como el tiempo de la palabra del que puedo disponer es limitado. Abordaré varios aspectos de la obra de Lacan que provocaron muchas discusiones. Aquí desearía, por mi parte, hablar de ellos serenamente y eliminarles toda la carga polémica».

Si se dan cuenta esta mención de “cinco líneas” se va imponiendo en su trayecto de des-hilamiento, des-hilamiento tan curioso que a la vez teje.

Bien, si entonces aceptamos esta presentación tendríamos que recorrer aquellos textos en los que aparece su trabajo, es decir antes de 1972, año de la nota en *La tarjeta postal*. Lo cual equivale a la lectura de: *De la Gramatología*¹⁰⁰, *La escritura y la diferencia*¹⁰¹, *Márgenes de la filosofía*¹⁰², *La diseminación*¹⁰³ y *Posiciones*¹⁰⁴. Sitios en donde se hallan los principales elementos en su vinculación. Quiero hacer un paréntesis para afirmar nuestra decisión a solo estos escritos, es que la *Aufhebung* allí se escribe, y que puede ser que en otros lugares se escriba eclipsadamente, velada, es decir pareciendo que a ella se refiriere pero sin escribirse; y no, nosotros no nos dedicaremos a seguir ese tipo de trazo, sino lo escrito que aparece a la forma de nuestras “cinco”. Cierro paréntesis.

Repetimos entonces, nuestra tarea es por el momento muy limitada, se trata de buscar aquellos puntos en que la *Aufhebung* es trabajada por Derrida, casi del mismo modo que lo efectuamos con Lacan y en sus *Escritos*.

Escritos igualmente en que Derrida logra articular con mayor énfasis el trabajo de esta *Aufhebung* y que se particularizan con la tarea de Lacan, efecto de la particularidad también en nuestro trabajo por recurrir ahí donde la *Aufhebung* realiza su mayor des(in)pliege, su efecto de vuelta sobre sí misma, como «pirueta [D.360]» y «peonza [D.360]». El lugar es en la obra de Hegel. Creo que esto puede ser indicador de que si no vamos por buen camino, al menos vamos por uno que nos lleva a estos encuentros “casuales” en la tarea de una *estrategia de escritura*, que en ningún momento “método” de investigación.

Entonces, hay que plantearse el problema desde el punto de dificultad en que trabajar una palabra corresponde a un momento (o quizá a todo) en la filosofía de Hegel. Ya que es a partir de su elaboraciones sobre dialéctica que la palabra es arrastrada con dirección a su interrogación y hacia su uso en el campo psicoanalítico; o mejor aún, para nosotros, en cualquier lugar donde se inscriba; es que la cita que sigue de Derrida se juega con la escritura de Hegel:

¹⁰⁰ Derrida, J. *De la Gramatología*, México, Siglo XXI, 1978.

¹⁰¹ Derrida, J. *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989.

¹⁰² Derrida, J. *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1994.

¹⁰³ Derrida, J. *La diseminación...*

¹⁰⁴ Derrida, J. *Posiciones*, Valencia, Pre-textos, 1977. No hemos dejado de tomar en cuenta a ese texto casi intraducible o que al menos nadie se ha arriesgado en tal aventura. Nos referimos nada menos que a *Glas*, es ahí donde se exponen unas de las más brillantes páginas dedicadas a la *Aufhebung* y no sólo a ella, también a la *Vörstellung*, a la *Trieb*, a *Medusenhaupt*, a lo *Unheimliche*, a la castración, al inconsciente, etc. Y que probablemente en alguna otra oportunidad propongamos otra *vía* de lectura. Ahora bien, *Glas* pertenece a 1974, lo que lo deja fuera del tiempo que hemos acordado para nuestro estudio de la nota de 1972 a *La diseminación*.

Habría que rehacer para cada concepto, sin usar ingenuamente la categoría de la suerte, la predestinación feliz o el reencuentro fortuito, lo que Hegel hace para la noción alemana de la *Aufhebung*, cuya equivocidad y presencia en la lengua alemana juzga *regocijantes*: «*Aufheben* tiene en la lengua alemana un doble sentido; el de conservar, guardar, y el de hacer cesar, *poner término*. Conservar tiene por otro lado una significación negativa... Lexicológicamente, estas dos determinaciones de la *Aufheben* pueden considerarse como dos *significaciones* de la palabra. Pero es sorprendente que una lengua halla llegado hasta el punto de utilizar una sola y misma palabra para dos determinaciones contrapuestas. Para el pensamiento especulativo es *regocijante* encontrar [la cursiva es nuestra] en la lengua palabras que tienen en sí mismas un sentido especulativo, y la lengua alemana posee muchas de estas palabras»(...).¹⁰⁵

Derrida recurre al mismo Hegel para el desarrollo de la *Aufhebung* con el carácter de «dos significaciones» que nos darán una significación, dos en uno ó uno el dos. Movimiento especula(r)ble de la dialéctica.

Dos más uno tres, en su escape diseminativo de su posible enunciación que para Hegel en «la *Aufheben* puede considerarse [ED.153]»; es entonces que se intenta su *significatividad*, pero que en un «esto es lo que no soy [E2.861]» en Hyppolite, «una denegación» como «*Aufhebung* de una represión» escribe Freud, no obstante cuando el falo se juega como «significante de esa *Aufhebung* [E2.672]» en la lectura con Lacan, el falo como *Aufhebung* se hallará en la Triada edípica, en la Trinidad logicizante de un recurso filosófico, en *un dos-más-uno=tres*.

aufhebung vs. sublimation

Pero, ¿de qué se trata *aquí* en esta tesis? o ¿Por qué preguntarnos sobre la *Aufhebung* en ya casi dos siglos de su fundi(a)ción filosófica?

Por *derecho* a que es en auxilio o en recurso de esta “palabra” (pues tenemos que pensar sobre el status aquí de “palabra”) que el psicoanálisis viene a fundarla en su teórica y que nuestro escritor en el cuál leemos (tal vez a su espalda) es que además viene a articularla.

En Derrida hay referencias que preguntan sobre esta *Aufhebung*:

Y así pues de dar nuevo impulso en todos los sentidos a la lectura de la *Aufhebung* hegeliana, en su momento, más allá de lo que Hegel, al

¹⁰⁵ Derrida, J. *Violencia y metafísica, (Ensayo sobre el pensamiento de Emmanuel Lévinas)* en La escritura y la diferencia... p. 153. Subrayado del autor.

inscribirla, se ha oído decir o ha oído quiere decir, más allá de lo que se ha inscrito en la pared interna de su oído.¹⁰⁶

Situándola como *relevo* y que en nada escapa a nuestro parecer en la comprensión de Hegel:

Aufheben, es relevar, en el sentido en que «relevar» quiere decir a la vez desplazar, elevar, reemplazar y promover en un solo y mismo movimiento.¹⁰⁷

Y no se queda aquí la inscripción, sino al igual que en la nota anterior hay más despliegues: *Aufheben*, *Aufhebene*, *Aufhehuben*. Pero siempre su operación lúdica y «regocijante» de sentidos se encuentra en camino.

¿Qué implicación tiene la lectura de Derrida¹⁰⁸ frente a la de Lacan? Lacan propone, hemos leído: *sublimación* (*sublimation* en francés), ¿sublimación y relevo se conceden? No. El relevo se perfila en el acto del reemplazo, por ejemplo: Mudar una centinela a tropa, la substitución en un empleo, reemplazarse mutuamente, trabajar alternativamente, además de la carrera de relevos (...) en la cual los corredores de un mismo equipo se sustituyen, nos dice el *Larousse*. Otro ejemplo extraordinario es el de hacer algo de relieve, pintar algo de manera que parezca de relieve, es el exergo de una moneda hecha en relieve, su leyenda, la inscripción, sobresaltada cuando sale la figura de su plano, así como el exergo de un texto y ya no su cita, además de remediar o socorrer; ¿Se dan cuenta cómo sin pretendérselo, sino más bien como algo que ya contiene una rara estrategia interna, las “palabras” vienen a su propio encuentro? ¿Y que más arriba ya mencionábamos nuestro «envío como ayuda», sin saber siquiera que vendríamos a pararnos en este bello ejemplo del «relevo»?

La sublimación es esa ya famosa transformación directa de un sólido en vapor sin el paso por un estado líquido, o a su inversa; o un poco más lejos, la acción de lo sublime a algo con connotaciones morales.

Para Kaufmann¹⁰⁹ se trata de un movimiento en ascenso o elevación. Retomando la idea que mencionamos más arriba él mismo da cuenta de que la palabra empleada por Freud es *Sublimierung* y no la *Aufhebung* de Hegel. Por lo que Freud la toma más cercana a la obras sublimes de la literatura y la plástica

¹⁰⁶ Derrida, J. *Tímpano...* en *Márgenes de la filosofía...* p. 18.

¹⁰⁷ Derrida, J. *Los fines del hombre* en *Márgenes de la filosofía...* p. 158.

¹⁰⁸ No dejaremos de notar que en algunos puntos Derrida también propone como traducción de la *Aufhebung* a la “sublimación”, pero si se sigue su recorrido notaremos la insistencia por “relevo”.

¹⁰⁹ Kaufmann, P. *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano*, Madrid, Paidós, 2000.

que de las ciencias. Tanto es así que Kaufmann, al que no se le puede despreciar su conocimiento de Freud, sugiere con el concepto psicoanalítico de sublimación muchos olvidan el agrado de Freud en su exploración de las grandes obras maestras de la humanidad (por ejemplo, El Moisés de Miguel Angel). Pensamos que han sido los franceses de la década de los cincuenta y con la influencia de la lectura de Hegel por Kòjeve que comenzaron a introducir la idea de que la *sublimation* podría ser lo más secano a la *Aufhebung*. Hyppolite, Lacan y Derrida son herederos directamente o no de tal astucia.

Así, es menos en el sentido de la *sublimación* en el texto de Freud que actúa la *Aufhebung*. Aunque podemos mantener en suspenso la manera en que Lacan pudiera hablar de no cualquier "sublimación". Sin embargo no descuidemos su referencia a que la muestra práctica de la *Aufhebung* se da mediante el "amarás a tu prójimo como a ti mismo" y que ésta sentencia que parte del cristianismo será la prueba operada de una *Aufhebung* sobre el judaísmo.

Pero podremos escribir el *relevo*, tomando la estafeta del anterior (¿Estafeta es el falo? ¿Poder de la diseminación?). El equipo es el mismo, su *Aufhebung* prosigue pero otro lo porta.

Pensamos que de alguna forma no todas las referencias de Lacan a este *relevo* pierden su efectividad. Si su traducción al francés pierde la potencialidad retroactiva y entiéndase siempre "activa", su trabajo teórico en la articulación no se desvirtúa:

El falo es el significante de esa *Aufhebung* misma que inaugura (inicia) por su desaparición.¹¹⁰

Esta determinación encuentra una consonancia en... , o mejor dicho en Derrida hay ésta resonancia que como hemos leído en todos lados viene una y otra vez desde Hegel, resonancia que nos llega hasta el tímpano y que si la leemos se percibe lo semejante con continuidad en su evitación a forma de copia gráfica:

Se sigue, en cuanto al signo, que el contenido de la intuición sensible (el significante) debe borrarse, desvanecerse ante la *Bedeutung*, ante la idealidad significada, siempre guardándose y guardándola; y es sólo en el tiempo, o más bien como el tiempo mismo, como este relevo puede hallar paso.¹¹¹

Del «signo» habría que admitir el «significante» expuesto a la «sensibilidad» que en ese resguardo a la vez «guardándose y guardándola» es presentado, en

¹¹⁰ Lacan, J. *La significación del falo* en *Escritos 2...* p. 672.

¹¹¹ Derrida, J. *El pozo y la pirámide* en *Márgenes de la filosofía...* p.124.

otras palabras, que se «inaugura» e «inicia» en su «desaparición»; *esto será lo que más se acerca a la Aufhebung.*

Se comienza a tejer nuestra prenda, en donde «con la punta de un instrumento de costura que *a la vez* agujerea y cose, enhebra [D.360]» en un extremo el tiempo y (en el *entre* ya no una linealidad que *relevo* (*Aufhebung*) en acción zigzageante) en otro el espacio:

Ahora bien, como lo muestra en otra parte Hegel, el relevo (*aufhebung*) del espacio es el tiempo. Éste es la verdad de lo que niega -el espacio- en un movimiento de relevo.¹¹²

Y:

El punto se niega y se retiene, se extiende y se sostiene, se relevo (por *Aufhebung*) en la línea que constituye así su verdad.¹¹³

Espacio que halla su relevo en y por el tiempo; tiempo de significación (*Bedeutung*), que su dominio no será más real que imaginario o simbólico. Pero que es un tiempo (que ya escribimos): *no lineal*, sino con un efecto *après-coup*, *nachtraglichkeit* o para intentar situarlo en nuestra lengua castellana, podríamos optar por *suplementario*:

Se comprende el signo aquí según el movimiento de la *Aufhebung*, por el cuál el espíritu, elevándose sobre la naturaleza en la que se había enterrado, suprimiéndola y reteniéndola a la vez, sublimándola en sí mismo, se cumple como libertad interior y se presenta así a sí mismo, para sí, como tal.¹¹⁴

¡Y sí!, Derrida «comprende» que no se puede salir tan fácil de mencionar la «sublimación», y sublima su escritura para tener que lograr cierta explicación (¿O sentido (*Bedeutung*)?) de lo que se e(a)nuncia, logrando su «libertad» por muy «enterrado» que esté, ya que se «inicia» precisamente por su «desaparición», Lacan-Derrida* .

¹¹² *Idem.*

¹¹³ Derrida, J. *Ousia y Grama* en Márgenes de la filosofía... p. 75. Y se podrá seguir muy de cerca con esto *Die Verneinug* en la obra de Freud.

¹¹⁴ Derrida, J. *El pozo y la pirámide* (Introducción a la semiología de Hegel) en Márgenes de la filosofía... p. 110.

* De pasada y solo así, comentamos que Derrida se encontraba muy adentro de su escritura que creyendo tanto en lo escrito menciona en *Posiciones* (Pre-textos, trad. Arranz, M; 1977, pp. 108-16) bajo una larga nota, nota que tiene que insertar después de dicha entrevista; escribe lo siguiente: «En los textos que he publicado hasta hoy, la ausencia de referencias a Lacan es, en efecto, casi total. Esto no se justifica por las agresiones formales con miras a una reapropiación que, desde la aparición *De la gramatología* en *Critique* (1965) (e incluso antes se me dice) Lacan ha multiplicado directa o indirectamente, en privado o en público, en sus seminarios, y desde esa fecha, como

Se podría seguir con un “infinito”, pero mejor usemos *diseminación...*, se podría seguir con una diseminación en cuanto a lo del *signo*, el *sentido*, la *intuición sensible*, etc.

Así, el efecto se recrea en su vuelta y no en una instancia espacial. Es decir, siendo tiempo pero con su espacio incluido, «la diferencia es la articulación del tiempo y del espacio [ED.301]».

Por imposible que sea tenemos que volver, es tiempo de recordar lo que nos atañe en especial, de tomar de nuevo la estafeta, nuestra prenda: «Piedra es el falo»... y si ésta sentencia amenaza toda «seguridad y lógica» a la vez que la «diseminación amenaza la significación», ¿quiere esto decir que *casi castra* al sentido o de hecho lo castra?

Enunciado diseminativo que se vuelve a-sí-contra-sí-mismo, «siempre un blanco o un pliegue [D.393]» perfilándose se mimetiza en la «piedra en que se cruzan (*Magia*) las dos vías (...), a saber, la estética, por una parte, y también la economía política [D.393]» («estética» en tanto a la mirada.-economía política en cuanto escrita en el Edipo); Derrida nos menciona que sucede:

Igual que la castración, la diseminación, que la arrastra, la «inscribe», la vuelve a lanzar, no puede convertirse en un significado originario, central o último, el lugar propio de la verdad. Representa, por el contrario, la afirmación de ese no-origen, el lugar vacío y notable de los blancos a los que no se puede dar sentido, multiplicando los suplementos de marca y los juegos de sustitución hasta el infinito.¹¹⁵

En consecuencia, ¿no sería mejor escribir como propuesta de nuestras *vías hacia la interpretación*, que la diseminación *fomenta* la significación? Es decir, *Fomentare*; recurramos al libro de lo común, al diccionario, en este caso el primero a la mano: *Larousse*: Calentar: *La gallina caliente los huevos*; es decir la semilla, lo que las flores diseminan, su polen. Y sigue: *Fig*. Excitar, mantener: *Fomentar rebeliones*. «pero el insurrecto es también el rebelde, el

pude constatar yo mismo en su lectura, en casi *todos* su escritos. Tales movimientos respondían cada vez al esquema argumental precisamente analizado por Freud (*Traumdeutung*) y del que demostré (*Gramatología*, “Farmacia de Platón”, “El pozo y la pirámide”), que informaba siempre el proceso tradicionalmente incoado a la escritura. (...) Dicho sea de paso. En el momento de mis primeras publicaciones, los *Escritos* de Lacan no habían sido todavía publicados». Yo pregunto, si Derrida alude a su publicación *Gramatología* de *Critique* (1965), o sea una revista, ¿habrá sabido que Lacan sus *Escritos*, los escritos ya habían sido publicados de la misma manera, o sea, en revistas, ésto desde 1953 hasta el ‘66, en donde solo se añaden tres más. Y como dijo la abuela: “Honor a quien honor merece”.

Parece que Derrida efectivamente tiene ciertos problemas con el psicoanálisis, pero no con Lacan, a él lo *ama*, con todas las aporías que lleva esta palabra.

¹¹⁵ Derrida, J. *La doble sesión en La diseminación...* p. 401.

revolucionario», continúa: *Med. Alicar un fomento*. Fomento es el «Auxilio»; Medicamento médico de uso externo: ¿el «Fármaco»?

Pábulo con que se ceba una cosa: *dar fomento a la lumbre*. Díganme que he hecho, ¿amenazado a la *Bedeutung*? o al contrario ¿fomentado la *Bedeutung*?

Piedra es el falo. ¿Es una respuesta? ¿Es decir si el falo es la ocultación de la cosa? ¿Y si no ocupando ningún centro, no teniendo ningún lugar natural, no *siguiendo ningún trayecto propio*, no tiene significación, se sustrae a toda detección sublimante (*Aufhebung*), arranca incluso el movimiento de la sublimación, la relación significante/significado, a toda *Aufhebung* en un sentido o en otro, siendo finalmente ambos lo mismo? Y si la «asunción» a la denegación de la castración se convierte igual de extrañamente en lo mismo, ¿cómo se puede *afirmarlo*?¹¹⁶

Aquí la *Aufhebung* sublima y aún, «arranca» su propia tarea, pero si «significante/significado» son «lo mismo» y si nos resulta «tan extrañamente lo mismo», ¿cómo podremos «afirmarlo»? Pues así: *a*-firmándolo, con esa extraña “*a*” que nos hace perder la cabeza en la obra de Lacan, y que es por su extrañeza (*nachtraglichkeit*) que nunca se deja atrapar o detener, contener. Sólo aceptando que ahí:

El advenimiento de la escritura como el advenimiento del juego: actualmente el juego va hacia si mismo borrando el límite desde el que se creyó poder ordenar la circulación de los signos, arrastrando consigo todos los significados tranquilizadores, reduciendo todas las fortalezas, todos los refugios fuera-de-juego que vigilaban el campo del lenguaje.¹¹⁷

Con el «falo», con la «piedra» que puede caer de lo alto y darnos en la cabeza.

Y entonces... ¡sí!... habrá que aplicar el *fomento*, el alivio, el «farmacón».

Nuestro remedio y veneno.

¹¹⁶ Derrida, J. *Fuera del libro (prefacios)* en *La diseminación...* p. 62.

¹¹⁷ Derrida, J. *De la Gramatología...* p. 12.

VII. La máquina (acto segundo).

*Things are going to slide in all directions
Won't be nothing
Nothing you can measure anymore
The bizzard of the world
has crossed the threshold
and it has overturned
the order of the soul
When they said REPENT
I wonder what they meant
The Future / Leonard Cohen.*

*Entre Hegel y Freud tenemos el advenimiento del mundo de la máquina.
Jacques Lacan, 12 de Enero de 1955.*

*La máquina no funciona por sí sola: esto quiere decir además otra cosa: mecánica sin energía propia. La máquina está muerta. Es la muerte. No porque se arriesgue uno a la muerte al jugar con las máquinas, sino porque el origen de las máquinas es la relación con la muerte.
Jacques Derrida, Freud y la escena de la escritura.*

No basta, pues, con hablar de escritura para ser fieles a Freud, se le puede traicionar de esa manera más que nunca.¹¹⁷

¿Bastará pues para nosotros, iniciar con una cita de Jacques Derrida para indicar sólo que esta frase parece ser una conclusión en el *medio* del texto *Freud y la escena de la escritura* que envía nuestra lectura a través de ese título que se impone?

Vimos que el enunciado de Jacques Derrida de «animales-máquinas» que desafía a la obra freudiana se ha ido perfilando en una escena con sus tres actos (el animal, el guión y la máquina) para desmontarlas en la *representación* teatral que levanta Derrida hacia el psicoanálisis.

Ahora es tiempo de operar aquella «máquina» que se vuelve contra su creador, a la forma de un violento desdoblamiento.

A nuestro parecer el acto concluyente de lo que “revitaliza” la obra de Freud es la *escritura*, no ya como discurso. Escritura que no parte de un sentido impuesto, si no en tanto *represión* (en el sentido de la obra de Freud) ejercida por el falocentrismo del mundo occidental.

Pero ¿cómo y en qué sentido se revitaliza? Derrida lo menciona de manera que Freud:

¹¹⁷ Derrida, J. *Freud y la escena de la escritura* en La escritura y la diferencia... p. 290.

(...) convierte la escritura psíquica en una producción tan originaria que la escritura tal como se le cree poder entender en su sentido propio, escritura codificada y visible «en el mundo» no sería más que una metáfora de aquella.¹¹⁸

Para ello realiza un brillante desarrollo (o deconstrucción o interpretación, ¿ya no bastan? ¿verdad?) sobre uno de los textos más complejos y maravillosos de Freud. Nos referimos a la *Nota sobre la pizarra mágica*¹¹⁹, donde precisamente se le articula al psicoanálisis la "metáfora" de un instrumento que intentará ser el modelo en extensión de la memoria, así como los procesos psíquicos de la huella mnémica.

Solo explicaremos brevemente el desarrollo de la lectura de Derrida, pues nos interesan otras cosas en particular, además el texto es fácilmente accesible para que inicien ustedes su lectura.

Decimos que esta «pizarra mágica» o «block mágico» *representa* la función del aparato psíquico. Sin embargo, este desarrollo tiene sus fuentes desde las *Cartas a Eliess*, pasando por el *Proyecto* a modo de una «topología de las huellas sin escritura [ED.303]», en la *Traumdeutung* como «mecanismos ópticos [ED.303]», y es hasta *El Inconsciente* que se perfila en «conceptos escriturales [ED.303]», para finalmente representar en la *Nota...* a lo psíquico como una escritura.

Pero una escritura particularmente diferente, donde el tiempo será su economía.

Para ello Derrida establece tres analogías¹²⁰ dentro de la *Nota...* y que al referirlas corremos siempre con el riesgo de achatar su textura, de romper la punta del *stilo*. Con este riesgo imposible de no correrlo, éstas le permiten puntualizar que:

La descripción pasa por tres etapas que la hacen ganar cada vez en *rigor*, en *interioridad* y en *diferenciación*.¹²¹

Primera etapa o analogía:

Aquí lo que importa sobre todo a Freud según Derrida, son las «condiciones que imponen (...) las superficies de escritura habituales [ED.305]», ya que la

¹¹⁸ *Ibid*; p. 288.

¹¹⁹ Freud, S. *Nota sobre la pizarra mágica...* pp. 239-247.

¹²⁰ Derrida, J. *Freud y la escena de la escritura...* pp. 305-9 y *passim*.

¹²¹ *Ibid*; p. 304. Subrayado nuestro.

hoja o pizarra se satura, se acaba con tanta inscripción, por ello es indispensable la búsqueda de una máquina que permita un espacio de escritura que no la sature, truene o rompa de tantas huellas inscritas. Según Freud la pizarra nos da la ventaja de:

(...) una superficie perceptiva siempre dispuesta y huellas duraderas de los caracteres recibidos.¹²²

El «siempre dispuesta» la convierte en una «profundidad sin fondo, un infinito remitir, y una exterioridad completamente superficial [ED.307]» a la que responde precisamente la hoja de celuloide.

Pero esta hoja de celuloide funciona a modo de escudo, «sin ella, el papel de cera fina se rayaría o se desgarraría [ED.307]» llegando Derrida a una conclusión muy interesante:

No hay escritura que no se construya una protección, *en protección contra sí misma*, contra la escritura según la cuál el «sujeto» está él mismo amenazado al dejarse escribir: *al exponerse*.¹²³

Segunda etapa o analogía:

Corresponde la segunda al hecho de lo que *se escribe sobre la cera*, dando notación «de la escritura como huella que sobrevive al presente del punzón, a la puntualidad, a la *stigmé* [ED.308]», es la indicación de que la capa primera no retiene lo que ha percibido, mientras que en la cera para dar cuenta de ello necesitaríamos una extraña luz, es decir cuestión de óptica y de acomodamiento de rayos luminosos. Freud afirma que:

(...) es fácil comprobar que en la tablilla de cera misma se conserva la huella duradera de lo escrito, legible con una iluminación adecuada.¹²⁴

De nuevo una conclusión de Derrida:

La escritura suple a la percepción antes incluso de que aquella llegue a aparecer ante sí misma. La «memoria» o la escritura son la abertura de ese aparecer como tal. Lo «percibido» no se deja leer más que en pasado, por debajo de la percepción y después de ella.¹²⁵

¹²² Freud, S. *Nota sobre la pizarra mágica...* p. 244.

¹²³ Derrida, J. *Freud y la escena de la escritura...* p. 307. Subrayado del autor.

¹²⁴ Freud, S. *Nota sobre la pizarra mágica...* p. 246. De paso nos preguntamos si esta posición necesaria para desviar lo luminoso-óptico podría apuntar a toda la teórica casi sin referencias rigurosas, no ya del “diván” sino de aquella luminosidad u óptica operada desde el “sillón-del-analista”. Queda por trabajar este campo tan interesante a quien le interese.

¹²⁵ Derrida, J. *Freud y la escena de la escritura en La escritura y la diferencia...* p. 308.

Es que la parte acerada o la cera equivaldría al inconsciente, ubicándose en consecuencia detrás de la hoja de celuloide, que a su vez será el campo... campo en cuanto *operación* de lo perceptivo.

Y continúa:

El hacerse visible lo escrito, alternando con su desaparición, sería el brillo (*Aufleuchten*) y el desvanecimiento (*Vergehen*) de la consciencia en la percepción.¹²⁶

Tercera etapa o analogía.

La *última analogía*, es la que le parece a Derrida la más fascinante y encierra el «*tiempo de la escritura*», terminada como un «estructura», pues la cera tendría su tiempo, o el inconsciente tiene tiempo, pero no «exterior a él [ED.308]».

Consecuencia de esta analogía:

Freud, como lo que reconstruye es una *operación*, no puede reducir ni el tiempo ni la multiplicidad de capas sensibles. Y procede a ligar un concepto discontinuista del tiempo, como periodicidad y espaciamiento de la escritura, (...). La temporalidad como espaciamiento no será simplemente la discontinuidad horizontal en la cadena de signos, sino la escritura como interrupción y restablecimiento del contacto entre las distintas profundidades de las capas psíquicas, el tejido temporal, tan heterogéneo, del propio trabajo psíquico. No se vuelve a encontrar ahí ni la continuidad de la línea ni la homogeneidad del volumen; sino la duración y la profundidad diferenciadas de una escena, su espaciamiento: (...).¹²⁷

Consiguientemente, si tomamos al «tiempo como la economía de una escritura [ED.310]», el inconsciente es «economía escrita»: *el inconsciente es espacio, es temporal*; a condición de subrayar que algunos “psicoanálisis” lo consideran intemporal; pero apoyamos a Derrida en que este “temporal” se dejará leer a condición de diferenciarlo «solo con respecto a cierto concepto vulgar del tiempo [ED.295]».

Pedimos disculpas por el achatamiento de nuestra exposición, pero es indispensable que los lectores se remitan en directo, pues *Freud y la escena de la escritura* es una máquina, no funcionaría si solo mostrásemos sus engranes sueltos, para que esto “marche” es necesario que la máquina se active en su completud.

¹²⁶ *Idem.*

¹²⁷ *Ibid*; p. 309.

(es) el sujetador de la máquina, (es) el sujeto del texto

Pero una máquina no se activa sola:

Esta máquina no funciona completamente sola. Es menos una máquina que un útil. Y no se le sostiene con una sola mano. En eso se marca su temporalidad. Su *mantenerse* no es simple. La virginidad ideal del *mantenerse*, del ahora, se constituye mediante el trabajo de la memoria. Hacen falta al menos dos manos para hacer funcionar el aparato, y un sistema de gestos, una coordinación de iniciativas independientes, una multiplicidad organizada de orígenes.¹²⁸

Lo que nos interesa es la puntualidad de Derrida para subrayar o poner en cursivas la dirección de un «*pensamiento de la huella (...) fecundo [ED.315]*» para el psicoanálisis en distintos estratos, permitiéndole con esto al psicoanálisis trabajar ahora a su interior; es decir, a revisarse, a entregarse a la lectura *de él mismo por él mismo* y que en este mismo acto el psicoanálisis podrá:

(...) radicalizar el concepto freudiano de huella y extraerlo de la metafísica de la presencia que lo sigue reteniendo (en particular en los conceptos de consciencia, inconsciente, percepción, memoria, realidad, es decir, también algunos otros).¹²⁹

Éstos estratos que actuarían de radicalizadores¹³⁰ son:

1. Una *psicopatología de la vida cotidiana*.
2. Una *historia de la escritura*.
3. El *devenir literario de lo literal*
4. Y por lo tanto una nueva *grafología psicoanalítica*.

Los cuatro tendrían la oportunidad de lograr cierta demarcación al radicalizar en conjunto al psicoanálisis mismo, o sea como anteriormente lo comentamos: *de él y por él*.

Los estratos 3 y 4 son de interés particular. Pues el *devenir literario de lo literal* implica que:

(...) a pesar de ciertas tentativas de Freud y algunos de sus sucesores, aún no se ha empezado un psicoanálisis de la literatura respetuoso de la

¹²⁸ *Ibid*; p. 310.

¹²⁹ *Ibid*; p. 315.

¹³⁰ Remitimos sin duda en la *vía crítica* de estas última postura a nuestra tercera parte de ésta tesis.

originalidad del significante literario, y esto no es casual. Hasta ahora solo se ha hecho el análisis de los *significados* literarios, es decir, *no literarios*.¹³¹

Que incluye en precisión la forma de trabajar de Derrida en *La tarjeta postal*¹³², mostrando esa forma de lectura a la «originalidad del significante literario» en el “cuento” de *La carta robada* y prácticamente a tal o cual lectura que desarrolla.

A este respecto existen innumerables críticas a Derrida por su *obsesiva* ¹³³ lectura en torno a la archiescritura o deconstrucción; que nosotros nos reservamos el derecho de tomarlas en definitiva, pues no son articulaciones para usarles a manera de conceptos, aún que fuesen éstos críticos en su silueta.

Creo que este punto nos interna de lleno a considerar algunas “lecturas” que ejecutan analistas y no-analistas de la obra de Derrida. Desafortunadamente en psicoanálisis como en otras áreas se crean “gremios” que incluso llegan a la estructura de secta; nosotros, para no ser blanco de críticas, comentaremos dos perspectivas de ver a..., ¡no!... mejor: *de leer* a Derrida.

Dos respecto al psicoanálisis y una desde la filosofía, más-una cuarta que articula ahí su des-encuentro de “psicoanalista derridiano”. A estas escritura/lecturas les recordamos que es imposible ocultarse tras el velo del texto, pues ya hemos visto que quién escribe está amenazado, se dibuja al dejarse escribir: se *expone*.

un obsesivo lector

La lectura que nos interesa la encontramos obviamente en el índice y tiene un título sumamente sugerente, al igual que cuando se va a un restaurante y pide servicio a la *carta* (lettre) nos vamos por lo más *apetitoso de la letra* (lettre), (pues el platillo a probar: “¿quién sabe a que sabe?”) su letra, su título: *Lacan* ◊ *Derrida*¹³⁴, escrito por Frida Saal, quién muestra que el (des)encuentro entre Lacan y Derrida se efectúa a manera de gozne, en *un* para solo *estar-ahí* sin encontrarse, gozne en el contorno de la escritura de Lacan sobre el *objeto a*.

¹³¹ *Ibid*; p. 316.

¹³² Derrida, J. *La tarjeta postal, de Freud a Lacan y Más Allá...* Y que es uno de los textos más criticados por psicoanalistas, sea por situarse a favor del uso “teórico-interpretativo” de Lacan, del texto mismo de Poe o al mismo tiempo a la traducción francesa de Baudelaire.

¹³³ Al menos es el apadrinamiento que otorga Laurent Cornaz en *La escritura o lo trágico de la transmisión*, México, Epeele, 1998. p. 48.

¹³⁴ *Ibid*; pp. 80-96.

Lo lamentable del asunto es que Saal oscila entre dos posibilidades:

1. Que su trabajo no lo menciona como consecuencia de la lectura del coloquio *Lacan con los filósofos* ¹³⁵.
2. Y por esto, al no hacerlo, nos hace pensar que la idea original es de ella.

Pues para nosotros es evidente que el texto *Lacan* \diamond *Derrida* retoma todo lo que se desarrolla en un texto de René Major titulado *Desde Lacan: -----*¹³⁶, incluido en esas actas. Estando avisados de esto, nos dedicaremos a leer las conclusiones a las que llega Saal, para un poco más abajo revisar el texto fuente de tales ideas.

Saal de inicio pretende solo situarnos en el campo de las «paradojas» entre la teórica derridiana y lacaniana. Pero nos cuestionamos: ¿una paradoja es posible al darse lugar así misma?, o ¿Es que la paradoja se “define” por eso mismo del no darse lugar?¹³⁷ Estas preguntas figurarían a modo de respuestas a un trabajo de lectura sumamente cuidadoso. Aunque en este artículo de Saal aparecen ciertas líneas a las que no podríamos estar de acuerdo: que haya “una multiplicidad de sentidos e interpretaciones”¹³⁸ en cuanto al texto, pues deberíase apuntar primero lo que puede venir a ser para los psicoanalistas el “sentido”, la “interpretación” y aún el “texto”; y otra línea es que en él, especialmente la escritura sería impensable sin “las puntuaciones, los silencios que escanden las palabras”¹³⁹, ya que el resultado interviene otorgándole de nueva cuenta a la palabra su periodicidad originaria; que el sistema de transcripción o digamos la teórica de la escritura freudiana supondría “una escritura primera, un origen”¹⁴⁰, cuando si somos atentos, Freud siempre cuestionó al «origen», claro que desde su campo muy particular, el que precisa aquí la escritura psíquica; y por último, la más grosera en el argumento de que la lectura de Derrida no hubiese sido posible “sin el *retorno a Freud* de Lacan”¹⁴¹, esto definitivamente es el atolladero de ciertos psicoanálisis: el «...no hubiese sido posible sin...».

Es que precisamente éstas enunciaciones se implican y complican a que se solicite “un estudio detallado que ahonde en esto queda aquí solamente

¹³⁵ AA. VV. *Lacan con los filósofos*, México, Siglo XXI, 1997.

¹³⁶ *Ibid*; pp. 345-358.

¹³⁷ Ante la pregunta acertada de nuestro director de tesis: «¿a que te refieres con “darse un lugar”?» respondemos ahora: Que desde las primeras líneas Saal dice «Desde el comienzo quisiera enfocar mi exposición sobre algunas paradojas que se irán desgranando y aclarando (...)» ¡y este es el punto! ¿¡qué sería de una paradoja desgranada, aclarada!?

¹³⁸ Saal, F. *Lacan* \diamond *Derrida*, en *Escritura y psicoanálisis*, México, Siglo XXI, 1996, p. 83.

¹³⁹ *Ibid*; p. 85.

¹⁴⁰ *Ibid*; p. 90.

¹⁴¹ *Ibid*; p. 88.

esbozado”¹⁴², Saal misma lo concluye de su trabajo. ¿Y que es un esbozo? Es el bosquejo, es el *primer* apunte, a lo que precisamente no le otorgamos una «escritura primera, un origen».

A lo que sí apuntamos son a determinaciones que Saal enfatiza y que acompañan lo que venimos escribiendo. Donde la cuestión intentaría abordar para desplazar precisamente, a toda atribución al origen, origen que no solo es planteado por la *différance** o que todo “lector” de Derrida creería que es indispensable enunciar su *De la Gramatología* para llegar a creer que va sobre la pista. Ya que el «origen» en todo texto de Derrida, y aún en todo escrito y *toda escritura*, no solo se plantea sino que ahí se “juega”.

Decíamos el «origen», ya que Saal menciona que Lacan con el tiempo fue “modificando posiciones en un acercamiento cada vez mayor a la posturas de Derrida” [¿?]¹⁴³, y esto es tanto más claro a Saal como a nosotros si nos detenemos un poco para ver que los cambios se proponen cuando más se acercaba Lacan a lo teórico en el campo de la psicosis.

Que no es sorprendente que al inicio de su práctica y su teoría, siendo Lacan apenas un “novato”, sus aportaciones incluirían lo que a-parecería el final de sus elaboraciones: leyendo a la locura por medio de la escritura y de vuelta leyendo a la escritura por medio de la locura¹⁴⁴.

Es en esta línea que Saal escribe: “Lacan plantea la posibilidad de estabilización y de suplencia del Nombre-del-Padre en la psicosis a través de la *escritura*”¹⁴⁵, pero en un movimiento estrepitoso ella misma “halla” el elemento que de ninguna manera haría juntura entre Lacan y Derrida; es, el acróbata objeto *a*:

¹⁴² *Ibid*; p. 96.

* Debido a la multiplicidad de propuestas al tratar de “traducir, transcribir o transliterar” a la *différance* (que por otra parte no pertenece a Derrida sino a nadie *tanto* a todos) no optamos ni por *diferenzia*, *diferancia*, etc.

¹⁴³ *Ibid*; p. 94.

¹⁴⁴ Frutos, S. Ángel de. *Los escritos de Jacques Lacan. Variantes textuales...* p. 08. Donde nos interesa en especial la nota 21: “Al comienzo de su obra, en 1931, tiene dos artículos en colaboración en donde está presente el significante *écrit/écrits* o la referencia a la escritura: «Troubles du langage écrit chez une paranoïaque présentant des éléments délirants du type paranoïde (schizographie)» y «Écrits “inspirés”: schizographie». En 1933 escribe uno de sus primeros artículos, que él denomina «original»: «Le problème du style et la conception psychiatrique des formes paranoïques de l’expérience». Allí subraya: «Hemos mostrado el carácter muy concreto de estos datos en algunos análisis de detalle relativos a escritos de locos. (...)». Y por nuestra parte también enunciaremos aquí a sus tesis doctoral *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI, 1998, lugar donde es indiscutible la necesidad de inserción de los escritos de Marguerite

¹⁴⁵ Saal, F. *Lacan ◇ Derrida en Escritura y psicoanálisis...* p. 94.

Quisiera pues, para terminar, dejar planteada la hipótesis de que la principal diferencia que queda en pie en este campo cultivado (...) es la elaboración lacaniana del objeto *a*, pérdida necesaria para que haya sujeto. Por ello el campo de la psicosis es el lugar de las diferencias, y la *diferencia*.¹⁴⁶

De esto podemos concluir dos objeciones.

- ✓ Primera objeción: la *différance* no-tiene lugar y *ni no* no-tiene lugar; si lo haya, es como *ni/ni*, entre ellos dos, «el espacio escrito no vale nada por sí mismo, no es ni bueno ni malo, ni verdadero ni falso [D.279]». Y para rastrear al campo de la locura en tanto *différance*, habría que considerar muchas cosas antes, para llegar tal vez a concluir que si tiene “un lugar” será entre la razón y la locura.
- ✓ Segunda objeción: hay en el trabajo de Derrida posibles referencias al objeto *a*, desafortunadamente el espacio para su *demo* no es nuestra tesis, pero adelantamos nuestra propuesta de rastreo o *escaneo* de esta hipótesis, que no sea al menos entre comillas: “nuestra hipótesis”: y que articula a lo que mencionamos en *vías* de un «yo epistemo, tu clínicas», como de lo que escaparía al psicoanálisis de Lacan de toda epistemología posible y al trabajo de Derrida de toda clínica posible¹⁴⁷.

Entonces, esto es lo que propone Saal, pero con la complejidad de su escritura en la línea al final de un escrito que sin duda nos da huella de algo que ya se sigue:

¿Derrida psicoanalista? ¿Un Derrida lacaniano? ¹⁴⁸

Pero no todas las lecturas se desarrollan y comportan así, para ello tomamos un texto más o menos reciente y que ya hemos tenido oportunidad de citar de quien es nombrado en contraportada “psicoanalista y filósofo” (¿es esto posible?). Laurent Cornaz no ha sido muy “justo” con la obra de Derrida en su libro *La lectura o lo trágico de la transmisión* donde se ejercita a continuar el camino abierto por Jean Allouch que en su *Letra por Letra* ¹⁴⁹ se critica a que:

Derrida falla en la cuestión de la escritura al suponer una “archi-escritura” allí donde hubiera podido, a lo sumo, hablar de una “archi-lectura” para nombrar esta lectura primera y constituyente, en su oportunidad, del escrito.¹⁵⁰

¹⁴⁶ *Ibid*; p. 96.

¹⁴⁷ Situación que intentamos en parte despejar con nuestra tercera parte de esta tesis.

¹⁴⁸ *Idem*.

¹⁴⁹ Allouch, J. *Letra por Letra. Traducir, transcribir, transliterar*, Buenos Aires, Edelp, 1993.

¹⁵⁰ *Ibid*; p. 155

Cornaz por su parte afirma que:

Esta es la que defiende Jacques Derrida --con otras formulaciones-- al promover la noción de archiescritura. (...) Por el momento, solo nos importa el hecho de que al no distinguir (como lo hacemos nosotros) entre una lectura previa a la escritura y una lectura posterior (*d'après*) a la escritura llega a confundir a la escritura con cualquier representación signifiante y a darle finalmente una extensión infinita a su concepción de lo escrito.¹⁵¹

La cuestión es la «archiescritura» entre otras o sobre otras ¿sería necesario recurrir a *De la gramatología* para ver su contexto? ¿Avisados ya en no caer con el fantasma de un «sobre la pista»?

Mejor aún, recurramos al mismo Freud y a su «máquina» de hacer escritura. Ahí vimos que Freud crea una escritura que no tiene que ver con lo tradicional de la “escritura”, sino con la escritura psíquica, con las huellas mnémicas donde la «profundidad del bloc mágico es a la vez una profundidad sin fondo, un infinito remitir [ED.307]», al igual que la descripción de Saal de la pintura de Miró que nos seduce* impresa en la portada de *Escritura y psicoanálisis* donde “puntos y rayas sobre un azul infinito, forma de la escritura que incluye, forzosamente, sin poder dejarle fuera, a la pintura”¹⁵²; así la escritura es sobre todo para que la nombremos seductora.

Pero suponiendo al lector no conforme, aquel que no se dejase seducir con el nombramiento de su objeto seductor, o más en su caso, un lector no obsesivo al que tendríamos que recordarle el contexto entonces de la «archi-escritura»:

Archi-escritura cuya necesidad queremos indicar aquí y esbozar el nuevo concepto; y que sólo continuamos llamando escritura porque comunica esencialmente con el concepto vulgar de escritura. Este no ha podido imponerse históricamente sino mediante la disimulación de la archi-escritura, mediante el deseo de un habla que expulsa su otro y su doble y trabaja en la reducción de su diferencia.¹⁵³

¹⁵¹ Cornaz, L. *La escritura o lo trágico de la transmisión...* p. 47.

* Digamos nosotros que nada nos seduce, sino que *nos seducimos con aquello que nos gusta nombrar de seductor.*

¹⁵² Saal, F. *Lacan ◇ Derrida en Escritura y psicoanálisis...* p. 86.

¹⁵³ Derrida, J. *De la gramatología...* p. 73.

Un poco más adelante:

Esta archi-escritura, aun cuando el concepto sea suscitado por los temas de lo “arbitrario del signo” y de la diferencia, no puede, nunca podrá ser reconocida como *objeto* de una *ciencia*.¹⁵⁴

Y en *Freud y la escena de la escritura*:

(...) la archiescritura como borrarse: del presente, y así, del sujeto, de su propiedad y de su nombre propio. (...) La huella es el borrarse a sí mismo, el borrarse su propia presencia, está constituida por la amenaza o la angustia de su desaparición irremediable, de la desaparición de su desaparición. (...) Este borrarse es la muerte misma, y es en su horizonte como hay que pensar no sólo el «presente» sino también lo que Freud ha creído que es lo indeleble de ciertas huellas en el inconsciente, donde «nada acaba, nada pasa, nada se olvida». Este borrarse la huella no es sólo un accidente que puede producirse aquí o allí, ni incluso la estructura necesaria de una censura determinada que amenace tal o cual presencia: es la estructura misma que hace posible, como movimiento de la temporalización y como auto-afección pura, algo que puede llamarse la represión en general, la síntesis originaria de la represión originaria y de la represión «propriadamente dicha» o secundaria.¹⁵⁵

¿Se nos perfila acaso en ello al objeto *a* como una huella “borrable”? ¿Que se dejara reconocer nunca «como *objeto* de una *ciencia*», sino de una clínica? ¿Es el sentido de la huella no-borrable la presencia plena? Fuera de toda ideología perteneciente a lo tradicional de la lectura (pues si ha habido y hay lo tradicional de la escritura, por ende lo hay de la lectura) ¿Se llegaría a proponer la “archiescritura” derridiana en tanto “paralela” del objeto *a* lacaniano?

Una fundación, una escuela, dos formas de leer a Derrida; no son para juzgar, sino para dar cuenta de aquello que no se quiere soltar... *el texto escrito ergo el dominio de y por la lectura*.

un sentimental y esperanzado lector

En turno, al filósofo lector.

Su nombre: Richard Rorty; su profesión: la filosofía pragmática, y docente de Humanidades en la Universidad de Virginia, Estados Unidos; además de autor de un libro que se ha vuelto casi indispensable para el estudio de la filosofía en

¹⁵⁴ *Ibid*; p. 74. Subrayado del autor.

¹⁵⁵ Derrida, J. *Freud y la escena de la escritura* en *La escritura y la diferencia*... pp. 314-15.

las cátedras, me refiero a *La filosofía y el espejo de la naturaleza*¹⁵⁶; su pasatiempo, cuestionar a Derrida en la presentación de su ponencia de 1993 durante el simposio del Collège International de Philosophie en París:

(...) un escritor sentimental, esperanzado, románticamente idealista.¹⁵⁷

Una aclaración, tomamos estos escritos (los de psicoanalistas y no-psicoanalistas) para dar cierta referencia cruzada de lo que es la lectura de unos y otros hacia Derrida, y del como sus objeciones a ella se desarrolla. Aún sabiendo que sobran los “ejemplos” y no solo para Derrida sino para cualquier autor, por ésto consideremos las citas a modo de síntomas-lecturas.

Aunque en este espacio de la cita se trabaja sobre cuestiones de pragmatismo, deconstrucción y política, existe algo que nos será de utilidad al respecto, sobre lo que Rorty menciona relativo a los anglófonos *fans* de Derrida, que lo han utilizado al igual que Freud los críticos literarios:

Creen que él les provee de nuevas y mejoradas herramientas para desenmascarar libros y autores, mostrando qué es lo que realmente ocurre por debajo de una falsa fachada.¹⁵⁸

Además Rorty sostiene que algo que se suele llamar “deconstrucción” es utilizada en la lectura de textos y, al mismo tiempo, ser ésta objeto de enseñanza. Y lo lleva con ello concluir algo muy “cómicamente” y atinado, pero que desafortunadamente ocurre frecuentemente en la “enseñanza” para los lectores de Derrida:

“Encuentre algo que pueda hacerse aparecer como autocontradictorio, plantee que esa contradicción es el mensaje central del texto y agote los significados al respecto”.¹⁵⁹

Como para los de Freud y Lacan:

“Encuentre algo que pueda sonar como un síntoma de un irresuelto complejo de Edipo”.¹⁶⁰

Y es que muchas lecturas parten de este veredicto. Con la búsqueda siempre se termina por encontrar lo buscado. ¿Pero es que nos quedaremos en el atolladero de esta línea?

¹⁵⁶ Rorty, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, México, Lumen, 2003.

¹⁵⁷ Rorty, R. *Notas sobre deconstrucción y pragmatismo* en Deconstrucción y pragmatismo, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 36.

¹⁵⁸ *Ibid*; p. 38.

¹⁵⁹ *Ibid*; pp. 38-39.

¹⁶⁰ *Ibid*; p. 39.

A Rorty le interesan libros de Derrida que a su *feeling* son de mayor fe:

Así, creo que lo mejor de Derrida está en obras como la sección "Envois" de *La carta postal. De Freud a Lacan*: obras en las que sus relaciones privadas con sus grandes abuelos, Freud y Heidegger, son más claras.¹⁶¹

A lo de Rorty, Derrida opta por responder:

Incluso aunque parezca muy provocativo decirlo e incluso si comencé protestando, creo que me equivocaba, soy muy sentimental y creo en la felicidad, y pienso que eso tiene un papel determinante en mi obra.¹⁶²

De momento se nos entrecruzan muchas cosas si hemos sido atentos a la lectura.

Hay por un lado, el maravilloso dato biográfico en que Lacan exclamó a René Girard sobre su encuentro con Derrida: «"Sí, si, está bien pero la diferencia entre él y yo, es que no tiene que ver con gente que sufre"»¹⁶³, ¿y es que no hay aquí algo del orden de lo «sentimental» y de la «felicidad»? ¿Acaso no sucede que *en sí* leer, nos lleva de ya, a esta marca de diferencias no diferenciadas? Segundo entrecruzamiento: y sobre todo que ni lo que algunos suelen llamar estúpidamente: *el psicoanálisis y la deconstrucción* se enseñan. Son prácticas que escapan de toda *episteme*, pues si hay algo de estas prácticas solo aparece en *lecturas*, lecturas que marchan en el campo de lo *privado*.

Es de esta forma que *La tarjeta postal* se manifiesta con cierto matiz de lo privado para Derrida:

Para mí, los textos que son *aparentemente* más literarios y más atados al fenómeno del lenguaje natural, como *Glas* o *La tarjeta postal*, no son evidencia de un retiro hacia lo privado, son problematizaciones performativas de la distinción público/privado. (...) En *La tarjeta postal*, la verdadera estructura del texto es aquella donde la distinción entre lo público y lo privado es claramente indecible.¹⁶⁴

¿Lo indecible «entre lo público y lo privado» no es ya un encuentro azaroso? Y que:

¹⁶¹ *Ibid*; pp. 41-42.

¹⁶² Derrida, J. *Notas sobre deconstrucción y pragmatismo* en *Deconstrucción y pragmatismo...* p. 151.

¹⁶³ AA. VV. *Lacan con los filósofos...* 1997, p. 383.

¹⁶⁴ Derrida, J. *Notas sobre deconstrucción y pragmatismo* en *Deconstrucción y pragmatismo...* p. 155. Subrayado del autor.

Una escuela de psicoanálisis juega aquí como gozne entre psicoanálisis en intensión y psicoanálisis en extensión. Con respecto al primero (el psicoanálisis en tanto se muestra efectivo en tal y tal cura) la escuela tiene una función de Publikum (en Freud, este término acentúa el posesivo en la expresión “su público” relativo al chiste), pero es para hacer caer en el Öffentlichkeit (donde el acento está puesto ahora sobre “el público” como lo que no se deja aprehender por ninguna posesión), cosa que la experiencia demuestra en el segundo.¹⁶⁵

Indudablemente la propuesta de Derrida se sustenta en que no hay una teoría general de la escritura, luego entonces podemos agregar nosotros: de la lectura.

Pero la dificultad la encontramos en que estas dos actividades, la escritura y la lectura, cada una, cada vez y en mayor número de veces, tanto el psicoanálisis y la deconstrucción las han revitalizado hasta puntos críticos, pero que sin duda han sido los más productivos.

Puntos críticos que sin duda viene a recaer en éstas dos palabras: psicoanálisis y deconstrucción. Por la primera Freud y Lacan han hecho mucho y por la segunda los lectores con ayuda del tiempo han ido imponiéndola con su propio peso, admitiendo que se le quiera inseminar o abortar, sea en concepto, práctica o modelo teórico:

Por un lado, como he dicho frecuentemente, no necesito usar esta palabra y muchas veces me pregunté por qué había interesado a tanta gente. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, y cuando veo que tanta gente trata de desembarazarse de esta palabra, me pregunto si es que tal vez no haya algo en ella.¹⁶⁶

«Desembarazarse» viene aquí a señalar ya algo de lo interior/ exterior, con ese juego que dijimos se bosqueja en el aporte teórico de Lacan, es decir, el objeto *a*.

Pero nos falta todavía revisar otro apelativo a Derrida y que tiene que ver con su “romanticismo”, éste ya lo ha demostrado más que nunca bajo el título, por cierto muy particular: «*Por amor a Lacan*».

¹⁶⁵ AA. VV. *El psicoanalista en artefacto*, número 1, México, [s.e.], 1990. p. 04.

¹⁶⁶ Derrida, J. *Notas sobre deconstrucción y pragmatismo* en *Deconstrucción y pragmatismo...* p. 165.

el romántico lector

La propuesta y la apuesta es *del* psicoanálisis.

En especial, sobre si se hablaría del *psicoanálisis derridiano*.

¿Por qué? ¿Qué hay en esta propuesta de *subversivo*? Subvertir, es decir, que transforma; transformar, re-volver, causar revuelo, su sinónimo es *derribar*. Verbo que además se conjuga como “sentir”.

Sentir el derrib(d)amiento del psicoanálisis.

O en tal caso, de cierto campo que le sobre-pasa, que por transitarlo le pudiese exceder.

Entre episteme y clínica hay una “Y”.

Y../ ¿y? / ¡y! .

De esta “y” es lo que tratará. Sobre lo que une palabras, cláusulas y postulados, con su inscripción general que da énfasis a aquello que la causa, el dispositivo de un contrato; ¿Y por qué no decirlo? El contrato psicoanalítico, igual que todo contrato, será muy codiciado.

Ahí donde el psicoanálisis se promueve: *Uno*. Esto es un decir del que se “sabe” el “no querer saber” de que psicoanálisis hay uno solo. Dejando el no-lugar a los demás, sea de Klein, Fromm, Jung, Adler y hasta Lacan.

¿Habría entonces de psicoanálisis “derridiano”?

¿“Y” aún con el conocimiento de que Jacques Derrida es un no-analista, y denominado el “filósofo vivo”? Las actas de un coloquio lo atestiguan¹⁶⁷.

¿Qué lleva a una organización internacional a *resistirse* a un nombramiento? ¿Y más cuando los “significantes” Lacan y Derrida están en juntura? Y que pondremos a estos nombres “significantes” entre comillado, ya que es ahí donde se les otorga el valor significante como tal.

Pero concediendo al lector interesado en estas vicisitudes, lo enteraremos de que no-nombrar es ya un nombramiento.

¹⁶⁷ No sólo este capítulo sino también la tesis en su mayor parte fue escrita antes del desafortunado deceso de Derrida en octubre del 2004. Vaya pues esta tesis como un adiós y en memoria de aquella mente brillante.

Este espacio, el del trabajo sobre “Lacan con los filósofos” fue un coloquio que intentó averiguar el quiasma entre la filosofía y el psicoanálisis “lacaniano”; quiasma que va de Platón a Descartes y de Hegel a Heidegger.

Un encuentro, o habremos que decirlo de esta manera: un *des-encuentro* orientado (si esto fuera posible) por el Colegio Internacional de Filosofía (CIPH) entre psicoanalistas y filósofos, donde el resultado fue un ataque, una resistencia; sabiendo que esto siempre se da entre fuerzas opositoras. Pues no hay resistencia sin esta condición (ya lo hemos visto en *Freud y la escena de la escritura*), y las:

(...) Actas lo atestiguan--- refleja los principales desafíos contemporáneos en los que participa el pensamiento de Lacan y que, como contrapartida, lo atacan.¹⁶⁸

Fue en este marco donde el ataque a una persona y su tónica de exposición surtieron todos los efectos posibles ahí. Tal vez el lugar de un “significante” que venía impuesto: *Derrida*.

No obstante aún acontecido el coloquio según su formalización, surge una nueva resistencia: la publicación del (des)encuentro. Así, la publicación trae consigo lo que se vino a dar en ese acto. Uno y otro nos muestran la correspondencia entre quienes surge la crisis.

Actas, correspondencia y un *postscriptum*, en el que participó quien deseó manifestarlo y que consideró: “éticamente esencial en esta crisis”¹⁶⁹.

Las Actas vienen a re-presentar el acto ahí acontecido, solo que en dilatamiento de su “presencia”, de su acontecimiento.

La correspondencia en este momento es lo que más nos interesa, ya que es la clara manifestación de lo que Lacan articula en “*La carta robada*”: que toda *lettre* llega siempre a su destino. Y si recordamos la sentencia de Derrida sobre que la *lettre* no siempre llega a su destino, nos permite hacernos la siguiente pregunta, si no es que aquí mismo ya inicia el análisis del texto: ¿Habría tomado en cuenta Jacques Derrida su sentencia, en cuanto al destino de la carta-letra-texto en torno a la correspondencia efectuada antes y después de la realización del Coloquio por R. Major – A. Badiou--M. Deguy?¹⁷⁰

¹⁶⁸ AA. VV. *Lacan con los filósofos...* p.09.

¹⁶⁹ *Ibid*; p. 387.

¹⁷⁰ AA. VV. *Lacan con los filósofos...* p. 387.

Esto será lo que examinaremos en la siguiente parte de nuestro proyecto. Para señalar que nosotros mismos estamos dentro de este campo de la carta-letra-texto, sea como protocolo, propedéutico, tesis, etc.

¿Quién será el destinatario de mi texto, de mi carta?

corresponder ¿a quién?

El que comentemos la situación en la que se vio envuelta la exposición de René Major, es la toma de medida de esta resistencia del(los) psicoanalista(s) en compartir su campo, pues ya hemos visto tales lecturas que salen de los libros de Derrida.

Recordemos que habíamos mencionado que antes de realizarse el coloquio *Lacan con los filósofos* por el CIPH surgió un desacuerdo, des-encuentro en el que se implicaba el significante y nombre propio de Jacques Derrida, «*el filósofo vivo*».

Quien inicia sinuosa correspondencia es Alain Badiou, filósofo y profesor de la Université du Paris-VIII, así como director del programa CIPH, y que ex-puso, es decir, marcó su posición con el título *Lacan y Platón: ¿es el matema una idea?*¹⁷¹ En este momento de su correspondencia sucede lo que pudiésemos nombrar por *lapsus gráfico*, pues intercambia una sentencia en carta/letra a Major que desboca toda la interpretación de posturas en el coloquio (decir posturas, equivale a hablar de cierta *tópica, dinámica y economía*), el “lapsus grafftten” es el intercambio logrado de “Desde Lacan” por “Después de Lacan” y su consecuencia:

Sin lugar a dudas hay numerosos argumentos que se pueden hacer valer a favor del hecho de que usted intervenga de manera concluyente, y que lo haga sobre el tema “después de Lacan”. (...) El que sin embargo, en este lugar temporalmente concluyente, intervengan el significante “Derrida” --único filósofo vivo, o “no clásico”, en ser mencionado a todo lo largo del coloquio-- y más aún la mención de un posible *relevo* de Lacan por Derrida hasta el corazón del psicoanálisis mismo, (...).¹⁷²

Hay mucho que puede trabajarse en esta carta, en su texto, en la letra.

Dos ejemplos:

¹⁷¹ *Ibid*; pp. 127-144.

¹⁷² *Ibid*; p. 388.

La mención del significante “Derrida” no otorga solamente la función del nombre-significante, si no ubicado en *un* lugar a justificarse. Y por otro lado, el que haya tal «relevo» a cargo de Derrida hasta el corazón del psicoanálisis mismo. ¿Es que al psicoanálisis le interesan las cosas del corazón, de su corazón, del (su) músculo vital, o de los (sus) sentimientos? O sería mas preciso dictar ¿hasta *el inconsciente* del psicoanálisis *mismo*?

Quien articula este hecho no es sino René Major, psicoanalista y director del programa CIPH, además de estar dentro del comité organizador de dicho coloquio.

Es importante señalar que “la historiadora del psicoanálisis francés”, (quien por otra parte también interviene en el coloquio con “Vibrante homenaje de Jacques Lacan a Martin Heidegger”¹⁷³) ha creído en su “esbozo”¹⁷⁴ que la ponencia de Major se indentificaba con la “corriente derridiana del psicoanálisis”.

O sea que algo ya se inscribe desde fuera en torno a Derrida.

Sigamos. La serie de correspondencia par(d)ece vivo ejemplo de *la carta robada* (¿Cuánto *polemos* se ha suscitado de dicho texto? ¿Habrá sabido Poe, de las consecuencias de su *cuento*? “Solo un cuento”, una fábula.

El texto nos es de utilidad pues mencionamos más arriba que Saal toma principalmente éste de Major: *Desde Lacan: -----*¹⁷⁵ ; para transformarlo en su aportación: *Lacan ◇ Derrida*, y Saal se desenmascara en las últimas líneas: «¿Derrida psicoanalista? ¿Un Derrida lacaniano?» ¡Que son de hecho (¿y por derecho?) la crisis de tal coloquio!

La huellas a rastrear en estas similitudes de los textos son varias, y si optáramos por citarlas sería un trabajo muy saturado de éstas mismas, consecuentemente solo daremos cuenta rápidamente de lo que retoma Saal: el texto de *La carta robada*, el trabajo que hace Lacan de éste, la lectura de Derrida en *La tarjeta postal*, la cuestión del *objeto a* como una formalización lógico-matemática, lo que trabaja Lacan en el seminario XX, en especial: lo Real como

¹⁷³ *Ibid*; pp. 209-219. Cabe señalar que siempre Roudinesco titula de forma “efervescente” todo escrito donde intervenga el “significante” Lacan, por ejemplo: *Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento, Vibrante homenaje...*, etc. No es que esté mal, pero se deja a muchas pesquisas.

¹⁷⁴ Es precisamente en la biografía que hace Roudinesco de Lacan (*Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.) que se da ésta, su creencia.

¹⁷⁵ Major, R. *Desde Lacan: -----* en *Lacan con los filósofos...* pp. 345-358.

aquello que “no cesa de no escribirse”, y lo que se articula con: entre el *Falo* y el *Goce*.

Todos estos son puntos que a nuestro parecer retoma Saal de Major, y opta por no marcar sus referencias. Pero me gustaría revisar una que no retoma, y que Major muestra mayor precisión al exponerlas.

Comentábamos que a Major se le censuró por querer poner un título a su exposición: *Desde Lacan: ¿existe un psicoanálisis “derridiano”?* Y que éste sonaba “morboso” para algunos oídos de analistas y no-analistas, de filósofos y no-filósofos; a ello anota:

Apenas encontraría más confiables los criterios que podrían ser planteados para distinguir al analista del no analista o al filósofo del no filósofo. Lacan no es ajeno a la idea de que sólo el no analista puede apoyar la posición del susodicho analista.¹⁷⁶

Esta dificultad en su «apenas encontrar» es indisociable al psicoanálisis X o Y. Es lo que haría de una nueva lectura productiva, del psicoanálisis de Lacan (no olvidando que se trata sobre todo en un fondo del trabajo de Derrida) será un trabajo con ciertas exigencias que pueden ser marcadas en:

(...) una desconfianza con respecto a cualquier lectura interpretativa que pone al falo en posición de significante sin significado o de significado trascendental, como la que hace el seminario sobre *La carta robada* en la que, con la carta, el significante de los significantes vuelve a donde falta en su lugar, entre las jambas de la chimenea.¹⁷⁷

Estamos aquí. Si recuerdan empezamos nuestra tesis en el desarrollo de una nota de «solo cinco líneas» que precisamente se encuentran en el trabajo de Derrida sobre *La carta robada*. Y con lo que respecta al falo, lo trabajamos en el acto anterior: «el animal»; continuemos, para ver el borde que empieza a entrecruzar nuestro texto.

Y es que el significante fálico sufre de transformaciones a lo largo de las elaboraciones de Lacan, y que es una lástima que no escribiera lo que se formulaba en su seminario; por suerte Major nos indica que donde surgen estas transformaciones con mayor insistencia (y que Saal lo retoma) es en el seminario XX:

Desde ese momento se afloja el lazo que ligaba estrechamente el *logos* con la *phoné*. ¿No se dice, en el seminario *Encore* (del que podemos

¹⁷⁶ *Ibid*; p. 347.

¹⁷⁷ *Ibid*; p. 353.

observar que es el único en haber aparecido inmediatamente después haber sido pronunciado)(...).¹⁷⁸

Ya que a opinión de Major en este seminario se perfila al significante fálico en rebeldía hacia lo trascendental, “descubre no ser más que contingente y sólo concierne a la no escritura la relación sexual como tal. La imposibilidad de que esta relación se escriba condicionaría cualquier escritura”¹⁷⁹, y en consecuencia el falo ya “marca en el goce lo que resiste a cualquier significado”¹⁸⁰. ¿No es ésto lo que se postula precisamente: «piedra es la escritura de un hueco» en tanto «piedra es el falo»?

Si retomamos una cita que hace Major de Derrida del texto *Positions* haremos más juntura:

Estos sucesivos retoques, decisivos en el lienzo textual lacaniano, lo relacionan (hasta el punto de confundirnos quizás) con el trabajo de diseminación, “este ángulo de juego de la castración que no se significa, no se deja constituir ni como significado ni como significante [...], no se muestra ya más de lo que se oculta [...] y no tiene en sí mismo verdad (adecuación o revelación) ni velo” y que hace aparecer “una estructura de duplicidad que juega y duplica la relación dual [...], ya no se deja dominar por una problemática de la palabra, de la mentira y de la verdad.”¹⁸¹

Aquello «que juega y duplica» es la «*submittere*: ya que incluye: *sub* que indica “debajo”, y *mitter* “poner”»; sabemos ya que en latín se usaba para expresar el enunciado de *doblar la rodilla*, formando el ángulo de «la escritura se apresta a recibir el chorro seminal de una tirada de dados [D.426]» el juego de tirada de dados en este *ángulo* del doblamiento queda en paradoja: «el juego de la castración que no se significa», pues, «no se muestra ya más como se oculta», y ésto en definitiva responde a lo de Lacan en *La significación del Falo*:

El falo es el significante de esa *Aufhebung* misma que inaugura (inicia) por su desaparición.¹⁸²

Entonces nuestros «actos» en la escena que se representa, empiezan a dar su cosecha, sus semillas se diseminan no sino para «interrumpir aquí, quizá, para el «sello exterior» y el «golpe final», el envío [D.89]»:

¹⁷⁸ *Ibid*; p. 354.

¹⁷⁹ *Ibid*; p. 355.

¹⁸⁰ *Idem*.

¹⁸¹ *Idem*.

¹⁸² Lacan, J. *La significación del falo* en *Escritos 2...* p. 672.

Corte regulado: «Extracción que se repite regularmente» *Corte oscuro o de sementera*: «Operación que consiste en extraer, de un macizo, una parte de los árboles que lo componen, para permitir a los que se deja en el lugar que siembren el suelo con las semillas que producen y que se diseminan naturalmente» (Littré).

También se practicará el corte claro, el corte definitivo, el corte a la saca y al área.

Interrumpir, aquí, por decisión y cabezazo. El prefacio inscribe entonces la necesidad de su corte, de su rostro, de su forma y del poder de representación metafórica que sería muy imprudente prestarle.¹⁸³

El «corte claro» y el «corte definitivo» se postula como la castración que permitiría entonces la proliferación de «semillas que producen», la castración no ya como punto final o *muerte de la huella*, si no como lo postula Freud:

(...) la huella duradera de lo escrito (...).¹⁸⁴

Pues esto es ya lo que articulará Lacan en el recorrido final de sus elaboraciones. Completemos la cita de Major de nuestras citas 63 y 64:

Desde este momento, el significante fálico, que obedecería a una necesidad trascendental, descubre no ser más que contingente y sólo concierne a la no escritura de la relación sexual como tal. La imposibilidad de que esto se escriba condicionaría cualquier escritura. Hay pues lo irresoluble, entre lo contingente y lo imposible de la sexualidad, discernido como tal por el psicoanálisis. En cuanto al falo, marca en el goce lo que resiste a cualquier significado. El significante de los significantes ya no es mantenido fuera del alcance de la indivisibilidad de la carta.¹⁸⁵

Cuando señalamos que Braunstein definía que «Lacan lee a Freud con un cuchillo afilado en la piedra de Hegel» para nosotros hace anotación sobre la utilización de la *Aufhebung*, ello nos podría mostrar metonímicamente tal vez, que aquel cuchillo que se afila sobre piedra deja mella. Y leamos en el *Larousse*: «Mella. f. Solución de continuidad en el filo de un arma, en el borde de un objeto, etc.,//Hueco que queda en una cosa que falta//Causar menoscabo.»; pero la mella deja incluso algo que (a)pareciendo escritura sobre la piedra se da a leer; y que Lacan lo leyó y escribió así: objeto *a*.

Para ello consideramos entonces importantes las conclusiones de Saal que no se manifiestan en el escrito de Major:

¹⁸³Derrida, J. *Fuera del libro (prefacios)* en *La diseminación*, p. 89.

¹⁸⁴Freud, S. *Nota sobre la pizarra mágica...* p. cit. p. 244.

¹⁸⁵Major, R. *Desde Lacan: -----*... p. 355.

Si en el campo de la literatura la lectura en abismo abre el infinito la posibilidad de otras lecturas, ¿qué pasa cuando en el sujeto falta ese tapón que pueda poner límite al deslizamiento infinito de los significantes? Tal situación es la experiencia de la locura.

Ese papel de tapón para el incesante desplazamiento significativo en la locura es cumplido, en la enseñanza de Lacan, por el significante del *nombre del padre* que debe reemplazar al *deseo de la madre* en la *metáfora paterna*. Cuando esta función falla, y se desencadena la psicosis, esa es la *metáfora delirante* a la que corresponde la función de tapar, de frenar el escurrirse de los significantes, y permitir así un proceso de restauración de estabilización de alguna realidad, por personal que sea. (...) Lacan propone el modelo de la nasa, ese artefacto para pescar con una abertura en la que coloca al objeto *a*, (...) el objeto *a* viene también a obturar el más allá de la *nada* y produce así el umbral de lo representable.¹⁸⁶

Función del «objeto *a*», injerto en el «hueco que queda en una cosa que falta», la «cosa», el *Das-ding* freudiano, el «...» derridiano. En «el borde de un objeto» como representado por la *mujer*, la *locura* y la *escritura*. Finalmente, es la cuestión de esta *lectura* de esa *escritura* que siempre será provocativa y que hace Derrida de los “textos literarios” pero que se hacen juntura con aquello que nos tocará “presenciar” a continuación, es, el «acto tercero» en donde se pone en práctica aquella forma en que Derrida propone cómo Freud leía a la literatura, y las grandes consecuencias de su actividad de *psicoanalista-lector*, de *lector-psicoanalista*.

Se van uniendo con ello: *El animal*: lugar de la inagotable referencia fálica. *La máquina*: aparato que entonces se “fabricará” para dar cuenta de la composición de la «escritura» es ese texto psíquico, y finalmente: *lo unheimlich*, espacio indescifrable del medio, del himen, “lugar” de lecturas-suspendidas, de lecturas-locas.

¹⁸⁶ Saal, F. *Lacan* ◇ *Derrida en Escritura y psicoanálisis...* p. 95-96.

VIII. El «-» (acto tercero).

lo siniestro del guión

Escribimos de la *máquina* y el *animal* para llegar aquí, dónde la muerte y la angustia es lo que nos cuenta, o aún, nos «cifra de piruetas [D.360]» con su extensión «hacia otro motivo [D.360]» y que al mismo Freud lo llevó hacia lo contrario, queriendo estudiar la vida lo llevo hasta la elucidación de la muerte.

La indecisión se encuentra en ese «-» que subraya al himen de lo que no se deja sino a partir de su dejamiento, de su desliz.

Tercer posible último acto de la escena que nos marcó Derrida en su aproximación definitiva hacia el psicoanálisis, en especial, a los textos de Freud.

Queremos subrayar que cuando Derrida menciona entre estos textos a *Das Unheimliche*¹⁸⁵ lo hace para presentar esa forma en que en cierta época Freud leía a los escritos “artísticos” y lo que él venía produciendo de su lectura para la elucidación psicoanalítica:

(...) ese tematismo es por vocación eudemonista o hedonista (ó recíprocamente) y que no resulta incompatible, en su principio, con el psicoanálisis freudiano de la obra de arte, al menos tal como opera, mediante determinadas proposiciones teóricas y regionales, en los ensayos anteriores a *Das Unheimliche* (1919) y a *Más allá del principio del placer* (1920) (...).¹⁸⁶

Para luego continuar marcando los textos en que especialmente estas actividades «teóricas y regionales» se dejan ver un poco más de cerca y que Freud al mismo tiempo:

(...) reconoce que sobrepasa la formalidad del texto en dirección al tema (*Stoff*) o del autor, y que eso lleva a algunas inconsecuencias. Analiza la obra en tanto que *medio* al servicio del placer *únicamente*: entre un placer preliminar (*Vorlust*) o una prima de seducción (*Verlockungsprämie*) producidos por el logro formal y un placer final ligado al alivio de tensiones (*Der Dichter*, al final). Eso no significa que después de 1919-1920 tales proposiciones resulten perentorias; parecen, no obstante

¹⁸⁵ Freud, S. *Lo ominoso...* pp. 215-251.

¹⁸⁶ Derrida, J. *La doble sesión en La diseminación...* pp. 371-72. Líneas en nota al pie.

desplazarse por un campo transformado. La problemática de este desplazamiento está aún por constituir.¹⁸⁷

Es que «la problemática de este desplazamiento» que «está aún por constituir» resulta uno de los puntos que más se ha abandonado en el campo del psicoanálisis, sin embargo, lo que nos sitúa en medio de «la problemática» de *lo unheimlich* es precisamente el «medio» que se juega en el «-» del animal y de la máquina, para con ello reubicarnos en todo lo que estos «animales-máquinas» continúan amagando «el espacio de una seguridad y una lógica [TP.161]» próxima a manifestarse.

Revisemos entonces esta primer cita que hacemos para troquelarla bajo su propia inscripción.

Partiendo de la lectura que Gérard Genette hace de Mallarmé en su *Bonheur de Mallarmé?*¹⁸⁸ Derrida se ve llevado a preciar la proximidad del aporte freudiano en tanto manifestación «eudemonista o hedonista» en su principio de lectura de la «obra de arte», signada así por Derrida durante el transcurso de su trabajo sobre el concepto del tematismo en *La doble sesión*; no obstante lo que lo lleva casi directo al escrito de Freud es que “inicia” a través de la lectura de *Mimique* y el *Filebo* (de Mallarmé y Platón respectivamente) el desarrollo de la pregunta en denegación: «*qué es la literatura* [D.267]».

Curiosamente *La doble sesión* se encuentra en él «medio», en él «entre» de dos textos (*La farmacia de Platón* y *La diseminación*) del conjunto o libro titulado como *La diseminación*. Es en ese “entre” que Freud es llamado en varias ocasiones para dar “ejemplo” (palabra que sabemos no basta) de lo que se nombra “leer” a la obra literaria desde el psicoanálisis.

La *eudaimonía*, vendría a ser para los griegos la “felicidad”, sería ser poseído por un demonio bueno. Había dos líneas de esta posición: en tanto teoría y en tanto doctrina. Como Teoría sostiene que el fin del hombre es la felicidad, la mejor vida que puede vivir el hombre; por eso mismo se entiende también como la «vida buena», pero con la referencia a la calidad sustancial de la vida, no a una simple característica o propiedad de la misma. Como doctrina se le atribuye sobre todo a Sócrates, Platón y Aristóteles. Pero será Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* o *Ética Nicomaquea* donde la contrapone la noción de identificación con el placer (el hedonismo), la riqueza o el honor, los bienes o cualquier cosa que sea en alguna medida material. Por eso en Aristóteles la felicidad reside, se fundamenta con el conocimiento¹⁸⁹.

¹⁸⁷ *Idem.*

¹⁸⁸ Genette, G. *Bonheur de Mallarmé?* en *Figures*, Paris, Le Seuil, 1966.

¹⁸⁹ Cortés, J.M. & Martínez A.R. *Diccionario de filosofía*, Madrid, Herder, 1999.

En cuanto al hedonismo se entiende el placer, el gozo, la voluptuosidad. Este pensamiento ético considera que la consecución del placer determina el valor moral de la acción. Así, el hedonismo identifica el bien al placer, llegando a considerarse el fin último que persigue la acción humana. Pero Aristóteles consideraba no adecuado el placer como fundamento de la moral.

El más próximo al hedonismo sería Epicuro y sus seguidores, quien dijo que «el placer es el principio y el fin de la vida feliz», aunque no entendía el placer como placer inmediato, sino como placer estable y ausencia de dolor. Los epicúreos destacaban los placeres estáticos o catastróficos, aquellos que proporcionan la ataraxia o tranquilidad de ánimo. Y es de ahí que surge la necesidad de calcular la acción en función de la consecución del máximo placer, pero que no se debe identificar con el máximo placer actual, pues un placer momentáneo puede, quizás, conducir posteriormente a mayor dolor, e inversamente, un dolor actual¹⁹⁰.

Pareciera que la sentencia anterior nos aclara o tranquiliza, pero lo que acontece es que nos complica e implica en un punto preciso: Derrida sitúa en un espacio, si nos permiten la expresión: eudónico o hedónico al psicoanálisis “hasta” «(1919-1920)» y sino al psicoanálisis, sí por lo menos, al Freud lector de obras literarias.

Pero ¿qué con las fechas? 1919 y 1920 son un himen en la obra de Freud, eso todo analista lo sabe (esperemos) es el momento en que se crea el yo, ello y superyo. Dejando atrás lo que sería la primera tópica, la que se refiere al inconsciente, la percepción-conciencia y el preconsciente. Pero también todo analista sabe (también esperamos) que no es que la segunda supere a la primera. Sino que más viene a articular de otra manera problemáticas clínicas que no se adecuaban del todo con la expresión teórica llamada metapsicología.

Es un hecho que esta división de Derrida merece ser calificada de *light* pues era algo ya conocido de todos los atentos lectores de Freud la división de sus tópicos por las fechas.

Ahora bien, lo interesante es colocar un antes de Freud, de 1919-1920, de lecturas «eudemonista o hedonista [D.372]» y un después ¡que! ¿dolor, sufrimiento, muerte? Mmm...

Derrida mismo es un lector tan atento que no dejó la ocasión de leer y encontrar en su deconstrucción del *Proyecto* lo siguiente:

¹⁹⁰ *Idem.*

Es por la fractura que produce el abrirse-paso por lo que, en el *Proyecto*, Freud le reconocía un privilegio al dolor. De una cierta manera, no hay ningún abrirse-paso sin un comienzo de dolor (...) ¹⁹¹

O en el mismo lugar pero un poco más arriba y acerca de la muerte:

Todas estas diferencias en la producción de la huella pueden reinterpretarse como momentos de la diferencia. Según un motivo que no dejará de regir el pensamiento de Freud, se describe este movimiento como esfuerzo de la vida que se protege a sí misma *difiriendo* la inversión peligrosa, es decir, constituyendo una *reserva* (*Vorrat*). El gasto o la presencia amenazadores son diferidos con la ayuda del abrirse-paso o de la repetición. ¿No es ya esto el rodeo (*Aufschub*) que instaura la relación del placer con la realidad (*Jenseits*, ya citado)? ¿No es ya esto la muerte en el principio de una vida que no puede defenderse contra la muerte más que por la *economía* de la muerte, la diferencia, la repetición, la reserva?

Definitivamente no es posible decir que la presencia del dolor, del sufrimiento, de la muerte finalmente, no este desde los inicios de la elaboración freudiana ya presente.

Si, Derrida se refiere a la aproximación analítica de Freud a la obra de arte. Pero le interesa la obra de arte, la estética, sólo por su interés con la clínica del psicoanálisis y nada más. Es el mismo Freud quien lo dice aquí en el *Unheimlich*:

El psicoanalista trabaja en otros estratos de la vida anímica y tiene poco que ver con esas mociones de sentimiento amortiguadas, de meta inhibida, tributarias de muchísimas constelaciones concomitantes, que constituyen casi siempre el material de la estética. Sin embargo, aquí y allí sucede que deba interesarse por un ámbito determinado de la estética, pero en tal caso suele tratarse de uno marginal, descuidado por la bibliografía especializada en la materia.

(...)

Debemos entonces admitir la hipótesis de que para la emergencia del sentimiento ominoso son decisivos otros factores que las condiciones por nosotros propuestas y que se refieren al material. Y hasta podría decirse que *con esta primera comprobación queda tramitado el interés psicoanalítico por el problema de lo ominoso; el resto probablemente exija una indagación estética.* ¹⁹²

Son muchas las articulaciones que podrían darse aquí, pero nuestro interés nos evita en ese desarrollo, así que continuemos.

¹⁹¹ Derrida, J. *Freud y la escena de la escritura* en *La escritura y la diferencia...* p. 279.

¹⁹² Freud, S, *Lo ominoso...* p. 218. Subrayado nuestro.

¿Cómo se articula con precisión a *Das Unheimliche*; sus consecuencias o conclusiones precisas en las que va desarrollándolas Freud? ¿Por qué situarla nosotros como «entre» «animales-máquinas»? ¿Es que el desarrollo se trabaja en ese “---”, que pareciera la “/” en su declive?

el entre

Al ocuparnos de este excelente escrito de la obra freudiana hallamos ciertas huellas sobre lo que podríamos precisar como uno de los trabajos en donde Freud muestra una estrategia casi de lo que se ha venido a llamar "deconstruccionista".

Mientras Derrida señala particularmente sus referencias freudianas en *La Tarjeta Postal*:

(...) “La double séance” (en cuanto a *Das Unheimliche*, 1919, ver sobre todo las notas 25, 44, 56) (...).¹⁹³

Son precisas «sobre todo» a su indicación directa; pero, ¿sería preciso que las citáramos en su completud? Creemos que sí, y lo hacemos para la comodidad de nuestros lectores, aunque nos gustaría dar la indicación de que no responden a ser las únicas en que se encuentre Freud mencionado dentro de *La doble sesión*, traigamos una a una:

Nota 25:

Más que el texto de Freud inspirado por la lectura de Abel (1910), nosotros remitiríamos a *Das Unheimliche* (1919), del que, en suma, empezamos aquí una relectura. Seríamos sin cesar conducidos a él por la paradojas del doble y la repetición, la desaparición del límite entre la «imaginación» y la «realidad», el «símbolo» y lo «simbolizado» (tr. francesa en *Essais de psychanalyse appliquée*, pág. 199), las referencias a Hoffmann y a la literatura fantástica, las consideraciones del doble sentido de la palabra: «Así, “heimlich” es una palabra cuyo sentido se desarrolla con una ambivalencia, hasta que finalmente tropieza con su contrario “unheimlich”. “Unheimlich” es, de alguna manera, un género de “heimlich”» (trad. francesa, pág. 175 (seguirá)).¹⁹⁴

Aquí esta la clave. En el «*Essais de psychanalyse appliquée*», pues en un momento dado de la historia de la literatura psicoanalítica en Francia a alguien llamada Marie Bonaparte se le ocurrió reunir por 1933 en un volumen algunos textos de

¹⁹³ Derrida, J. *La tarjeta postal, de Freud a Lacan y Más Allá...* p. 161.

¹⁹⁴ Derrida, J. *La Doble sesión en La diseminación...* p. 331. Líneas en nota al pie. Subrayado del autor.

Freud, como por ejemplo: *El Moisés de Miguel Angel*, *Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas*, *El motivo de la elección del cofre*, *Un recuerdo de infancia en «Poesía y verdad»*, con ese título de *Ensayos de psicoanálisis aplicado*, escritos que abarcan de 1910 a 1923. Y entonces no sólo algunos franceses, sino muchos lectores de Freud se van con esa idea de la posibilidad de tal aplicación del psicoanálisis. El psicoanálisis aplicado data de una larga historia y habría que rehacerla cuidadosamente, pues al parecer Freud mismo nunca objeto tal cual a ella¹⁹⁵.

Nota 44:

Intentaremos precisar en otro lugar que ese tematismo es por vocación eudemonista o hedonista (o recíprocamente) y que no resulta incompatible, en su principio, con el psicoanálisis freudiano de la obra de arte, al menos tal como opera, mediante determinadas proposiciones teóricas y regionales, en los ensayos anteriores a *Das Unheimliche* (1919) y a *Más allá del principio del placer* (1920), es decir, sobre todo en la *Traumdeutung* (1900), *De Witz...* (1905), la *Gradiva* (1906), *Der Dichter und das Phantasieren* (1097), la *Introducción al Psicoanálisis* (1916). Freud reconoce que sobrepasa la formalidad del texto en dirección del tema (*Stoff*) o del autor, y que eso lleva a algunas inconsecuencias. Analiza la obra en tanto que medio al servicio del placer *únicamente*; entre un placer preliminar (*Vorlust*) o de un prima de seducción (*Verlockungsprämie*) producidos por el logro formal y un placer final ligado al alivio de las tensiones (*Der Dichter*, al final.) Eso no significa que después de 1919-1920 tales proposiciones resulten perentorias; parecen, no obstante desplazadas por un campo transformado. La problemática de este desplazamiento está aún por constituir.

Entre los elementos preciosos, biográficos y de otro tipo que Jones reunió sobre este problema (*La vie et l'oeuvre de Sigmund Freud*, P.U.F., tr., fra., I, pág. 123, III, capítulos XV y XVI, en especial pag. 472, etc.) citaré únicamente una carta de 1914. Freud parece poner esta vez todo el placer del lado de la forma. Y manifiesta una irritación que podría sorprender respecto a quienes aísla en la categoría, muy extraña, de «garantes de principio del placer»: Freud me decía en una ocasión en una carta que describía una velada pasada en compañía de un artista: «La significación no representa gran cosa para esas personas; no están interesados más que en las líneas, las formas, el acuerdo de los contornos. Son garantes del *Lustprinzip*» (III, pág. 465) (...).¹⁹⁶

¹⁹⁵ Un trazo de ella aparece en nuestra tercera parte.

¹⁹⁶*Ibid*; pp. 371-372. Subrayado del autor.

Nota 56:

Igual que la castración, la diseminación, que la arrastra, la «inscribe», la vuelve a lanzar, no puede convertirse en un significado originario, central o último, el lugar propio de la verdad. Representa, por el contrario, la afirmación de ese no-origen, el lugar vacío y notable de los cien blancos a los que no se puede dar sentido, multiplicando los suplementos de marca y los juegos de sustitución hasta el infinito. En *Das Unheimliche*, Freud, más atento que nunca a la ambivalencia indecible, al juego del doble, al intercambio sin fin de lo fantástico y de lo real, de lo «simbolizado» y de lo «simbolizante», al proceso de la sustitución interminable, puede, sin contradecir es juego, apelar tanto a la angustia de castración tras la cuál no se ocultaría ningún secreto más profundo (*Kein tieferes Geheimnis*), ninguna otra significación (*keine andere Bedeutung*), como a la relación sustitutiva (*Erzatzbeziehung*), por ejemplo entre el ojo y el miembro viril. La castración es ese no-secreto de la división seminal que emprende la sustitución.

No olvidemos que es en *Das Unheimliche*, después de haber tomado todo su material de la literatura, Freud reserva extrañamente el caso de la ficción literaria que comprende recursos suplementarios de *Unheimlichkeit*: «Casi todos los ejemplos que están en contradicción con lo que esperábamos encontrar han sido tomados del terreno de la ficción, de la poesía. Así, estamos advertidos: hay quizá una diferencia por establecer entre la inquietante extrañeza que se encuentra en la vida (*das man erlebt*) y la que simplemente se imagina (*das man sich bloss vorstellt*) o se encuentra en los libros (*von dem man liest*)» (traducción franc., pág. 203). «Lo que resulta extrañamente inquietante en la ficción, la imaginación, la poesía (*Das Unheimliche der Fiktion --- der Phantasie, der Dichtung ---*) merece, en realidad, un examen aparte» (pág. 206. «...la ficción puede crear nuevas formas del sentimiento de la inquietante extrañeza que no existen en la vida real (*der Fiktion neue Möglichkeiten de unheimlichen Gefühls erschafft, die im Erleben wegfallen würden*). [...] Las libertades del autor, y, como consecuencia de ellas, los privilegios de la ficción para provocar e inhibir el sentimiento de la inquietante extrañeza no podrían evidentemente agotarse en las precedentes observaciones». (pág. 209).¹⁹⁷

A continuación de esta cita 56 trenza lo que viene trabajando en Mallarmé y el caso del *Hombre de los Lobos*; pero por el momento quedémonos aquí, mantengámonos el tiempo suficiente para captar esta idea de la forma en que Freud lee a los “textos artísticos”, desbordando con ello «la formalidad del texto en dirección del tema o del sujeto», orillándolo a las «inconsecuencias», llevándolo al margen de la reflexión de su lectura.

Luego entonces, es precisamente ahí donde se “produce” esa lectura, donde esa “lectura” produce.

¹⁹⁷ *Ibid*; pp. 401-402. Subrayado del autor.

el margen

En la nota 25 hay una referencia a Karl Abel, es que en este texto de 1910 que lleva por título *Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas*¹⁹⁸, Freud nos despierta el interés por la lingüística para el psicoanálisis, pero que resulta ser tan afilado el estilo, que se corre el riesgo de tomarse *stricto sensu* si no se tiene un poco de atención.

La nota introductoria de Strachey hacen una referencia muy curiosa en cuanto a lo que le sucedió a Freud con el texto de Karl Abel:

El hallazgo le complació particularmente, como lo muestran la enormes referencias a él en sus escritos.¹⁹⁹

¿Curiosa no? Es que resulta según la opinión de Strachey que a Freud le sucede lo contrario a lo que disponía en su comunicado con Jones, por lo que se ubicaría de ya, dentro de la categoría de los «garantes del principio del placer» y que no se interesan «más que en las líneas, las formas, el acuerdo de los contornos». ¿Y acaso no nos interesamos nosotros en esto? ¿En lo «preliminar»? y aún, ¿no se pone Freud en entre dicho con el trabajo lo *unheimliche*? Para que algo nos resulte placentero u ominoso, basta pues, que seamos «garantes» de sus principios. A ello vamos.

Situar desde 1966 (año de su presentación “oficial”) un título para el texto que servirá a Lacan como *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*²⁰⁰ es ubicarse ya en lo «preliminar», en «las líneas, las formas, el acuerdo de los contornos»; preliminar es lo que se ubica antes del umbral, lo que estaría precedido y preparado antes de cada estudio o lectura, es el prefacio, el exordio o aún, el preámbulo, el rodeo, la digresión pertinente, pero no por ello la disgregación impertinente: es la separación que hace el corte. Hay que tomar en cuenta lo «preliminar» del «entre» en sus lados, de su contorno, viajar de un lado a otro, «recorrer una serie de vueltas que no tienen inicio ni fin».

Es lo que a nuestro parecer Freud hace en *Das Unheimliche*.

Hallamos ciertas notas que funcionan de una forma muy particular dentro del texto, tan particular que no se habían encontrado en toda las elaboraciones que ya había realizado Freud; aquí, estamos de acuerdo con Derrida en lo referente

¹⁹⁸ Freud, S. *Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas* en *Obras completas*, Tomo XI, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, pp. 143-153.

¹⁹⁹ *Ibid*; p. 145.

²⁰⁰ Lacan, J. *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, , 1995. pp. 513-564.

a la nota 56 donde menciona que Freud está «más atento que nunca a la ambivalencia indecible, al juego del doble, al intercambio sin fin de lo fantástico y de lo real»; ya que:

Esta doble marca se sustrae a la pertinencia o la autoridad de la verdad: sin acabar con ello, pero inscribiéndose en su juego como una pieza o una función. Ese desplazamiento no tiene lugar, no ha tenido lugar una vez, como un acontecimiento. No tiene lugar simple. No tiene lugar en una escritura. Esa dis-locación (es lo que se) escribe.²⁰¹

dobletear

La «dis-locación» se escribe, se va escribiendo entre la ficción y la verdad, en el medio del juego de la ficción como verdad y la verdad como ficción, escritura que autoriza desautorizándose en su «en»; si no tiene «lugar una vez, como un acontecimiento» ¿no es acaso lo que ya hemos leído de la *Nachträglichkeit*, de la *Aufhebung* y del tiempo significante, es decir, «tiempo nacido de un corte»? Es una dislocación y una disgregación en pertinencia (lo) que produce escritura; tiempo de dejar de situarla entre las comillas latinas, puesto que ahora acaso no podamos tratarla más que como escritura en una pizarra mágica donde ya no hay fondo.

Das Unheimliche presenta varios puntos que consolidan su propia propuesta o su escena, no obstante nosotros optaremos particularmente por dos; son puntos estratégicos que se vinculan con lo que ya hemos trabajado.

Estos dos corresponden: i) a lo ominoso de la problemática del «doble» y ii) a lo ominoso de la «ficción o la creación literaria» que a nuestro juicio son los nudos que deslizan toda la trama del texto.

Iniciemos con la estrategia de Freud al leer a la «creación literaria» ya que ella nos permitirá señalar la lectura de ese «doble» por ominoso en lo psíquico del sujeto, pero que no es ya solo un sujeto tal o cual, sino el sujeto lector que permitiría así ese doblamiento de sí en su lectura.

Existe para Freud un poder especial en lo que respecta a lo ominoso de la creación literaria que aplasta a la posibilidades de lo ominoso del vivenciar, dejándolo a éste último prácticamente sin poder ante lo ficcionario, y aún, se lo come, lo lleva hacia su interior, convirtiéndolo de este modo en un elemento ya no accesible a lo que pudiera poder definirse “realidad”, porque “la realidad” desde este momento no existe más:

²⁰¹ Derrida, J. *La Doble sesión* en *La diseminación...* pp. 291-92.

Lo ominoso de la ficción –de la fantasía, de la creación literaria–, (...) es mucho más rico que lo ominoso del vivenciar: lo abarca en su totalidad y comprende por añadidura otras cosas que no se presentan bajo las condiciones del vivenciar.²⁰²

Es tal el dominio de la creación literaria que llega a fracturar la teoría psicoanalítica o al menos a la elaboración que el psicoanálisis “descubre” al responder a lo ominoso del vivenciar:

La oposición entre reprimido y superado no puede transferirse (...) pues el reino de la fantasía tiene por premisa de validez que su contenido se sustraiga al exámen de realidad.²⁰³

El trabajo de «lo reprimido y lo superado» no nos otorgaría mayor lucidez al respecto. Pero es que lo realmente novedoso de esta bilateralidad y que Freud no lo encontró en su propias líneas, es que si «la oposición» de la bilateralidad se clausura, se debe a que tal «oposición» se fusiona para ya no presentarse, sino a forma de re-presentación, de acto, que no por ser del orden de la acción representará la realidad como efecto, sino que la bifurcación del devenir literario es ese recorrido.

Leámoslo de otra forma.

Si en «la creación literaria o la ficción» (que para nuestra articulación son lo mismo) no existe, no ya la oposición entre «reprimido y superado» sino la «oposición» en tanto «oposición», es que algo se juega en la misma «creación literaria» que no permite el lugar de oposiciones metafísicas de la presencia entre lo interior y lo exterior, el habla y la escritura, lo consciente y lo inconsciente, no se sitúa mas que en el medio de ni/ni.

Vimos que en las notas de Derrida no puntualiza esta cita anterior de Freud, pero con el desarrollo de *Mimique* llega a unas conclusiones muy parecidas a las nuestras:

¿Qué queda, si el himen ilustra la suspensión de los diferentes? Nada más que el Sueño. La mayúscula acuña lo inédito de un concepto que no pertenece ya a la antigua oposición: el Sueño, siendo a la vez percepción, recuerdo y anticipación (deseo), cada uno en lo otro, no es verdaderamente ni lo uno ni lo otro. Anuncia la «ficción», el «medio, puro, de ficción» (...), a la vez la presencia percibida y no-percibida, imagen y modelo, por lo tanto imagen sin modelo, ni imagen ni modelo,

²⁰² Freud, S. *Lo ominoso*, en Obras completas,... p. 248.

²⁰³ *Idem*.

medio (en el medio: entre, ni/ni; y medio: elemento, éter, conjuro, médium).²⁰⁴

El «himen» en esta creación literaria cancela la virtud de lo que vivimos, de nuestro vivenciar; pero es que ya toda forma de “comunicar” nuestro vivenciar es crear literatura, escribir es ya lo que único que se nos da como posibilidad de representarnos al mundo. Es en estas líneas que se adecua muy pertinentemente lo que Freud bosquejó finalmente en la Nota sobre la pizarra mágica ²⁰⁵.

En cuanto al sueño, es lo que queda como borradura de la oposición que al anunciarse f(r)icciona, es la literatura por excelencia, engendrador de cancelación de oposiciones que para no presentarse en el «fin», lo lanza en un lugar como huella duradera de lo escrito. Freud:

El recurso a esa duplicación para defenderse del aniquilamiento tiene su correlato en un medio figurativo del lenguaje onírico, que gusta de expresar la castración mediante duplicación o multiplicación del símbolo genital.²⁰⁶

Duplicar al «símbolo genital» es desaparecer su límite; por tanto la castración ya no tiene lugar más que en la «división seminal que emprende la sustitución».

Ahora bien, se hallan aquí puntos contundentes: duplicación, multiplicación, infinito, semilla, semen, etc. ¿Acaso no podría tratarse del «doble», de lo que se menciona en líneas de Freud como el alma «inmortal»?

«(...) el doble fue en su origen una seguridad contra el sepultamiento del yo, una «enérgica desmentida» {Dementierung} del poder de la muerte» (O. Rank), y es probable que el alma «inmortal» fuera el primer doble del cuerpo.²⁰⁷

Aún citando a Rank, Freud es complicadísimo en este momento, pues ¿cómo el «doble» se manifiesta en un «origen» que a su vez es lo «inmortal»? Lo inmortal como lo duradero, lo indefinido, no es sino el otro nombre del «doble», su “alias”. Y que lo más estrepitoso, digamos: “ominoso”, es el desdoblamiento que se ejerce en el deslizamiento inmortal/mortal, pues se desmarca la membrana, el himen que tranquilizaba su separación.

²⁰⁴ Derrida, J. *La Doble sesión en La diseminación...* p. 319.

²⁰⁵ Freud, S. *Nota sobre la pizarra mágica...* pp. 239-247.

²⁰⁶ Freud, S. *Lo ominoso en Obras completas...* p. 235.

²⁰⁷ *Idem.*

Freud expuso esta escena entre la vida y la muerte, y de vuelta, y sí, así es, es ese el título que al lector le llega a la mente: Más allá del Principio del Placer, que a su vez es un texto muy cercano de *Das Unheimliche*.

Esto *Unheimliche* responde por contraste; es la palabra contraste usada para nombrar la oposición de dos “personas” o cosas, ésto no es sino el ejercicio del doble y de aquel precioso dato biográfico de Freud al toparse con la imagen de su propia “persona” sin ser solicitada y bajo su más íntimo desencanto:

(...) apareció ante mi un anciano señor (...) pero me quedé atónito al darme cuenta de que el intruso era mi propia imagen proyectada en el espejo (...).²⁰⁸

La «proyección» es la representación por contraste de nuestra propia imagen, «ese *speculum* no refleja ninguna realidad, produce únicamente «efectos de realidad [D.312]» contundentes hasta la producción misma en efectos de escritura.

El «anciano señor» se encuentra cerca de la muerte, y lo productivo de lo ominoso es más el dobletear por efecto óptico a la muerte que a la imagen del sujeto, en este caso de la “persona” ante la superficie reflejante.

Si Freud escribe del animismo, es en relación “del retorno de los muertos”²⁰⁹; a la vuelta la muerte que no toca la puerta, al igual que la nota anterior en *Das Unheimliche* en que ese movimiento violento del tren abre la puerta del camarote en donde Freud percibirá su propia muerte, «para ese doble que a menudo hace pensar en Hoffmann (...), la realidad es la muerte» [D.312].

Hasta aquí, ¿qué encontramos? Dos hilos que se tejen; por un lado lo que respecta a los «garantes del placer» inclinados a la lectura* de las «líneas, las formas, el acuerdo de los contornos», y que agregamos también aquí de importancia una lectura en desacuerdo de estos mismos contornos. El segundo hilo remite a la «creación literaria»; considerando que lo que permite esta juntura es precisamente la cuestión, o en letra de Freud, el «motiv»* del doble.

Espero que tengan en mente todo lo que hemos venido trabajando, les propongo la siguiente cita, en la que lograrán hallar algo que les resultará de «antaoño familiar»:

²⁰⁸ *Ibid*; p. 247. Líneas en nota al pie.

²⁰⁹ *Idem*.

* Y que remite aquí sin duda alguna a nuestra parte titulada (ES) EL SUJETADOR DE LA MAQUINA, (ES) EL SUJETO DEL TEXTO.

* Señalamos que así se encuentra en el texto alemán “*Gesammelte Werk*” lo que en Ballesteros y Etcheverry nos llega como *motivo* y *tema*, respectivamente.

La aparición del pintor resulta desde ese momento prescrita, absolutamente ineludible. Su alojamiento está preparado en la escena del Filebo. Ese puro «demiurgo», el *zografón*, viene después del *grammateus*: «Un pintor, que viene después del escritor, y dibuja en el alma la imágenes correspondientes a las palabras.» Esa complicidad es consecuencia, como se sabe, entre pintura (*zografía*) y escritura. En Platón y después de él. Pero pintura y escritura no pueden ser imágenes la una de la otra más que en la medida en que la una y la otra son interpretadas como imágenes, reproducciones, representaciones, repeticiones de lo vivo, del habla viva en un caso, de la figura animal en el otro (*zografía*).

Un discurso sobre la relación entre literatura y verdad choca siempre con la posibilidad enigmática de la repetición, dentro del marco del retrato.²¹⁰

Nota que se envía a todo intento de situar a la escritura en el psicoanálisis como imagen y pintura.

Opinamos que esta «relación entre literatura y verdad» que articula Derrida puede ser llevada a lo de Freud entre literatura y ficción.

Pues cada vez el psicoanálisis se inscribe más en relación con la escritura, con esa escritura que ya no es más imagen y que por ende, ya hemos comentado el camino iniciado por Lacan: «estudiando a la locura por medio de la escritura y de vuelta a la escritura por medio de la locura».

Verdad y ficción ya convivirán por un himen. Ficción/verdad «que se revelará inaccesible, a no ser por simulacro, como la simplicidad soñada del espasmo soñado o del himen [D.312]».

¿Y no se ha tratado a la locura como aquello donde su “realidad” es sobretodo una ficción? ¿No ha predominado en nuestros tiempos el saber de la locura del otro, por un impreciso y vacuo “examen de realidad”? ¿No se encuentra en la siguiente cita de Freud una precisión clara de lo *Unheimliche* en la locura, la realidad y la ficción?:

Por tanto aquí se trata puramente de un asunto de realidad, de una cuestión de realidad material.²¹¹

A pesar de que el «aquí» de la cita hace referencia a la relación del cumplimiento y del deseo, la repetición y los ruidos sospechosos producidos por espíritus; la nota a pie señala la participación del doble, de eso que

²¹⁰ Derrida, J. *La Doble sesión* en *La diseminación...* pp. 283-84. Subrayado del autor.

²¹¹ Freud, S. *Lo ominoso...* p. 247.

mencionamos arriba; solo señalamos que el poder de la duplicación de "nuestra imagen" en la locura no es sino uno de los rasgos más poderosos que no nos permite situarnos ya en la locura para leerla no ya como una "tercera estructura de la clínica psicoanalítica"* y proponer el re-examen de esto llamado locura con su connotación metafísica de la presencia: cordura/locura, donde "/" es solo la superficie reflejante, y la clínica: la puerta abierta por violencia donde el «intruso» se encuentra con su «propia imagen».

Tanto es así que este viejo reflejado a (de, por,) Freud en el espejo del camarote viene a mostrarle su propia alteridad vivida en (como) *aposteriori*:

El displacer es lo que confirma al individuo, quien no es realmente lo que ha creído ser y tampoco ha encontrado lo que busca, o quien no se ha dado cuenta que *la alteridad es él mismo*, y en realidad no quiere darse cuenta de ello, aunque sea esto lo que ocasione el efecto de conciencia. La alteridad es un *aposteriori* como entorno desde afuera, del *Drang*, del desear, de lo representado. Puesto que retorna desde las percepciones hechas, no destaca sino que mas bien oculta la irrepresentabilidad, y lo que permite ocultar esta realidad es precisamente la alucinación, de la cual lo externo es una suerte de espejos y reflejos.²¹²

Anexo 1 lo *unheimlich* y el Proyecto

Realicemos ahora otra lectura de lo *Unheimlich*²¹³.

Freud en el Proyecto²¹⁴ introduce la idea del *Nebenmensch* (complejo del semejante) que es el que se formará a partir del momento de que el organismo humano no puede llevar a cabo la "acción específica", siendo ésta:

(...) la descarga sobre un individuo que sólo de manera temporal resuelve la tensión. No soluciona el desamparo originario, sino únicamente la acumulación de tensión, de ahí que se le llame "objeto". Es decir que la idea de objeto está

* Se sabe que en los trabajos de clínica psicoanalítica en varias escuelas, fundaciones o círculos se ha continuado la tradición en cuanto al trabajo de Lacan estableciendo tres "principales" estructuras: la *neurosis*, la *perversión* y la *psicosis*. Pero adelantamos que aún cuando sea tomado al falo como referente significativo de las tres, sea en presencia o ausencia, es solo referente y ya, las "tres" solo son vistas a una misma prenda.

²¹² Castro, R. *Freud, mentor, trágico y extranjero...* p. 94.

²¹³ Este apartado tiene por cimientos las elucidaciones que Roberto Castro me ha comunicado, además de textos suyos inéditos y de próxima publicación, sin olvidar por supuesto su *Freud, mentor, trágico y extranjero...*

²¹⁴ Freud, S. *Proyecto de Psicología* en Obras completas, Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, pp. 323-446.

*ligada a una acción que, en última instancia, es fallida; una acción del yo para huir del dolor y el desamparo, que esta condenado a repetir.*²¹⁵

La descarga específica tendría lugar sólo mediante un “auxiliador” (párrafo 11), será quien brinda el auxilio, en la percepción parecido al sujeto.- un “prójimo”, la mismo tiempo se constituye como el primer objeto satisfactor y el primer objeto-hostil. Es de aquí que surge la posibilidad del discernir para el organismo humano, quedando como huella el *Nebenmensch*.

El *Nebenmensch* se separa en dos componentes o dos elementos, uno con la particularidad de ser constante, como “cosa del mundo” y otro será comprendido por un trabajo mnémico.

Freud dirá que es reconducido a una noticia del cuerpo propio (párrafo 17). Así será que el complejo de percepción (otro nombre del *Nebenmensch*) será dividido en un ingrediente de neurona “a” que permanecerá idéntico y neuronas “b” y “c” que serán variables, representaciones, imágenes de movimiento, todas éstas originadas en lo sensorial. Son las propiedades de cosa (párrafo 16).

Entonces tenemos *a* que es constante y “cosa del mundo” (*Ding*) y *b* que es variable, su “actividad y propiedad”, el “predicado” de *a*.

Lo ominoso podría ser entendido desde el supuesto de que “cierta” falla en *b* y *c* produjera la “presencia” de *a*, y luego de ahí el fenómeno del Doble ya señalado por Freud en su artículo de 1919. Es tan sólo una idea... que en otro espacio podría desarrollarse más ampliamente.

Es en cierto punto grato leer que Octavio Chamizo sigue el desarrollo del fenómeno del Doble y lo *unheimlich* muy cercano a nuestra *vía*, pero a partir de una reflexión sobre Freud, Lacan y Levinas²¹⁶.

En ese texto acerca esta *a* constante en Freud con el agujero $-\phi$ ocupado por el objeto *a* en Lacan. Y es cierto que hay mucha proximidad en estas dos *a* de los dos autores.

Chamizo se apoya en el escrito *Subversión del sujeto y dialéctica de deseo...* y el seminario sobre *La angustia* de Lacan. Resaltando que es en el lugar resistente de toda investidura surge el $-\phi$ que devendrá lugar del objeto *a*.

²¹⁵ Castro, R. *Freud, mentor, trágico y extranjero...* p. 90. Subrayado del autor.

²¹⁶ A.A. V.V. *El doble y lo omiso. Del rostro de la muerte al Rostro en Espectros*, número 1, México, La tinta en el diván, 1997. pp. 25-33.

Por ello es en *La angustia* que Lacan se decide a trabajar el texto de *Das unheimlich* y es ese lugar mismo que como hemos visto²¹⁷ surge la plena invención del objeto *a*.

²¹⁷ "Ejercicio tres" de nuestra *gimnasia lacaniana*.

Tercera parte
...de una psicosis

IX. Un hongo sobre el musgo

Los *Escritos*, una obra de unas novecientas páginas, aparecerán pronto en *Le Seuil*. Lacan se encuentra con Derrida y le manifiesta su preocupación al respecto. Evocando la encuadernación del volumen, le declaraba: -- Ya verá, no va aguantar.¹

La ocurrencia deja sus marcas para quien se aventure a leerla más allá de lo que se nos presenta a la vista.

O en términos lacanianos: para que de lo imaginario (vista) en su puesta en juego sea llevada a lo simbólico (al campo del Otro, al leerla) o al real (y desencadenar la risa).

¡Y sí! La ocurrencia exige un trabajo: que quien la lea (y esto ha sido tanto así que ha llegado hasta nuestros oídos, si no, ¿cómo pudo arribar al punto de la transmisión?) tiene que poner de su parte... algo de si.

Lo que se llama el *límite inferior*² de la ocurrencia exige que a diferencia del chiste se efectúe un acto de nominación en tanto se halla en el registro de *se-dice*³. Nominación que gira la lectura en tanto que sin ella el lector no entenderá nada y que girada no la empareja con el chiste al que Freud le da *su público*.

Es el juego en que se entrecruzan el chiste y la ocurrencia. Pero igualmente es en este entre-cruzamiento que los hilos se diferencian uno del otro, por lo que no permanecerán en la igualdad (imaginaria, especular, i(a)).

Hilo del chiste e hilo de la ocurrencia se desempatan mediante el trabajo de la acentuación, de su tejido, de la operación textual. Mientras que en el chiste (*Witz* freudiano) exige que el auditor esté enterado del asunto, en la ocurrencia:

(...) en tanto no se beneficia habitualmente de este complemento de un juego propiamente simbólico, exige de su público no simplemente que esté enterado del asunto (el público del chiste está igualmente, compartiendo la misma inhibición que habita a

¹ Allouch, J. *Hola... ¿Lacan?, ¡Claro que no!*, México, Epeelee, 1998, p. 389.

² *Ibid*; p. 404.

³ *Cfr.* Allouch, J. *Letra por letra*, Buenos Aires, Epeelee, 1993. A propósito del cuestionamiento y abandono de la triple nominación ver del mismo autor su libro *Freud, y después Lacan*, Buenos Aires, Epeelee, 1994.

su inventor), sino que haya puesto algo de su parte en cierta problemática donde la primacía no corresponde necesariamente al simbólico sino, en tal caso al imaginario, en tal otro real⁴

Y si de acentuación o poner algo de *su* parte (o aún según la propia luz de cada quien y cada cuál) se trata, injertamos un largo pero bello y “amoroso” ejemplo que traemos a colación en la siguiente nota al pie numero: ⁵.

⁴ Allouch, J. *213 ocurrencias con Jacques Lacan*, México, Sitesa, 1993, p. 10.

⁵ Que nos disculpe el lector su extensión, pero hay cosas que no se prestan al corte. Caso, M. 20 lecciones de español para maestros y estudiantes, México, UNAM, 1972, citado con un hermoso subtítulo: *Historia mínima de la puntuación* en Zavala, R. *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción y corrección de estilo y de pruebas*, México, UNAM, 2002, pp. 160-62.

Se trata de un cuadrángulo amoroso que *trazado* por un caballero que corteja a tres hermanas sin hacer distingos en sus lances. Las tres eran jóvenes de quince a veinte años, y rivalizaban también en formas y rasgos hermosos.

Cómo aquel galán las visitaba mañana y noche, las doncellas y el padre de éstas empezaron a sospechar que el enamorado andaba en busca de los amores de una de las tres, por lo que le pidieron ---habría que pensar: le exigieron--- manifestase su preferencia.

El joven se comprometió a dar respuesta pronta a la exigencia, y, como los improvisadores o repentista veracruzanos de hoy, les entregó esta décima, a un tiempo brillante y oscura:

Tres bellas que bellas son
me han exigido las tres
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón
si obedecer es razón
digo que amo a Soledad
no a Julia cuya bondad
persona humana no tiene
no aspira mi amor a Irene
que no es poca su beldad.

Con la décima entregó también su consentimiento para que las *hermanas la puntuasen según se lo permitieran sus propias luces*:

Vale decir que el padre no pudo determinar ni a la tercera lectura quién era la escogida, por lo que llamó a la tres y les repartió sendas copias para que resolviesen el asunto. Soledad se ingenió para ser ella la favorecida:

Tres bellas, que bellas son,
me han exigido las tres,
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.
Si obedecer es razón
digo que amo a Soledad;
no a Julia, cuya bondad
persona humana no tiene;
no aspira mi amor a Irene,
que no es poca su beldad.

Si hemos insistido en traerlo en su totalidad es debido a que se recibe ya de él en su propia gramática una enseñanza, por la cuál lo presentamos tal cuál y nos resistimos a re-acentuarlo.

Julia, que tampoco era tonta, la *puntuó* como sigue:

Tres bellas, que bellas son,
me han exigido las tres,
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.
Si obedecer es razón
digo que, ¿amo a Soledad?
No. A Julia cuya bondad
persona humana no tiene;
no aspira mi amor a Irene,
que no es poca su beldad.

Y con esa *puntuación resulta ser ella la elegida*. Pero luego vino Irene y se valió de comas, puntos y signos de interrogación ---que con esto de amores y desamores *hasta la gramática vale*--- para erigirse como la preferida:

Tres bellas, que bellas son,
me han exigido las tres,
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.
Si obedecer es razón
digo que, ¿amo a Soledad?
No. ¿A Julia, cuya bondad
persona humana no tiene?
No. Aspira mi amor a Irene,
Que no es poca su beldad.

Como la duda persistió suplicaron ---habría que decir: *compelieron*--- al ingenioso caballero que puntuara el mismo la décima y acabara por poner en claro su decisión. Resbaladizo como todos los donjuanes, esquivó con signos ortográficos el compromiso y puntuó sus versos como sigue:

Tres bellas, que bellas son,
me han exigido las tres,
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.
Si obedecer es razón
digo que, ¿amo a Soledad?
No. A Julia cuya bondad
persona humana no tiene;
No. Aspira mi amor a Irene,
¡Qué! ¡No! Es poca su beldad.

De manera que, como en el teatro, a ninguna de las tres. Firmada su cuádruple sentencia dejamos al caballero ante furias e indignaciones (...).

De las misma manera que las hermosas doncellas y su padre al hacer el trabajo de volcar puño y gramática sobre la décima del galán, nosotros puntaremos nuestro exergo.

Pues la ocurrencia surge donde se efectúa una verdadera enseñanza, por aquello de que es la transmisión la que le abre su lugar:

La ocurrencia emerge como el hongo sobre el musgo, allí donde una enseñanza hace escuela.⁶

Es que la ocurrencia muestra sus efectos mediante la a-puesta de parte por el lector, es a fin de cuentas un elemento de la serie de enseñanza que Lacan le dejaría a los que se sintiesen convocados para continuarla y extenderla, serie que podemos decir que se encuentra compuesta por sus *Seminarios*, sus *Escritos* y finalmente... sus *Ocurrencias*.

Pero para que la ocurrencia traída aquí como exergo muestre efectos de enseñanza⁷ exige cierto trabajo que manifieste su alcance.

para (de)construir una baliza

La ocurrencia que presentamos ha sido extraída del libro de Jean Allouch --- *Hola... ¿Lacan?* --- *Claro que no*.

En este se presentan modificaciones respecto a su primera edición en español conocida como *213 ocurrencias con Jacques Lacan*.

En el nuevo libro, aparte de una nueva introducción para la segunda edición y algunas mínimas modificaciones al preámbulo de la primera edición hallamos algo interesante para traer a colación.

Resulta que en la edición de las *213 ocurrencias...* a casi cada una de ellas se les acompaña dos balizas.

Hallamos junto con María Moliner⁸ que “baliza” proviene del portugués «baliza» y probablemente derivado del mozárabe del latín «palus», palo. Señal flotante o fija con que se marca al navegante los lugares peligrosos o se limita la ruta que debe seguir y empleada para orientar al piloto de aviación: “Las

⁶ Allouch, J. *Hola... ¿Lacan?*... p. 406.

⁷ Podemos decir ahora que toda nuestra tesis reposa sobre este efecto.

⁸ Moliner, M. *Diccionario del uso del Español*, Madrid, Grédos, 2001.

balizas de una pista de aterrizaje”. Por extensión es utilizada con fines semejantes en carreteras, vías férreas, etc. *Abalizar, balizar. Balizamiento.*

Más claro no puede ser el valor fálico de la baliza a manera de orientador, de referencia, de *bedeutung* y no de significación.

Por lo tanto: dos balizas: una superior y otra inferior. Que fueron el resultado de un litigio sobre el posible malestar al reconocerse en las ocurrencias sus protagonistas (entonces sí, es cierto que el lector pone de su parte o en *vox populi*: ¡si te queda el saco, pónelo!) o como en una conferencia⁹ el psicoanalista Juan Carlos Muñoz comentaba que “no hay lectura sin pre-juicio”.

Es ese pre-juicio el que nos acercará a tal u otro texto, que a veces nos entusiasma y otras nos entullece.

Las 213 *ocurrencias...* aparecían para el público con la condición de censurar algunas que juzgaran “molestas” o con “mala acción” por parte del recopilador, por lo que hubo que adjuntarles una nota (¡la otra baliza!) que a manera de un fármaco comprado en la botica “Platón”¹⁰ intentase calmar la migraña de los “bien pensantes”.

10 años después fue posible publicar la segunda edición para hacer a un lado tales condiciones y teniendo a favor una casi doble ganancia: de 213 ocurrencias se subió a ¡347! Además de eliminar una de las balizas, en este caso se conservó la superior que figura como título y se eliminaron por completo las inferiores, es decir que se disminuyó a cero la dosis farmacológica¹¹.

Sin embargo esto dejaba al lector que conocía las dos ediciones en español con la posibilidad de poner (¡entonces sí!) de su parte para el trabajo de la ocurrencia, para su despliegue. ¿Por qué no decirlo de una vez?: para que su de-construcción se llevase a cabo.

⁹ Muñoz, J.C. *Un ¡Viva! Para la desesperanza*, conferencia impartida en el 2004 en Guadalajara, Jal.

¹⁰ Cfr. Derrida, J. *La farmacia de Platón* en *La desimulación*, Madrid, Fundamentos, 1975, pp. 91-261.

¹¹ Sugerimos al lector que se de una vuelta por el texto para notar la grafía, la tipología y la edición a la que nos referimos.

Baltimore 66

Nuestro exergo tiene una baliza que en el libro citado se titula «los *Escritos* y el pegamento».

He aquí por lo menos dos *vías* para deconstruir la baliza y su ocurrencia.

Vía 1) Se trataría de tomarla como una expresión simple y llana (suponiendo que las halla) en la que se haría referencia al proceso de encuadernación de las casi 900 páginas de los *Écrits*, sumándole el uso de un mal pegamento, puesto que ninguna edición de los *Écrits* pasó por las máquinas *cosedoras*. (hasta donde sabemos esto nunca ha sucedido a nivel mundial en ninguna de las publicaciones de esta obra).

Así, el pegamento no sería capaz de resistir el pasar hoja tras hoja día tras día... hasta que terminase por vencerse y deshojarse.

Otra dificultad consiste en que tal frase que dijo Lacan en francés no la conocemos, pues sería interesante seguirla a partir de los significantes que en ese idioma ella convocase. Dificultad que no hay que olvidar tenemos que hacerla a un lado por que sino toda producción escrita exigiría de todo lector un poliglottismo.

Y es que para escuchar una ocurrencia... para lograr su operatividad... (a diferencia del chiste) no es imperioso que uno esté impregnado o “pegado” a su idioma de origen debido a que en la ocurrencia el mecanismo en juego se encuentra en el límite inferior¹² del *Witz* freudiano, pues su diferencia gravita más del lado del acento que de su naturaleza.

Punto materialista: sin embargo las ediciones de los *Écrits* salieron a partir de 1975 en ya dos tomos para toda el habla hispana, sea por su material adicional o como proyecto de mercadeo o por el supuesto interés de que la edición resistiese las manualidades del lector.

Personalmente puedo decir que aún en su bi-edición la encuadernación no resiste el manipuleo, las hojas terminan por desprenderse de sus compañeras.

Luego entonces, se reconocerá que si esta vía no es incorrecta no nos saca del aprieto de tal ocurrencia... que venida de un psicoanalista (Jacques Lacan) hacia alguien que no le era de todo indiferente (Jacques Derrida) tendría alguna otra dirección.

¹² Ejemplo: el modelo lacaniano para la partición verdad/tontería, especialmente la sesión del 22 de noviembre de 1967 durante el seminario *El acto psicoanalítico*, el cuál permanece aún inédito.

Y decimos por nuestra cuenta que *llevar la idea de giro al enunciado de Lacan en enunciación lacaniana* descarta la idea del empastado y el pegamento.

Es que el “*ya verá, no va aguantar*” puede sugerir (a algunos oídos atentos y antes que nada sintiendo cierta convocatoria) en el *après-coup* su entrada en el campo del Otro.

Vía 2) La ocurrencia de un Lacan a sus ya 67 años de edad se la habría contado al joven Derrida de 35, durante aquel coloquio de Baltimore que ya hemos tenido oportunidad de re(de)construir en la medida de nuestra posibilidades.

Y quedarían así las frases para su primer tiempo de ocurrencia:

«Ya verá», ¿quién? ¡Derrida!. «No va aguantar» ¿qué o quién? (¡Tal *Écrits* ni con su bi-edición aguantan, lo sabemos ya!) ¡Derrida no aguantó! aquello que en los *Écrits* se jugaba entre los dos.

Aquello que se jugaba entorno a la escritura y la lectura, temas delicados y deliciosos para cada uno de ellos.

Aunque hubo que esperarle a Derrida 5 años para que aquello se demostrara mediante una entrevista que tuviera como título: *Positions*.

Baltimore 66-71

Aparte de ser el lugar donde Poe aguardaría la muerte, a su muerte... Baltimore fue también el lugar donde los dos Jacques: Lacan y Derrida tendrían su último encuentro frente a frente, des-encuentro en tanto que los dos escribieron sendos textos sobre el cuento de Poe: *La Carta Robada*, solo que en direcciones totalmente opuestas... ¡pese a quien le pese!

Mucho, que decimos mucho, ¡muchísimo! se a escrito sobre ello, desde deconstructores hasta psicoanalistas... y nosotros no pondremos mas letras sobre ese asunto... sino a manera de “la ley del sandwich” sobre lo que se gestaba momentos antes de la publicación del texto de Derrida: *El cartero de la Verdad* y algunas de sus consecuencias en el psicoanálisis.

La primera publicación de *El cartero de la Verdad* fue en 1975¹³ en el número 21 de la revista *Poétique* con el título general de *Littérature et philosophie mêlées*. Su publicación definitiva en 1980¹⁴ en forma de libro fue acompañada de dos textos más (*Envíos y Especular - sobre Freud*). Su temática: particularmente un juego deconstructivo sobre la teoría psicoanalítica “lacaniana”.

Tiempo antes de ésta su primer publicación fue una ponencia oral en la universidad Johns Hopkins en noviembre de 1971... ¡Sí, nuevamente Baltimore! a cinco años del Coloquio *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre*.

Pero en el caso de *El cartero de la Verdad* ya había sido anunciada por Derrida en una larga entrevista. Y es tanto más importante remitirnos a ella puesto que nos permitirá desplegar sin necesidad de enmarañarnos directamente con *El cartero de la Verdad* para poner en marcha aquellas vías que confunden sin remordimiento a la deconstrucción y el psicoanálisis al punto de querer deconstruir... ¡hasta la clínica!

posiciones de amor para un lector malicioso

El 17 de Junio de 1971 (tres meses antes de *El cartero de la verdad* como ponencia y a tan sólo una semana de que terminase el seminario *D'un discours que ne passe sembalat*¹⁵ de Jacques Lacan) Jacques Derrida tendría una larga entrevista con Jean-Louis Houdebine y Guy Scarpeta (el texto contiene tres y son las únicas en que había tomado parte hasta el 12 de mayo de 1972), tal encuentro recibiría en el momento de su publicación el título de *Positions*¹⁶.

Desde la primer pagina de la entrevista encontramos tres indicaciones que sirven de *balizas* dedicadas a los lectores que no estuviesen enterados de un asunto que se venía ya fraguando desde tiempo atrás.

¹³ Momento de la trifulca y la deca-crisis de la *Société Psychanalytique de Paris* (SFP) a partir de la cuál René Major apertura una vía teórica-política (disidencia de los años 1975-1980), influyendo sobre los cuatro grandes grupos freudianos. Partiendo de la teoría de Jacques Derrida que crea una nueva revista y un nuevo grupo: *Confrontation*. Surge así la emergencia de una “corriente derridiana” de “psicoanálisis”, que se utilizará para criticar (deconstruir) todas las formas del dogmatismo institucional. ¿Coincidencias? Opine usted. Cfr. Roudinesco, E. *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995 y de la misma autora: *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia, vol. 2 y 3*, Madrid, Fundamentos, 1993.

¹⁴ Derrida, J. *La tarjeta postal, de Sócrates a Freud y más allá*, 2ª edición aumentada, México, Siglo XXI, 2001. ¿Hubo que esperar hasta la *Disolución* para su publicación masiva? ¿quién sabe? ¡quién sabe! Quien... sabe.

¹⁵ Año en que Lacan dedicó atención a la *interpretación*, la *cita* y el *enigma*, además de la continuación sobre la problemática del objeto *a*.

¹⁶ Derrida, J. *Posiciones*, Valencia, Pre-textos, 1977, pp. 49-131.

Las tres fueron añadidas a sugerencia de Derrida. La primera tendría por función el agregar notas «destinadas» a poner en claro puntos que la actividad oral descuidaría. La segunda: notas que llevarían a «economizar» la búsqueda de los conceptos con los cuales Derrida tomaba apoyo para sus respuestas, revelando el «retraso» y «confusión» de las objeciones puestas a Derrida por lectores maliciosos y finalmente, un intercambio de «cartas» que siguieron a la entrevista¹⁷.

De esta manera con la provisión dada al lector y dispuestos los elementos necesarios para evitar que se pierda durante la lectura (Derrida como hemos visto es el defensor del “no saber a donde voy” y la “diseminación” ¿por que le evitaría el *extravió* a su lector?). Y no es de culpar tal movimiento, pues las notas a pie tienen una función comparable a los retretes¹⁸.

La idea de traer aquí algunos elementos de entrevista será para ajustar, como veremos más adelante, lo que él (Derrida) directamente plantea como el «alcance psicoanalítico [PS.106]» de sus escritos.

Por ello tomaremos los mimos argumentos de él para evitar caer en la peligrosa tarea de una lectura guiada por cuestiones “implícitas”.

la nota a pie de pagina con el número 33

Esta entrevista tiene su potencialidad en el margen inferior de su página 108 de *Positions* y que se extiende ocho páginas más adelante. Es una larga nota que aparece como respuesta a el «ya verá, no va aguantar» en tanto que por vez primera y en formato de publicación Derrida contraataca a Lacan.

¿Por qué decimos que va especialmente en esta línea de respuesta? Por el hecho de que en ella se anuncia lo que vendrá... una de las mayores confusiones e invitaciones para los analistas desprevenidos que verán con *El*

¹⁷ Nuevamente el lector informado podrá ver aquí ciertas balizas: “destino”, “carta”, “economía”, “retraso” y “confusión” para leerse con el seminario de *La Carta Robada*.

¹⁸ “La nota al pie moderna es tan esencial para la vida histórica civilizada como el retrete; como éste, es un tema de mal gusto en la plática cortés y por lo general sólo llama la atención cuando se descompone. Como el retrete, la nota a pie permite a uno realizar actos desagradables en la intimidad; como sucede con aquél, el buen gusto exige que se la coloque en el lugar discreto; últimamente no se la incluye en el pie de página sino al final del libro. Es el lugar que merece recurso tan baladí: ojos que no ven, corazón que no siente”; texto extraído de Grafton, A. *Los orígenes de la erudición, breve tratado sobre la nota a pie de página*, México, Fondo del Cultura Económica, 1998, p. 13. Se podrá encontrar también aquí cómo el suegro de Freud, Jacob Bernays y su hermanos Michael y Berman están inmiscuidos en la historia intelectual de la “nota a pie” alemana. Además, esta es otra justificación a nuestro procedimiento de introducir las notas a pie a página y no al final. Vale.

cartero de la Verdad una invitación y una con-fusión a la teoría derridiana de la deconstrucción con el psicoanálisis. Pero antes de comentar este punto permítasenos articular lo siguiente.

Es entonces en esa página 108 que emerge la nota 33 a partir de una pregunta planteada por Houdebine sobre las «diferencias lingüísticas [PS.104]», los tipos de «significante lingüístico [PS.104]» y especialmente «lo que Lacan llama lo simbólico [PS.108]».

Esta oportuna pregunta será el detonador de lo que se fraguaba de tiempo atrás. Y Derrida para otorgarle a Houdebine su *responsabilidad* le dirá «su pregunta [PS.108]»:

(...) lo que Lacan (...) llama el orden de lo “simbólico”. Le escapa y le desorganiza, le hace derrapar, le marca con su escritura, con todos los riesgos que esto puede comportar, sin dejarse, por lo tanto, concebir bajo las categorías de lo “imaginario” o de lo “real”. Nunca he estado convencido de esta tripartición nocional. Su pertinencia por lo menos permanece *interior* a la sistémica que he planteado.¹⁹

Y a continuación vendrá una de las más explícitas y notorias referencias por Derrida a Lacan... algo nunca visto en él. Con el bello «ya no me ocultaré más» se extiende en su argumentación... o ¿su defensa? Por lo cuál sus amigos no lo «lamentarán más».

Dirá que todos los textos que ha publicado hasta ese día (finales del 72) la referencia a Lacan fue casi (¡ojo!: *casi*) total. Pues Lacan lo habría agredido formalmente desde la publicación de una de las partes de *De la Gramatología* en *Critique* (1965) con miras a una reapropiación anunciada en privado-en público-en sus seminarios, una reapropiación teórica... se entiende.

¿De qué se apropiaría Lacan? Nada más y nada menos que lo que gira en torno a la “escritura” ¿será? Veamos.

Consideremos las cuestiones de fechas de publicación, ya que el mismo Derrida le da crédito, pues:

En el momento de mis primeras publicaciones, los *Escritos* de Lacan no habían sido todavía publicados. En la época de *De la gramatología* y de “Freud y la escena de la escritura”, no había leído más que “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” y “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón después de Freud” (...) ²⁰

¹⁹ Derrida, J. *Posiciones...* p. 108.

²⁰ *Ibid*; p. 109.

¿«no había leído más que [PS.109]»? ¿será por eso? ¿no es que hay que tomar la lectura de Lacan en conjunto y la de cualquier otro autor para no caer en parafraseos o en su caso fechar lo dicho para articular de forma concreta y no caer en el “Lacan dijo”?

Pero no creemos que Derrida sea un lector descuidado, él es sumamente atento y es de los lectores no-analistas más cuidadosos con los textos psicoanalíticos. Entonces ¿que sucedió?

Puesto que la publicación de los texto de Lacan aparecidos en *Escritos* son ¡re-escritos!

Tan sólo el primero cronológicamente es *Más allá del «principio de la realidad»* publicado por vez primera en la prestigiosa revista *L'Évolution psychiatrique* en su volumen especial de ¡1936! O a manera del tiempo lógico de Lacan el que apertura los *Écrits* es *El seminario sobre «La carta robada»* aparecido en ¡1957! En la revista *La psychanalyse*, volumen 2.

No, entonces no va por ahí. ¿por dónde entonces?

Si la manzana de la discordia es la escritura y además (esto no hay que olvidarlo) la «tripartición nocional» del simbólico, el imaginario y el real. Los escritos que puntualizará son dos:

En el momento de mis primeras publicaciones, los *Escritos* de Lacan no habían sido todavía publicados. En la época de *De la gramatología* y de “Freud y la escena de la escritura”, no había leído más que “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” y “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón después de Freud” (citado en “La palabra soplada”).²¹

Y un poco más adelante puntualizará de los *Escritos*:

Una referencia alegre a la autoridad de la fonología y más concretamente de la Lingüística saussuriana. Este es el trabajo más específico de Lacan: partir del signo y sobre el signo saussuriano. Con las implicaciones y las consecuencias que usted sabe, se conduce así la escritura al sistema del oírse-hablar, a ese punto de la auto afección idealizante donde se interioriza, realizada por la voz, le responde, se presenta, se fonetiza, siendo “siempre... fonemática, y fonética, desde el momento en que se lee” (*Escritos*, p. 470).²²

²¹ *Idem.*

²² *Ibid*; pp. 110-111.

Esta cita la extrae Derrida de *Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956*... pero que completa es como sigue:

Esto merecería incluso que se sacase de ello una vuelta de la luz sobre las fuentes con que nos iluminamos aquí, incitando a los lingüistas a tachar de sus papeles la ilusoria locución que pleonásticamente por lo demás, hace hablar de escritura "ideográfica". Una escritura, como el sueño mismo, puede ser figurativa, está siempre como el lenguaje articulada simbólicamente, o sea que ni más ni menos que éste es *fonemática*, y fonética de hecho desde el momento en que se lee.²³

Así leída toma otro tinte... y es que la cuestión o la problemática que se está jugando en esta cita es la "escritura ideográfica", la *Bilderschrift* freudiana, que tendrá su apoyo de lectura en un texto que el mismo Derrida leyó desde antes de la publicación de los *Escritos*, pero que nunca decidió tomar las siguientes líneas como punto de arranque:

"Lo escrito se distingue en efecto por una preeminencia del texto, en el sentido que se verá tomar a ese factor del discurso, lo cuál permite ese apretamiento que a mi juicio no debe dejar al lector otra salida que la de su entrada, la cuál yo prefiero difícil"²⁴

¡Uff! ¡Por algo son los *Escritos*! A los cuáles desafortunadamente ya casi nadie lee ni deshoja.

Y continúa Derrida que la escritura no se dejaba «concebir bajo las categorías» de lo simbólico «de lo "imaginario" o de lo "real" [PS.108]». A esta controversia se le puede abordar por lo menos bajo tres *vías* de las cuáles dos, sabemos ahora, son insostenibles:

1. El escrito *La instancia de la letra...* es, como vimos, de 1957.
2. Siendo más meticulosos nos adentraríamos a revisar si sufrió algún cambio por lo menos en las líneas que citamos con su publicación en 1966. ¡Pues no! No sufrió ningún cambio²⁵.
3. Por lo que se encuentra en juego en la frase misma.

Aunque indudablemente serán muchas más cosas interesantes las que objetará Derrida a Lacan en esta nota 33 de *Posiciones* (nota que a nuestro parecer es indispensable para tomar en cuenta esta "posición" de Derrida con Lacan) como por ejemplo los cuatro puntos en los que se desarrolla su crítica:

²³ Lacan, J. *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1995, p. 452.

²⁴ *Ibid*; p. 473. Esta cita en cambio, si nos servirá poco más adelante a nosotros como punto de arranque.

²⁵ Cotejado en: Frutos, S. *Los escritos de Jacques Lacan. Variantes textuales*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

- 1) el *telos* de la palabra plena (aunque ese momento no fue sostenido por Lacan hasta el final de su enseñanza) .
- 2) El recurso masivo de la fenomenología de Hegel aplicado en el retorno a Freud.
- 3) La autoridad de la fonología y el recurso de la lingüística de Saussure.

Concluirá calificando la trayectoria de Lacan como «retorcida» no sólo en lo que respecta a Hegel, Husserl o Heidegger, sino al mismísimo Freud! con:

- 4) La puntuación sobre la letra y el escrito (en Freud) no más allá de una interrogación específica sobre la escritura y sus conflictos por descifrar.

En fin, son muchas las articulaciones que no dejan de ser interesantes para tomar en cuenta cuando uno se dedica a la lectura de Lacan.

Nosotros no seguiremos todo lo que ahí acontece, pues nuestro interés principal es marcar por lo menos una de las posibles *vías* de confusión que ha suscitado la deconstrucción en el psicoanálisis en torno a esa manera de leer que intentó en varias ocasiones dejarnos en claro Jacques Lacan.

la terna de la lengua

No estará de más repetir la cita que a nuestra opinión levanta un muro que diferenciará la manera del proceder en la lectura de Derrida y la de Lacan, es aquí, que éste último dirá:

“Lo escrito se distingue en efecto por una preeminencia del texto, en el sentido que se verá tomar a ese factor del discurso, lo cuál permite ese apretamiento que a mi juicio no debe dejar al lector otra salida que la de su entrada, la cuál yo prefiero difícil”²⁶

Lo que le da su proporción adecuada a esta frase obscura es la lectura que se ocupa (como ya hemos observado) de salirse del “Lacan dixit” y articularlo no sólo a los seminarios sino también a sus *ocurrencias*, que una de ellas nos a permitido lograr este desencuentro entre deconstrucción y psicoanálisis ¿o será? Entre ¿Derrida y Lacan?

Quien ha tomado la delantera para articular esta frase capital de un texto no menos capital, el de *La instancia de la letra*, es Jean Allouch.

²⁶ Lacan, J. *Escritos I...* p. 473.

Él publicó un texto que a nuestro parecer es fundamental²⁷ y además en lo que respecta a las lecturas en nuestro haber nunca ha sido suficientemente citado, cuando en éste se esclarece precisamente la confusión en que se encuentra aún hoy esa particular actividad de “leer” en Lacan.

Bien, la frase que Allouch articula con la de *La instancia...* corresponde la última sesión del seminario *La relación de objeto*, frase que entra a los pocos segundos de iniciada tal sesión:

“(...) lo que puede haber allí de demasiado flexible habitualmente en ese juego entre el imaginario y el simbólico tan importante para nuestra comprensión de la experiencia.”²⁸

Y esto es lo que trata de impedir la «preeminencia del texto»: lo «demasiado flexible» entre el imaginario y el simbólico. Punto clave para la experiencia.

Allouch dará posibles salidas a manera de ternario para este peligroso juego: la *traducción*, la *transcripción* y la *transliteración*.

En cuanto a los detalles remitimos al lector a la rica lectura del texto, aquí daremos las líneas principales.

Cada una se caracteriza por lo siguiente:

Traducir: es suscitar lo que sería la preeminencia no sólo del sentido sino , del sentido único, del un-sentido o contra-sentido. La dificultad es que su operación sólo interviene como posible respuesta al juego «demasiado flexible (...) entre el imaginario y el simbólico» al participar de lo literal, es decir, a otra cosas de lo que lo orienta.

Transcribir: regula lo escrito tomando su apoyo no sobre el sentido (traducción) sino sobre el sonido (aquí es donde encuentra lugar la escritura fonética).

Transliterar: es regular el escrito no con el sentido ni con el sentido sino a partir de o con la letra, en las palabra exactas de Allouch la transliteración es «el nombre de esta manera de leer que promueve el psicoanálisis con la

²⁷ Nos referimos al ya citado: *Letra por letra. Traducir, transcribir, transliterar*, Buenos Aires, Edelp, 1993.

²⁸ Sesión del 3 de julio de 1957. Esta traducción parte del seminario inédito al que recurrió Allouch, en la versión de Paidós dice: “(...) aprovechando la excesiva elasticidad que puede haber habitualmente en este juego entre lo imaginario y lo simbólico, tan importante para la comprensión de nuestra experiencia.” en *La relación de objeto*, Barcelona, 1994, p. 415.

preeminencia de lo textual... ella es esta preeminencia misma, la designa, la especifica, y la da por lo que ella es, a saber, una operación»²⁹.

Dirá Allouch que de ésta última sólo es practicada en medios especializados, pero que no dejará de ser útil introducirla al campo freudiano. De lo que se encarga de un extremo a otro en su texto.

Para articular esta tres con la clínica trabajara el sueño de un analizante.

Y si esto no deja de modularse con el sueño, nos lleva directamente a la *Traumdeutung*, de la cuál Allouch afirma que el sueño no se traduce sino por el contrario escribe. Recordando que Freud identifica al sueño con el *rébus*.

El sueño será una *Bilderschrift*, una escritura por imágenes, el mismo Freud lo dirá en la parte que versa “sobre el trabajo del sueño” en la misma *Traumdeutung*:

El contenido del sueño nos es dado, por así decir, en una pictografía, cada uno de cuyos signos ha de trasferirse al lenguaje de los pensamientos del sueño. Equivocaríamos manifiestamente el camino si quisiésemos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante.³⁰

Las imágenes no serán leídas en su valor de imagen (*Bildert*) sino una a una y en relación al signo, esto tiene el nombre de *Zeichenbeziehung* que introduce al *rébus*.

²⁹ Allouch, J. *Letra por letra...* p. 69.

³⁰ Freud, S. *La interpretación de los sueños* en *Obras completas*, tomo IV, Buenos Aires, Amorrotu, 1997, pp. 285-286.

No esta de más tomar en cuenta tanto la traducción de Lopez Ballesteros:

“(...) el contenido manifiesto nos es dado como un jeroglífico, para cuya solución habremos de traducir cada uno de sus signos al lenguaje de las ideas latentes. Incurriríamos, desde luego, en error si quisiéramos leer tales signos dándoles el valor de imágenes pictóricas y no de caracteres de una escritura jeroglífica.”

Como la de Marcelo, Nora y Silvia Pasternac, que es la que juega en el texto de Allouch:

“El contenido del sueño se da, por decirlo así, en una escritura de imágenes cuyo signos deben transferirse uno por uno en la lengua de los pensamientos del sueño. Seríamos inducidos evidentemente al error, si se quisiese leer esos signos según su valor de imagen en lugar de leerlos según sus relaciones de signos”

Dejemos la palabra al mismo Freud:

“Supongamos que me presentan un acertijo en figuras: una casa sobre cuyo tejado puede verse un bote, después una letra aislada, después una silueta humana corriendo cuya cabeza le ha sido cortada, etc. Frente a ello podría pronunciar este veredicto crítico: tal composición y sus ingredientes no tienen sentido. No hay botes en los tejados de las casas, y una persona sin cabeza no puede correr; además, la persona es más grande que la casa y, si el todo pretende figurar un paisaje, nada tienen que hacer allí las letras sueltas, que por cierto no se encuentran esparcidas por la naturaleza. *La apreciación correcta del acertijo sólo se obtiene, como es evidente, cuando en vez de pronunciar tales veredictos contra el todo y sus partes, me empeño en remplazar cada figura por una sílaba o una palabra que aquella es capaz de figurar en virtud de una referencia cualquiera.* Las palabras que así se combinan ya no carecen de sentido, sino que pueden dar por resultado la más bella y significativa sentencia poética. Ahora bien, *el sueño es un rébus de esa índole, y nuestros predecesores en el campo de la interpretación de los sueños cometieron el error de juzgar la pictografía como composición pictórica. Como tal, les pareció absurda y carente de valor.*”³¹

Es ahora que nos adentramos a un campo interesante en relación a Derrida-Lacan.

el rébus en Derrida

Recorramos algunas premisas de un libro esencial de Derrida: *De la gramatología*, del que Lacan (al decir de Derrida) ha tomado algunas de sus ideas.

En el capítulo tercero titulado “De la gramatología como ciencia positiva”³²: la pregunta gira en torno a las condiciones necesarias para que se constituya una gramatología, encuentra que estas respuestas serán posibles «a condición de saber qué es y cómo se ordena la multivocidad [DG.98]» del concepto de escritura.

Es precisamente el juego que el término de «multivocidad» muchos han ignorado y que se despliega especialmente de una manera un poco como velado o guardado ya no en un cajón, sino en una página, en la 114, haciendo espaciamento con la linealidad como un nuevo término que efectúa cierta

³¹ Freud, S, *La interpretación de los sueños...* pp. 285-286.

³² Derrida, J. *De la gramatología*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 97-126. Desafortunadamente no se menciona en ningún lado el responsable de la traducción.

represión (y que en Derrida no se sabe muy bien si lo usa en términos psicoanalíticos):

“Esta oscuridad [la ceguera de la filosofía ante la *linealidad*] se deshace un poco en el momento en que la linealidad –que no es la pérdida o la ausencia sino la represión del *pensamiento simbólico pluridimensional*– afloja su opresión por que comienza a esterilizar la economía técnica y científica que durante mucho tiempo había favorecido.”³³

«Multivocidad o pluridimensionalidad» términos muy cercanos al de la *diseminación*.

Todo lo demás vale, la crítica al logocentrismo con su rebajamiento de la escritura por la *phoné*, la onto-teología presente en el signo, el significante y el significado. Todo, pero...

Aquí pensamos que es donde propiamente se aplica la deconstrucción contra la deconstrucción, ¿cómo se le llamará a eso?

Hasta las entrevistas que hemos revisado a la fecha, nadie, absolutamente nadie, le preguntó a Derrida si eso tenía un nombre o sólo sería un hijo bastardo que habría que ¿expulsar? ¿sacrificar? ¿Como Abraham lo habría intentado con Isaac, a pesar de ser dictado por el Otro o por un tercero o por Dios? ¿Será eso el secreto de la deconstrucción? ¿Un secreto de *Dar (la) muerte*³⁴ a la operación deconstructiva?

En fin, creemos nos estamos poniendo muy derridianos, será *tal vez* el fruto de tal operación deconstructiva sobre si misma. Pero vayamos a lo que nos interesa.

En *fin*.

Es precisamente lo que en tan sólo una pequeña palabra que es más bien una promesa, algo por *venir...* que el psicoanálisis se diferencia de la deconstrucción. Lo que ésta última proclama es precisamente la multipluridimensionalidad significativa, que para el psicoanálisis el concepto de castración limita.

Para la empresa deconstructiva es por «esencia, imposible [DG.112]» no tomar en préstamo los mismos términos del lenguaje, del sistema por deconstruir.

³³ *Ibid*; p. 114. Corchetes y subrayado nuestros.

³⁴ Sí lector, es el título de un texto de Derrida: *Dar la muerte*, Barcelona, Paidós, 2000.

Pero al mismo tiempo es necesario y no necesario. Del primero por que no hay que «confundir esas significaciones originales en *la órbita* del sistema donde se oponen [DG.112]» y del segundo por que para pensar la historia del sistema «hay que exceder en alguna parte, de una manera exorbitante, su sentido y su valor [DG.112]».

Problemas de *órbita*, de *espacio* y de *esfera*.

Así, el equilibrio (del *ánthropos* atado a la escritura manual-visual) es intimidado, amenazado por lo que queda confundido «con lo que corta la *linealidad* del símbolo [DG.113]».

Para Derrida la escritura en-sentido-estricto (ya no la bastarda) se fija en un pasado de una escritura no lineal. Y por los datos de *hecho* se descubre una guerra, una resistencia de cuatro mil años de historia contra lo que amenaza la linealidad. Especialmente con:

“(...) lo que Leroi-Gourhan llama ‘mitograma’: escritura que deletrea sus símbolos en la pluridimensionalidad: en ella el sentido no está sometido a la sucesividad, al orden del tiempo lógico o a la temporalidad irreversible del sonido.”³⁵

La historia no quedará paralizada en la simultaneidad por el efecto pluridimensional. Es otra capa de experiencia “histórica” y el pensamiento, entonces sí lineal, sólo reduce el concepto de historia. Por tal motivo es necesario por *derecho* encontrar otro término para el de “historia” en tanto que siempre se asocia a una linealidad, a un proyecto lineal de la presencia originaria, sea recta o circular. La estructura simbólica pluridimensional no es reductible a la categoría de lo simultaneo.

En Derrida la *linealización* como concepto tendrá mayor eficacia, fidelidad e interiorización que lo que regularmente se ha utilizado para la clasificación y la historia de la escritura (pictograma, ideograma, letra, etc.).

Si hubo alguien que logró destrabar la concepción vulgar del tiempo ante una temporalidad que se prestaría a una reducción fenomenológica, y este alguien lo haría con tan notable profundidad al punto que Derrida lo considerará como su mayor descubrimiento³⁶ o invención, será: Freud y su *Nachträglich*:

³⁵ Derrida, J. *De la gramatología...* p. 113.

³⁶ Cfr. Derrida, J. *Freud y la escena de la escritura* en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Athropos, 1989 pp. 271-317 y *La differance* en *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1994, pp. 37-62.

“La temporalidad a la que se refiere no puede ser la que se presta a una fenomenología de la conciencia o de la presencia y, sin duda, se puede entonces negar el derecho de llamar todavía tiempo, ahora, presente anterior, retardo, etc., todo lo que aquí se discute”³⁷

Pero habrá un punto en el que Derrida toma otro camino, y no se le puede reprochar, pues al fin y al cabo es él “analista a sus horas³⁸”, toma la *vía* multipluridimensional en el momento de abordar el problema del *rébus* de transferencia.

Lacan y su lectura del *Rébus à transferert*

La lógica viene para no hacer culto de la palabra... como “ciencia del real” nos muestra que no habrá acceso a este real si no es por la puesta en juego de las letras minúsculas.

Ese lugar de doble encuentro (entre la experiencia lógica y la experiencia analítica) está por un lado con la admisión de que no hay en el ser hablante palabra más que en el campo de lenguaje y que sólo hay esta palabra en la contemporaneidad de la escritura con el lenguaje. Contemporaneidad que Lacan llama “raíz del acto de la palabra”³⁹, cuyo lugar por excelencia de su muestra es: la homofonía.

La «conjetura de Lacan sobre el origen de la escritura»⁴⁰ es la única *vía* posible para elucidar lo que ocurre con la estructura del inconsciente. Y la estructura entendida como “la localización de la primera conjugación de una emisión vocal con un signo como tal”. *Vía única* apoyada desde el seminario de *L'identification* en 1962 hasta *Les non-dupes errent* en 1974.

Se acertará entonces indispensable la reflexión de la escritura para elucidar el inconsciente.

Los elementos o materia (objetos) que constituirían la escritura estaban ya allí antes de la puesta en práctica de la escritura.

1º tiempo:

³⁷ Derrida, J. *De la gramatología*,... p. 87.

³⁸ Derrida, J. *Por amor a Lacan en Resistencia del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

³⁹ Lacan, J. *La identificación*, sesión del 17 de enero de 1962. Seminario inédito.

⁴⁰ Lo siguiente viene a traslucirse del capítulo VII de Allouch en su *Traducir, transcribir y transliterar...*

«el nombre del objeto puede ser tomado para designar lo que representa pictográficamente» puesta en relación mediante la «lectura de un signo», por lo tanto hay «una lectura anterior a la escritura», un “leer” que precede al escrito. Una lectura primaria que quebranta un indecible.

Tal lectura del signo inaugura una relación entre el signo (marcas, huellas, fisuras, etc.) y los elementos del lenguaje que nombran a los signos en/por la lectura.

Sin embargo, la lectura del signo hace girar su relación con el objeto, ya que el nombre valdrá tanto para el objeto como para el trazo representante y que es en el *après-coup* donde se identificará como signo del objeto.

2º tiempo. Momento de prolongación:

Siete años después habrá una prolongación de los expuesto por Lacan en 1962.

En la sesión del 14 de Mayo:

“Un ser que puede leer su traza. Eso basta para que él pueda reinscribirse en otra parte que allí de donde él la ha sacado. [*prolongación*] Esta reinscripción es allí el lazo que lo hace, desde entonces independiente de un Otro, cuya estructura no depende de él.”⁴¹

La lectura de Allouch de estos dos momentos de la enseñanza de Lacan se instalan en dos puntos:

- El “en otra parte” de 1969 equivale a la “lectura de signo” de 1962.
- Entre corchetes hemos insertado *prolongación*, la que Allouch en su trabajo identifica con el segundo tiempo de la escritura. Lazo del ser⁴² con Otro o del sujeto con el significante.

Entonces este 2º tiempo es la “inversión de la relación” que instauró la lectura del signo. Inversión: donde un elemento del lenguaje articuló un signo al nombrarlo con el nombre del objeto, ahora, será el signo como si escribiera este elemento del lenguaje que lo leía.

⁴¹ Nuestra fuente citada pertenece a la traducción de Ana María Gómez y Sergio Rocchietti para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*. En el texto de Allouch los traductores escriben “huella”, lo que en el marco de nuestra exposición no afecta su despliegue.

⁴² Lo que estaría por revisar (en otra parte) sería la equivalencia que inserta sin precauciones Allouch entre ser-sujeto (uno ontológico y otro psicoanalítico).

La “efectividad” de la inversión se comprueba por el *rébus de transferencia*. Lugar donde el nombre *vía* la homofonía (aunque a veces sólo en parte) se relaciona con otro objeto que con el “original” del primer tiempo, justificando por esa “*vía*” su cara significante.

El signo toma el nombre del objeto en su materialidad, luego entonces, en su literalidad:

“el escrito da al significante su estatus de significante al producir con el mismo movimiento al objeto como objeto metonímico”⁴³

Lo interesante de este asunto es que a partir de un doble movimiento hay *hecho* de escritura, en tanto la división efectuada entre el signo y el objeto realiza por derecho a este desplazamiento como hecho de escritura

Lo anterior no se encuentra al polo extremo de la clínica, si no que es este el lugar mismo donde se valida su pertinencia. A título de ejemplo traemos aquel analizante en supervisión que de su práctica trae a la sesión el siguiente decir: “*lo di de alta por que cedió el síntoma*” en contraparte de lo dicho: “*lo di de alta por que se-dió el síntoma*”... muestra que en el momento mismo de que la cosa se ponía por fin a funcionar en el compromiso de su deseo, despide sin más al “paciente” que en adelante mostrará truncado su mismo decir-dicho en la filtración expuesta por el analizante.

Pero también es cierto que no cualquier producción homofónica tiene la pertinencia de tal. Se hallarán por un lado las que pertenecen a la dificultad del texto y re-marcan una *salida-de-entrada*⁴⁴ y las del lacanismo como máquinas Interpretadoras de la naturaleza que no se preocupa del recorrido *transcripción-transliteración-traducción* en nuestro ejemplo.

La otra vertiente sería la de la *entrada-por-salida* mostrada en acto por el abandono del “análisis” al injertarle al analizante palabrotas como “Usted esta realizando el complejo de Edipo con su madre”.

El mismo *vox pupuli* constata de esos encuentros en los que no se está interesado más que en lo mínimo necesario: “fui de entrada por salida”, ahí donde no se quiere detener uno en nada.

⁴³ Allouch, J. *Letra por letra*. op. cit. p. 157.

⁴⁴ Aquello que venimos citando de Lacan: “Lo escrito se distingue en efecto por una preeminencia del texto, en el sentido que se verá tomar aquí a ese factor del discurso, lo cual permite ese apretamiento que a mi juicio no debe dejar al lector otra salida que la de su entrada, la cual yo prefiero difícil. No será este pues un escrito a mi juicio.” en *Escritos 1* ...

Habiendo mencionado el tríptico diremos con Allouch que el estatus del *rébus* de transferencia es una implicación con la transliteración.

En tanto que:

“se apoya (...) en la homofonía, no debería descuidar que ésta (...) ocupa el lugar de un análisis alfabético de esta cadena; y el *rébus* de transferencia sólo disocia este objeto al cual estaba primitivamente ligado (...) al poner en relación esta escritura alfabética presentificada en el *rébus* de transferencia por la homofonía”⁴⁵

En *De la gramatología* el *rébus* de transferencia tendrá otra cara.

Derrida y su lectura del *Rébus à transfert*

En este mismo capítulo tercero de *De la gramatología* Derrida articula las posibilidades requeridas para el advenimiento de una gramatología y sobre sus condiciones de posibilidad, que solo serán articulables mediante la pregunta por lo que es la escritura y su multivocidad conceptual.

Estructurará dos niveles sobre el dónde y cuándo comienza la escritura y como son cuestiones que tienen que ver con el *origen* que fundamentalmente es un problema de la metafísica de la presencia y que se confunde con el problema de la *esencia*, por ello es que se auxiliara de su concepto de *huella*.

Localiza la raíz de la escritura en el origen (tachado) de la huella, pues no se somete la huella a la onto-fenomenología, para Derrida la huella *no es nada*⁴⁶, *siendo no ente*, excedente de la pregunta del *que es* pero que la hace posible.

Lo más interesante del asunto es que se inscribe la problemática en el campo de las escrituras no occidentales, pues a las occidentales se les agrega un carga teológica (problema de origen y esencia) siendo el mayor obstáculo para la gramatología por venir. Debido también a que el logocentrismo en tanto occidental es una metafísica etnocéntrica.

El primero de las escrituras no occidentales es lo que Derrida llamará el prejuicio “chino”, que invade a Europa a finales del siglo XVII y todo el siglo XVIII, pero si es un prejuicio es que solo en apariencia el modelo chino rompería con el logocentrismo.

⁴⁵ Allouch, J. *Letra por letra...* pp. 158-159.

⁴⁶ Aquí precisamos que talvez la traducción del desconocido debiese decir: la huella *es nada*.

Era una alucinación europea, traductora no menos de ignorancia que de desconocimiento negador.

Hará una observación fundamental sobre las “técnicas de desciframiento” que no han dejado, a la fecha de su texto, de progresar de manera acelerada, mientras que los problemas de la(s) historia(s) y sistemas de la escritura han quedado estancadas.

Se pregunta como evitar este prejuicio “chino” o esta alucinación europea y dira que mediante:

(...) una reflexión en el cuál el descubrimiento “positivo” y la “deconstrucción” de la historia de la metafísica en todos sus conceptos, se controlan recíproca, minuciosa y laboriosamente. Sin esto toda liberación epistemológica corre el riesgo de ser ilusoria y limitada (...).

Con el intento futuro de que la gramatología y gracias a los trabajos recientes de aquella época, no obtuviera sus conceptos fundamentales de otras ciencias humanas o sea, de la metafísica de la presencia.

Pues lo que se intenta o propone es que esta ciencia gramatológica no debe ser una *ciencia humana*, ni una *ciencia regional* entre otras. Por que se plantea en primer orden el *nombre del hombre*, si se libera la vieja idea y viejo concepto de hombre se libera uno “gramatológicamente” de los pueblos llamados “sin escritura” y “sin historia”. Pues los pueblos llamados sin escritura nunca carecen completamente de “escritura”.

¿A que recurre Derrida para deshacerse de esos viejos conceptos? A la noción de *programa*, entendida en el sentido de la cibernética, y descifrible solo a partir de una historia de las posibilidades de la *huella*, unidad de un doble movimiento de protensión y retensión (*¿vel lacaniano?* ⁴⁷). que desborda la(s) posibilidad(es) de una “conciencia intencional”, que hace «aparecer el *grama* como tal ((...) según una nueva estructura de no-presencia) y hace posible (...) el surgimiento de los sistemas de escritura en un sentido estricto [DG.111]».

⁴⁷ Vemos aquí la *vía* errática de Saal y que ya su titulo la ponía sobre la pista en su artículo Lacan ◇ Derrida en *Escritura y psicoanálisis*, México, Siglo XXI, 1996, pp. 80-96, pues ella iguala el “objeto a” de Lacan con la *difference* de Derrida, cuando sería tal vez más justo (y que en nuestra actual lectura ¡no hay equivalencias!) situar al *vel* de 1964 de Lacan con la *différance*. Todo este libro es un ramillete de intenciones de articular por otras *vías* a Lacan y Derrida o al psicoanálisis y la deconstrucción, una muestra de sus escollos y que en una feliz coincidencia Moliner en su diccionario escribe que el “escollo” es un peligro para la navegación, es un arrecife, por ello no se niega la ayuda u auxilio posible de la “baliza” para el ejercicio de la lectura en psicoanálisis, que en un momento veremos relacionado con la manera de leer en Lacan con su(s) escrito(s)-baliza(s).

El *grama* es irreductible e inaprensible. Derrida encuentra otra buena idea en Leroi-Gourhan como una “liberación de la memoria” y que desde los comportamientos instintivos hasta los cibernéticos amplía la *differance* que «constituye y cancela al mismo tiempo, en el mismo movimiento, la subjetividad llamada conciente, su logos y sus atributos teológicos [DG.112]».

Después de unas líneas en torno a la cuestión de la “mano” y el “rostro” con la escritura, escribe que:

La historia de la escritura se levanta sobre un fondo de la historia del grama como aventura de las relaciones del rostro y de la mano⁴⁸

Derrida menciona que en algún punto será no necesario confundir las oposiciones de las significaciones de un sistema orbital, pero que en alguna parte habrá que excederlas, de manera exorbitante, tanto en su sentido como en su valor. Es otra manera de decir que hay que romper con el bipolaridad de la metafísica de la presencia, de la historia tradicional de occidente, tanto en relación a la escritura como en todas sus demás producciones.

Existiría un equilibrio ligado a la escritura manual-visual (de la bipolaridad) en la representación del *ánthropos*, equilibrio que cada vez más va siendo amenazado por observaciones pertinentes entorno a la escritura (como por ejemplo la de Leroi-Gourhan) y «lo que desde un principio amenaza este equilibrio se confunde con l que corta la *linealidad* de la escritura [DG.113]» además de que «la escritura en un sentido estricto -y especialmente la escritura fonética--- está enraizada en un pasado de escritura no lineal [DG.113]»

Será aquí donde se ha consumido una guerra contra esa idea de lo lineal:

Se ha instalado una guerra y un rechazo de todo aquello que se resistía a la alinealización- Y, ante todo, de lo que Leroi-Gourhan llama “mitograma”, escritura que deletrea sus símbolos en la pluridimensionalidad : en ella el sentido no está sometido a la sucesividad, al orden del tiempo lógico o a la temporalidad irreversible del sonido. Esta pluridimensionalidad no paraliza la historia en la simultaneidad, corresponde a otra experiencia histórica y también se puede considerar, a la inversa, el pensamiento lineal como una reducción de la historia. Es cierto que entonces fuera necesario servirse de otra palabra: la historia de siempre estuvo asociada, sin lugar a dudas, con un esquema lineal de3l desenvolvimiento de la presencia, ya sea que su línea relacione la presencia final a la presencia originaria según la recta o según el círculo. Por igual razón la estructura simbólica pluridimensional no se ofrece en la categoría de los simultaneo. La

⁴⁸ Derrida, J. *De la gramatología...* p. 112.

simultaneidad coordena dos presentes absolutos, dos puntos o instantes de presencia, y sigue siendo un concepto linealista.⁴⁹

Si ha sido importante esta larga cita es debido a que en esta problemática se centra o descentra el ejercicio de la des-sedimentación, es decir, lo que en el futuro irá consolidándose como “deconstrucción”, será su *vía* de acceso a la unidad, a otra estructura de la unidad puesta en juego en el pictograma, ideograma, letra, etc.

El nuevo concepto sería para Derrida el de *linealización* por ser más eficaz, fiel e interior a los anteriormente mencionados.

Pero la política lineal no ha logrado una imposición absoluta, «por las mismas razones que limitaron desde su interior al fonetismo, gráfico [DG.114]». Los límites surgieron en el mismo momento «de lo que limitaban, abrían lo que cerraban sus nombres son: discreción, *différance*, espaciamento [DG.114]».⁵⁰

La producción de la norma lineal, continúa Derrida, pesa sobre los conceptos de símbolo y lenguaje: «La meditación de la escritura y su deconstrucción de la historia de la filosofía se vuelven inseparables [DG.114]» debido a que van unidas por la idea «del concepto vulgar y mundano de temporalidad [DG.114]» ya denunciado por Heidegger y que comprende desde Aristóteles hasta Hegel.

Este modelo enigmático de la línea no pudieron verlo estos filósofos por tener sus ojos abiertos sólo a lo interior de su propia historia.

Oscuridad que se ilumina a poco en el momento en que «la linealidad (...) afloja su opresión [DG.114]». Importante decir que esta linealidad no es en Derrida pérdida ni ausencia sino represión⁵¹ del pensamiento simbólico pluridimensional.

Al mismo tiempo hay que contar que para Derrida son Freud, Nietzsche y Heidegger quienes no se suscriben a esa idea vulgar del tiempo⁵².

⁴⁹ *Ibid*; p. 113.

⁵⁰ Recuérdese la definición de Lacan sobre el inconsciente como una *hiencia* que se abre sólo para volverse a cerrar y que da en su seminario de 1964 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

⁵¹ Agreguemos la idea de Derrida sobre la represión freudiana: Represión y no olvido; represión y no exclusión. “La represión, dice bien Freud, no repele, ni rehuye, ni excluye una fuerza externa, sino que contiene una representación interna, diseña dentro de sí un espacio de represión” cita extraída de *Freud y la escena de la escritura* en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 271.

⁵² Véase al respecto *Freud y la escena de la escritura...* p. 281 y sig. Y *La différence* en *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1994.

Pero no se tratará de ningún modo de la reaparición en *massa* de la escritura no lineal y de que interrumpa su juego sino por el contrario que lo produce. Por eso podrá decir Derrida que el fin de la escritura lineal es el fin del libro, y hace la observación de que al menos es la idea (y uso, agregamos nosotros) del libro en la actualidad (en 1967 pero todavía un tanto vigente en este 2005) y que como bien ponía en juego Derrida la cuestión de la cibernética ahora se vislumbra con la informática y la digitalización textual.

No se tratará de leer entre líneas, sino de que:

Al comenzar a escribir sin línea, se vuelve a leer la escritura pasada según otra organización del espacio. Puesto que comenzamos a escribir, a escribir de otra manera debemos leer de otra manera⁵³

Es por eso que tanto en el arte, la filosofía, la literatura y la ciencia ha habido ciertos sismo que han intentado romper el modelo lineal, un *modelo épico* dirá Derrida. Por ello la pluridimensionalidad y la temporalidad des-linealizada, su acceso, hará aparecer toda la carga racional sometida al modelo lineal.

Esta meta-racionalidad y meta-cientificidad no debe continuar en el cerrazón de una ciencia *del* hombre, pues deben superar con un «único y mismo gesto, al *hombre*, la *ciencia*, y la *linea*. [DG.116]».

Y llega el momento del capítulo tres titulado como *El Rebús y la complicidad de los orígenes* en que Derrida le da un lugar al psicoanálisis en su gramatología... pero no a cualquier psicoanálisis. Veamos.

Dirá que si aún esta grafología se alimenta, se nutre de ciencias como la sociología, la historia, la etnografía y el psicoanálisis⁵⁴, no verá su ingreso sino se elucidan problemas generales y fundamentales como a la grafía individual y a la grafía colectiva, del “discurso” y del código gráfico, ya no centrados en relación a la significación o la detonación sino por su estilo y su connotación, que son problemas que gravitan en torno a las forma gráficas.

Pero que aún si el psicoanálisis no llegase a alcanzar la trascendentalidad (bajo tachadura) de la archihuella (de la que ya hemos visto de que trata) y aun siguiendo como una ciencia del hombre, de manera general su sentido sería arcóntico frente a toda ciencia regional, es entonces que llega el nombre de Melanie Klein y sus elaboraciones sobre objetos *buenos* y objetos *malos*.

Su apoyo y ejemplo lo extrae del texto de Klein de 1923 titulado *El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño*, y es tanto más importante para él puesto

⁵³ Derrida, J. *De la gramatología...* p. 116.

⁵⁴ He aquí que Derrida ve al psicoanálisis como una ciencia.

que toda reflexión de sobre la constitución de la «objetividad ideal debe esencialmente pasar por el significante escrito [DG.119]», y sin ella no se daría la liberación ideal del objeto, y aun, ningún desarrollo sobre la idea de objetividad en general sería posible.

Lo central del asunto es que la sangre de la fonetización de la escritura recorre todos estos desarrollos. Derrida se pregunta sobre lo que nos ha venido enseñando la *massa* de conocimientos relativos a la escritura fonética, encuentra que una escritura fonética no siempre es puramente fonética, que eso es imposible y que no termina por reducir lo no-fonético.

Dirá que el fonetismo no es todopoderoso, que además trabaja al significante mudo, pues lo fonético y no-fonético son «los caracteres abstractos de elemento típicos (...) en el interior de un sistema en general [DG.120]».

A manera de ejemplo pone la escritura cuneiforme que desempeña en un mismo movimiento una alternancia entre el registro ideogramático y fonético, por ello la imposibilidad de decisión de pertenencia exclusiva a cada uno de los registros, luego entonces, el significante puede ser *homofónico* o *polifónico*.

Y párrafo importante:

En la estructura de un relato pictográfico (...) una representación-cosa, como un blasón totémico, puede adquirir un valor simbólico de nombre propio. A partir de este momento, en tanto denominación, puede funcionar en otros encadenamiento con un valor fonético (...) su estratificación puede hacerse muy compleja y desborda la *conciencia* empírica ligada a su uso inmediato. Desbordando esta conciencia actual, la estructura de ese significante puede continuar operando no solamente en los márgenes de la conciencia potencial sino según la causalidad inconsciente⁵⁵

Los «márgenes de la conciencia» podría ser el preconciente freudiano, pero esto exigiría otro trabajo; lo que sí es que el nombre debido a este empuje en una cadena o sistema diferenciable, de diferencias, le hará decir que «lo propio del nombre no escapa al espaciamento [DG.121]». y que la «metáfora trabaja al nombre propio [DG.121]».

Nuestro interés en este punto no lo centramos en confrontar las ideas de Freud y Lacan con Derrida en torno al nombre propio y la metáfora, pero sí en lo que sigue.

⁵⁵ *Ibid*; pp. 120-121. Subrayado del autor.

Para Derrida el *rebús de transferencia* (*rébus à transfert*) engloba todo la problemática anteriormente señalada. ¿De que modo?

De modo que una representación de cosa (en tanto pictograma) puede estar preñada de un valor fonético que no cancelará su referencia "pictográfica" que, además dice, nunca fue "realista". Por este medio el significante sufre una fractura o se estrella (cual un espejo) como sistema pues remite a la vez y al mismo tiempo a una cosa y a un sonido. La cosa será en sí un conjunto de cosas o una cadena de "diferencias en el espacio", y el sonido inscripto (también inscripto en la cadena) puede ser una palabra, así la inscripción será ideogramática o sintética, no dejándose descomponer, y el sonido será al mismo tiempo un elemento atómico que entra él mismo en composición, conclusión: «se tiene entonces que tratar con una escritura aparentemente pictográfica y en realidad fonético-analítica, del mismo tipo que el alfabeto [DG.121]».

Luego pondrá como ejemplo a la escritura azteca de México, que sería interesante seguir, pero al menos por hoy lo dejamos a tiempos posteriores.

Lo complicado de estos elementos se encuentran en las escrituras llamadas "primitivas" y en las sociedades o culturas que se creían "sin escritura", como la china, pero que para entonces se sabía que esta creyéndose que era no-fonética comportaban unidades fonéticas.

Y señala Derrida que para realizar el "análisis fonético del lenguaje" y al mismo tiempo de la escritura fonética no se encontrará en el acto filosófico o científico, pues la intención sería dislocar, nuevamente fracturar una *vía* a un sistema distinto, diferente de la ligazón habla-escritura, «de las categoría fundadoras de la lengua y de la gramática de la *episteme* [DG.124]».

Señala de paso que han sido Nietzsche y Mallarmé con su producción poética quienes han logrado una fractura en esta profunda tradición occidental. A nosotros nos gustaría agregar a James Joyce.

Y para ir cerrando su capítulo dice:

Se puede llamar archi-escritura a esta complicidad de los orígenes. Lo que se pierde en ella es (...) el mito de la simplicidad del origen.⁵⁶

⁵⁶ Derrida, J. *De la gramatología...* p. 125.

Después de una serie de “que’s”⁵⁷ sobre los obstáculos que han mantenido y mantienen aún ahora la metafísica, tradición y ciencia occidental dirá que ninguna ciencia determinada o disciplina abstracta ha podido aún reconocerlos, han sido incompetentes para tal tarea, pues no se exigen así mismas un retorno a lo pre-científico, a lo intra-filosófico de sus discursos y que Derrida ha señalado mediante la estrategia en marcha con la *huella*, la *reserva* o *differance*, estos deben permitir un avance más allá del campo de la *episteme* y permitir constituir una filosofía o una ciencia de la escritura, no sin dejar de reconocerle como tarea difícil y necesaria.

Y esto es importante por que el psicoanálisis, al menos con Lacan, no deja de preguntarse por su pre o intra-análisis, que no es otra cosa si no la pregunta por el deseo del analista... y sin olvidar el del propio analizante.

Que Lacan desde 1962 reacentúa la situación de la escritura con el habla, no impide que los escritos hagan seña de aquel momento en que la palabra estaba en la mira, la tarea mas bien del alumno consistiría en leer esta relación del conjunto de los seminarios con el conjunto de los escritos.

⁵⁷ No queremos insertar más notas aquí, el lector podrá ver los “que’s” en la página anteriormente citada.

X. Litteratim

Litus Ama.../Altum Alii Teneant
Virgilio, Aeneis, 5, 163-64

Conténtate con el litoral... que otros vayan a alta mar, dijo Virgilio.

Fue, es y sigue siendo un gran problema la lectura que se hace de la obra de Lacan, que como hemos visto incluye tanto sus *Escritos*, *Seminarios* y *Ocurrencias*.

De éstas últimas ya hemos propuesto una *vía* de lectura para evitar en lo posible su atolladero.

De igual modo a lo largo de esta tesis articulamos esa forma de leer que algunos para con Lacan han efectuado.

En cuanto a Derrida, podremos enlazar un elemento más a la lectura que el ha hecho de *El seminario sobre «La carta robada»*. Por que además este texto es capital para entrarle a la “astuta” lectura que hace Derrida de Lacan.

Ésta ya ha sido marcada, herida, por el *Lacan o Derrida*⁵⁸ de Marcelo Pasternac y por el ya citado *Letra por Letra*⁵⁹ de Jean Allouch. Tomemos el primero.

Pasternac hace notar que:

La lectura que Derrida hace del *Seminario de La carta robada* omite toda formalización que da cuenta del texto en los límites que a la Lacan le interesan para su elaboración.

(...) dirá directamente: “«lo que quiere decir ‘la carta robada’ incluso *en souffrance* [sufriendo demora, demorada] es que una carta llega siempre a su destino». *Son las últimas palabra del seminario*” Sí, son las últimas palabras del texto que Derrida se digna a leer. Cita para ese fin la página 41 de los *Écrits*. Las veinte páginas siguientes no le interesan.⁶⁰

⁵⁸ Pasternac, M. *Lacan o Derrida*, México, Epeele, 2000. En algunos momentos seremos llevados a citar con corchetes latinos “«...»” con la indicación de LOD y el número de página de la obra citada arriba. Como vemos, es otra manera muy diferente de titular un texto a un *Lacan* ◇ *Derrida*.

⁵⁹ Allouch, J. *Letra por Letra...*

⁶⁰ *Ibid*; p. 74. Subrayado del autor.

Y esta observación es fundamental, puesto que las siguientes 20 páginas se dedican a articular algo que efectivamente había quedado *en souffrance* en la exposición que Lacan diera a sus oyentes el 26 de abril de 1955.

Por que el problema, no digamos problema, la manera o el proceder que hemos visto del deconstructor es articular todo lo que allí en la metafísica de la presencia queda excluido, lo que en el medio de la bi-polaridad no aparece sino velado. Es por eso también que Derrida haga:

(...) una cuidadosa referencia a todo lo que Lacan no hizo con el relato de Poe que él hubiera querido [o más aún, exigido] que haga y que Lacan no tenía por qué hacer desde la perspectiva de la lectura psicoanalítica en que se colocaba.⁶¹

Y es que un analista trabaja con el material a su disposición, cualquier intento de introducir algo de fuera sería un “verbario”⁶².

La formalización que emprende Lacan 10 años después (¡vaya, el decenio de revolución teórica se nos vuelve a imponer!) en los *Escritos* permitiría despejar problemas sobre la repetición, sobre la cimpulsión de repetición, auxiliada ahora, de la terna RSI.

Esta 20 páginas cercenadas por Derrida son fundamentales también debido a que ahí se pone en juego lo que sería para Lacan una “extensión”, una transliteración (de lo que la “intención” del psicoanálisis nos deja, no lo olvidemos) del *esquema L* ahora en la llamada “cadena L”⁶³.

Y hay que reconocer que nadie hasta ese año de 1984 en que aparece en Francia el *Letra por letra*, se había dedicado a la tarea de desarrollar lo que esta “cadena L” venía a subrayar en la aparente falta del *Seminario sobre La carta robada* y el juego que la letra con la transliteración hace presente y que tiene su historia.

Pues resulta que durante la sesión del 20 de marzo de 1957 del seminario *La relación de objeto*⁶⁴ y con la actual publicación del *Seminario sobre La carta robada* en *La Psychanalyse* n° 2, Lacan encuentra el pre-texto ejemplar para extenderse y «aclara» el problema suscitado por los ahora lectores de *La carta robada*, especialmente de lo que ahora vendría acompañando al texto una «introducción» y que en 1966 será motivo de su «perplejidad» ante la falta de respuesta que dicha introducción debía de motivar.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² Para el desarrollo y lectura de este neologismo véase del texto anteriormente citado toda su segunda parte.

⁶³ Lacan, J. *Escritos* 1... p. 48 y sig.

⁶⁴ Lacan, J. *La relación de objeto*, Barcelona, Paidós, 1994, pp. 233-240.

Es éste el ojo del huracán que tiene una extensión de las 20 páginas y que para cuando Derrida lo deconstruye gusta omitir, ya que se recordará que su publicación fue en la primavera de 1975 y su escritura probablemente no antes de su anuncio en 1972 en *Positions*.

No perdamos de vista que Derrida no tenía por qué comentarlo, pero tampoco quedaremos ciegos a que el problema da su solución *a posteriori* con esa 20 páginas.

Lo que se juega aquí, decíamos, es un «redoblamiento [LL.244]» o «parentesco [LL.241]» del *esquema L* en “cadena L”, siendo esta «un dispositivo de registro de jugadas tiradas estrictamente al azar [LL.238]» y que para Lacan tendrá el valor de «refinamiento [LL.244]» de lo expuesto en su seminario.

Lo que los hace “comunes” es además la cuenta de «*al menos cuatro tiempos* [LL.241]», siendo para el *esquema L* las unidades o componentes S-m-a'-A y para la cadena los α , β , γ , y δ . Además, por supuesto, de todo su intrincado desarrollo.

El lector podrá seguir por sí mismo el “entretenido” desarrollo de Lacan y la lectura que Allouch hará de él para trabajar lo que llama el “engarzamiento de la transferencia” y la condición necesaria para que “análisis en el análisis”⁶⁵.

Lo que nos interesa subrayar aquí es que es en este punto donde aparece la crítica a la lectura de Derrida como:

(...) ese filósofo que presentó una crítica del *Seminario de la carta robada*, sin tomar en cuenta la elaboración de la cadena L (...)⁶⁶

Luego entonces diremos nosotros que por consiguiente tampoco toma en cuenta el *esquema L*, ya ni por que barca un tercio de la página, párrafos antes del “Paréntesis de los paréntesis” con su inscripción inferior al título de [1966], que pos su puesto también cuenta.

Así Derrida será llevado a tomar en cuenta en su deconstrucción el juego «identificación rival y dúplice de hermanos [TP.463]» ya señalado por Allouch, pero podemos decir que de hecho todo el texto de la por fin publicada en su

⁶⁵ No dejemos de notar que este “análisis en el análisis” de Allouch en su *Letra por letra* es también un redoblamiento como el “Paréntesis de los paréntesis” de Lacan en sus *Escritos*. Redoblamiento que vincula la transliteración. Es decir, que sin transliterar no habrá análisis en el análisis, condición necesaria para salir del estanco imaginario.

⁶⁶ Allouch, J. *Letra por letra...* p. 244.

totalidad en este 2001 de la *La tarjeta postal*⁶⁷, todo el texto es una exposición sobre el tema del doble y la identificación, totalmente en el campo de lo imaginario.

Tan sólo el título asoma ya la dupla Freud/Sócrates y el “más allá” propio de la diseminación. Otros: «si ese servicio postal no constituye sino una época del envío – y su *techné* implica también muchas cosas, por ejemplo la identidad, la identificación posible de los emisores y receptores, de los sujetos de la postal y de los polos del mensaje [TP.68]», «¿Quién *probará* que el remitente es el mismo, o la misma ¿Y el (o la) destinatario (a)? ¿O que no son idéntico(a)s? ¿A sí mismos o a sí mismas, para empezar? ¿Qué forman o no una pareja? ¿O varias parejas? ¿O una multitud? ¿Dónde radicaría el principio de la identificación? ¿En el nombre? [TP.223]», en relación a Freud y su nieto del *fort/da*: «Ya en el momento en que la escena, si así puede decirse, tenía lugar, e incluso antes de identificarse, como se dice con cierta facilidad, con su nieto y, jugando en los dos tableros, recordar a su madre al recordar a su hija. Esta identificación entre el abuelo y el nieto está atestiguada como un privilegio corriente, pero, pronto tendremos más de una prueba de ello, podía ser particularmente espectacular en el antepasado del psicoanálisis [TP.307]», «la fantástica entre dos dobles desdoblados (...) [TP.461]», etc.

Sin por supuesto olvidar

1) su prólogo⁶⁸ y la referencia a «un espacio en blanco de 52 signos» o «espacios mudos» que quiso «*simbólica y secreta*», nos preguntamos si es que ya entrado Derrida en la lectura de Freud, tendrá que ver con su famosa carta 52... queda por trabajarse.

2) su final de prólogo:

Que los firmantes y destinatarios no siempre sean visible y necesariamente idénticos de un envío al otro, que los firmantes no se confundan necesariamente con los remitentes ni los destinatarios con los receptores, ni siquiera con los lectores (tú, por ejemplo) (...) Se trata de una impresión desagradable y ruego me perdone cada lector, cada lectora. A decir verdad no es meramente desagradable: establece un vínculo, sin discreción, con algo de tragedia. Le impide a uno ajustar las distancia, tomarlas o perderlas. Tal fue en parte mi situación, y tal es mi única excusa.⁶⁹

⁶⁷ Derrida, J. *La tarjeta postal de Sócrates a Freud y más allá*, México, 2ª edición, Siglo XXI, 2001

⁶⁸ *Ibid*; pp. 13-15.

⁶⁹ *Ibid*; p. 15. Subrayado del autor.

Es así de esta manera «confusa» y con algo de «tragedia» que se nos invita al mundo del doble, de lo especular, al reino de lo imaginario.

la escritura de Lacan

Para iniciar este nuevo recorrido viraremos en el sentido inverso de lo que Derrida omite en su lectura del *Seminario sobre La carta robada* no para discutir sobre lo ausente (como lo hace el entorno al “doble”) y si por lo omitido: el *esquema L...* capital para despejar lo confundible entre imaginario y simbólico, no antes sin hacer una visita al libro *Lacan o Derrida*⁷⁰ de Pasternac.

Es un libro dividido en dos partes. La primera se titula *¿Análisis o psicoanálisis?* Y se encarga de examinar principalmente la posición tomada por Derrida en sus libros *Mal de archivo*⁷¹ y *Resistencias al psicoanálisis*⁷², explota ahí la confusión entre lo que sería el análisis en general, desde el punto de vista filosófico y el psicoanálisis en particular desde el lado de la teoría y práctica psicoanalítica. La segunda parte se titula *El caso del “Verbario” de Abraham y Torok* y ahí como reza el título descompone por partes lo que Nicolas Abraham y María Torok “analizaron” o “deconstruyeron” sobre el caso de Freud del Hombre de los Lobos. Además incluirá una «Introducción» general, un «final» y una »posdata».

Extraigamos algunas conclusiones elementales de esta primera parte *¿Análisis o psicoanálisis?* que contiene siete breves capítulos.

Para empezar a deslindar las referencias perdidas en torno al concepto de análisis en general (desde la filosofía, biología y química) realizado por Derrida en sus dos libros que mencionamos, Pasternac indicará que llama: «*resistencia al psicoanálisis lacaniano* a la insistencia en refugiarse en una dimensión biológica de la transmisión de archivo [LD.25]», como una fuerte y poderosa tendencia a «una oscilación y la asimilación entre esos dos términos, “análisis” y “psicoanálisis” [LD.29]» fruto de una lamentable pronunciación de Derrida al autorizarse analista «*à ses heures* [LD. 28]».

Su objetivo será precisamente deslindar, diferenciar el «análisis, juego del lenguaje filosófico, deconstrucción [LD.31]» del «psicoanálisis, juego del lenguaje también, pero ligado a la «experiencia clínica, en intensión, de la

⁷⁰ Pasternac, M. *Lacan o Derrida...*

⁷¹ Derrida, J. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid, Trotta, 1997.

⁷² Derrida, J. *Resistencias al psicoanálisis*, Paidós

subjetividad dividida, sostenida en una práctica, una ética (..) y una clínica posible de una teorización que incluya tal especificidad [LD.31]».

Pero no todo son diferencias, hay un punto en particular que las reflexiones de Derrida (deconstructora) y la de Lacan (psicoanalítica⁷³) giran en torno a una problemática específica, pero que cada una se harán a partir de ahí, preguntas y respuestas que diferirán una de otra... es el caso de la “compulsión de repetición”, dándole a Pasternac la ocasión de separar las aguas de este mar “analíticamente” confundido, entorno también a la divisibilidad y destinación o no de la *lettre* (carta/letra) y la problemática de la interminabilidad del análisis.

La segunda parte sobre el “Verbario” pone en escena el espanto que Lacan mencionó al conocer la publicación del libro de Abraham y Torok y sobre las consecuencias en el psicoanálisis en Freud y Lacan. Este libro, su texto, (que tendría como aval a Derrida, ya que los saluda con una introducción titulada: *Fors -Les mots Anglés-*, resultando en una Jocosidad introducción, ya que Derrida dirá veladamente que sólo se trata de la subjetividad de los dos autores y no del caso del Hombre de los Lobos⁷⁴) será calificado como un delirio de «mal gusto [LD.100]», un caso fabricado a partir de puro «mérito intuitivo [LD.107]», generando una «convicción deliroide [LD.109]» y como decimos, repercutiendo en un «delirio interpretativo de mal gusto [LD.111]». Estos calificativos no resultarán abusivos con sólo acercarse y ver el “método” arbitrario y “confuso” en el que se desarrolla. El espanto de Lacan se localizaría en que se le creyera el «heraldo de los recursos a la palabra y el lenguaje, sostenida por una metodología lexicográfica [LD.125]» como la que presentaban Abraham y Torok sostenida por su “nueva” metapsicología con su nuevo concepto de “cripta” influenciado por la noción de “introyección” de Ferenczi, sólo que muy descompuestita, y podemos decir que cuando se mueve una “cripta” salen los fantasmas e inundan nuestro mundo, llenándolo de fantasías deliroides de este tipo.

Pero si se lee atentamente estas dos partes del libro Lacan o Derrida uno nota las premisas por las cuales se quiebra la lectura de Derrida sobre Lacan. Estas premisas tienen su enclave.

⁷³ Es importante tomar en cuenta la lucha que Lacan sostuvo por desvincular el abusivo “psic.” de la experiencia particular y singularmente del análisis, en tanto el “psic” tendría para él, el lugar absolutamente necesario de articular método, campo y práctica. *Cfr.* Allouch, J. *Freud, y después Lacan*, Buenos Aires, Edelp, 1994.

⁷⁴ Pasternac, M. *Lacan o Derrida...* p. 106.

enclaves

Enclave

- 1 m. *Territorio de un país rodeado por el de otro. □ Grupo humano inserto en otro de características diferentes.
- 2 Geol. *Porción de una roca o un estrato incluido o interpuesto entre otros de naturaleza distinta; por ejemplo, un filón.*
- 3 Med. *Porción de un tejido desprendida de su posición normal e incluida en el interior de otro órgano o tejido.*
- 4 Ling. *Penetración de una lengua en el territorio de otra.*

María Moliner / Diccionario de uso del español

Este enclave se da en la operatividad aplicada de la terna RSI propia de Lacan, que nos evitaría caer en una defensa de «necesidad neurótica, narcisista [LOD.14]» pero también sin adjuntarse a la lamentable indiferencia y desatención del problema.

Decimos pues que el enclave se localiza en la sola atención por parte de Derrida del registro imaginario, ya lo hemos advertido cuando en *Posiciones* dice que:

lo que Lacan (...) llama el orden de lo “simbólico”. Le escapa y le desorganiza, le hace derrapar, le marca con su escritura, con todos los riesgos que esto puede comportar, sin dejarse, por lo tanto, concebir bajo las categorías de la “imaginario” o de lo “real”. Nunca he estado convencido de la necesidad de esta tripartición nocional. Su pertinencia por lo menos permanece interior a la sistemática que he planteado⁷⁵

Pero la pregunta es ¿si Lacan derrapa que pasa con Derrida? ¿cuáles son las consecuencias? ¿sus consecuencias de lectura al omitir este paradigma indispensable que es lo real, lo simbólico y lo imaginario?

Cada una de estas consecuencia son señaladas por Pasternac desde diferentes puntos de observación, en cuanto a:

⁷⁵ Derrida, J. *Posiciones...* p. 108.

a) la generalidad o particularidad del análisis:

«Hay un punto en particular sobre (...) la heterogeneidad de las resistencias [al psicoanálisis]» donde «el interés filosófico de Derrida» y «el interés estrictamente psicoanalítico del psicoanalista coinciden» y es «la compulsión de repetición», compartiendo así «un mismo tema pero con dos preguntas y dos respuesta diferentes»⁷⁶.

b) la letra y su partición. Compulsión de repetición.

Para Derrida lo que se juega entre el psicoanálisis y la deconstrucción se hallará en la compulsión de repetición, que para su proyecto escogerá dos textos: *Más allá del principio del placer* (Freud) y *El seminario sobre La carta robada* (Lacan).

Es aquí donde se opone a la tesis de Lacan de la “divisibilidad de la letra” y el “principio de análisis interminable”.

Se verá «el proyecto derridiano como la persecución de una simplicidad primitiva» constituyendo «un objetivo imaginario, consagrado lógicamente a la interminabilidad y por lo tanto a la impotencia [LD.45]⁷⁷» y se verá así «la formulación de una fantasía (de Derrida) propia de una filosofía que (...) está aprisionada por la imagen de una topología esférica [LD.45]» con alternancias bipolares (de la metafísica de la presencia para Derrida) «en términos de la oposición completud / incompletud, exterioridad / interioridad» y que para el ternario lacaniano esto se lee como una dimensión imaginaria [LD.45].

«Semejante impotencia para “terminar” en el imaginario, puede anudarse y transitar (...) hacia lo imposible propio de la castración simbólica (...) [LD.45]». Es por esto que para Derrida la interminabilidad del análisis «no corresponde a esta castración simbólica, sino a la concepción, asilada de su anudamiento de los que Lacan sitúa como la privación (...) [LD.45]», o sea «una ausencia real de un objeto simbólico del que el sujeto ha sido “indebidamente” despojado, como en el caso de la “envidia del pene” (en términos freudianos) del que el sujeto habría sido privado por el padre imaginario. Suspendido de la expectativa de una reparación del daño sufrido esto promueve forzosamente, en tales condiciones, un análisis interminable. Sumergido así en una dimensión totalmente imaginaria, se comprende que para el análisis tal como Derrida lo

⁷⁶ Pasternac, M. *Lacan o Derrida...* p. 44.

⁷⁷ Agreguemos una “circonfesión” de Derrida: «(...) y así lo hago en mi lengua, la otra, la que desde siempre me persigue y gira alrededor de mi, una circunferencia que me lame con su llama y que yo, a mi vez, intento rodear, puesto que nunca he deseado sino lo imposible (...)» en Bennington, B. & Derrida, J. *Jacques Derrida*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 27.

entiende el fin del análisis sea inconcebible y con ello se confirmará, para él la interminabilidad del análisis [LD.45-46]».

En cuanto a las veinte páginas que excluye Derrida del *Seminario sobre La carta robada* y que contienen la relación entre las cadenas o series bernouillanas (donde el azar permite cualquier alternativa) y markovianas (donde se establecen alternativas imposibles) y que a Lacan le permiten «abordar la compulsión de repetición por el costado lacaniano del **real** de lo imposible localizado por el **simbólico** en las series **imaginarias** [LD.47]» reconociendo la estampilla de «la introducción del imposible, y de la repetición por efecto de lo simbólico» y que para sus preguntas sobre el fin de análisis «le permitirán darse cuenta de las localizaciones de a y $-\phi$ [LD.48]» que desvincularán los fines de la filosofía y el análisis..

c) al “ombligo del sueño”

Derrida se ocupará con el “ombligo del sueño” «para sostener su “axioma de interminabilidad” [LD.49]» siendo una réplica no sólo al psicoanálisis, si no a todo idea de análisis.

Ubicando este “ombligo” con la propuesta de Lacan en cuanto a la “hiancia” se anota que se trata de «una circunscripción de lo que el ombligo sugiere como imaginario de lo no conocido que encubre el real de lo incognoscible, como la ilusión de poder ver como no conocido, como consagrado siempre a una vuelta de tuerca mas en la dirección de lo interminable de la producción de sentido lo que en el real sólo puede ser circunscripto y escrito en otra topología que aquella de un agujero que puede ser rellenado: la de un hueco que es imposible de colmar [LD.54]»

Es por esto que Lacan distingue «el uno del trazo, que llama unario – leyendo el *einziger zug*⁷⁸ freudiano-, y no el uno de la unidad totalizante que llamará uniano. Todo lo cual es coherente con una formalización de la carencia incolmable imaginaria, de lo inabordable por la interpretación del sentido [LD.59]».

Son estos a nuestro parecer los elementos centrales que pueden hacer salir al psicoanálisis y la deconstrucción (además de a cualquier filosofía) de una con-fusión de lenguas.

Con-fusión que se adscribe a una problemática indisoluble en lo imaginario por omisión de los otros dos registros (simbólico y real), que por ello habrá reinado de lo imaginario.

⁷⁸ Recuérdense los puntos abordados en la “gimnasia lacaniana”

Pero la pregunta que queda en el aire es sobre cómo lograr evitar esta confusión.

Insistimos en que la respuesta se hallará en lo ya señalado por Lacan (y por nosotros más arriba) en la *La instancia de la Letra en el inconsciente o la razón desde Freud*:

Lo escrito se distingue en efecto por una preeminencia del texto, en el sentido que se verá tomar aquí a ese factor del discurso, lo cual permite ese apretamiento que a mi juicio no debe dejar al lector otra salida que la de su entrada, la cual yo prefiero difícil.⁷⁹

Y que Allouch en su *Letra por letra*⁸⁰ resuelve con la indicación de Lacan al mencionar La instancia en el inconsciente... en la sesión del 3 de julio de 1957, última del seminario sobre La relación de objeto, que la función de la preeminencia es impedir:

(...) la excesiva elasticidad que puede haber habitualmente en este juego entre lo imaginario y lo simbólico, tan importante para nuestra comprensión de la experiencia.⁸¹

Y es a esta «flexibilidad» o «elasticidad» que prácticamente “crea” Allouch (bajo el designio de Lacan) la triple respuesta, la terna de traducir, transcribir y transliterar.

Ya hemos abordado esto antes, pero indiquemos una vez más que la traducción promueve «lo que sería una preeminencia no del sentido sino, más exactamente, del sentido-único, del un-sentido, ella se guía con este un-sentido para decidir sobre el falso sentido o el contra-sentido pero sólo interviene como respuesta posible al juego demasiado flexible del imaginario y del simbólico si participa de lo literal (...) de otra cosa que aquello que la orienta [LL.68]».

La transcripción «es otra manera de regular lo escrito que toma apoyo ya no sobre el sentido sino sobre el sonido (...) determina lo que se llama la escritura fonética [LL.68]»

La transliteración «regula el escrito no ya con el sentido o el sonido sino con la letra [LL.69]» y en cuanto al psicoanálisis, es la manera de leer «(...) con la preeminencia de lo textual ; ella es esta preeminencia misma, la designa, la

⁷⁹ Lacan, J. *Escritos 1...* p. 473.

⁸⁰ Allouch, J. *Letra por letra...* p. 68.

⁸¹ Lacan, J. *La relación de objeto...* p. 415.

promueve, y la da por lo que ella es (...): una operación [LL.69]» o «es el nombre de esta operación en que lo que se escribe pasa de una manera de escribir a otra manera [LL:74]»

Así el ternario:

transcripción (sonido) ----traducción (sentido) ----transliteración (letra)

Y que en tanto ternario implica el juego, la operatividad de los tres, sin exclusión de alguno.

Por eso es que Pasternac retoma el problema de traducción que suscito la frase francesa de Allouch: *l'écrit avec l'écrit*, pues el primer y segundo *écrit* no son del mismo orden, su traducción no sería "lo escrito con lo escrito" ni "el escrito con el escrito" sino *lo escrito con el escrito*. Lo que da la ventaja de la diferenciación de los escritos.

La lectura lacaniana consistiría entonces en leer *lo escrito con el escrito, lo escrito* (de Shakespere, Joyce o Derrida) *con el escrito* (con el grafo, con el ternario).

Es esta posición la que se toma como "rejilla de lectura" en Lacan o Derrida, para no tener la necesidad impugnarlos en todos los casos.

Esta «elasticidad», «flexibilidad» o «estiramiento» entre imaginario y simbólico ubicada por Lacan en *La relación de objeto* se encuentra también en *El seminario de La carta robada*, y se llama "esquema L".

el sujeto e-s-t-i-r-a-d-o

Para captar algo de la construcción que realizara Lacan, sea de sus *matemas*, de sus *grafos*, de sus *esquemas*, de sus *superficies* o sus *nudos*, requiere de viajar por el tiempo y instalarse en el momento de su edificación; momentos que además no son inmediatos, sino a marchas, algunas (pocas) veces muy explícitas y determinativas, pero otras (las más)... un tanto veladas y con desarrollos pausados, graduales, escalonados.

Es el caso del «sujeto (...) estirado [E2.531]» o del *esquema L*.

Para ello es indispensable referirse al momento de su origen. Momento situable en el seminario *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*⁸², especialmente las sesiones del 2 de febrero, 25 de mayo y 1º de junio de 1955.

⁸² Lacan, J. *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1988.

Pero también lo que aparecerá en dos textos de los *Escritos*: *El seminario sobre La carta robada*⁸³ y *De una cuestión preliminar todo tratamiento posible de la psicosis*⁸⁴.

De lo que se trata es de la renovación del *estadio del espejo*, de realizar un esquema de «estructura comparable [S2.162]» (y en relación con los de Freud, el del *Proyecto*, el de la *Traumdeutung*, el de la teoría de la libido y el de *Más allá del principio del placer*). Pero no si tomar en cuenta que si se ligan en «funciones completamente diferentes [S2.162]» comparten «algo semejante en su forma [S2.162]» pues todos se injertan en el «campo analítico [S2.162]», y son todos ellos... «un juego de escrituras [S2.166]».⁸⁵

Además utilizará el esquema para salir del aprieto (por ello es que le designará e-s-t-i-r-a-d-o) referente al “ombligo del sueño”⁸⁶ y del «punto que no es aprensible en el fenómeno: «el punto de surgimiento de la relación del sujeto con lo simbólico [S2.163]», en tanto que en «la relación con lo que llamamos nuestro *partenaire* [S2.164]», en «el fenómeno único constituido por la relación interhumana, hay dos dimensiones diferentes (...) lo imaginario y lo simbólico [S2.164]» y que las dos las hallamos entrecruzadas, pero no por eso formarán una.

Y es que lo imaginario⁸⁷ «suele ser a menudo muy rico, pero absolutamente inelaborable y expuesto a toda clase de errores técnicos [S2.164]», pero que siendo propio de algunas filosofías⁸⁸, lugar donde el sujeto al identificarse «simbólicamente con lo imaginario, realiza en cierto modo el deseo [S2.357]», pues no tomar en cuenta lo simbólico implicaría que más allá de «la identificación del ser con su imagen pura y simple, tampoco hay sitio para el cambio, es decir, para la muerte [S2.357]», es por esto que «donde se produce algo extraño es del lado del lenguaje [S2.360]»

Situación que, podemos estar seguros, no tiene nada que ver con el análisis, al menos, con Lacan. Ya que con él se trata (como con Freud) de hacer caso del

⁸³ Lacan, J. *Escritos 1...* pp. 5-55.

⁸⁴ Lacan, J. *Escritos 2...* pp. 513-564.

⁸⁵ A diferencia del esquema óptico del cuál dice que «Esta topología que se inscribe en la geometría proyectiva y las superficies del *analysis situs*, no ha de tomarse como ocurre con los modelos ópticos de Freud, con rango de metáfora, sino como representando realmente la propia estructura.». *Reseñas de enseñanza. El objeto del psia. III*

⁸⁶ Que como hemos visto se inscribe cual columna vertebral para “distanciarse” en el debate Derrida-Lacan o Lacan-Derrida.

⁸⁷ Que también hemos visto que será donde Derrida derrapa.

⁸⁸ Y que como con esas añejas mujeres con las que Lacan se ha encontrado en el servicio de psiquiatría «están identificadas con una imagen donde falta toda hiancia (...) todo vacío del deseo [S2.357]»,

tropiezo, de la incompletud, de la hiancia y no, de «ensañaciones, a las que la gente no deja de abandonarse [S2.360]».

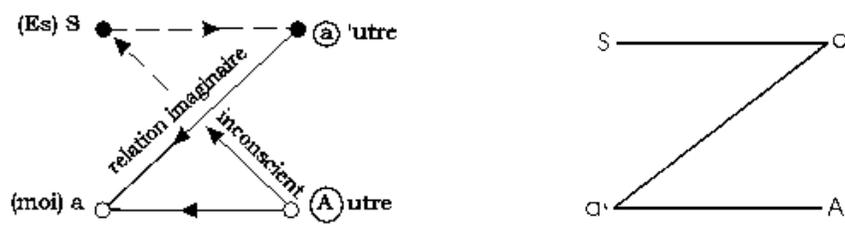
El 25 de mayo, nueve sesiones después de la del 2 de febrero, Lacan retoma lo que había quedado en puntos suspensivos, y sumando a la distinción llevada a cabo entre imaginario y simbólico (otro título del *esquema L*) distinguirá entre el *otro* y el *Otro*.

Del primero les indicará a sus oyentes «que sería errado creer que se trata aquí del mismo otro que ese otro del que a veces [S2.354]» les habla, sino que «ese otro que es el yo, o, para ser más precisos, su imagen [S2.354]» será el que hace referencia al *autre* con a minúscula, y que en castellano podemos felizmente verter como *otro* con o minúscula.

Del segundo, el *Otro*, es de la «función de la palabra de quien se trata [S2.355]», es también desde donde llega la respuesta verdadera, la que «precisamente no esperábamos [S2.356]», y que Lacan considera que es indispensable para pensar la problemática en juego su idea del otro.

Es sobre este quiasma entre otro y Otro o entre palabra y lenguaje que Lacan presenta su *esquema L* a su auditorio para «fijar las ideas [E2.530]».

En el curso del seminario *El yo en la teoría de Freud...* y al igual que en *El seminario sobre La carta robada* aparecerá la versión “no-simplificada” (aquí abajo a la izquierda), mientras que en *De una cuestión preliminar todo tratamiento posible de la psicosis* encontramos la versión simplificada (abajo a la derecha).



En lo que sigue y para recordar sus particularidades pasaremos a hilar el textil de los textos y hacerlo entonces... textual.

Empecemos por descomponer los elementos atómicos del *esquema L*.

El elemento *S* quedará definido como el *Es* freudiano, «en cuanto que lo distingue del inconsciente, a saber: logísticamente desunido y subjetivamente silencioso (*silencio de las pulsiones*) [E1.49]» o «el sujeto analítico [S2.365]», luego entonces, «un sujeto no en su totalidad (...) sino en su abertura [S2.365]», de ahí la insistencia de Lacan con la *hiancia* y que su «condición del sujeto *S* (neurosis

o psicosis) depende de lo que tiene lugar en el Otro, A [E2.530]», será por esta dependencia de A, que el S es condenado a una «inefable y estúpida existencia [S2.531]» en cuanto que es sujeto no se ve en A, es en *a* donde se encontrará, debido a esto es que se hace de un yo, que tiene un yo, al punto de «creer que él es este yo [S2.366]». Con esto pasamos al segundo término.

aa' es la «rejilla imaginaria [E1.49]». La expresión *a* muestra una íntima relación con el *a'*, en tanto que podemos notar una aparente disparidad en los dos esquemas, puesto que hay permutabilidad entre *a* (sus objetos/su yo) por *a'* (su yo/sus objetos), «a saber lo que se refleja de su forma en sus objetos [E2.531]». Es esta permutabilidad la que articula el transitivismo, lugar del espejeo, de la captación por la imagen del otro, el niño que golpea dice haber sido golpeado. Lugar por excelencia de la agresividad, los celos.- de la identificación con el otro, «para la constitución de los objetos [S2.366]».

Cuando el sujeto habla lo que hace es a los *a'*, *a''*, *a'''* que apunta, «toma los yo imaginarios no por cosas simplemente ex-sistentes, sino reales [S2.366]» y a estos a los que habla serán «también (...) aquellos con quien se identifica [S2.366]».

El campo del A es el lugar donde al sujeto «puede plantearse la cuestión de su existencia [E2.531]», el territorio de lo simbólico, «Allí domina la repetición, bajo la especie del 1, rasgo unario, que representa (...) los tiempos marcados de lo simbólico como tal [E1.49].» Por ello es en *a* y *a'* que puede ubicarse lo uniano, la unidad totalizante.

Es de A que «el sujeto S recibe su mensaje bajo una forma invertida (interpretación) [E1.49]».

Finalicemos con una cita que correspondiente a un texto contemporáneo del seminario *El yo en la teoría...*, que da un magnífico cierre a las cuestiones arriba expuestas y su relación con la “acción analítica”:

Por eso enseñamos que no hay sólo en la situación analítica dos sujetos presentes, sino dos sujetos provistos cada uno de dos objetos que son el yo y el otro, dando a este otro [*autre*] el índice de una *a* minúscula inicial. Ahora bien, en virtud de las singularidades de una matemática dialéctica con las cuales habrá que familiarizarse, su reunión en el par de los sujetos S y A sólo cuenta en total con cuatro términos, debido a que la relación de exclusión que juega entre *a* y *a'* reduce a las dos parejas así anotadas a una sola en la confrontación de los sujetos.⁸⁹

⁸⁹ Lacan, J. *La cosa freudiana* en *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1998, p. 412.

el discípulo y la escritura

Ya hemos visto la importancia que tiene para Lacan y sus lectores la articulación entre lo imaginario y lo simbólico, principalmente en *El seminario sobre La carta robada*. También revisamos que tipo de lectura realiza Derrida del mismo, su omisión sin más del *esquema L* y la *cadena L*. Lo que no deja de sorprendernos tomando en cuenta esa lecturas tan microscópicas que efectúa Derrida. Tal vez esto sea debido a su decir en *Positions*, de que no le ve mayor alcance al concepto de lo simbólico, que no le ve aplicación; cosa que no podemos reprocharle, pues aunque halla dicho escuchar a “gente que sufre” y ser analista “a sus horas”, vemos que está completamente fuera del método y campo analítico... al menos del lacaniano. Es decir, que no logra centrar, en especial esta crítica sobre *la carta robada* mediante los puntos medulares de la exposición de Lacan, sin embargo, entabla su deconstrucción empezando por la omisión que sostiene a tal escrito (por ejemplo el tema del doble).

O tal vez también vea en ese Jacques L. su propio Jacques D. por eso tanto interés y lamento de la lectura de Lacan que omite el tema del *doble*. O tal vez sea que a los dos (a su modo) los une (de singular manera) una determinada Aimée⁹⁰, no lo sabemos.

Todas estas serán meras suposiciones hasta el día en que alguien o alguno se aventure en la fábrica del “caso Derrida” para con Lacan.

Tampoco podemos ignorar que hasta este momento que hemos llegado nuestros lectores tengan la sensación de tener ante sí un texto de *escuela*. A esta “sensación” podremos responderles por dos vías:

1) El lector avisado de la situación analítica no le quedará oculto que los dos lectores de Lacan que hemos elegido para filtrar la manera de en que Derrida lee a Lacan sobre los puntos ya expuestos, pertenecen a la *escuela lacaniana de psicoanálisis (elp)* y por ello es que puede tener nuestro desarrollo un semblante doctrinal.

Sobre esto nos gustaría aclarar un punto... o tal vez dos. Estamos de acuerdo con la lectura que ellos realizan, digamos con los postulados que “instituyen” para todo aquel que pueda considerarse “discípulo” (es decir, aquel que «aprende, con respecto a la persona que le enseña, al centro de enseñanza donde aprende o al maestro o escuela de donde toma sus doctrinas». Diccionario M. Moliner) de Lacan. Que hacer doctrina no es hacer gremio, decisión *política* sin

⁹⁰ La madre de Derrida se llamaba... ¡Aimée!

duda. (y es que no puede no haber decisión, toma de posición o elección de tipo política).

Aquí sí, las lecturas de Derrida sobre la cuestión son fundamentales e indispensables) en tanto exige una manera de conducirse con la *polis*, con la gran y diversa comunidad analítica⁹¹.

Mostramos tres puntos con los que coincidimos... al menos a estas fechas:

La “posición del discípulo” está íntimamente vinculada con el abordaje de las referencias de la enseñanza, mencionadas más arriba (seminarios, escritos y ocurrencias), y se caracteriza por un desplazamiento radical con respecto al modelo del comentarista o del repetidor religioso de los textos sagrados. Consideramos que esta última versión produce un empobrecimiento de lo que está, viviente, en la enseñanza de la que se trata. Es una relación mortífera con aquello que pretende o supone respetar. Por el contrario, es imprescindible, un enfoque que, tomando como punto de partida los materiales disponibles, *los enriquezca con su suplemento de experiencia, de interpretación y, por qué no, de diferencias, de desarrollos y discrepancias en los puntos que esos textos ofrecen justamente a la nueva producción como cuestiones en proceso de elaboración*. Lo que responde claramente a la expectativas del mismo Lacan.⁹²

(...)

Se confunde esta posición (la del trabajo sobre las referencias de enseñanza) con un prurito perfeccionista reducido a los intereses de una élite cuando se trata, concretamente de disponer de un texto confiable para abrir el campo a lo que Allouch siguiendo en esto a Clément Rosset, llama la “*idiocia*” (del griego “*idiotès*”: particular) del que se somete, sí, se somete, pero no a un amo sino a un discurso que tiene consecuencias y permite la producción suplementaria “*idiótica*”, particular, singular, de otros textos que proceden de la experiencia y pueden someterse a ella, que vienen de su experiencia clínica y de la lectura de **lo** escrito armados con la clave de ciertas escrituras que permiten descifrarlo.⁹³ Con ello el discípulo pretende en su “*idiocia*”, realizar ese tipo de lecturas (...).⁹⁴

La clave con la que se “arma” el discípulo daría la posibilidad de que ser:

⁹¹ Retomar en este punto la cuestión entorno al análisis en *extensión* y en *intensión*.

⁹² Pasternac, M. *1236 errores, erratas, omisiones y discrepancias en los Escritos de Jacques Lacan*, México, Epeele, 2000, p. 19. Paréntesis y subrayado nuestro.

⁹³ Esta nota corresponde al texto arriba citado, nota 3, p. 23: “La traducción de *leerte pour lettre* de Jean Allouch (...), obligó a diferenciar claramente ‘*el escrito*’, como clave de lectura con la que se lee, de ‘*lo escrito*’ como material de texto que es leído con aquél”. Paréntesis nuestro.

⁹⁴ Pasternac, M. *1236 errores...* pp. 22-23. Paréntesis nuestro.

“Lacaniano” tiene sin embargo aquí, en boca de Lacan, una significación precisa. El término no remite a la persona de Lacan sino a R.S.I., a ese singular *tres* que está aún a la espera de ser reconocido en su status de paradigma para el psicoanálisis.⁹⁵

2) Para evitar la “territorialidad” doctrinal-gremista, traemos a un *extranjero*, un extraño, es decir, alguien que no pertenece a la *elp*, pero que comparte la experiencia y se inscribe en la línea del discípulo.

Es al menos lo que se deja entrever en su texto *Noeud*⁹⁶.

Nos referimos a Jean-Michel Vappereau, matemático y psicoanalista que conoció a Lacan por 1971 e inicia su análisis con él en 1972, asistente desde el seminario *Aún* (1972-73) hasta la finalización de su enseñanza. Perteneciente a dos instituciones en París: la escuela *Sigmund Freud* y *Topología en Extensión*.

El lugar mismo que se ha asignado J-L Vappereau es el de “lector de Lacan”, de hecho, él, a diferencia de los anteriores (y esto es una experiencia particular nuestra pero que hemos notado en el trayecto de nuestra lectura) parte de los *escritos*⁹⁷ hacia los *Seminarios*. En sus propias palabras se presenta:

(...) como un lector de los escritos de Lacan. (..) Lacan escribió aún otros textos que publicó después de ese año (...) porque me parece que no hay que omitir que los escritos de Lacan son más que los que están publicados en el año '66. Para mí es una cuestión de método. Me encuentro, (..) como siendo un lector y un editor de Lacan. (...) También leo los seminarios en diversas versiones, (...) Utilizo *el seminario como un material asociativo*, de manera de recortar *los escritos que son, para mí, el texto manifiesto de lo que Lacan ha enseñado*. *Este método de leer tiene el efecto de emplear el método freudiano; esto hace que yo me apegue más a las fórmulas de los escritos* (...).⁹⁸

Él mismo nos señala en *Noeud* que el primer periodo⁹⁹ de la enseñanza de Lacan hay un intento de «simbolización de lo imaginario por la alternancia de

⁹⁵ Allouch, J. *Freud, y después Lacan*, Buenos Aires, Edelp, 1994, p. 33.

⁹⁶ Vappereau, J-M. *Noeud. La théorie du nœud esquissée par J. Lacan*. Por el momento se puede acceder a este texto en www.eetopologie.org

⁹⁷ Con la “e” minúscula indicamos que el toma dentro de éstos todo lo escrito por Lacan y no solamente los Escritos.

⁹⁸ Vappereau, J.M. *Topología y Psicoanálisis*, grabación de la conferencia organizada por el grupo "Encuentros Freudianos" el 23 de mayo de 2000 en la Asociación Psicoanalítica Argentina; se puede encontrar en: <http://www.acheronta.org/acheronta11/topologia.htm>. Subrayado nuestro.

⁹⁹ Esto es de 1953 (1º discurso de Roma) a 1961 (primeras seis sesiones del seminario *La identificación*, versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, inédito) que supuesto no hay que tomarlo de manera obsesiva, y al contrario permitir ciertos desfases entre un *pre-* y *post-* a tales fechas.

lo *semejante* con lo *desemejante*»¹⁰⁰ como un intento de enderezamiento¹⁰¹ del simbólico y del imaginario en su estado ensombrecido del psicoanálisis de por aquella época.

Si somos atentos y seguimos ciertas pistas encontraremos lo que sigue.

Habrás notado el lector que esta cita anterior de Lacan procede de *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, en ella aparece una nota a pie de página en los *Escritos* y dice lo siguiente:

Más recientemente, en sentido opuesto, en la tentativa de homologar superficies topológicamente definidas con los términos puestos en juego aquí de la articulación subjetiva. O incluso en la simple refutación de la pretendida paradoja del "Yo miento".¹⁰²

Fecha en 1962 esta nota nos lleva directamente al seminario *La identificación*, aquel periodo intermedio entre los *grafos* y las *superficies*.

Ahora bien, en cuanto a lo *semejante* y *desemejante* habrá de notar que en el seminario *El yo en la teoría de Freud...* es el lugar que fue propicio para Lacan en leer los esquemas de Freud con su "escrito" *esquema L*:

(...) haré cuatro esquemas, que son de *estructura comparable*, y cuyas diferencias marcan el progreso de la elaboración de Freud.¹⁰³

y momentos después:

Aunque vinculados a funciones completamente diferentes, estos esquemas presentan algo *semejante* en su forma. En efecto, *se trata siempre de un esquema del campo analítico*.¹⁰⁴

Esto da pie con bola, pues la propuesta de J-M Vappereau de lo *semejante-desemejante* se inscribe (aunque con una terminología diferente) con la *transliteración* de Allouch.

Se tratan lados de «estructuras comparables» del «campo analítico», de dos analista que no pertenecen a la misma "sociedad", pero que en tanto discípulos leen a Lacan y se consignan en sus coordenadas, en tanto discípulos.

¹⁰⁰ Lacan, J. *Escritos 2...* p. 801. Subrayado nuestro.

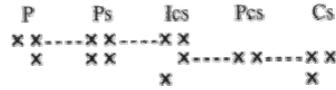
¹⁰¹ Digamos nosotros que hasta en un término culinario de "aderezamiento", para eliminar insípido en que el psicoanálisis se encontraba en ese entonces.

¹⁰² Lacan, J. *Escritos 2...* p. 801.

¹⁰³ Lacan, J. *El yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica...* p. 162. Subrayado nuestro.

¹⁰⁴ *Idem*.

Lo que ha sido transliterado por J-M Vappereau muestra con el llamado *esquema F*¹⁰⁵ esa "conjunción" entre el gráfico de Freud en la *carta 52* y lo propuesto por Lacan con el *esquema L* de la manera siguiente:



Les lettres du graphe de la lettre 52 se lisent ainsi :
 P = Perception, Ps = Perception-signe, lcs = Inconscient,
 Pcs = Préconscient, Cs = Conscience.

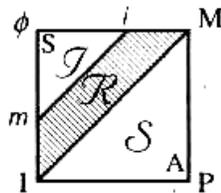
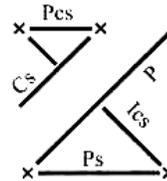
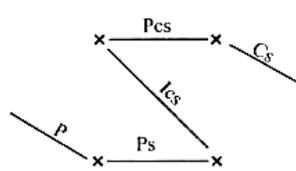
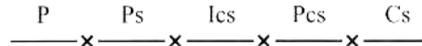


Schéma R
 [É, p. 553]

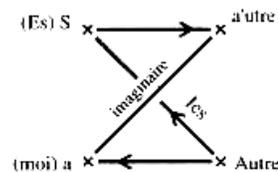
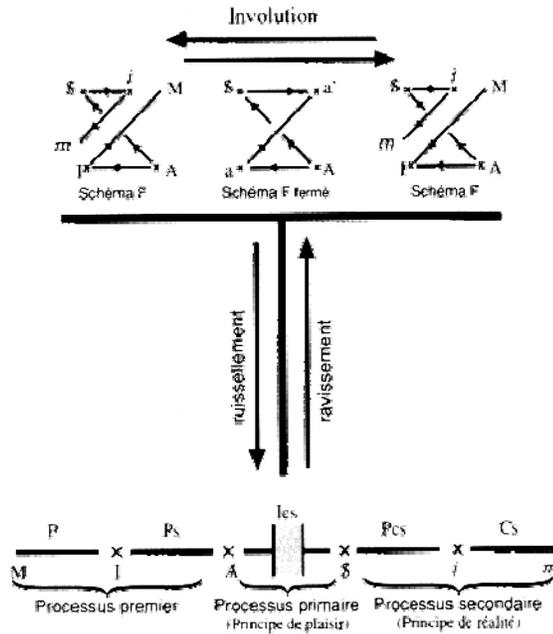
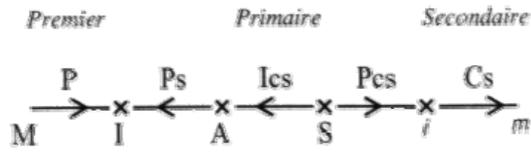


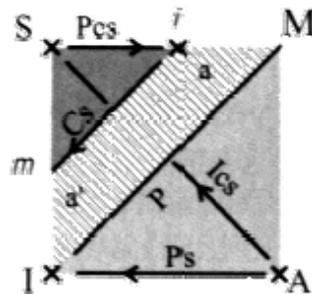
Schéma L
 [É, p. 53]

¹⁰⁵ Agreguemos que consideramos a éste, una de las lecturas más interesantes que se han hecho en relación con la enseñanza de Lacan y la puesta en juego de sus esquemas con los de Freud. En lo que sigue mostraremos sólo los esquemas de la *involución significativa*. Para su desarrollo al detalle remitimos sin lugar a dudas a *Noeud*, ya citado arriba.



Légende des dessins : P = Perception Ps = Perception-signe
 Ics = Inconscient Pcs = Préconscient Cs = Conscient

L'involution signifiante
 du schéma de Freud



esquema F

La *vía* de la transliteración será el recorrido que realizó Lacan sólo a condición de hacer de él, de su recorrido... una praxis... una práctica lacaniana de psicoanalizar.

No al texto si no al sujeto, sujeto del único del que se trata.

Queda a los que quieran seguir su enseñanza ser lacanianos... él en cambio la finaliza en un día de Agosto de 1980 con un:

Sean ustedes lacanianos, si quieren. Yo soy freudiano.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Miller, J-A. *Escisión, excomuni3n, disoluci3n. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Manantial, 1987, p. 264.

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

AA. VV. *Artefacto*, número 3, México, Escuela lacaniana de psicoanálisis a.c., 1992.

AA. VV. *Escansión*, número 1, Argentina, Paidós, 1984.

AA. VV. *Escritura y psicoanálisis*, México, Siglo XXI, 1996.

AA. VV. *Espectros*, número 1, México, La tinta en el diván, 1997.

AA. VV. *Lacan con los filósofos*, México, Siglo XXI, 1997.

AA. VV. *La perversión, "Trieb"*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978.

AA. VV. *Me cayó el veinte*, número 1, México, Epeelee, 2000.

Allouch, Jean.

----- *El psicoanálisis. Una erotología de pasaje*, Córdoba, Edelp, 1998.

----- *Freud, y después Lacan*, Buenos Aires, Edelp, 1994.

----- *Hola... ¿Lacan?, ¡Claro que no!*, México, Epeelee, 1998.

----- *Letra por Letra. Traducir, transcribir, transliterar*, Buenos Aires, Edelp, 1993. [LL]

----- *213 ocurrencias con Jacques Lacan*, México, Sitesa, 1993.

Attridge, Derek. *Acts of Literature*, New York, Routledge, 1992.

Balmès, François. *Lo que Lacan dice del ser*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002.

Bennington, Geoffrey y Derrida, Jacques. *Jacques Derrida*, Madrid, Cátedra, 1994.

Borch-Jacobsen, Mikkel. *Lacan el amo absoluto*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

Braunstein, Néstor. *Goce*, México, Siglo XXI, 1990.

Castro, Roberto. *Freud, mentor, trágico y extranjero*, México, Siglo XXI, 1999.

Cortázar, Julio. *Rayuela*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, edición crítica de Julio Ortega y Saúl Yurkievich, 1992.

Dalí, Salvador. *El mito trágico de "El Angelus" de Millet*, España, Tusquets, 1998.

Detiene, Marcel. *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, México, Sexto-piso, 2003.

Derrida, Jacques.

- *De la gramatología*, México, Siglo XXI, 1978. [DG]
- *El tiempo de una tesis: puntuaciones*, Madrid, Proyecto a, 1997. [TT]
- *Introducción a "El origen de la geometría"*, Buenos Aires, Manantial, 2000.
- *La diseminación*, España, Fundamentos, 1975. [D]
- *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989. [ED]
- *La voz y el fenómeno*, Valencia, Pretextos, 1995.
- *La tarjeta postal, de Sócrates a Freud y más allá*, México, Siglo XXI, 2ª edición, 2001. [TP]
- *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid, Trotta, 1997.
- *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1994.
- *Posiciones*, Valencia, Pretextos, 1977. [PS]
- *Resistencias del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

Eco, Umberto. *Los límites de la interpretación*, México, Lumen, 1992.

Strachey, James. *Sobre la versión castellana en Obras completas de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.

Freud, Sigmund. *Gesammelte Werke*, London, Frankfurt am Main, Imago Publishing Co., Ltd, 1972.

Freud, Sigmund. *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.

- *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*, tomo XIX.
- *Dostoievski y el parricidio*, tomo XXI.
- *Lo ominoso*, Tomo XVII.
- *La cabeza de Medusa*, Tomo XVIII.
- *La interpretación de los sueños*, tomo IV.
- *La organización genital infantil*, tomo XIX.
- *Más allá del principio del placer*, tomo XVIII.
- *Nota sobre la pizarra mágica*, Tomo XIX.
- *Proyecto de psicología*, Tomo I.
- *Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas*, Tomo XI.

Frutos, Salvador, Ángel de. *Los Escritos de Jacques Lacan. Variantes textuales*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

Guy Le Gaufey, *La evicción del origen*, Córdoba, Edelp, 1995.

Grafton, Anthony. *Los orígenes de la erudición. Breve tratado sobre la nota a pie de página*, México, Fondo del Cultura Económica, 1998.

Gran Enciclopedia Rialp, Madrid, Rialp, 1991.

Hegel, G. *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1976.

Heidegger, Martín. *Sendas perdidas*, Buenos Aires, Losada, 1960, p. 80-81.

Ingberg, Pablo. *Edipo Rey*, Buenos Aires, Losada, 2003.

Jones, Ernest. *The Theory of symbolism, Papers on Psycho-Analysis*, London, Marsfiel reprints, 1948, pp. 87-144, citado en

Lacan, Jacques.

---- *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI, 1998.

---- *Écrits*, Paris, Seuil, 1966.

---- *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1995. [E1]

---- *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1995. [E2]

---- *El objeto del psicoanálisis*, Escuela Freudiana de la Argentina, inédito.

---- *El simbólico, el imaginario y el real*, Buenos Aires, Exótericas, 1990.

---- *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1988. [S2]

---- *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Argentina, 1988.

---- *Lacan Oral*, Buenos Aires, Xavier Bóveda, [s.f.].

---- *La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1990

---- *Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

---- *La identificación*, Escuela Freudiana de Buenos Aires, inédito

---- *La lógica de la fantasía*, Escuela Freudiana de la Argentina, inédito.

---- *Las psicosis*, Ateneo Psicoanalítico de Córdoba, inédito.

---- *Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1990.

---- *La relación de objeto*, Barcelona, Paidós, 1994.

---- *La transferencia* Buenos Aires, Paidós, 2003

---- *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

---- *Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1990.

Lacoue-Labarthe, Philippe. y Nancy, Jean-Luc. *El título de la letra*, Buenos Aires, Ediciones Buenos Aires S.A., 1981.

Le Gaufeys, Guy. *La evicción del origen*, Córdoba, Edelp, 1995.

Mauss, Marcel. *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnós, 1979.

Morató, Cortés, Jordi. y Martínez, Riu, Antoni. *Diccionario de filosofía* (Disco Compacto), Barcelona, Herder, 1993.

Merquior J.G. *De Praga a París. Crítica del pensamiento estructuralista y post-estructuralista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Miller, Jacques-Alain. *Escisión, excomunió, disoluci3n. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Manantial, 1987.

Moliner, María. *Diccionario del uso del Español*, Madrid, Grédos, 2001.

Morales, Helí. *Sujeto y estructura*, Guadalajara, Ediciones de la Noche, [s.f.].

Mouffe, Chantal (comp.). *Deconstrucción y pragmatismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998.

Pasternac, Marcelo.

- *Lacan o Derrida*, México, Epeelee, 2000. [LD]
- *1236 errores, erratas, omisiones y discrepancias en los Escritos de Lacan en español*, México, Epeelee, 2000.

Peretti, Cristina de. *Jacques Derrida. Texto y deconstrucción*, Barcelona, Anthropos, 1989. [TD]

Quignard, Pascal. *El sexo y el espanto*, Buenos Aires, El cuenco de Plata, 2004.

Rorty, Richard. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, México, Lumen, 2003.

Roudinesco, Elisabeth.

----- *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.

----- *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia, vol. 2, (1925-1985)*, Madrid, Fundamentos, 1993.

----- y Derrida, Jacques. *Y mañana que...*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Saussure (de), Ferdinand. *Curso de Lingüística General*, Madrid, Planeta-Agostini, 1993.

Zavala, Roberto. *Historia mínima de la puntuación en El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción y corrección de estilo y de pruebas*, México, UNAM, 2002.

Conferencias:

Muñoz, Juan Carlos. *Un ¡Viva! Para la desesperanza*, conferencia impartida en el 2004 en Guadalajara, Jal.

Sitios de internet:

Krapp, Peter. *Derrida On Line*, Minnesota, 1995.

www.hydra.umn.edu/derrida/index.html

Potel, Horacio. *Derrida en castellano*, Buenos Aires, [s.a.].

www.personales.ciudad.com.ar/derrida/index.html

Petit, Jean Pierre. *Représentations polyédriques de différentes surfaces*, Paris, [s.a.].

www.jp-petit.com/index.html

Entrevista a Tzvetan Todorov por la *Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Madrid, [s.a.].
www.pulso.com/aen/61_65.html

Vappereau, Jean-Michel.

----*Topología y Psicoanálisis*, Buenos Aires, [s.a.].

www.acheronta.org/acheronta11/topologia.html.

----*Noeud. La théorie du nœud esquissée par J. Lacan*. Paris, [s.a.].

www.eetopologie.org